

la quietud, y paz de la Iglesia ; como verèmos à su tiempo. De fuerte, que Cathalina toda de Dios, y toda de sus proximos, llenò con perfeccion admirable las dulces obligaciones de la caridad.

175 A estas prerogativas illustres, correspondieron los auxilios, y los favores. Su Esposo Jesus la visitaba con amante frecuencia, siendo cada visita vtil leccion à su espiritu, y nuevo empeño à su fineza. Regalabase con aquellos Soberanos, y tiernos coloquios, y quedando en el corazon las palabras Divinas, como llamas abrasadoras, producian despues vnos efectos, todos semejantes à su principio ; porque la bendita Virgen ardia en santos deseos de dilatar la gloria de Dios, y felicidad espiritual de sus proximos. A este nobilissimo fin dirigia todas sus palabras, y acciones; y como este zelo se acompañaba con la discrecion, y la dulçura, eran tan importantes, como frequentes los frutos. Sabia perfectamente el arte de ganar los corazones, se iba introduciendo poco à poco, acomodandose à los genios, condoliendose de los males, hasta que rendida toda la resistencia, lograba la ocasion de introducir con el agrado la vtilidad. Recibia muchas gracias de su querido Esposo por estos caritativos officios, creciendo asì el amor, y la ansia de pagar como pudiesse aquellos excessos de la bondad Divina. Asì aprovechaba los favores, convirtiendolos en aliento para dilatar las virtudes.

176 Si fue nuestra bendita Virgen afortunada en los favores, y regalos de Jesus, no lo fue menos en las mercedes de Maria Santissima, siendo como

Tom. IV.

mutua consequencia la que infiere de las piedades del Hijo, los auxilios de la Madre, y de los favores de esta gloriosa Reyna, las caricias, y atenciones de Jesus. Las visitas que este Esposo Celestial hizo tantas vezes à su querida Esposa, tuvieron la feliz prerogativa de acompañarlas tambien la Reyna de la Gracia; y al passo que la Magestad de Christo la regalaba, y la favorecia, multiplicaba estos favores esta Madre Soberana, como en dulce, y amante competencia. Tratava propriamente à Cathalina, como Madre, y como Maestra, y de la multiplicacion de estos afectos resultaba la de los beneficios. Tuvo noble origen esta tiernissima correspondencia en la amante passion con que Cathalina venerò desde su primera instancia à Maria; y como la bendita Virgen estrenò el vso de la lengua con la Angelica Salutacion, llamò à sus regalos, y consuelos, todo lo que esta Santissima Oracion incluye de dulce, y de suave. Rezabala vna vez Cathalina, dertiendo devota en cada sylaba la alma, y viò, que la Reyna de los Angeles baxava en vn Trono de resplandores, y luzes à premiar este obsequio con su Augusta presencia. Miraba Cathalina gustosamente absorta aquella belleza incomparable, y con quien no tiene similitud, aun la hermosa fabrica de los Cielos; y Maria adelantò tanto el favor, que tomando en los brazos à Cathalina, la regalò en ellos mucho tiempo. No es facil explicar el consuelo, la suavidad, el gusto que sintiò Cathalina en tan gloriosa prision, mas noble, y mas preciosa, que toda la libertad. Esta demonstra-

Regalos y favores, que de Maria SS recibì nuestra Santa.

Tratòla su Magestad como à hija, y como à Discipula.

Visita toda llena de consuelos, y favores.

Toma en sus virginales brazos à Cathalina.

Favores que Christo Señor nuestro hizo à Santa Cathalina.

Ansias que en el corazon de la Santa producian estas finezas.

Destreza de la B. Virgen para ganar almas à Dios.

cion tan benigna , y que bastara para premio de muchos siglos de vida , empleados en servicio , y obsequio de esta gran Señora, creció tanto en sus circunstancias, que abrevió todo lo tierno , y delicado de las mas suaves delicias. Mil vezes dichoso espíritu , que halló aun en lo mas glorioso las riquezas del aumento.

178 Mientras Cathalina se confundia , y se alentaba entre los afectos de la humildad, y el amor, adelantó Maria las ternuras, y las finezas, imprimiendo castos, amantes, y dulces ofculos en las mejillas de la bendita Virgen, que recibió estos favores como gloriosas notas de su perpetua rendida esclavitud: Y porque nada quedasse que desear à la hydropica ansia de nuestra Santa Virgen , la mostró Maria aquellos bienaventurados pechos , que dieron virginal alimento à Christo ; y no solamente fueron objeto dulcissimo à los ojos de Cathalina , sino tambien refrigerio dulce à sus labios , porque la Reyna de la Gracia la permitió gustasse por todo el tiempo que quisiesse aquel candido celestial nectar. No corre el Ciervo tan velòz à la fuente de las aguas, como se arrojò Cathalina à esta nobilissima fuente de los raudales de la gracia. Allí bebió entre destellos suaves el jugoso espíritu de las virtudes ; allí entre dulçuras regaladas , los mysteriosos secretos de la sabiduria. No es mucho, pues, emprehendiesse tanto, quien logró tan glorioso auxilio ; pero tambien prueba , fueron muy gigantes meritos , que alcançaron tales favores.

179 Como los Padres naturales no satisfacen el amor que tienen à sus hijos , con el amor

que los muestran , y el alimento que los preparan , sino que buscan Maestros que los enseñen , y Ayos que los guien por la senda de las virtudes : Maria Santissima , no contentandose con aver sido Maestra , y acreditadose Madre de nuestra Santa Virgen , la señaló tambien Aya , y Directora, que la enseñasse à amar. Estando vna vez Cathalina en oracion, tuvo vna de aquellas afortunadas visitas , con que su Jesus solia regalarla. Venia su Magestad acompañado de su Santissima Madre , y de Santa Maria Magdalena , aquella nobilissima alma, que en los estudios del amor ocupò la primera Cathedra de la fineza. Hizo Christo à nuestra Santa Virgen esta favorecida pregunta : *Cathalina , à quien amas , à tí , ò à mí ?* Respondió Cathalina , imitando al Apostol en la humildad , y en la respuesta : *Tu , Señor , sabes bien à quien ama mi corazon.* Profeguia la Magestad de Christo sus coloquios con la bendita Virgen, quando ella reparando en la Magdalena, y trayendo à la memoria aquel penitente llanto con que Magdalena llorò sus culpas à los pies de Christo , formando en aquellas aguas el ardiente golfo de las ternuras , deseò con mucha vehemencia imitar los afectos de tan gran Santa. Entendió este deseo Maria Santissima ; y como avia hecho amoroso empeño de ser Protectora de Cathalina , la dixo : *Para tu alivio , y tu aprovechamiento hemos querido mi Hijo , y Yo , venga en nuestra compañia Magdalena , que desde oy serà tu Directora , de quien aprenderàs à sentir , y te instruiràs en la tierna dilatada materia del amor.* Aceptò Cathalina con gustosa gratitud vn partido, que la estaba tan bien

María SS señaló à la Magdalena por Maestra de Santa Cathalina.

Visión prodigiosa en que era niño Christo el amor de su Esposa.

Accepta Cathalina el feliz Discipulado.

Otro mas fino regalo.

Dála à beber el dulcissimo nectar de sus pechos.

Ansias de Cathalina.

bien, y desde aquel dia venerò con especial afecto à Santa Maria Magdalena, y esta gloriosissima Santa tomò à Cathalina muy por su cuenta. Los grandes espiritus se vnen facilmente, y la actividad de la gracia, passa hasta el Cielo la proporcion de tan illustre simpatia.

180 El glorioso Apostol San Pablo favoreció tambien con singularidad à Cathalina, que le fue muy semejante en la valentia del amor, y en aquellos dulcissimos, y mysteriosos extasis, donde aprendieron los mas altos secretos de la Divina sabiduria. En el dia que la Iglesia celebra la Conversion de San Pablo, tuvo nuestra Santa Virgen aquella admirable revelacion, que comprehendió vn abismo de instrucciones, y finezas; porque contemplando quan feliz caída fue aquella, que proporcionò el valiente espiritu del Apostol, hasta la altura de el tercer Cielo, crecieron las dulces consideraciones de tal fuerte, que arrebatada toda en las ansias de aprender, como Pablo, en la escuela del Firmamento, hizo esta ansia tal impresion en su espiritu, que perdiendo todo el uso de los sentidos, gozò su alma vna tranquilidad dichosa, y estuvo tres dias, y tres noches participando las luzes, y las instrucciones de el Cielo. Muchos creyeron, que la bendita Virgen avia espirado; pero los que la trataban mas de cerca, y sabian quan frequentemente padecia estos raptos admirables, conocieron por varios indicios, que la Santa vivia, bien que totalmente enagenada, y fuera de si. Los mysterios, que esta ocasion se re-

Tom. IV.

velaron à Cathalina, las verdades que entendió, y los consuelos que tuvo, ni ella pudo dezirlos, pues quando bolvió en si, respondió à las preguntas del Confessor con vn silencio profundo, dando à entender, que las grandezas que avia visto, y los favores que avia gozado, no cabian en la dilatada jurisdiccion de la eloquencia, ni en todos los esfuerzos de las palabras. En esta ocasion cayò la bendita Virgen en vna ligera falta de verdad, que llorò despues como gravissima culpa. Fue el caso, que aviendo la Santa buuelto de aquel su dulcissimo, y mysterioso extasis, estaba aun no del todo tan dispier-ta, que percibiesse las cosas exteriores con claridad, ni vffasse de los sentidos con perfeccion. Estando assi, la visitò su Confessor Fray Thomàs, en compania de Fray Donato de Florencia: iban ambos à ver vn celebre Religioso de la Orden de los Hermitaños de San Augustin, que se retirò à la soledad, por entregarse mas libremente à los exercios de la virtud; y Fr. Thomàs preguntò à la Santa, si queria acompañarlos à esta visita? Cathalina con voz debil respondió, si; pero haciendo despues reflexion, que su animo nunca avia sido salir por entonces de su casa, estuvo otros tres dias derramando lagrimas por esta falta de verdad, y de en quando en quando se enojaba contra si, diciendo: O abominable, y perversa muger, y que presto malograte la altissima doctrina que avias aprendido! En ti los beneficios, y los favores no son motivo de aumentar las virtudes, sino de cometer las mayores maldades. Qué necesidad,

No pudo explicar lo que avia visto, escuchado, y aprendido.

Falta de verdad, que aunque involuntaria, costò muchas lagrimas à la Sta. Virgen.

Favores que hizo el Apostol San Pablo.

Contempla su Conversion, y arrebatate hasta el Cielo

Injurias que
dize contra si
la Santa Vir-
gen para cal-
tigo de esta
culpa.

di, tenias de mentir? Por que atropellastes los santos respetos de la verdad? En esto conocerás quien eres, tu ingratitude, tu locura, y tu ningun cuydado en cumplir las Leyes de tu Esposo. Entre estas acusaciones vertia muchas lagrimas, y en todos los tres dias no quiso comer, ni beber cosa alguna, castigando severamente vna mentira tan leve, y que apenas merece este nombre, pues aquel se le pronunciò el habito que tenia de obedecer sus Confessores, y la veneracion con que miraba à todos los Siervos de Christo, antes que el juyzio pudiesse considerar los impulsos de la inclinacion; però con esta delicadeza examinan, y tratan los Santos sus acciones. Tambien es creible, permitiese Dios este descuydo en su Esposa, para que el conocimiento de su flaqueza la hiziese mas humilde, y mas cauta, y la grandeza de sus revelaciones no fuesse peligro, assegurada en este lastre de su proprio conocimiento.

El Apostol S.
Pablo enseñò
à Cathalina à
tener oracion

181. El mismo Santo Apostol enseñò à la gloriosa Virgen à tener oracion, y reprendiò tal vez vn leve descuydo de la Santa. El altissimo espiritu de Pablo la dirigiò tambien en los cèlebres escritos de sus Epistolas, y Dialogos, como lo conocerà facilmente, quien leyere con atencion estas grandes obras. Fueron muy frequentes, y familiares las visitas que el Santo Apostol hizo à la bendita Virgen: Venia vnas vezes solo, y otras acompañado del glorioso San Juan Evangelista, y ambos la instruian, la animaban con especiales muestras de afecto cariñoso. Aprovechaba Cathalina estas altissimas, y cariñosas ins-

trucciones, procurando imitar los altissimos exemplos, prodigiosa caridad, y valiente resignacion del Santo Apostol.

Frutos que lo
grò Cathali-
na de estos fa-
vores.

182. No fueron menos dulces, ni menos continuos los regalos, que debiò Cathalina à su amantissimo Padre Santo Domingo de Guzmàn: Complaciase el glorioso Patriarca en los meritos, y virtudes de tal hija; miraba en ella vn perfectissimo retrato de su valiente espiritu; y previó, que debaxo de su nombre, y de su patrocinio se avian de alistar innumerables tropas de Virgenes, que retiradas en la soledad de los Monasterios, llenarian de exemplos el Mundo, y de fragancias el Cielo. Por estas razones amò mucho esta su dignissima hija; la visitaba muchas vezes, la enseñaba las Reglas de su Orden, la alentaba à los fervores de la penitencia, promovia las nobilissimas ansias de la caridad: y en fin, exercitaba con la Santa Virgen los officios de Padre, y de Maestro; y Cathalina encendiendose en finezas, y en deseos con estos favores preciosos, procuraba arreglarle à lecciones tan altas, desempeñando los generosos principios de tan alta doctrina. Así iba Dios proporcionando con luzes, y favores el espiritu de su Esposa, para que pudiesse despues emprender, y conseguir aquellos grandes assumptos, que fueron tymbre illustre de su gloria, y utilidad admirable de su Iglesia.

Los que le co-
municò el glo-
rioso Patriar-
ca Santo Do-
mingo.

Y como la B.
Virgen lo
aprovechaba.



CAPITULO XV.

REVERENTES ANSIAS, que tuvo Santa Cathalina del Santissimo Sacramento de la Eucharistia; dulcissimos esfuerzos que causò en su alma este sagrado combite: y milagrosos casos con que su Divino Esposo premió estos fervores, y deseos.

183 **L**amò la Sagrada frase de la Escriptura Pan de Angeles, y Pan de robustos, y fuertes al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, para significar la candida pureza, que deben prevenir las almas para recibir à Dios, y el tanto dulcissimo esfuerzo, que su Magestad nos comunica en este combite precioso, y por ambos titulos es exemplar aplauso de nuestra Santa Virgen, que como quien conocia lo mucho que ganan nuestras almas, quando llegan dignamente à mesa tan Sagrada, anhelò la frecuencia de este dulcissimo combite: y entendiendo igualmente, quan pura prevencion de obras, pensamientos, y palabras pedia la participacion de esta gran fineza, procurò disponerse con afectos tan puros, ansias tan humildes, y favores tan amantes, que quando se llegaba al Sagrado Altar, mas parecia Angel, que muger. Aumentabanse con los afectos, las ansias; porque verificandose en Cathalina la inefable promessa, que por medio de este Sacramento nos hizo la Magestad de Christo, que su Magestad ha-

bitaria en nosotros, y nosotros en su Magestad; anhelaba la bendita Virgen con todas sus potencias acercarse al principio de tan sagrada union. No es ponderable la viveza de estos finissimos deseos; pero como nuestra Santa Virgen los arreglaba todos à la direccion, y mandato de sus Padres espirituales, no comulgaba todos los dias, ni mas vezes, que las que permitia la prudencia de sus Directores. Esto era caminar segura con las dos alas de la humildad, y la obediencia, cuyo movimiento, aunque parece perezoso, y tardo à los espíritus presuntuosos, y poco experimentados, es el mas velòz para tocar sin riesgo la altura de la perfeccion Christiana.

184 Era muy grande la ternura, y devocion, que la bendita Virgen mostraba à vista de este Sacratissimo Inefable Sacramento: Como las Aguilas miran la luz del Sol, sin que las divierta otro algun objeto, aunque sea el mas hermoso, ò el mas estraño; así Cathalina fixaba la vista del alma en el Sol de la Eucharistia, con tan invariable firmeza, que ninguna otra cosa era capàz de divertirla, ni tenia la Santa Virgen libertad para no prorumpir en lagrimas, follozos, y sentimientos. Al recibir à su adorado dulcissimo Esposo, y Dueño, sentia vna fragancia tan suave, y eficaz, que el corazon se movia dentro de el pecho con tanta inquietud, y ruido, que le percibian los que estaban cerca de la Santa; y aunque aquel efecto procedia de causa sobrenatural, pues el rostro de la Santa Virgen estaba tan sereno, y hermoso, como si el principio de la vida, que es el cora-

Ausias devotissimas, y amantes que tuvo la Santa de comulgar, que arreglò siempre al dictamen de sus Confesores.

Afectos que sentia à vista de su Sacramento Augusto.

Milagrosos, y dulcissimos efectos que causaba en su alma.

El SS. Sacramento de la Eucharistia fue para la B. Virgen Pan de Angeles, y Pan de robustos propriamente.

zon, gozasse del mas tranquilo fofsiego. Verificòse en Cathalina aquel heroyco afecto del Profeta Rey: *Regozifose mi corazon en Dios vivo.* Aun mas armoniosos eran los conceptos del alma, experimentando la Santa Virgen tan regalada suavidad, que sin poder impedirlo, prorumpia en sollozos, lagrimas, y suspiros tales, que embarazava à los que oian, y celebravan la Missa. Esta conmocion fue mayor vn dia del glorioso Martyr San Lorenzo, y se viò su Confessor obligado à mandarla se retirasse à lo mas lexos de el Templo; pero esta diligencia fue poco eficaz, porque alli creciò mas el estorvo, porque fue mas abundante la avenida de los gozos, y consiguientemente la de las lagrimas, y los suspiros. Affligiase mucho Cathalina, pareciendola que faltaba à la obediencia, ò por lo menos, que su Confessor lo juzgaria assi, no percibiendo la dulce causa, que la enagenaba de la libertad; y pidiò à Dios se la manifestasse à su Padre espiritual, lo que consiguió, quedando este advertido, de que no està en nuestra mano reprimir, ò adelantar los efectos, que obra en nosotros la benigna influencia del Espiritu Santo.

185 Otras vezes quedaba la bendita Virgen, despues de la Comunión, en vn recogimiento tan tranquilo, y tan dulce, que no manifestaba algun exterior indicio de los regalos, que sentia el alma anegada dichosamente en el imponderable Oceano de las divinas perfecciones, y arrebatada con tal profundidad, que ni se acordaba, ni podia tomar algun alimento, sirviendola su Esposo de manjar para el cuerpo, y el es-

piritu, passando muchos continuos dias en esta regalada abstinencia. Vnas vezes se continuaban, y otras no, segun su Divino Esposo alargaba la mano en las dulçuras, y consuelos. Pero huvò vez, en que durò quarenta dias, con assombro de la misma naturaleza, que se viò contra sus comunes leyes mas vigorosa, faltandola los alientos que la vivifican. Aunque, como hemos dicho, la prudentissima Virgen Cathalina arreglaba sus Comuniones à la prudente discrecion de sus Padres espirituales, eran estas muy frequentes, porque los piadosos, y doctissimos Maestros, creian deber permitir à Cathalina esta frecuencia, por la gran disposicion que veian, y admitaban en su espiritu, y por la experiencia de lo mucho que aprovechaba Cathalina recibiendo este Sobrano Pan de la Gracia. Pero para que la Santa Virgen tuviesse aun en esta dulçura el contrapeso de la mortificacion, y de la pena, no faltaron muchas personas, y entre ellas algunos Frayles, y Sorores, que sintiessen mal, y mururassen de las frequentes Comuniones de Cathalina, sin detenerse à considerar la proporcion que sus eminentes virtudes tenian con esta frecuencia, ni los milagrosos efectos con que acreditaba Dios ser de su agrado; pero assi se precipitan los juyzios de los hombres. No ay duda, que este punto merece mucha consideracion, y todo el severo examen de la prudencia. Ay muchas almas, à quien seria, no medicina, sino daño, el frequente uso de este Sacramento, porque no tienen la pureza, la devocion, la quietud, y el recogimiento, que pide este

Abstinencia prodigiola, y dulçisima de la Virgen.

Comulgaba muy frequentemente.

No sin ofensa, y mortificacion de muchos.

Circunscion con debe comulgarie este

Aumentòse esta conmocion vn dia de S. Lorenzo

Quietud profundissima q folla sentir quando comulgaba.

este sagrado combite; pero tambien ay otras, cuya perfeccion se entibiara mucho, si se les impidiese llegar muchas vezes à esta mesa sagrada, porque procurando no hazerlo, sino con vna purissima, devotissima, y reverente disposicion, logran los altisimos efectos, que favor tan grande comunica. Pero acerca de esta importantissima, y dificil materia se podran ver los Theologos, y Doctores Mysticos, siendo solamente de nuestro assumpto manifestar, que la contradiccion, que la ceguedad, y la ignorancia hizieron à las frequentes Comuniones de Cathalina, fue semejante à la que los ojos debiles hazen à la luz, tratando como imperfeccion la claridad, que ellos no pueden perceber.

186 Entre las personas, que sintieron mal de que la bendita Virgen comulgasse tantas vezes, fue vn señor Obispo, en cuyo zelo fue conclusion cierta las razones que disfrazò con arte la malicia; pero hablandole vn dia la Santa, deshizo la equivocacion facilmente: Vos, señor, (le dixo) fundais en vna doctrina de San Augustin el desagrado, que mostrais à la frecuencia de mis Comuniones; pero si vuestra bondad permite, que vna mugercilla tan indigna, y ruin, como yo, se atreva à explicar el sentido de la doctrina del Santo, entenderéis, que lexos de oponerse à la frecuencia de la Santa Comunión, la persuade, y la aprueba. Explicò la Santa Virgen con profundidad, y Magisterio el passage del Santo Doctor, dexando admirado, y confundido aquel Prelado de ver en vna muger de tan pocos años, ciencia muy superior à la que suelen adquirir

los que gastan toda la vida en la especulacion de los estudios. Pero aunque Cathalina desarmaba facilmente todos los argumentos, que la emulacion, y la ignorancia oponian à la frecuencia de sus Comuniones, nunca con todo esto se apartò del dictamen de sus Padres espirituales, y estos muchas vezes la mandaban, no comulgasse, para templar con esta suspension las hablillas, y cabilosos reparos de los que no percibiendo el espiritu de la bendita Virgen, pronunciaban à bulto, y decidian tan grave causa sin conocimiento. Mas el Venerable Maestro Fr. Raymundo, el mas docto de todos los Confesores de Cathalina, y que penetrò mas perfectamente los fondos de aquella grande alma, la concedia licencia de comulgar mas vezes, que otros; y así la bendita Virgen se explicaba con el piadoso Padre, diciendo fantamente graciosa: *Padre mio, yo muero de hambre.* El sabio, y piadosissimo Director entendia bien esta frasse, y con mucho agrado mandaba à su hija se llegasse al Sagrado combite de su Esposo. Muchos dias tolerò la bendita Virgen esta penosa contradiccion, porque el Demonio, que por todos caminos procuraba hazer guerra à su quietud, y estorvarla aquel remedio, en que lo graba tantas ventajas su espiritu, encendia con varios artificios el falso zelo de los que impugnaban la continua frecuencia de las Comuniones de la Santa Virgen; pero todo esto no fue otra cosa, que multiplicar laureles à su humildad, y su paciencia. Con el tiempo serendò esta borrasca, porque los continuos milagros de la Santa Virgen no dexaron respira-

Prudencia, y humildad, cò que en este, como en todos los puntos, siguiò Cathalina el dictamen de sus Confesores.

Como se portò con la Santa su Confesor, el V. Fr. Raymundo.

Gracejo con que la Santa Virgen explicaba los ardientes deseos de recibir à su Esposo.

Cessan las contradicciones, y goza Cathalina este favor con mas frecuencia.

Las personas fervorosas de llegar con integridad.

Caso que sucedió à Santa Cathalina cò vn señor Obispo, que sentia mal de sus Comuniones.

cion à la malicia , ni duda à la ignorancia. Comulgò despues todos los dias, y llegó à tener no solo la suprema aprobacion de Gregorio Vndecimo , sino licencia de vsar Altar portatil, erigirle donde quisiesse , elegir el Confessor que gustasse , y comulgar , segun le inspirasse su devocion, sin dependencia de Obispo, ni Prelado alguno. Afsi convierte Dios en gozos las tribulaciones de sus Siervos, y fabrica de las contradicciones, los triunfos.

187 Pero mas noble recompensa lograba Cathalina en los dulcissimos favores de su querido, y adorado Esposo. Vn dia de San Lorenzo tuvo la bendita Virgen vna muy eficaz ansia de recibir el Cuerpo de su Señor Jesu Christo ; pero negandose à condescender con este deseo , la humildissima Virgen se retirò à lo ultimo de la Iglesia , donde con voz muy baxa ; pero muy amorosa , dezia muchas vezes : *No deseo recibir el Cuerpo de mi Señor Jesu Christo.* Moviò este fiel, y amante acento la clemencia de su Celestial Esposo , quien apareciendose todo lleno de luz , y de gloria , mostrò à Cathalina la llaga de su Costado , combidandola à que faciasse en aquella fuente de la gracia las dulces ansias de su fineza. Arrojàse Cathalina al purissimo manantial de suavidades, y dulzuras, con bien parecido, aunque mageneroso impetu , al con que los niños suelen arrojarfe à libar el sustento de los pechos de sus madres ; discretissimo simil sobre este mismo assumpto propuso el grande San Juan Chrystomo. Gran rato estuvo la bendita Virgen bebiendo dulçuras , y ardores en aquella sagrada fuente. Inc-

briacion feliz , en que logró todos sus influxos la sabiduria , y todos sus deseos el amor.

188 Mas prodigioso en todas sus circunstancias es el siguiente suceso. Hallabase la bendita Virgen con vna grave indisposicion , siendo el mayor motivo los ardores sagrados de su fineza. Estaba propriamente como la Esposa de los Cantares , rendido el cuerpo , pero muy vigoroso el espiritu , rodeada de las fragrantés flores de los afectos , y de los suavissimos frutos de la caridad. Deseaba con muchas ansias tener el consuelo de recibir el dia siguiente , dedicado al glorioso Confessor San Alexo , el Cuerpo de su Santissimo Esposo. Esforzaba los ruegos con muchos llantos , y con suavissimas expresiones las suplicas. Dignòse la Magestad de Christo certificarla la lograria ; y assegurada de el cumplimiento de aquella promessa, pidió tambien vna grande purificacion de su alma, qual convenia para recibir dignamente tan glorioso favor. Pareciòle, luego que concluyò este voto, que vna blanda , y apacible lluvia inundaba todo su espiritu ; pero las gotas de aquel rocío milagroso no eran agua , sino fuego , que con suavidad, y fortaleza limpiaban todo su corazon. Fue grande el gozo que sintiò la bendita Virgen con tanto beneficio , pues à la substancia del favor que apetecia, se juntaba vna pureza tan preciosa. Por la mañana se sintiò mucho mas débil ; y tanto , que al juyzio de los de su casa no solamente era imposible salir de ella , sino que creyeron la duraria poco la vida. Pero Cathalina , que discurria por principios mas seguros , dexò con toda pri-

Aprueba el Sumo Pontifex sus Comuniones , y la concede grandes privilegios.

Favores que la hizo su Esposo.

Vno muy especial cò que la regalò dia del glorioso Martyr San Lorenzo.

Bebe de la lлага del Costado de Christo

Otto caso mas prodigioso.

Estando muy débil, y enferma halla en su fevor fuerzas para ir à comulgar.

Purificacion milagrosa de su alma, antes de recibir à su Dueño.

Presteza ; y agilidad con que caminò alla Iglesia

fa la cama, y empezò á caminar àzia la Iglesia con tanta agilidad, como si estuviesse muy robusta. Miravanlo todos, y no acabavan de creerlo, y en la realidad los ojos se contradiezian, porque la suma flaqueza, débilidad, y palidéz de la Santa, manifestaban mas señales de difunta, que disposicion para andar el largo camino, que avia desde su casa, hasta la Iglesia de Santo Domingo, y la presteza con que la bendita Virgen se movia, vna robustéz prodigiosa, con que era claro argumento, de que allí obrava influxo mas poderoso, que el que permitian las leyes naturales. Llegò Cathalina al Templo, y entrandose en vna Capilla retirada, se le vino à la memoria, no con poca pena, que los Prelados tenian prevenido, que ningun Sacerdote diese la Comunión, sino los propios Confesores, con que no saliendo à dezir Missa el Beato Fray Raymundo, se imposibilitaba su deseo. Con esta duda acudiò otra vez à su Esposo, quien le revelò vendria à dezir Missa Fr. Raymundo. Afsi sucediò, pues aunque en aquel dia no estaba en animo de celebrar, se sintiò repentinamentè mudado; y sin saber, què causa le movia, baxò à la Iglesia, hizo vna oracion breve, entrò en la Sacristia, se revistiò, y fue à celebrar à la Capilla, donde estaba la Santa, siendo afsi, que nunca avia dicho Missa en aquel Altar, por tener con otros especial devocion, mas luego que viò allí à Cathalina, conociò el motivo de la mudanza. Acabò la Missa, diò la Comunión à la Santa Virgen; pero advirtiò tal variedad de colores, tal modestia, y tal devocion en su rostro,

que aunque estaba acostumbra-
brado à ver estas, y otras admirables disposiciones en la bendita Virgen, se llenò de asombro, entendiendo avia sin duda mayor causa, que produxesse tan especiales efectos.

189 Deseaba el V. Fr. Raymundo averiguar, què avria sucedido à su especial hija, y afsi luego que acabò de dar gracias fue à buscarla à la misma Capilla; pero hallandola tan profundamente arrebatada, que ni oia, ni entendia, pareciò à su prudencia preciso, suspender el examen hasta mejor ocasion. El dia siguiente fue à visitarla; y la preguntò, què causa avia tenido aquel tan extraño defecto? Yo, (respondiò la bendita Virgen) amado Padre mio, mal podrè responderos, porque no tengo voces para explicar lo que lleguè à sentir; solo podrè deziros, que quando me disteis la Comunión, ni vi, ni senti cosa alguna material; pero en lo exterior percibi vna hermosura tan grande, que se llevò todas mis potencias, quedandome engolfada como en vn Oceano de prodigiosa luz: y encendiendose en mi corazon dulcissimas ansias, y ardentissimos deseos de agradar en todo à mi Esposo Jesus, tanto què estos impetus afectuosos me obligaron à pedir à su Magestad, me quitasse todo el uso de mi voluntad, para que yo nunca pudiesse dexar de hazer la suya. Agradò esta benigna peticion à mi benigno, y clementissimo Esposo, quien me respondiò: *Hijamia, Yo te doy mi voluntad, y con ella vn espiritu de fortaleza tan gloriosa, que no te apartarà de mi algun suceso, por feliz, ò infeliz que sea.* Esta palabra se viò despues admirablemente cum-

Pregunta Fr. Raymundo à Cathalina la causa de aquella mutacion.

Respuesta de la Santa, en que declara los favores què recibì de Dios.

Pide à Dios la quite su propria voluntad, y consigue vna gracia singular.

Favor de su Esposo, en què la revela diera la Missa su Confessor Fr. Raymundo.

Transformacion del rostro la B. Virgen al recibir la Santa Comunión

Que comunica tambien à sus Compañeros.

plida, porque sucediendo à la bendita Virgen diversos accidentes, bien estraños, y que pudieran turbar la mayor constancia, mantuvo Cathalina vn sosiego muy tranquilo, y con la circunstancia de comunicar esta serenidad à los Compañeros, y Compañeras que la seguian, debiendo à su Esposo el gran privilegio, de que tuviese en ella la paciencia, qualidades de virtud comun, y prodigiosa.

Explica mas claramente la Santa los favores que recibió de Dios en aquel extasi.

190 Aun mas explicó algunos dias despues la bendita Virgen, los favores que la hizo en este dia su Esposo, porque insintiendo el V. Fr. Raymundo en saber muy de raíz todo aquel caso, mandòla, no escondiese alguna circunstancia; la bendita Virgen, en quien siempre fue tan poderosa la obediencia, añadió à lo que yà tenia dicho: *Padre mio, aquel dia bizo conmigo mi Esposo vna de las mas dulces, y donosas finezas, que podeis imaginar. Despues que comulgò, se manifestó à los ojos de mi alma con mucho resplandor, y hermosura, mostròme la sacratissima herida de su costado, como incitandome, à que faciasse en ella la sed amorosa de mis ansias; y quando yo hydroptica de aquel dulcissimo espiritu de vida, pretendi arrojar me ansiosa, mi Esposo se retiraba, como burlando mis deseos, ò entreteniendose con estas inquietudes de mi corazon. Parecidome, Padre de mi alma, que mi Esposo se portaba conmigo, como suele hazerlo vna madre con vn hijo, à quien ama mucho, que le enseñal los pechos amorosa; y quando el niño explica contienos, y donosos movimientos el deseo que tiene de chuparlos, ella se retira, y aparta, causando al niño enojos, y llantos, parando despues esta resistencia, en que la madre le toma*

entre sus brazos, y con ellos le llega à sus pechos, y allí le dexa gozar por mucho tiempo del regalo, y el gusto. Así yo experimentè, que mi amado Esposo jugaba conmigo, mostrandome la herida de su costado, fuente de toda dulçura, y suavidad; y encendiendo mi sed con la misma fuga, hasta que duplicò el favor, dexandome faciar muy despacio en aquella dulcissima llaga.

191 Tales, y tan preciosos favores desfrutò Cathalina, siendo su humildad, y su amor los felizes medios, que la conducian estos regalos. Muchas vezes se abatia en rendidissimas confusiones à vista de el Santissimo Sacramento del Altar; pero estos desmayos se conmutaban luego en alientos con los auxilios de su Esposo Celestial. En vna ocasion, estando para comulgar, pronunciò aquellas palabras: *Yo no soy digna de que tu Augusta Magestad entre en mi pobre morada.* La respondiò el Celestial Esposo: *Por esso, hija mia, Yo soy digno de entrar en ti.* Agradable respuesta, que llenò de dulzuras la alma de Cathalina, que creciendo en afectos, y en llamas del amor, y del cariño, gozò este dia dulcissimas suavidades; y se encendiò mas en los deseos de desfrutar aquel suavissimo combite, en que hallaba cada vez nuevas razones à su dicha, y nuevos alientos à su fineza.

192 Hasta aora hemos visto las ansias con que Cathalina deseaba acercarse à la celestial mesa, en que se dà à Christo mismo por manjar soberano: Aora verèmos, como este mismo Amante, y Soberano Esposo saliò à recibir à su querida Esposa, y Sierva, para alimentarla con el mystico aliento de su verdadero Esposo Cuerpo, y su verdadera

Afectos humilides amorosos, que sentia Cathalina al llegar à comulgar.

Milagrosos successos, que Christo Sacramento buscó à su Esposa Cathalina.

Y refiere la muy singular de darla à beber Christo de la herida de su costado

Sangre. Vn dia, en que la Santa Virgen se hallò muy molestada de aquel dolor de hijada continuo, que como hemos dicho affligia tanto à la bendita Virgen, se encendió en los deseos de recibir à su amante Dueño, suplicò à sus Compañeras avisassen al Maestro Fr. Raymundo, no dixesse Missa hasta que ella fuesse, porque sus dolores no la daban lugar à ir tan temprano como quisiera. Recibió Fr. Raymundo agradablemente el aviso, y prometió esperar gustoso, aunque ya estaba tan adelantado el dia, que entraba como los otros Religiosos à la Missa Mayor del Convento. La Santa procurò con toda prisa encaminarse à la Iglesia; pero los dolores la detuvieron mucho, y llegó al Convento, quando ya casi se acabava el Coro. Las Compañeras, que sabian, que despues de comulgar solia estarse la Virgen tres, ò quatro horas en oracion, sin tener libertad para otra cosa; y siendo preciso, que todo este tiempo se estuvièsse la Iglesia abierta, con no poca mormuracion de los Religiosos, y Seglares, la persuadieron, que avisasse à su Confessor dixesse Missa, pues ya era imposible, que ella pudiesse recibir la Comunión. Cedió la Santa, bien à pesar de su afecto; dieron el recado al Venerable Fray Raymundo, que luego baxò à dezir Missa à vn Altar, que estaba junto al Mayor, sin saber que Santa Cathalina estuvièsse en la Iglesia.

192 Mientras tanto la bendita Virgen, que estaba bien distante, y retirada, como solia, à lo vltimo del Templo, pedia con muchas lagrimas, y ruegos à su Divino Esposo, la diese el con-

Tom. IV.

fuelo de recibir à su Magestad. El V. Fr. Raymundo continuaba la celebracion del Santo Sacrificio, con la devota gravedad que corresponde à tan alto Mysterio. Llegò à confumir, y al tiempo de dividir la Hostia en dos partes, segun el Rito Eclesiastico, reparò, con mucho dolor suyo, que vna parte del tamaño de vna forma se avia dividido de vna de las dos, sin saber donde huviesse parado, aunque hizo todas las diligencias, que la ocasion, y el assumpto permitian para buscarla. Comulgò, y despues de la Missa mirò con gran cuydado todos los corporales, y el Altar, sin hallar vestigio de lo que buscaba, lleno de dolor, y sentimiento. Despues que se desnudò las vestiduras Sagradas, biviò muy confuso al mismo Altar, donde no contento con mirar los manteles, y las partes mas cercanas al Ara, registrò todo el Retablo, hasta el suelo, sin que todas estas diligencias consolassen su affliccion. Confundiasse cada instante mas; y al tiempo que con nuevo cuydado se empeñaba à buscar el Celestial Tesoro, llegó vn Religioso Cartujo, valiendose de su intercesion para hablar à Santa Cathalina en vna muy importante dependencia. Fr. Raymundo, à quien el sentimiento, y la tristeza no dexaban lugar para atender à otra cosa, le respondió: Padre mio, con mucho gusto harè yo lo que me mandais; pero antes que os sirva, es preciso que espereis à que yo comunique vn negocio muy grave con el Padre Prior de mi Convento. El Religioso respondió: Padre, yo no puedo esperar, porque es indispensable assistir à la refeccion comun con mis subditos; y distando

Dize el V. Fr. Raymundo Missa, y al partir la Hostia, vna particula vò à la boca de Cathalina.

No lo vè el Sacerdote, y se llena de congoxa, y de susto.

Aumentase su dolor, porque repitiendo las diligencias, no halla aun la causa de su cuydado.

Caso que al mismo tiempo le sucedió con vn Religioso Cartujo.

Caso admirable en todas sus circunstancias.

Illego tarde à la Iglesia, y cedo al dictamen de sus Compañeras de no comulgar.

mi Monasterio tres millas de esta Ciudad, qualquiera instante me es muy preciso: y así os ruego, por Dios, no me hagais tan mala obra. Fr. Raymundo, en quien concurrían las prendas de muy compasivo, y muy cortefano, creyò no podia faltar à obedecer al V. Religioso; y así encomendando al Sacristan, que ninguna persona llegasse al Altar en que él avia celebrado, fue à casa de la Santa Virgen, donde con no poca admiracion suya supo Fr. Raymundo avia ido à la Iglesia, y que aun se estava en ella. Bolvieron con prisa al Convento de Santo Domingo, y entrando en el Templo, vieron à la Santa Virgen arimada à vn banco; pero absorta, y sin vfo alguno de los sentidos. Como vno, y otro tenían prisa, rogaron à sus Compañeras la despertassen de aquel suave letargo; hizieronlo así, y recobrada Cathalina, diò prompta respuesta al Religioso Cartujo, que muy agradecido se despidiò de la Santa, y de su Venerable docto Confessor. Estaba tan posseido de tristeza, y dolor, que por mas que pretendiò disimular con la bendita Virgen, no fue facil. Preguntòle Cathalina el motivo de aquella irregular melancolia: negabase Fray Raymundo al principio; pero repitiendo la bendita Virgen sus discretissimas eficazes instancias, la contò Fr. Raymundo el gravissimo cuydado en que le tenia el raro accidente, que le sucediò celebrando el Santo Sacrificio de la Missa. La bendita Virgen oyò sin novedad este suceso; y con vna modesta rifa, dixo à su Confessor: No os affija, Padre mio, este cuydado. Mas que fois vos (replicò Fr. Raymundo) la Auto-

ra de este suceso. Cathalina bolviò à sonreirse con agradable modestia; y el Venerable Fray Raymundo, que yà menos cuydado, so sospechaba lo que avia sido, mandò à su amada hija, le dixesse quanto sabia de aquel caso, sin callar la circunstancia mas pequeña. Cathalina, viendose obligada del poderoso impulso de la obediencia, dixo: Sabed, Padre mio, que no aviendo dado lugar mis molestos dolores à que pudiesse ir à tiempo para comulgar, y oír vuestra Missa, pareciò à mis Compañeras dexasse la Comunión, porque lo intempestivo de la hora no excitasse las mormuraciones, y escandalos, que han tomado muchos de mis frequentes Comuniones. Cedi à su dictamen, bien que con suma mortificacion, por ser efficacissimo el deseo de recibir à mi Esposo. Acudi à su clemencia, con la confianza que me dan sus favores, y su Magestad se dignò favorecer mis ruegos, tomando, al partir vos la Hostia, aquella particula, que echasteis menos; y fue su benignidad tal, que la recibì de sus mismas manos, con quanto gozo de mi alma, y con quan dulces efectos, no lo puede explicar mi lengua. Así, Padre mio, cessen vuestras congoxas, pues quien tomò aquella particula fue mi Celestial Esposo, cuyas misericordias con esta vil criatura son tan grandes, que aun exceden mis ingratitudes. Mudò Fr. Raymundo la tristeza en affombro, y la confusion en rendidissimas acciones de gracias à Dios, que para gloria suya, y vtilidad de las almas, quiso depositar tan heroycas virtudes, y altissimos merecimientos en la de la Santa Virgen.

Entiende el V. Fr. Raymundo, que ella ha sido la Autora, y le manda la de-clarar.

Respuesta de la Santa.

Christo dà à Cathalina por su mano la particula, que se separò de la Hostia.

Affombro, y gusto de Fr. Raymundo con esta noticia.

Busca à la Santa Virgen en su casa, y sabe està en la Iglesia, donde bolviò presuroso.

Hallala absorta.

Buelve en la Stra. y pregunta à su Padre la causa de su tristeza.

Oye la causa de su dolor Cathalina, y se sonrie.

194 No es menos admirable el suceso siguiente. Fuera de la Ciudad de Sena vivian vnos Varones Santos, cuya fama de virtud era muy venerada en aquellos Países; y como la gracia no es menos poderosa, que la naturaleza, para producir la amistad, que funda la semejanza, deseaban mucho tratarlos, Cathalina, y el V. Fr. Raymundo, y en compañía de otras personas fueron à visitarlos vn dia de San Marcòs Evangelista, por la mañana; y aunque en estacion tan apacible, fue muy excesivo el calor de aquel dia. Bolvieron à la Ciudad, yà tarde, fatigados del cansancio, que la fuerza del Sol hizo mas grande. Pero la bendita Virgen, à quien abraçava otro mas suave, pero mas activo incendio, deseò con eficacissimas ansias la Santa Comunión. Manifestò este deseo al Venerable Fray Raymundo con aquella su ordinaria frase: *Ay, Padre mio, y què hambre tengo!* Bien comprehendiò el V. Fr. Raymundo el sentido de aquella proposición; pero haziendose cargo su prudencia de lo intempestivo de la hora, respondiò: *Tà es tarde, tened paciencia.* Callò por vn breve rato Cathalina; pero aumentando su devoto ardor, empezó à dezir: *Padre mio, yà no puedo tolerar la hambre, que me aflige.* Moviòse à piedad el prudente Confessor, y entrandose en vna Capilla, reconciliò à la bendita Virgen; pero al darla la absolucion notò, que su rostro se avia mudado en otra hermosissima figura: y que rodeado de esplendores, y luzes, mas representaba la belleza de vn Angel, que el semblante de muger. Esta hermosa transformacion le hizo exclamar: *O, Señor! Verdadera-*

mente, que esta muger es Santa: Que esta muger es tu verdadera Esposa. Dixo despues Missa, y al dár la Comunión advirtiò que la Forma se movia por sí misma, hasta colocarse en la patena. Este segundo prodigio confirmò su primer pensamiento, y mas notando duraban en el rostro de Cathalina aquellos reflexos, y luzes tan resplandecientes, y hermosos, que no pudo sufrirlos la vista de Fray Raymundo. Otras muchas vezes se repitiò este prodigio, hallandose por cierta, y verdadera relacion de personas fidedignas, así hombres, como mugeres, que estando Santa Cathalina en la Iglesia esperando la Comunión, vieron, que en el Altar se salia la Hostia de las manos del Sacerdote, y venia por el ayre, hasta ponerse en la boca de la Santa; y Fr. Bartholomè Dominguez, que fue Maestro en Theologia, y Provincial de la Provincia Romana de el Orden de Santo Domingo, dezia muchas vezes, que quando èl daba el Santo Sacramento à Santa Cathalina, sentia vna violencia en los dedos de la mano, como si por fuerza le quisieran sacar la Hostia. Estas son finezas de el amor Divino, que alienta con esta especie de nobilissimos excessos, la inclinacion, y la ternura de aquellas almas, que despreciando los bienes caducos, y fugitivas felicidades de la tierra, anhelan elevarse sobre los defengaños, y los escarmientos à la vnion con aquel infinito vltimo bien, en que està toda la dicha de la criatura racional.

Vè el rostro de su hija llena de luz.

Otro prodigio al dár la Comunión.

Repitese muchas vezes.

Otro suceso maravilloso.

Despues de vna breve jornada desea la B. Virgen comunicarse.

Expuesta à su Confessor este deseo.

Respuesta de el M. Fr. Raymundo.

Buelve la Sta. à repetir su deseo.

Cede el V. Confessor.



CAPITULO XVI:

*SALE LA GLORIOSA
Virgen Santa Cathalina del retiro
de su Celda al teatro del Mun-
do, y manifiestan su santidad
muchos maravillosos
portentos.*

195

LA fabia , y ad-
mirable Provi-
dencia , con

que ordenò Dios esta bella gran-
de fabrica del Vniverfo , muestra
la gran diferencia que ay entre las
Criaturas , de las quales vnas fue-
ron criadas para obedecer , otras
para dirigir , ocupando en este
gran teatro del Mundo el lugar
proprio para exercitar las funcio-
nes , y ministerios à que las desti-
nò su Autor Soberano. El Sol , la
Luna , y las Estrellas , de cuyo
movimiento , y de cuyo influxo
todos los sublunares para la va-
ria hermosa produccion de sus
defectos , estàn en sitio mas subli-
me expuestos à la vista , ò porque
afsi sea mas prompta la influencia,
ò porque se goze la perfeccion
que debieron à su Autor Divino.
Este admirable orden de la natu-
raleza imita , y aumenta la gra-
cia , disponiendo , que aquellos
espíritus grandes, que enriqueciò
con virtudes , y dones para el be-
neficio de los otros mortales , se
coloquen en proporcionada altu-
ra , à pesar de su humilde resis-
tencia. Quiso Dios , que su puris-
sima Esposa Cathalina , no solo
fuesse grande en sus exemplos,
prodigiosa en sus virtudes , singu-
lar en su fabiduria , y admirable
en sus finezas , sino que del bello
todo de estas perfecciones , for-

masse influxos , y luzes , para glo-
ria suya , para vtilidad de sus pro-
ximos , para adornar con triun-
fos , laureles , y victorias la Igle-
sia. Por esta razon quiso tambien,
que Cathalina no estrechasse su
actiuidad portentosa à los termi-
nos de su Patria , sino que pere-
grinando varias regiones , fuesen
sus passos como los del Sol , todos
exemplo , y beneficio.

196 Yà la fama de Cathalina;
no cabiendo en los terminos , se
avia dilatado à las Ciudades mas
famosas de Italia , siendo su nom-
bre illustre entre los Cardenales,
los Obispos, los Sabios, y los Prin-
cipes , y aun llegò à introducirse
con veneracion en el Palacio
Pontificio. Todos deseaban verla,
comunicarla , oirla , y aprender
de sus dictámenes , y exemplos las
maximas de su virtud. Tal era la
voluntad de Dios ; y afsi , aunque
la bendita Virgen resistiò al prin-
cipio las suplicas, y ruegos de mu-
chos , defendiendose su humil-
dad con el preciso recato, que de-
bia à su sexo , y la indispensable
modestia del estado Religioso, hu-
vo de ceder à los eficazes impul-
sos del precepto de su Amado. La
primera jornada que hizo la San-
ta Virgen fue, desde Sena à Mon-
te-Policiano , y el motivo de visi-
tar el sepulcro de la gloriosa Vir-
gen Santa Inès , que difunta
pocos años antes , vivia aun muy
en la veneracion con los prodigiosos
espíritus de la memoria de
sus virtudes , y el continuo alien-
to de sus milagros. Pero porque
tratamos yà de esta visita con to-
das las circunstancias , que la hi-
zieron milagrosa en el tom. 1. de
esta 2. parte, al cap. 21. del lib. 2.
passarèmos aora al segundo viage
que hizo la Santa , desde Monte-
Poli

Sabia dispo-
sicion de la
fabrica de el
Mundo.

Diversidad, y
subordinaciò
de sus criatu-
ras.

La gracia ìmi-
ta, y eleva ef-
te orden de
la naturaleza

Santa Catha-
lina destina-
da à cosas
grandes.

Fama de la
virtud de Sta.
Cathalina-
atendida por
toda Italia.

Sale San-
ta Cathalina
de Sena à Mon-
te-Policiano.

Motivo
de este viage.

Policiano à Piffa. Esta Ciudad era vna de las mas cèlebres de Italia, abundante de pueblo, y nobleza, cèlebre por su fecundidad, y singularmente illustre, por aver sido madre de inçlytos Varones, que la ennoblecieron con las palmas del valor, y los laureles de la fabiduria. Quando la Santa Virgen hizo su viage de Monte-Policiano, yà Piffa estava llena de admiraciones, y deseos, sus nobles Ciudadanos manifestaron varias vezes à la Santa, las muchas ansias que tenian, de que los honrase con su presencia. Embiaron Comissarios de grande autoridad, propusieronla muy eficazes motivos, valieronse de muchos medios; pero Cathalina, aunque agradecia mucho este favor, se defendia con muy fuertes razones, siempre ingeniosa su humildad en apartar las ocasiones de su aplauso, y mantener el retiro, y el abatimiento. Pero los Piffanos constantes en su voluntad, y su fineza, se valieron de vn medio, que venció toda la repugnancia de Cathalina: Sabian, quan fervoroso era su zelo de la conversion de las almas, y la asseguraron, que su venida à Piffa sería muy importante para este glorioso fin. Hizieron, que las Religiosas de aquella Ciudad la asegurassen el mismo assumpto, con que la bendita Virgen no pudo resistir mas, porque en hablandola de la gloria de Dios, y vtilidad espiritual de sus proximos, no tenia mas arbitrio, que seguir las inspiraciones de la caridad.

197 Pero como siempre procuraba aprender en la oracion los seguros aciertos de sus revelaciones, pidió muy de veras à su Esposo, se sirviesse declararla su vo-

luntad. Logró lo que deseaba, pues la Magestad de Christo la dixo en vno de aquellos sus familiares, y dulces coloquios, conuenia à su servicio dexasse luego la Ciudad de Sena, y passasse à la de Piffa. Teniendo yà, pues, nueva Santa Virgen tan segura, y celestial aprobacion, participò su intento à sus Confesores, el Venerable Fr. Raymundo, y Fr. Thomàs, porque fuesse segunda calificacion la obediencia, pauta por donde dirigió siempre la feçuridad de sus acciones. Rogòlos tambien la acompañassen en esta jornada, en que tuvo la prudentissima Virgen dos causas, dignas ambas de su discrecion; fue la vna, no apartar de sí el consuelo, que la daba direccion tan sabia, y religiosa: la segunda, porque como su fin era reducir almas à Dios, queria tener à mano quien la ayudasse en este piadoso assumpto, y de camino participarlos el fruto de estas espirituales conquistas, porque las muchas personas que Cathalina reducía con su eloquencia al partido de la virtud, se confessaban luego con vno de los dos, hallando en su experiencia, y fabiduria todo el remedio, que necesitaban para su alma. Determinado, pues, el viage, salió Cathalina de la Ciudad de Sena, su Patria, en pocas jornadas llegó à la de Piffa, donde el respeto, y el amor porfiaron à hazer plausible el recibimiento de la bendita Virgen, y de los Religiosos que la acompañaban. Salíó todo el Pueblo à recibir este prodigio de la santidad, à quien conocian por el renombre glorioso de sus virtudes, y sus milagros, y deseaban tratar de mas cerca para desfrutar los con-

Mandala su Esposo Jesus, condescienda à aquella peccacion.

Và la Santa Virgen à Piffa, acompañada de sus Confesores los Maestros Fr. Raymundo, y Fr. Thomàs.

Razon porque los llevó en tu compañia.

Recibimiento y aclamaciones con que entrò la B. Virgen en Piffa.

Grandeza de la Ciudad de Piffa.

Deseos, que sus vecinos tuvieron de que los vísitasse Sta. Cathalina.

Excusas de la Santa.

Que venció en fin la devora porfia de los Piffanos.

Sentimiento que à la B. Virgen causaron las aclamaciones.

Su prudentissima discrecion para estimarlas, y agradecerlas sin desvio.

Conmocion de Pissa, por ver, y tratar à la Santa Virgen.

Frecuencia admirable de conversiones, que produjo su zelo.

suelos, las instrucciones, y altissima doctrina, que avian oido celebrar tanto. La bendita Virgen sentia las aclamaciones, aun con mas viveza que otros sintieran las ignominias; pero disimulando su prudencia esta mortificacion, se mostrò agradecida, sabiendo guardar de tal suerte los limites de la humildad, que no pisasse los de la ingratitud, ò los de la afectacion, templanza propria de su altissimo espiritu, pues es cierto, que muchas vezes fuele la imprudencia malquistar los inocentes afectos de lo devoto, por ladearse demasiado al extremo de lo abatido.

198 Gerardo Boncorte, vno de los Ciudadanos mas illustres, y ricos de Pissa, tuvo la fortuna de hospedar en su casa à la gloriosa Virgen; y el buen Cavallero procurò se conociesse su christiandad, y bizarría en las puntualidades con que asistió à la Santa, y sus Compañeros. Despoblavase la Ciudad, ansiosa de ver, y tratar aquel oraculo de sabiduria, y prudencia; y crecia el deseo, experimentando quan profundos, preciosos, y eficazes eran los fondos, que Dios avia depositado en aquella grande alma, quanta la dulçura con que atraía, quanta la suavidad con que enseñaba; y en fin, la hermosa agradable vnion de modestia, y eficacia, de rigor, y dulçura, de suavidad, y fortaleza, siendo tantas las personas, que por las persuasiones de la Santa deseaban mudar de vida, que se fatigaban el zelo, y las fuerzas de los Confesores, y Compañeros de la Santa. Juntabanse con las palabras las maravillas, queriendo Dios, que esta su gran Sierva acreditaf-

se con los prodigios su doctrina; y que los milagros diessen passo seguro, à la veneracion de sus consejos.

299 Estrenò los favores de la Santa Virgen su generoso huésped, pues teniendo en su casa vn mozo, à quien diez y ocho meses avia molestaban vnas muy perniciosas fiebres, sin que le huviesen dado algun alivio los focorros de la medicina, esperaba lograrle por medio de la bendita Virgen. Ella le recibió con mucho agrado, y le preguntò si avia mucho tiempo que no se confesaba; y respondiendole, avia yà algunos años, le dixo Santa Cathalina: Pues, hijo, sepa, que de essa tardanza proviene todo su mal, y que nunca estará bueno en el cuerpo, si primero no procura purificar los contagios, y dolencias de la alma. El joven confuso, y admirado de que la bendita Virgen huviesse entendido la mala disposicion de su conciencia, prometió confesarse luego. Cathalina llamó al Maestro Fray Thomàs, y le encargò mucho la confession de aquel mancebo. Aceptò Fr. Thomàs el piadoso encargo; y aviendose confessado el joven con muchas lagrimas, dolor, y arrepentimiento de sus culpas, bolvió à ver à Cathalina, de quien esperaba el remedio de su penosa dolencia; la Santa, poniendole la mano sobre la cabeza, le dixo: Ea, anda, hijo, ve, y trabaja, que yo no quiero padecer cas de aqui adelante essas calenturas. Caso prodigioso, al instante quedò el joven libre de sus penosas fiebres; y lo que es mas, ni aun reliquias quedaron de enfermedad tan penosa, y larga. Los mismos que le avian visto palido,

Milagro que hizo la Santa en la casa de vn huésped.

Restituye à vn joven la salud del cuerpo, y del espiritu.

macilento, y debíl pocos dias antes, no le conocian despues, mirandole tan robusto, agil, y de buen color, como si nunca huviesse tenido enfermedad, engañó que padeciò el mismo Maestro Fr. Raymundo, bolviendo à Pissa, despues de algun tiempo. Hasta en esto quiso Dios se conociesse era milagrosa la salud de aquel joven feliz, pues las medicinas de la gracia entre otras cosas se distinguen de las de la naturaleza, porque estas, aunque muy especificas, proceden con mucha lentitud; pero aquellas obran su efecto, sin la perezosa dependencia de los dias.

200 La fama de este prodigio, divulgado en toda la Ciudad, y testificado con la experiencia de los muchos que conociá al mozo, y le avian visto en los dos distantisimos extremos de la enfermedad, y la robustez, hizo famoso, y venerable el nombre de la gloriosa Virgen. En tropas enteras venian à visitarla diversas clases de gentes, nobles, plebeyos, Religiosos, seglares, hombres, mugeres, buscando todos direccion à sus dudas, consuelo à sus enfermedades, alivio à sus penas, y remedio à sus tribulaciones en la caritativa fantidad de Cathalina, que à imitacion del Apostol, se hazia al genio de todos, para conquistarlos todos à su adorado Dueño. No se hablava en toda la Ciudad otra cosa, sino de las virtudes, prendas, y admirables dotes de la gloriosa Virgen, teniendo todos por gran beneficio de Dios, que huviesse concedido tal huesped à su Ciudad. Aumentaronse el gozo, y el aplauso con el siguiente suceso. Estando vn dia en su acostumbrada oracion la Santa Vir-

Tom. IV.

gen, la acometiò vno de aquellos sus comunes extasis, y desmayos; pero con tan nuevos accidentes, que se llenaron de susto, no solo el devoto huesped, y sus familiares, sino el V.M. Fr. Raymundo, q con las lagrimas muy tiernas, y profundo dolor, lloraba yà la muerte de su amada hija. Estendiòse la noticia de su enfermedad, que llenò à toda Pissa de sentimientos, el amante huesped hizo quantas diligencias se originan poder ser alivio en aquel trabajo, llamò Medicos, previno medicinas, regalos, y confortativos; pero todo era inutil, porque la flaqueza de la bendita Virgen la tenia tan postrada, que no podia vsar, ni de vianda, ni de remedio alguno. Gerardo, que à cada passo sentia mas el peligro de la gloriosa Virgen, conferia con el Beato Fr. Raymundo, à cerca de los medicamentos que podian en aquel trance servir de algun alivio à la Santa, y à todos de consuelo, y alegria. Pareciòle à Fr. Raymundo, que si pusiesse vn paño mojado en vino muy generoso, bolveria en sí la bendita Virgen, porque tenia experiencia, de que en tales casos era muy vtil esta medicina. Apenas oyò esto Gerardo, quando acordandose de que vn vezino suyo tenia vn vino muy generoso, le embiò à pedir con mucha instancia vn poco, participandole el motivo para que le pedia. Respondiò el vezino al que llevò el recado de Geronimo, que con mucho gusto daria, no solo vn poco, sino todo el tonel, siendo para obsequio de la Santa Virgen; pero que avia mas de tres meses que se avia acabado. Lo mismo certificaron los criados, y familiares; pero deseando, que

Otro caso muy prodigioso.

Adolece la Santa Virgen

Turbaciò de su huesped, y de la Ciudad toda.

Milagro que sucede cò vn poco de vino que se bulcò para la Santa

Ddd

lle

Distincion entre las medicinas de la naturaleza, y las de la gracia.

La fama de este milagro aumenta el amor, y el respeto, que tenian yà todos à Sta. Cathalina.

llevaba la respuesta fuesse testigo de esta verdad , llevó consigo à la bodega al criado de Gerardo, quien vió aquel vaso tan seco, como si nunca huviesse tenido vino. El dueño de la casa , deseoso de contribuir al alivio de la bendita Virgen , dixo : Mas si huviesse quedado alguna gota , que pudiesse servir al alivio de esta bendita Santa ; y diciendo esto puso vna canilla al tonel , no sin alguna risa de los presentes , que tuvieron no solo por inutil , sino por locura esta diligencia. Pero presto mudaron el donayre en admiracion , viendo , que por la canilla corria con abundancia vn vino tan generoso , y de olor tan fragante , que confortò à todos. Llevaron luego vn poco de aquel vino à la casa de Gerardo , y con èl bolvió la bendita Virgen en sí , llenando de gozo , y regocijo , no solamente la casa, sino la Ciudad, que con la noticia del peligroso accidente de la Santa, estaba afustada , y llorosa. Tan cierto es , que la virtud es la mejor recomendacion para el respeto , y el cariño de los mortales , y que sabe distinguirse sobre todos los vanos esplendores , y caducas pompas, que suele apreciar el vano juyzio del Mundo.

201 Divulgòse por toda Pissa el portento , y creció mucho la estimacion de la bendita Virgen, especialmente , porque la maravilla se aumentaba à proporcion de la repetida experiencia de muchos , que con devota curiosidad quisieron , que sus ojos calificassen la admiracion de los oídos. Era innumerable el concurso , que venia à beber del vino milagroso ; y siendo asì , que el tonel era

muy pequeño , y muchas las arrobas que se gastaban en faciar la curiosidad , y la devocion , nunca se desminuia , y siempre conferbaba aquellas qualidades generosas de olor , fabor , y fragancia. Por este tiempo vino à Pissa vn Patriarca , con carácter de Legado del Papa ; y Cathalina yà mas recobrada de su accidente , salió à tomar la bendicion de aquel Prelado. Apenas se supo en la Ciudad , que la bendita Virgen salia de casa , se conmovió toda de fuerte , que se cerraron las tiendas , y oficinas publicas , mezclada la Nobleza con el Pueblo , y los Eclesiasticos con los Seglares sin observar distincion alguna , y poniendo todo su cuydado en acercarse mas à la gloriosa Virgen , la llevaban entre las aclamaciones , y los aplausos , diciendo : *Esta es la Santa , que hizo el milagro del vino ; esta es el honor de nuestra Ciudad , y la gloria de Sena. No es posible ponderar el dolor , el susto , y la congoxa , que oprimieron el pecho de Cathalina con las honras que la hazia aquel pueblo. Quexòse à su Divino Esposo con estos tiernos afectos : Què es lo que passa por mi , dulcissimo bien mio? Sin duda me ha olvidado tu amor , pues me expone à los no merecidos elogios , que me dà esta gente , porque no me conoce. Yo Santa , siendo la mas ruin , la mas ingrata , y la mas pecadora de todas las criaturas ? Yo milagros , siendo todas mis acciones defectos ? Estos que me favorecen , se engañan , y su misma buena inclinacion los ciega , ò sin ingenuidad me haze fabula de su mismo error. Cesse , dulce , y poderoso Dueño mio , este tan decantado portento , para que cesse tambien la passion de este loco aplauso. Asì orò afligida la bendita Virgen ; y aunque hizo su visita,*

Llenase repetidamente de vino muy generoso vn tonel en el vacio.

Buelve en sí la B. Virgen con alegría universal.

Continuación del milagro, y de la opinion, y aplauso de Cathalina.

Conmuevesse toda la Ciudad, sabiendo que la gloriosa Virgen salia de casa.

Aclamaciones cõ que la celebran , y quexas de la Santa à su Divino Esposo.

y diò buelta à su casa, penetrandola el corazon las voces continuadas de su elogio, debiò à su amante Esposo, el buen despacho de sus ruegos, pues el tonel, que hasta entonces avia sido perene manantial de vino generoso, no solamente se consumiò, sino que las ezes arrojaban vn hedor pestilencial, que no se podia sufrir. Con esta novedad se suspendiò la ocasion de las alabanças, que atormentaban tanto à Cathalina: y cessando los elogios, bolviò à la tranquilidad humilde de sus afectos. Pero sus Confesores, y las personas mas prudentes, y doctas, no hallaban menos que admirar en este segundo prodigio; pues de verdad, aun merece mas asombro, se hagan milagros para mudar en defectos las perfecciones, sirviendo esta transmutacion, de lisonja à lo humilde, y de primor à lo amante.

202 Pero aunque la bendita Virgen logrà en esta ocasion se templassen las publicas aclamaciones, que ocasionò el milagro de el vino, esto fue mas parentesis, que suspension de las alabanças. Cada dia caía la Santa en la inocente culpa de dár nuevos motivos para ellas; y tanto mayores, quanto tocaban en la enmienda de las costumbres, y reforma de los vicios de las principales personas de aquella Ciudad, que parecia averse mudado en otra, segun eran yà distintos los afectos, y los cuydados de todos; de fuerte, que aun la humildad de Cathalina no podia dexar de conocer, averla tomado Dios por instrumento, para que en Pissa se mudassen en flores de las virtudes, las espinas, y abrojos de mu-

chos delitos, y pecados. Era ciertamente objeto digno del asombro, que vna muger, no de muchos años, consiguiessè en familiares conversaciones, rendir las dificultades, que no pudieron vencer desde el Pulpito los mas doctos, y zelosos Oradores. Verificòse en nuestra Santa Virgen aquella gran doctrina de San Pablo, de que formò la Iglesia vn altissimo elogio de la Magestad Divina. Que las cosas mas contemptibles del Mundo, sirven de instrumento al poder Soberano, para castigar el orgullo, y soberbia de los mortales, rindiendolos con armas flacas, y débiles, y construyendo de la vanidad de sus desprecios, la gloria de los mas altos triunfos de la gracia.

203 Y porque se vea à quanta estimacion llegaron la prudencia, y santidad de Cathalina, referirèmos lo que sucediò à la bendita Virgen con Fr. Bartholomè de Ravena, Varon doctissimo, y exemplar, y Prior de la Cartuja de Gorgona, que es vna Isla pequeña, y cercana de la Ciudad de Pissa. Este V. Religioso tratò à la Santa Virgen luego que vino à esta Ciudad, y hallando en su conversacion, y fantas palabras, maximas muy espirituales, y convenientes à la perfeccion del estado Religioso, creyò importaria mucho para el aprovechamiento espiritual de sus subditos, de que el V. Prior era muy zeloso, que la bendita Virgen los hiziesse vna platica. Tratò este assunto con la Santa, y con el V. Fr. Raymundo; y aunque al principio se resistieron ambos, el Confessor, por que atendiendo con suma vigilancia, y discreta prudencia à evitar todos los reparos, que los po-

Triunfos de la Santa Virgen.

Caso admirable que sucediò à la Santa con vn Prior de la Cartuja.

Defèd, que la B. Virgen hiziesse vna platica à sus Mòges.

Configue de la Esposo se acaba el milagro del vino.

Y no fue este menor prodigio.

Santa transformacion de la Ciudad cò los exemplos, y persuasiones de Santa Cathalina.

Resistencia de la Santa, y de su Confesor.

Que últimamente vence la discreta porfia de el Prior.

Sale la Santa de Píssa al Monasterio de la Cartuja.

Recibimiento religioso, que hizo el Prior à la Santa, y su compañía.

co discretos podrian formar sobre las acciones de la bendita Virgen, temió tratassen como presumpcion las atenciones de la obediencia, y la docilidad. Santa Cathalina, porque teniendo baixissimo concepto de sí, y muy grande de todos los Varones Religiosos, especialmente de aquellos, cuya vida era tan estrecha, y tan rigida la observancia; la parecia sobervia, que vna muger pecadora, y como ella dezia, ignorante, pretendieffe instruir à Varones sabios, y tan veteranos en los documentos de la vida mystica. Pero repitiendo el Prior sus instancias sin satisfacerse de las respuestas de la bendita Virgen, ni de los inconvenientes que Fr. Raymundo representaba, porque como prudente, y discreto, salia al camino à todos los reparos, cedió primero el Maestro Fr. Raymundo, y ganado su dictamen, fue consecuencia, que Santa Cathalina obedeciesse. Dispusose, pues, el viage, que hizo la bendita Virgen, en compañía del Maestro Fr. Raymundo, y de otras veinte personas, entre hombres, y mugeres. El Prior salió à recibir la bendita Virgen à media legua de su Convento, donde llegaron todos yà de noche. Tenia el discreto Prior dispuesto, decente hospedage para la bendita Virgen, y sus Compañeras, en vna casa vecina al Monasterio; y para Fr. Raymundo, y los otros hombres, dentro del Claustro. El dia siguiente fue el Prior con su Religiosa Comunidad à visitar à Cathalina, que aprovechando su razonadissima prudencia, recibió à aquel V. Congreso con vn agrado dulce, que la circunspeccion hizo mas amable, y con vna

singularissima gracia, realzada con incomparable modestia. Mirabanla los Monges, entre gozosos, y suspensos, porque en pocas palabras precisas à la urbanidad, manifestó muchos fondos de juyzio, y discrecion; y en su rostro humilde, y modesto, muchas luzes de la grandeza de su espíritu. La luz, con dexarse ver, merece el agrado, y la aprobacion; y la fantidad, no necessita, para grangear las veneraciones, y los afectos, otra recomendacion, que aquel exemplar dominio con que passa insensiblemente à los pechos, la admiracion de los ojos.

204 El Prior, ansioso de lograr el fin para que hizo venir à la Santa, la rogò hiziesse vna platica à sus Monges, y Cathalina obedeció con docil discrecion, porque sabia distinguir bien los tiempos, y ocasiones en que era licita la escusa. Empezò ha hablar de las vtilidades, y peligros de la vida solitaria, ponderando con singular Magisterio, las varias tentaciones, y fútiles artificios con que el Demonio pretende estorvar esta dulce quietud, à los que abrazan el retiro de los Claustros, ò la soledad de los Desiertos. Dixo sobre este assunto doctrinas tan altas, y preceptos tan seguros, que los Monges estaban como abortos, oyendo hablar à vna muger, y no de mucha edad, con tal sabiduria en materias, cuya explicacion es difícil aun à los que vnen con los afanes de el estudio los focorros de la experiencia. Era mayor el assombro, porque la bendita Virgen hablando con todos, retrataba el espíritu de cada vno, con tal puntualidad, que advertia los mas oscuros sucesos de sus conciencias, los lanzes que

Admiracion que causò à los Monges la prudencia de la B. Virgen.

Privilegios de la virtud.

Haze vna platica à los Monges.

En que habló con altissimo Magisterio de la conveniencia, y los peligros de la soledad.

Admiracion de los Monges, cuyas conciencias penetrò la Santa.

avían tenido que vencer, los medios de que se valieron para resistir, y aun las circunstancias de su valentia, y su flaqueza. Así lo testificò el Prior, tan admirado como todos, pues como, segun las Reglas de su Orden, le daban sus subditos muy particular quenta de su modo de vida, y de los interiores consuelos, ò afficciones, que padecian, pudo cotejar con el espíritu de sus Monges la Oracion de la bendita Virgen, y entendió, que Dios le avia hecho presente todo lo que passaba en el corazon de sus Monges, para que aquellas palabras fuesen con duplicados influxos, recreo, fortaleza, y medicina. Concluyòse la visita con arto sentimiento de el V. Prelado, y su Religiosa Comunidad, que quisiera gozar muy de espacio las viles enseñanzas de la gloriosa Virgen, cuya doctrina se calificaba de Celestial, en lo que acertaba, y en lo que movia.

CAPITULO XVII.

GLORIOSISSIMO FAVOR
de Christo, en que comunicò à
su amante Esposa sus Di-
vinas Llagas.

205 **C**omo la Divina Escritura es tan abundante en sentidos, y tan fecunda en Mysterios, se leen en sus Sagradas frasses, copiadas en figuras, y sýmbolos, las valentias, y afectos de aquellas felicissimas almas, que emplean su amor en quien solo le merece, como principio, y fin de su noble ser. Pero entre todas las bellas fombas, y mysteriosas fi-

guras, resplandece para nuestro assumpto con singular luz el Sagrado Libro de los Cantares, como dedicado por su Divino Artifice, à describir las finezas del Divino amor. Vno, pues, de los mas heroycos afectos de la Esposa es, el que contiene el capitulo 8. donde aquel corazon abraçado pedia à su Dueño, como por vltima expresion del cariño, la pusiesse sobre su corazon, y su brazo, como sello suave de la fineza, y del cariño, porque aquella divisa fuesse como vn publico, y autentico testimonio de la dichosa possession de su voluntad. Esta illustre ansia, que tocò lo mas noble, y mas dulce de las expresiones del amor de la Esposa, quiso Jesus fuesen privilegio, favor, y tymbre de Cathalina; porque entendiesen los mortales, quan alto fue el espíritu de esta heroyca Virgen, y quan verdaderamente se unió con su Divino Dueño en los vinculos apacibles de el amor, y en los rigores sangrientos de la Cruz.

206 Estaba muy cerca de la casa de Gerardo la Iglesia de Santa Christina, y la frequentaba mucho nuestra Santa Virgen. Vn Domingo pidió la Santa à su Confessor Fr. Raymundo, dixesse Misfa en aquel Templo, y la diessse la Comunión. Diò este gusto à su amada hija el prudentissimo Confessor; y Cathalina, aviendo recibido à su Esposo, con la ternura, y devocion que acostumbrava, se quedò en vn recogimiento tranquilo, absorta toda en las grandezas de su Dueño, y en los dulces pensamientos, que producía en su alma aquella Sagrada comida. Sus Compañeras esperaban bolviesse en sí, para gozar de los

El Libro de los Cantares re trata los afectos del amor Divino.

Cathalina, grande exemplar de estos afectos, y finezas.

Extasis espiritual que tuvo la Santa Virgen, despues de la Comunión.

Certifica el Prior esta verdad.

Fecunda profundidad de la Sagrada Escritura.

Mutaciones
que hizo la
Santa Virgen
en su rapto.

Elevase de ro-
dillas, y en
forma de
Cruz los bra-
zos.

Afombro de
los que la af-
fistian.

Participa à
su Confessor
lo que Chris-
to la comuni-
cò.

utilísimos coloquios, y santos consejos, que solia dezir despues de sus raptos. Miraban todos à la bendita Virgen, postrada, y fuera de sí, con mas novedad que solia estarlo. Aguardaban con impaciencia bolviessse al uso de sus sentidos; pero repentinamente la vieron hincarse de rodillas, estendiendo en forma de Cruz los brazos; y con la prodigiosa circunstancia, de que brillando el semblante con hermosas luzes, se quedó tan yerta, como si fuese estatua inmovil en la posicion de crucificada, y la vista fixa en el Cielo, como quien atentamente contemplaba algun objeto grande, y extraordinario. Así estuvo vn breve tiempo, despues de el qual cayó en tierra, como precipitada de vn gran golpe. Admiraban todos las estrañas mutaciones, que no entendian; pero las experiencias de sus prodigiosos acaecimientos dieron à entender, que en este avia algun secreto mysterioso, aunque no podian discurrir el motivo. Tales eran los portentos que Dios obrava con su Sierva, cuyos regalos, dulçuras, y favores redundaban siempre en utilidad, no pequeña, de los que andaban en su compañía, enamorados de sus doctrinas, enseñanças, y exemplos.

207 Poco se detuvo la bendita Virgen en aquella postracion dolorosa; levantòse con grande animo, y llamando à su Confessor Fray Raymundo, le retirò de el concurso, y dixo: *Albricias yà, Padre mio, tengo en mi cuerpo las dulcíssimas Llagas de mi Esposo, bendita sea su misericordia, y muchas vezes alabada su clemencia.* Fr. Raymundo, entre admirado, y gozoso, respondió: Muy conforme me pare-

ce esta noticia à la observacion, que tuve de las circunstancias de vuestro rapto; pero deseo saber con toda individualidad, todas las particularidades de tan gran favor. La bendita Virgen, obedeciendo prompta al precepto de su Confessor, dixo: *Consideraba yo, Padre de mi alma, las grandezas de mi dulcíssimo Esposo Jesus, la incomparable benignidad de averse hecho Hombre, por nosotros, el sumo beneficio de redimir à costa de su preciosa Vida nuestros pecados, la fineza del infinito amor, que le conduxo hasta la Cruz; y esta consideracion encendia en mi vn agradecimiento amoroso, y una ansia vivíssima de participar algo de aquellas penas, y dolores. Estando ocupada en este dulcíssimo pensamiento, vi delante de los ojos de mi alma à mi crucificado Esposo, preparabame yo para recibir tan soberana visita, quando reparè, que de sus cinco preciosíssimas Llagas salian cinco lineas sangrientas; y entendí, que su Magestad queria hazerme la infinita gracia de imprimir aquellas santas heridas en mis manos, pies, y costado. Entonces supliqué à mi Esposo, con el mas humilde rendimiento, que yà que su bondad queria favoreceme con una gracia tan excesiva, se sirviessse executarla de modo, que los caractères, ò notas de su impresion, no fuesen patentes à la vista comun. Oyò mi benigno Esposo estos amantes ruegos, pues sin dilacion aquellas lineas sangrientas se transformaron en cinco ardientes rayos de luz, que me hirieron, causando en mi pecho, manos, y pies, una luciente, pero regalada; y dolorosa herida. Preguntòla el Maestro Fr. Raymundo, si era grande el dolor que sentia, y la bendita Virgen respondió: Padre mio, estan vehementemente, riguroso, y penetrante el do-*

Explica cómo fue este favor.

lor que siento, especialmente en el corazon, que se Dios no haze un milagro, es imposible vivir. Acabadas estas palabras, cayò desmayada en tierra, tan perdido el color, tan desfiguradas las facciones, el pulso tan débil, la respiracion tan tenua, y toda tan cerca de cadaver, que no solamente Gerardo, su familia, los que acompañaban à la Santa, y todas las personas que concurrían à desfrutar las dulçuras de su fanta, y admirable conversacion, sino aun el mismo Maestro Fray Raymundo, que estaba tan instruido en los varios accidentes de el espíritu de la Santa, creyò se apagaba aquella luz, de quien recibían todos tantas, y tan saludables instrucciones. La tristeza, el dolor, y el llanto ocuparon à todos los que se hallaban cerca; y divulgada por la Ciudad tan sensible noticia, se hizo comun la pena: porque como eran sin excepcion los beneficios de la bendita Virgen, correspondian tambien sin excepcion los sentimientos.

208 Los dos Maestros, Fr. Raymundo, y Fr. Thomàs, poseídos del sentimiento, y la congoxa, pidieron à todos los circunstantes, que hiziesen oracion à Dios, para que su Magestad los dexasse gozar algun mas tiempo la exemplar virtud de aquella gran muger, que su Providencia embiò para edificacion espiritual de muchos. Aunque la Santa Virgen estaba entre desmayos, y congoxas, la mandò tambien, pidiesse à su Esposo este mismo beneficio; y la Santa, en quien nada era primero que la obediencia, prometió hazerlo afsi. Formòse, pues, vna oracion comun, que con lagrimas, y suspiros pedia la salud de la gloriosa Virgen, como tan im-

portante para la edificacion, y utilidad espiritual de todos. Salieron al fin con el prodigio, de que diò noticia Cathalina à su Confessor Fray Raymundo, diciendo: Yà la benignidad de mi Esposo se ha dignado conceder lo que pedis; yo no sè, si agradecer, ò quejarme de vuestro amor, pues dilatar-me la vida, es alexarme de mi deseada Patria. El Domingo siguiente se hallò con bastante disposicion para comulgar; y aviendo recibido este Pan de los Angeles, cobrò toda la robustez para profeguir sus caritativos empleos, y santas fatigas.

209 Si la gloriosa Virgen Cathalina antes de recibir este gran favor estaba tan vnida con Christo, y trataba con tan valiente desprecio todas las fugitivas felicidades de la tierra, no es mucho, que fortalecido su espíritu con el invencible escudo de las Llagas de su Dueño, desafiase, como otro Pablo, los trabajos, las persecuciones, los gustos, los favores, los deleytes, las penas, y las fatigas, con la noble seguridad de que nada la apartaria de su amante, dulcissima vnion. Esto convencen las grandes empreffas, que acometiò despues con animo, mas que varonil. Pero antes de referirlas, nos ha parecido insertar en este capitulo, lo que à cerca de las Llagas de Santa Cathalina escriviò con juyziosa discrecion el Maestro Fray Antonio de Caceres, en su curioso libro de la Vida de esta gran Santa, en el lib. 3. cap. tambien 3. donde dice afsi:

„ Esta fue la substancia de las
 „ Llagas de Santa Cathalina de
 „ Sena. No las tuvo visibles, y
 „ manifiestas, porque condescen-
 „ dien-

Recobra la Santa las perdidas fuerzas.

Animo que tuvo la santa Virgen despues de este gran favor.

Accidente de la gloriosa Virgen, que pudo en gran cuydado à todos.

Tristeza de toda la Ciudad por este riesgo de Cathalina.

Oracion que se haze por la salud de la B. Virgen.

„ diendo el Señor à sus humildes
 „ ruegos , le dexò folamente el
 „ dolor, fin las exteriores señales.
 „ Y este dolor, dizen algunos Au-
 „ tores , lo padecia especialmen-
 „ te los Viernes todos. Esta ver-
 „ dad de aver recibido de este
 „ modo Santa Cathalina las Lla-
 „ gas de Christo , la testifican sus
 „ Confessores , el Maestro Fray
 „ Raymundo de Capua , y el
 „ Maestro Fr. Thomàs, de los qua-
 „ les ha dado noticia la Historia,
 „ y Fr. Esteuan de Sena, que asis-
 „ tiò muchos años, y fue Compa-
 „ ñero de la Santa Virgen , y
 „ despues de su muerte se entrò
 „ en la Cartuja, por mandado de
 „ la misma Santa , del qual se ha-
 „ rà despues mencion. Refiere-
 „ lo tambien San Antonino de
 „ Florencia , del Orden de Pre-
 „ dicadores , y muchos Autores
 „ de fuera de la Religion , y en-
 „ tre ellos Roberto Lucio , Obis-
 „ po de Aquino , de la Sagrada
 „ Religion de los Menores de
 „ nuestro Padre San Francisco.
 „ Confirmanlo tambien las leccio-
 „ nes que tiene el Rezo Romano
 „ para el dia de fiesta de la San-
 „ ta, y las que reza la Religion
 „ de Predicadores en la misma
 „ fiesta , aprobadas por Pio Se-
 „ gundo , que la canonizò , y
 „ el Oficio proprio , que reza la
 „ misma Religion , hecho por el
 „ mismo Pio Segundo , el qual
 „ en vno de los Hymnos de su
 „ Oficio dize asì:

*Quem latet virtus facinusque clarum
 Quo nequit dicit Sanctius per Orbem
 Vulnerum formam miserata Christi.
 Exprimis ipsa.*

„ Esta gloria de nuestra Vir-
 „ gen , y singular favor , deseaa

„ do de muchos , y alcanzado de
 „ pocos , pretendiò obscurecer
 „ la malicia del Demonio, toman-
 „ do por instrumento el zelo de
 „ algunos que dixeron , que es-
 „ te favor de tener Llagas de
 „ Christo , folamente le avia go-
 „ zado el Patriarca San Francis-
 „ co , añadiendo la indiscrecion
 „ de alguno , que embidiosa la
 „ Religion de Predicadores , por
 „ no tener en alguno de sus San-
 „ tos este favor , concedido à San
 „ Francisco , avia querido darle
 „ à Santa Cathalina las Llagas,
 „ que no avia tenido. Dixe bien,
 „ que avia sido esto malicia del
 „ Demonio , pues solo el pudie-
 „ ra oponerse à la verdad de tan-
 „ tos Autores , y tan fidedignos,
 „ que afirman las tuvo la Santa,
 „ y solo el padre de la embi-
 „ dia podia intentar ponerla en
 „ la Religion de Santo Domin-
 „ go, que siempre ha reconocido
 „ amado , y estimado por Padre
 „ al Serafico Francisco , predi-
 „ cando, y aclamando por singu-
 „ larissimo favor , el aver reci-
 „ bido las Llagas de Christo , y
 „ solo el que es todo falsedad,
 „ podia calumniar à la Religion
 „ de Predicadores, aclamada por
 „ los Pontifices, Religion, y Or-
 „ den de la verdad , que quisiese
 „ valerse de vna falsedad, y men-
 „ tira , imponiendo favores fal-
 „ sos, donde no los avia. Y mas,
 „ quando el tener las Llagas San-
 „ ta Cathalina de Sena , aunque
 „ las huviera tenido visibles , y
 „ exteriores, no podia obscure-
 „ cer las glorias de San Francis-
 „ co ; pues los favores que Dios
 „ haze à vn Santo , no hazen que
 „ pierdan de su estimacion los
 „ que otro recibe, ni se pueda
 „ afirmar , que se obscurece el
 „ fea

„ favor de aver sido el Baptif-
 „ ta Juan fantificado en el vien-
 „ tre de su Madre Santa Ifabel,
 „ por averlo sido tambien Jere-
 „ mias en el vientre de su madre.
 „ Ni se puede tampoco enten-
 „ der , que no pudiesse Christo
 „ darle las Llagas visibles à San-
 „ ta Cathalina , si huviera sido su
 „ voluntad , pues no està abre-
 „ viada la mano de Dios , ni po-
 „ demos los hombres poner ter-
 „ mino à sus favores. Y dado ca-
 „ so , que huviera querido la
 „ bondad de nuestro Dios , darle
 „ à Santa Cathalina sus Llagas vi-
 „ sibles , y exteriores , quien se
 „ atreveria à afirmar , que avia
 „ Dios querido obscurecer el fa-
 „ vor , que avia hecho à S. Fran-
 „ cisco ? Luego , aunque la Reli-
 „ gion de Predicadores lo afir-
 „ mara , aviendo sido afsi , no
 „ podia ser esse su intento , si-
 „ no promulgar verdades , que
 „ siempre ha procurado predicar,
 „ y dezir. La que en este caso
 „ predica , y tiene por cierto la
 „ Religion de Predicadores es,
 „ que Santa Cathalina tuvo las
 „ Llagas , no visibles , y exterior-
 „ res como el Serafico Padre San
 „ Francisco , sino interiores , y
 „ ocultas , si bien sintiendo en
 „ aquellos cinco lugares de ma-
 „ nos , pies , y costado , los do-
 „ lores sensibiles de las cinco Lla-
 „ gas. Y esto es lo que dicen , y
 „ afirman los Autores todos , que
 „ de este caso hablan , y en esta
 „ possesson està la Santa Virgen,
 „ desde su gloriosa muerte , sin
 „ que le aya derogado cosa al-
 „ guna de este favor la malicia
 „ de los que à el se han opuesto.
 „ Otros caminaron por otra
 „ senda , aunque iban al mismo
 „ fin , diziendo , que aunque

Tom. IV.

„ Santa Cathalina avia recibido
 „ las Llagas de Christo , por no
 „ averlas tenido exteriores , y vi-
 „ sibles , no se avia de pintar
 „ con ellas , ni en sus imagenes,
 „ y pinturas se avian de poner
 „ señales algunas , que tal de-
 „ notassen. Y à esto solamente
 „ respondo , lo que el Obispo
 „ Roberto Lucio , de la Orden
 „ de los Menores , dize en este
 „ punto : Si el pintar à Santa
 „ Cathalina con estas señales vi-
 „ sibles , es solamente para que
 „ por las cosas visibles se conoz-
 „ can las invisibles , y para que
 „ por aquella pintura exterior
 „ se trayga à la memoria , el
 „ dolor interior , aunque tensi-
 „ ble , que padeciò la Santa,
 „ bien se puede tolerar el que
 „ afsi la pinten ; mas si esto se
 „ haze por igualarla con San
 „ Francisco , serà muy reprehen-
 „ sible. Infiero aora : es afsi , que
 „ no se pinta à Santa Cathalina
 „ con Llagas por igualarla à San
 „ Francisco , ni por pretender
 „ obscurecer la gloria de sus mi-
 „ lagros , como ya he dicho , pues
 „ todos dezimos , que entre los
 „ milagros grandes de nuestra
 „ Santa Fè , tiene la impresson
 „ de las Llagas de San Francisco
 „ el primer lugar , como afirmò
 „ el mismo Lucio , y que este
 „ fue favor singularissimo , que
 „ à ninguno de los nacidos se
 „ lee aver concedido en aquel
 „ modo Christo , como dize San
 „ Antonino de Florencia : Luego
 „ no es reprehensible el pintar à
 „ Santa Cathalina con Llagas. Y
 „ si no es , ni ha sido , ni serà
 „ reprehensible el pintar à Ma-
 „ ria Santissima con siete cuchil-
 „ los , que la atraviessan el cora-
 „ zon , siendo afsi , que no fue-

Ece

„ ron

„ ron visibles , sino invisibles, los
 „ que traspasaron su pecho , ni
 „ lo ha sido el pintar al Espiritu
 „ Santo en forma de Paloma
 „ blanca , ni à los Angeles en for-
 „ ma humana , ni otras muchas
 „ pinturas , que vemos en la
 „ Iglesia , en las quales se pre-
 „ tende solo , dar à conocer las
 „ cosas invisibles , por las vi-
 „ sibles : Luego no es , ni será
 „ reprehensible el pintar à Santa
 „ Cathalina con Llagas, pues con
 „ aquellas señales solo se preten-
 „ de dar à conocer por lo exte-
 „ rior , el favor que recibió in-
 „ terior , y el dolor sensible , que
 „ en aquestos lugares padeció.
 „ Antes es , y será siempre muy
 „ loable , el que así se pinte , pa-
 „ ra que alabemos à Dios en
 „ sus Santos , conociendo por
 „ aquellas señales , lo mucho que
 „ se dignò favorecer à su Esposa
 „ Santa Cathalina , y procuran-
 „ do valernos de la intercesion,
 „ de quien tan à manos llenas fue
 „ favorecida de su Celestial Es-
 „ poso.

„ Ha mostrado tambien Chris-
 „ to Señor nuestro , de quanto
 „ agrado le sean estas pinturas
 „ de Santa Cathalina , castigán-
 „ do manifestamente à los que
 „ se han atrevido à burlar , ò
 „ hablar mal de ellas. Dos casos
 „ muy particulares refiere el Doc-
 „ tísimo Guillermo Pepin, Autor
 „ antiguo , y grave de la Orden
 „ de Predicadores , en que se
 „ han visto estos exemplares cas-
 „ tigos. En la Diocesi Senonense de
 „ Francia avia vn Doctór grave,
 „ y docto , y muy opuesto al fa-
 „ vor de las Llagas de Santa Ca-
 „ thalina. Encomendaronle vn
 „ Sermon en el Convento de Re-
 „ ligiosas Dominicas , cerca del

„ Lugar donde tenia su habita-
 „ cion. Dispusose para ir à pre-
 „ dicarlo , y deseoso de mostrar
 „ su passion , ordenò el Sermon
 „ à hablar con irrision de las Lla-
 „ gas de Santa Cathalina. Mas
 „ no permitió Dios , que pudiesse
 „ en execucion su deseo ; porque
 „ yendo camino del Lugar en vn
 „ buen cavallo , se levantò repen-
 „ tinamente vna tormenta , y ca-
 „ yendo sobre èl vn rayo , qui-
 „ tandole la vida , no le diò lu-
 „ gar à que hablasse mal de las
 „ Llagas de Santa Cathalina. En
 „ la Ciudad de Paris , en la Igle-
 „ sia de San Eustaquio , estava
 „ vna Imagen de Santa Cathali-
 „ na , pintada con las señales de
 „ sus Llagas ; y dos mancebos
 „ muy deseosos de mostrar lo po-
 „ co aficionados que eran à la
 „ opinion , que dezia , se podia
 „ pintar la Santa con aquellas se-
 „ ñales : llegandose à la Imagen,
 „ emplearon los filos de dos cu-
 „ chillos en raer muy bien las
 „ Llagas , hasta dexarlas muy à
 „ su satisfaccion borradas. Mas
 „ no se borrò de la memoria de
 „ aquel Juez Soberano la injuria
 „ hecha à su Esposa , pues yendo-
 „ se los dos mancebos aquel mis-
 „ mo dia à bañar al Rio Seyne,
 „ vno , y otro quedaron misera-
 „ blemente ahogados. Temamos,
 „ pues , los castigos de Dios;
 „ y alabando à este Señor,
 „ que quiso engrandecer al Glo-
 „ riosísimo Patriarca San Fran-
 „ cisco con tan maravillosas se-
 „ ñales , dandole la primacia al
 „ Santo en este favor: Juntamen-
 „ te loemos à Dios, que por otro
 „ modo quiso tambien favorecer
 „ à su Esposa Santa Cathalina,
 „ dandole sus Llagas , aunque in-
 „ visibles à la vista , sensibles pa-

ra el dolor, y fin intento de disminuir en cosa alguna la gloria de las Llagas del Serafin Francisco, profigamos pintando à Santa Cathalina con señales de Llagas, para mostrar solo por aquellas visibles, las que tuvo invisibles; pues sabemos, que no desagradan à Dios semejantes pinturas, y que el gloriosísimo Padre San Francisco no pierde cosa alguna de su gloria; y la devocion de los Fieles se aumenta, al considerar por aquellas señales, el favor que Dios hizo à su Santa, y el dolor grande, que à imitacion de su Esposo, padeciò en su cuerpo.

210 Afsi à la letra el referido Maestro Fray Antonio de Caceres, cuya discretísima devocion supo defender los privilegios, y favores, que Dios hizo à la gloriosa Virgen Santa Cathalina, sin tropezar en la modestia. Este assunto està fuera de litigio, por los fundamentos que este Autor alega, por las sentencias de los Tribunales, por las declaraciones de los Summos Pontifices; y ultimamente, por la de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. quien mandò, se rezasse de este gran favor, para que tan dulce memoria introduxesse en el corazon de los Catholicos, la ternura, el amor, y el agradecimiento, que à todos deben merecer los recuerdos de la Pasion, y Llagas de nuestro Señor Jesu-Christo.



CAPITULO XVIII.

PREVIENE CATHALINA con espíritu Profetico los males, que amenazaban la Iglesia. Los Florentines se valen de su virtuosa discrecion para solicitar la paz con Gregorio XI. Aprecio que este Pontifice hizo de la Santa Virgen.

211

GOzabate Pissa, santamente vfana, de lograr los influxos, y los exemplos de la gloriosa Virgen Santa Cathalina, y quisiere hallar medio de mantener como vezina, la que avia venido como huesped; porque desde que entrò en la Ciudad la Santa Virgen, avia mudado de semblante tanto aquella Republica, que sus mismos habitadores la desconocian. Avianse reducido à conforme paz las discordias, que malquistando las mas nobles familias, causaban mucha turbacion en el sosiego comun: Sucedieron las virtudes à los vicios, à las inquietudes la serenidad; y en fin, establecida la importante conformidad de los que obedecian, y los que mandaban; cobraron las leyes sus antiguos respetos, y el mismo lazo de la justicia, y la paz hizo florezcer la Religion. Tanto pudo conseguir el exemplar zelo de la gloriosa Virgen Cathalina, desnuda de la pompa, y veneracion, que suele dar el lustre del nacimiento, la abundancia de las riquezas, y las otras circunstancias, que sirven de idolos à las ciegas atenciones de la vanidad. Destituida del respeto, que con-

Santogozo con que celebrava Pissa tener en su compañía à la Santa Virgen.

Frutos que esta Ciudad debió à sus exemplos, y à sus persuasiones.

Las virtudes mas eficazes para conciliar los respetos, que todas las grandezas de el Mundo.

Autorizados fundamentos de las Llagas de Santa Cathalina.

Rezase de ellas como de las de S. Francisco, por Decreto de N. S. mo. Padre Benedicto XIII.

En qualquiera edad obra la gracia, sobre los esfuerzos de la naturaleza.

cibian el fausto, y la ostentacion, y para que en todo fuesen admirables los influxos, y los efectos, aun sin aquella especie de proporcion, que pueden conferir los años, pues quando la bendita Virgen se hazia admirar, y venerar de todos, y conseguia los prodigiosos frutos de esta reformation, se hallaba en la primavera de su feliz edad. Tan cierto es, no dependen de los auxilios de la naturaleza, estos grandes trofeos de la gracia.

Aprecio que hizieron los Pissanos de la Sta Virgen, y de sus Compañeros.

212. No avia especie de obsequio, que los Pissanos no hiziesen à la bendita Virgen-Cathalina, y à todas las personas, que la acompañaban, especialmente à sus dos Confesores los Maestros Fray Raymundo, y Fray Thomàs, porque estos, como ya diximos, fueron como los dos Polos, à quien fiò Cathalina los gloriosos intentos de su reforma, valiendose de su prudencia, doctrina, y Magisterio, para que en el Pulpito, y en el Confessionario acabassen de pulir las nuevas imagenes de la virtud, que Cathalina introducía en los corazones de todos, los que tenian la fortuna de tratarla. Con la bendita Virgen consultaban los Magistrados los mas graves negocios, no solo como pertenecientes à la Religion, y à la conciencia, sino tambien en quanto miraban à la política; porque la vniversal prudencia de nuestra Santa todo lo alcanzaba, todo lo entendia, y ninguna dependencia se le propuso tan ardua, que no penetrasse su discrecion; y sus consejos fueron antidoto, que preservaron à Pissa de las ponzoñosas infecciones, que turbaron otras Ciudades de Italia. La misma feliz resolucion tuvieron las consul-

Consultan con su prudencia los mas graves negocios.

tas particulares, que las publicas; y siendo innumerables las personas que se valian del juyzio, y la fantidad de la gloriosa Virgen, varios, y muy diferentes los negocios que la comunicaron, todos tuvieron que agradecer al acierto de sus dictámenes. De fuerte, que Cathalina era venerada como oraculo de la virtud, y la prudencia; y esta veneracion vniversal encendió la fineza del cariño, y el cariño, el deseo de que se mantuviese en aquella esfera este benevolo Astro de la comun felicidad: El deseo produjo los obsequios, y las atenciones del Magistrado, de la Nobleza, del Pueblo, de los Eclesiasticos, de los Religiosos; y vltimamente, de toda clase de personas.

213. Pero como la Providencia destinaba esta gran luz, para que comunicasse à muchos Orizontes su claridad, y su ardor, estas diligencias, aunque tan religiosas, y eficazes, no consiguieron el efecto, à que se ordenaban. Desde Pissa se estendió por toda Italia la fama de las virtudes, y altísimos dones con que Dios ilustrò à la Santa Virgen Cathalina. Todas las Ciudades deseaban participar los reflexos de esta lucidissima antorcha, y todos buscaban los medios mas oportunos para conseguir este deseo. Hasta el Sacratissimo Solio del Pontifice Gregorio XI. llegò la noticia de la perfeccion de la bendita Virgen, y de los muchos prodigios con que Dios acreditaba su fantidad. Estas voces movieron tambien el animo del Supremo Pastor de la Iglesia, y el deseo de tratar, y conocer personalmente esta criatura tan favorecida de Dios. Mientras tanto la Santa Virgen, neutral entre los fervores de su zelo, y las incli-

Virtudes que consigue con los que la trataban.

Dilatáse por toda Italia los elogios, y fama de las virtudes de Cathalina.

Ansias por muchas Ciudades tuvieron de tratar à la Sta. Virgen.

naciones de su humildad , à vn mismo tiempo se affigia de sus aplausos , y se alegraba de hallar ocasiones en que atender al bien de las almas , y à la gloria de su Esposo. Bien quisiera su modesto , y humilde corazon , que estas empreffas la produxessen muchas fatigas , y ningunas alabanzas ; pero como su voluntad estava absolutamente resignada en la de su Esposo , hazia de estos mismos deseos vn precioso sacrificio , en que la humildad , triunfaba de la humildad , siendo nuevo realce de esta heroyca virtud , aquella negacion absoluta de su misma inclinacion.

214 Por este tiempo llegó à Pissa la sensible nueva , de que Perosa , siguiendo el delinquente exemplo de otras Ciudades de Italia , faltò à la obediencia del Pontifice : Esta fatal noticia penetrò el corazon del V. Fr. Raymundo , que como tan fiel hijo de la Iglesia , sintiò como debia , que la contumacia , y el error se atreviesse à injuriar el respeto debido à los Vicarios de Christo. Fuese à consolar con su amada hija Cathalina , à quien participò esta novedad con muchos sentimientos , y lagrimas. La bendita Virgen la oyò con mucho dolor , aunque sin estraneza , ò como quien yà la sabia , ò porque en comparacion de otras , que avian de suceder presto , la pareciò menos acreedora al quebranto ; y assi , consolando à su Confessor , le dixo : Detened , Padre mio , la abundancia de vuestras lagrimas , que aunque bien empleadas en tan justo motivo , mayor le tendràn de aquí à poco tiempo ; pues todo lo que agora sucede es tolerable , comparado con lo que vereis dentro de pocos años. Mucha turbacion causò al

Venerable Maestro esta profecia de la bendita Virgen ; y deteniendo como pudo el llanto para dar lugar à los acentos , preguntò : Qué es esto que dezis , Madre mia ? Aun faltan mayores males ? Aun nos amenazan mas sensibles turbaciones ? Aun ha de estenderse la inobediencia , ha de passar adelante la ofadìa ? Sì : (respondiò la Santa Virgen) Agora , Padre mio , son los delitos , y los atrevimientos de los Seglares , despues lo feràn de los Ecclesiasticos ; agora es vna falta particular , entonces lloraran todos vna rebeldia comun. Esta respuesta bolviò à conmovèr el piadoso pecho de Fray Raymundo , que haziendo juyzio sobrevendria alguna heregia , que dividiesse los animos de la vnica , y verdadera Fè , bañado en lagrimas , y sentimientos bolvio à rogar à la Santa Virgen , le declarasse el verdadero sentido de aquella fatal amenaza. Por vuestro Santissimo Espoto os ruego , amada Madre mia (dixo todo lleno de turbacion el Venerable , y piadoso Maestro) os ruego me digais , què error , heregia , ò fatalidad amenaza à la Iglesia ; pues quando confidero los trabajos que agora la affigen , y os oygo dezir la amenazan mayores ahogos , y por manos de quien mas debia zelar su quietud , y su sosiego , no sè que pueda ser , sino alguna heregia , que aborte el abismo para triste engaño de muchos. No ferà heregia propriamente ; (respondiò Cathalina) pero ferà vna division obstinada , y prolixa , que alcanzará à muchas Provincias , y Reynos ; y obscurecida por permission Divina la verdad , se abrazará como obsequio de la justicia , el partido de la finazon. Y assi , Padre mio , bien podeis

Nuevas congoxos del V. Fr. Raymundo , y prudentissimas reflexiones de la Santa.

Afectos que luchaban en el corazon de Cathalina.

Noticia de la rebeliò de Perosa , affige mucho à Fr. Raymundo.

Consulta à la Santa Virgen , y ella le anuncia otros sucesos mas tragicos.

deis prevenir paciencia , y guardar para entonces essas lagrimas, que ayreis menester bien. No pudo entender Fr. Raymundo lo que la Santa queria dezir, ni entonces, ni en todo el Pontificado de Gregorio Vndecimo; pero quando en el de Urbano VI. viò el trabajoso scisma que padeciò la Iglesia, entendió claramente la profecia de la Santa Virgen, que tantos años antes previó aquella lastimosa turbacion. No fue este solo el successo, en que manifestó la gloriosa Virgen el espiritu de Profecia con que la ilustrò su Esposo, como constará de el progreso de esta Historia.

215 Ibanse aumentando los disturbios de Italia, porque aviendo dado principio en Florencia, con el agradable nombre de libertad, inficionò facilmente otras Ciudades, y Pueblos, que se dexaron llevar de este pretexto engañoso, que tantas vezes ha destruido la paz de las Republicas, y marchitado la felicidad de los Reynos, sin que el doloroso escarmiento de tanta lastimosa tragedia aya enmendado bien la influencia de tan perverso mal. Pero para que se conozca, quanto debió la Iglesia à los zelosos afanes de nuestra Santa Virgen, referiremos desde su origen la causa de tanta turbacion. Florencia, cuyo nombre es muy proprio para explicar las grandes ventajas, que logra sobre otras Ciudades, fue vna Republica, que juntò con los triunfos de las armas, y la gloria de las letras otro blason mas illustre, que fue el zelo con q̄ mantuvo siempre la Religion verdadera; y como la obediencia à la Silla Apostolica es vn punto de lo- mas substanciales de nuestra Fè, se esmerò mucho

Florencia en obedecer, y reverenciar à los Summos Pontifices. Este christiano amor, y piadoso rendimiento pagaron los Papas, concediendola muchas prerogativas, privilegios, y essempciones, y así mantuvo por muchos años esta correspondencia mutua, siendo los Florentines muy zelosos de el honor de la Silla Apostolica, y esta muy amante de hijos tan obedientes. Residia en Florencia vn Legado, que con autoridad Apostolica governaba lo concerniente à lo Ecclesiastico, sin mezclarse en lo temporal. Procuraban los Pontifices, que los Legados fuesen de prudencia, y resolucion: esta, para q̄ defendiesen con animo los Derechos de la Santa Sede, sin permitir, que ni en ellos, ni en la inmundicia Ecclesiastica se introduxesse la potestad Secular; y aquella, para que conteniendose en los limites de su jurisdiccion, no se alterasse la tranquila, y concorde paz, que la Republica avia tenido siempre con la Iglesia. Atencion propria de quien es Padre vniversal; porque sin duda la puntual observacion de estos derechos, corta toda la raiz de los litigios, y con ella los inconvenientes, que suelen producir las siempre peligrosas disputas, que caen sobre los puntos de autoridad.

216 Gregorio Vndecimo embió vn Legado, segun acostumbraron sus Antecessores: Llegò este à tiempo, que vltabajaba à Florencia el terrible azote de la hambre; y quando debiera vnirse con los Senadores, y Magistrados para ocurrir à este daño caminò tan por otra senda, que primero nacieron varias quexas entre los Florentines, y los Pueblos de su jurisdiccion, despues las quexas passa-

Su pureza en la Religion, y obediencia à la Silla Apostolica.

Residia en esta Ciudad vn Legado de el Papa.

Cumplióse la profecia de Santa Catharina en el Pontificado de Urbano VI.

Difension, y alborotos de Italia.

Circunstancias, que ennoblecen la Ciudad de Florencia

Gregorio embió à vn de condiccion menos propia para govierno.

ron à rompimiento , y rebeldia , amparando el Legado con titulo de justa defensa , y de facar aquellos pobres de la misera opresion que padecian en aquel modo de proceder. Es cierto, que los Florentines abusavan de la potestad, cargando sobre los mas flacos el peso de los tributos , y sin que la necesidad templasse su dureza , ò moviesse su codicia , con que de las quejas de vnos, de las sinrazones de otros , de la precipitacion del Legado, y de no aver detenido en su nacimiento los principios, passaron los disgustos tan adelante , que muchos Pueblos de los que obedecian à Florencia facudieron el yugo de la sujecion, y tomaron las armas para defender su libertad. Los Florentines por su parte hizieron lo mismo , y aun llamaron à su confederacion muchas Ciudades , sujetas al Pontifice, con el falso pretexto , de que la conducta del Legado se encaminaba à oprimir la libertad à Italia. Cayeron en este lazo Civita Castellana, Perofo, Tuderto, Evgubio , Espoleto , Viterbo; y por no cansar à los Lectores , sesenta Ciudades Episcopales , y mas de diez mil Pueblos murados , traian en sus vanderas por epygrafe vna inscripcion de letras de oro , que dezia: Libertad; y como este nombre es vn hechizo suave para los menos advertidos , fue inmensa la multitud , que siguiò la sedicion. Procuraban tambièn paliar su sacrilego atrevimiento, con el pretexto, de q̄ teniendo los Papas su Corte en Aviñon, descuydabà de la Italia; y sus Ministros ignorantes , ò mal satisfechos de las essempciones , y prerogativas , que gozaban los Pueblos por inmemorial costumbre , por favor de sus antiguos

Principes, y aun de los Papas predecesores , en premio de lo mucho que sirvieron à la Iglesia, las quebrantavan sin causa , ni motivo. Afsi se alterò en poco tiempo toda Italia , y en todas las Ciudades solo se oia el ruido de las armas , y el rumor de estruendos Militares, à que se seguian las violencias , trabajos , inquietudes , y ofensas de Dios , que son triste consecuencia de tales movimientos.

217 Ni perdonò la furia de los Florentines la Sagrada persona del Legado ; porque quando obra la ira , aconsejada de la passion , nada considera , en nada se embaraza , todo lo atropella , pisando todos los terminos de la justicia , y la equidad. Resentido justamente Gregorio XI. de la violenta ofensia , que no se rindiò à consejos amorosos , ni à paternales avisos , esgrimiò las terribles armas de su Autoridad Apostolica , fulminando las mas severas censuras contra la Republica , su Senado, y todos quantos adherian à su sacrilego infiel partido. Ni olvidò tampoco la espada temporal, antes juntando las Tropas que pudo, y valiendose de las de muchos Principes Catholicos, procurò reprimir la licenciosa , y temeraria rebeldia. Los Florentines creyeron al principio, que la fuerza tendria lugar de razon ; y que amedrentado el Pontifice de su poder , cederia medroso à todas sus injustas pretensiones ; pero se enganaron , porque el zeloso animo de Gregorio , despues de aver empleado sin fruto todos los officios del amor , apelò à los de la fuerza , y escarmentò muchas vezes la temeridad de la Republica, y las facciones coligadas. Estos

Efectos tristes de las alteraciones.

Ultran los Florentines en la persona del Legado la Magestad Pontificia.

Fulmina su Santidad censuras contra los autores de la sedicion.

Recorre tambien à las armas para defender su Autoridad.

Causas que aumentaron las discordias

Liga de los Florentines con otras Ciudades.

Pretextos con que los Florentines paliabà su conuincion.

Suceſſos infe-
lices de los
Florentines,
que los obli-
garó à ceder,
y deſear la
paz.

malos ſuceſſos, y el interior re-
mordimiento de ſu conciencia, teſ-
tigo, que no ſe dexa vencer de los
engaños, ablandò ſu hinchada
preſumpcion, y los reduxo à ter-
minos de deſear la paz. Pero como
aun dominaba en ſus corazones
la paſſion, querian proponerla,
quedando muy ſobre ſi; eſto es,
tratando como iguales con el Prin-
cipe, y Padre Soberano de la Igle-
ſia, y pidiendo condiciones, que
eran premio, por los atrevimien-
tos, que merecian caſtigo.

Razones por-
que eligieron
por inſtrumē-
to de la paz à
Santa Catha-
lina.

218 Tal era el infeliz eſtado
de Florencia, y muchas Ciudades
de Italia, quando ſe empezó à
pensar en la reconciliacion con el
Papa. Considerabanle juſtamente
irritado; y en conſequecia de
eſte dictamen, conocian necesi-
tarse tal Medianero, que tenien-
do por ſus virtudes, y represen-
tacion ganada la voluntad de el
Pontifice, abrieſſe facilmente la
entrada à los tratados pacificos.
Puſieron los ojos en varios ſuge-
tos, considerando en vnos la pru-
dencia, en otros la autoridad; pe-
ro nunca acabavan de reſolverſe,
teniendo por ſoſpechoſos à los
muy afectos al Pontifice, y por
improporcionados, los que avian
empleado ſu poder, ò ſu repre-
ſentacion contra la obediencia de-
bida al Vicario de Chriſto. Era à
la ſazon Santa Cathalina de Sena
el aſſumpto de los reſpetos, y ad-
miraciones de Italia, celebravanſe
con iguales aplauſos ſu virtud, y
ſu prudencia, ſu juyzio, y ſu ſan-
tidad. Los prodigios obrados en
Piſſa, la paz de aquella Ciudad, la
reforma de las coſtumbres, la
multitud de las conversiones, el
deſſierro de los vicios, y los elo-
gios con que la aclamaron todos
ſus vezinos, ſe dilatò por todos

Credito que
la B. Virgen
tenia en toda
Italia.

aquellos Païſes. Juntaſe à eſ-
tas noticias, la muy importante pa-
ra eſte aſſumpto, del gran concep-
to que hizo el Papa Gregorio, por
las que le dieron de las prendas, y
virtudes excelfas de la Santa Vir-
gen, y los ardientes deſeos que
tenian de ver, y comunicar vn eſ-
piritu tan favorecido de la natura,
leza, y tan illuſtrado por la gra-
cia. Peſando, pues, todas eſtas
razones los Florentines, convinie-
ron, en que ninguna era mas apro-
posito para ſu intento, como la
Santa Virgen Cathalina, pues ſu
zelo por el honor de la Igleſia, y
bien de las almas, ſu experimenta-
da admirable prudencia, la vene-
racion en que la tenia el Mundo,
y la benevolencia del Papa, com-
ponian todas las calidades, que
necesitaba eſta dependencia. Re-
ſueltos, pues, à ſeguir eſte dicta-
men, nombraron ſus Embaxado-
res, y pidieron à la Santa ſe acer-
caſſe à Florencia, para que inſtru-
yendose bien de todos los moti-
vos, que alimentan eſta triſte deſ-
union, pudieſſe caminar con mas
luz à conſeguirlos la deſeada paz.
Los Embaxadores, ò Comiſſarios
cumplieron exactiſſimamente el
encargo de ſu Republica, propo-
niendo à la glorioſa Virgen ſus an-
ſias con tan bien disfrazada ſincer-
idad, y tantas ſeñales de dolor,
y arrepenimiento, que aquel
grande, y compaſſivo corazon
juzó no poder negarſe à tan juſta
empreſſa, ſin agraviar las leyes de
la caridad, pues de eſte tratado
dependia, no ſolo el ſoſiego de
Florencia, ſino la quietud de la
mayor parte de Italia, y el bien
eſpiritual de vna infinita multitud
de perſonas.

Y con el Pa-
pa Gregorio
XI.

Embaxadores à la
Santa.

Proponen-
do el fin de la
venida, y la
que importa-
ria à la paz
de Italia.

219 Pero como la prudentiſ-
ſima Virgen nada reſolvia ſin el

dic

lo de arroyo
alab. por
Consulta con
Dios, y sus
Confesores la
jornada, y se
determina à
ella.

dictamen de sus Confesores, y la consulta de la oracion, quiso antes asegurar en la solidéz de estos medios sus propositos: En ambos hallò luz que animasse resolution tan conveniente; y para que no quedasse lugar à la duda, llegó al mismo tiempo vna orden del Papa al Maestro Fr. Raymundo, en que le mandaba dixesse à la Santa, ser gusto suyo viniessse con aquel encargo à su Corte. Mucho sentia la bendita Virgen dexar su recogimiento, y exponerse à vna jornada tan larga, rezelando, que como otros viages, tambien este la daria la muy sensible mortificacion de oír continuamente sus aclamaciones, y sus aplausos; pero como la obediencia, y la caridad eran virtudes dominantes en el corazon de Cathalina, pospuso à estas toda su particular repugnancia. Passò primero de Pissa à Sena, por atender al consuelo de su madre, y hermanos; pero acompañada siempre de los Embaxadores Florentines, que conociendo dependia de la gloriosa Virgen la tranquilidad, que deseaban para su Republica, no quisieron apartarse hasta que partiò à Aviñon. Tambien los movia à este, que en traje de obsequio era artificio, no poco frequente en las Cortes, y Ministros de los Prinsipes, y no sabemos, si alguna vez bien penetrado, la afabilidad dulce de Cathalina, y aquellas palabras, que llenas de eficacia suave, llevaban tràs sì los animos con gustoso imperio. En Sena se detuvo pocos dias, y saliò acompañada de su Confessor el Venerable Fr. Raymundo, y mucho numero de personas de varias clases, que seguian à la Santa por aprovechar los influxos de su doctrina, que à

Tom. IV.

manera de lluvia provechosa fecundaba los racionales campos de las almas, produciendo en ellas los preciosos frutos de la virtud.

220 Sintió la humildad de Cathalina bien presto los pesares, que rezelò su humildad, porque los caminos por donde iba la Santa, excedian las poblaciones en la multitud de gente, que dexaba su casa, por ver, y admirar aquel prodigio de santidad, y prudencia, en que la humildad aumentaba la estimacion, y la sabiduria era recomendacion de la modestia. Las Ciudades, y los Pueblos prevenian aclamaciones, y fiestas, celebrando como singular dicha, tener dentro de sus muros à la Santa, aunque fuesse por breve tiempo; de fuerate, que caminaba como en triunfo, queriendo su Esposo, que el abatimiento, y sinceridad del corazon de Cathalina, gozassen sin desearlas: y por mejor dezir, sintiendolas todas aquellas distinciones, y aplausos, que apetece la vanidad, y la sobervia. La bendita Virgen desquitaba las grandes mortificaciones de esta estimacion, y alabanzas, en caritativos officios, que exercia con sus proximos: à todos edificaba, à todos instruía, y para todos era consuelo. Los virtuosos hallaban en su conversacion, y fantas maximas vna elevadissima doctrina, que los encendia con mucha eficacia en el amor de la virtud. Los menos fervorosos, mudaban en santo ardor su tibieza. Los entregados al desorden de los vicios, conocian no ser deleyte, sino horror, lo que hasta entonces avian amado; y avergonzandose de eleccion tan torpe, bolvian su en-

Aplausos, y obsequios, que hizo à la Sta. Virgen toda Italia, y tristes sentimientos suyos.

Empleos del zelo, y caridad de Cathalina.

Frutos admirables de su santa conversacion.

Afectos, que combaten el corazon de Cathalina, vence la humildad.

Acompañarò à la Santa los Embaxadores de la Republica.

tendimiento, y voluntad à contemplar, y seguir los nobilissimos objetos de la virtud. En fin, todo este camino de la Santa fue vna Mision suave, y eficaz, en que su zelosa prudencia logro tantos frutos, como tratò personas; y siendo inmenso el numero de los que la hablaron, ninguno bolvió sin muchas mejoras en su espíritu, ò singular reformation en sus defeos.

221 Afsi excediendo el fruto de los exemplos à la fatiga de los passos, llegó Cathalina cerca de la Ciudad de Florencia, donde la esperaban ya Diputados muy principales de la Republica, que hizieron à la bendita summos honores; y governandose por sus prudentissimos dictámenes, propusieron tales medios para la reconciliacion con la Silla Apostolica, que incluian todo el respeto debido à la Santa Sede, y toda la sumision, correspondiente à los excessos, con que la avian ofendido. Verdad es, que no guardaron su palabra despues, porque bolvieron à alucinarfe con los engañosos humos de su passion, y el mal entendido pretexto de la libertad; pero siempre deben mirarse como gloria de nuestra Santa Virgen, que à su vista reformassen los atrevimientos; y vencida su obstinacion, se rindiesen à los consejos de la verdad. Desde Florencia embió la bendita Virgen al Maestro Fray Raymundo à Aviñon, para que instruyese al Pontifice el estado de esta dependencia, y la Santa prosiguió su viage llena de confusiones, y afectos, pues todo el gozo que sentia su corazon por emplearse en los servicios, y obsequios de su amado Dueño, se mudaba en

dolor tristissimo con las honras, y alabanzas, que la tributaron todos los Pueblos. Admirable lid de la humildad, y el zelo, que por rumbos, al parecer contrarios, caminaban al mismo fin del honor de Dios, utilidad del proximo, y recomendacion de la virtud.

222 Llegò à Aviñon, y no es ponderable la alegria, que causò su entrada en la Corte del Pontifice. Tenia ya la Santa mucha estimacion entre los Prelados, y Cardenales, que la conocian, no solo por la fama de sus virtudes, sino por las muchas Cartas, que la bendita Virgen los avia escrito, en que cada clausula era vn oraculo de la prudencia, y vn rayo de caridad encendida. Excedió à todos la benevolencia, y el agrado, con que la tratò la Santidad de Gregorio XI. Alguna vez avia de ser bien recibida la humildad en los Palacios, y prevalecer la verdadera prudencia contra los artificiosos hechizos de la lisonja. Despues que la bendita Virgen besò los pies de su Santidad, y manifestó todas las demonstraciones de humildad, y rendimiento, debidas al Supremo Principe de la Iglesia, empezó à tratar la causa de los Florentines, con tal juyzio, y prudencia, que al mismo passo, que pintaba bien los excessos de su conducta, proponia muchas razones para merecerlos la clemencia. De tal fuerte agrado al Papa la dulcissima eloquencia de la Santa Virgen, que olvidando todas las razones de su justissimo sentimiento, prorumpió en esta confianza: *Por que veas, ò hijamía, quanto aprecio me deben tus instancias, pongo en tus manos la paz de la Iglesia, quedando Yo muy confia-*

Guerra en el corazon de la Sta. en que la humildad veia à la humildad.

Alegria, que causò su entrada en la Corte Pontificia.

Favores de los Prelados, y Cardenales

Y del Papa Gregorio XI.

Prudentissima discrecion con que tratò la causa de los Florentines con su Santidad.

Confianza, que hizo el Pontifice de la gloriosa Virgen.

Llega cerca de Florencia, y halla los Diputados de la Republica, y confiese con ellos los medios para efectuar la paz.

Faltaron despues los Florentines à su palabra: esto no disminuye la gloria de la Sta. Virgen

do de que mirará por sus intereses, y su honra. La gloriosa Virgen agradeció la benignidad del Papa con todas las expresiones, que ministró à su prudencia su gratitud. Y verdaderamente, que merecia la vltima expresion de agradecimiento, vna accion tan generosamente confiada, pues fiar de vna muger los intereses de la Iglesia, y autoridad del Pontifice, ni tenia exemplo hasta entonces, ni parecia posible le dexaria despues à las admiraciones de la Historia.

223 Como el corazón de la bendita Virgen era vn bolcán ardiente de la caridad, deseaba con la mayor eficacia el fin de aquella dependencia, tan importante al honor de la Silla Apostolica, y à la quietud, sosiego, y salvacion de tantas almas. Impelida, pues, de este caritativo ardor, escribió luego à los Florentines el dicho estado en que sus cosas se avian puesto, que la dignacion de el Papa acreditaba el amor de Padre, abriendo su pecho, para recibir como hijos, à los que podia castigar como rebeldes, y contumaces; que así no malograssen tan favorable coyuntura, sino que luego à luego embiassen sus Embaxadores con los poderes necesarios para tratar la paz, y poner fin à vnos litigios, que sobre ser tan peligrosos para la salud espiritual de las almas, tenian en total desorden todos los estados de aquella otro tiempo feliz, y prudentissima Republica. Iban estas Cartas llenas de prudencia, dulzura, y zelo; y sin duda su santa elegancia huviera conseguido el asumpto, à que se dirigian, si los coraçones de los Florentines estuviessen capaces de ceder à los dic-

tamenes de la verdad, ò su ardiente passion no huviera preocupado todas las luzes del juicio: pero los sentimientos populares, y mas quando los lifongea el engañoso alhago de la libertad, solo abrazan los consejos, que favorecen sus delirios. Faltaron, pues, los que governaban la Republica de Florencia à quanto prometieron antes, por medio de sus Embaxadores, y dexaron burladas las zelosas esperanças de Cathalina. Sintió la bendita Virgen esta fraccion, no como desayre de su persona, sino como agravio de la Iglesia, y disculpando con el Pontifice su inocente credulidad, le persuadió no esgrimiesse contra estos rebeldes los severos castigos, que merecia su obstinacion, sino que acordandose de las tenturas de Padre procurasse reducirlos con la piedad. Atendió el Santissimo la representacion de Cathalina, porque el concepto, que avia formado de su virtud, y su ilustrada prudencia hazia escuchasse sus palabras, mas como inspiraciones, que como advertencias, ò ruegos. Esta es aquella dichosa, y dominante eficacia, que no supieron hallar los artificios de la humana rethorica, y logran sin estudio la candidez del zelo, y los fervores de la caridad.

224 En medio del sensibilissimo dolor, que penetró el espíritu de la Santa Virgen, viendo desatendidas las dulces proposiciones del Supremo Padre de la Iglesia, y malogrados los buenos officios, que aplicó al establecimiento de la deseada paz de Italia, no desmayó su magnanimo coraçon, antes bien como si las dificultades fuesen auxilio, y los estorvos aliento, proseguia escribiendo Cartas

Pero sin alg
gun efecto.

Intercede la
Sta. Virgen
con el Pontifice,
por los mismos
que la avian desayrado.

Cartas llenas
de prudencia,
y zelo; y sin
duda su santa
elegancia huviera
conseguido el
asumpto, à que
se dirigian, si
los coraçones
de los Florentines
estuviessen
capaces de ceder
à los dic-

Dedica su zelo muchas oraciones, y penitencias, para q̄ Dios ablandasse aquellos obstinados corazones.

à Florencia, procurando suavizar el animo del Papa, justamente irritado, y sobre todo acudiendo à los tan experimentados favores de su Esposo, à quien pedia con muchas lagrimas, se doliese de aquellos miserables rebeldes, hijos de la Silla Apostolica, y que dando los luz para que conociesen su error, los conduxesse à la debida obediencia de su legitimo Vicario. Acompañava la zelosa Esposa de Jesus estas suplicas con asperissimas penitencias; y como son à Dios tan agradables los ruegos de sus amigos, se fallò al fin con su pretension; bien que no tan presto como deseava, porque se la diò à entender; que cessarian aquellos extravios, y alteraciones de los Florentines despues, que en castigo de su contumacia, experimentassen algunos açotes de la Divina Justicia: piadosa correccion, la que no passando de las penas temporales, conduce à la seguridad de la eterna salud.

Favores, que à la Sta. Virgen hazian el Pontifice, y los Prelados de su Corte.

225 Mientras tanto Cathalina lograva en la Corte Pontificia los mas preciosos favores, assi de Gregorio Vndecimo, como de los Prelados de mas autoridad de aquella Corte. El Santissimo la daba frequentes audiencias; oia sus palabras, no como dictámenes de muger, sino como maximas de vna sobrenatural prudencia, que manifestaban ciertos, y admirables indicios. Tratava con la bendita Virgen los mas graves negocios; y admirando sus discretas resoluciones, exclamò alguna vez delante de los principales de su Corte: *Verdaderamente, en esta muger resplandece vna luz muy superior, à la que comunican los estudios, y suele dar la practica de las cosas.* Como en los Palacios de los Principes vive

ordinariamente la emulacion, y la embidia, la tuvieron algunos Prelados, del favor, y la confianza, que el Pontifice mostraba à Santa Cathalina; dezian, que tanta familiaridad con vna muger de pocos años, defautorizaba à vn Supremo Prelado de la Iglesia: que aunque fuesse cierta su aclamada virtud, y ponderada discrecion, no era seguro fiar tanto, de quien al fin era muger, cuyo sexo se deflumbra facilmente con esta especie de favores, y aventura la virtud con los excessos de la estimacion. Estas hablillas, proprio parto de la prudencia de el Mundo, fueron ociosa diversion de las Antecamaras del Palacio; pero nadie se atrevia à pronunciarlas delante del Pontifice, por el respeto debido à su Dignidad, y por no incurrir su desagrado; antes bien aprobavan en publico la benignidad, que vsaba con la Santa Virgen. Tal es la condicion miserable de los Principes, que nunca, ò rara vez oyen los dictámenes, y opiniones de los que los rodean, sin el disfráz de la lisonja, ò el manto de la simulacion; riesgo que igualmente influye para la desconfianza, y el engaño.

Juicios, que formaron algunos de esta benignidad, y estimacion.

226 Entre los que desaprobavan el favor, que el Pontifice hazia à la Santa Virgen, se señalaron mas tres Prelados, que siendo los mas doctos de aquella Curia, arrastraban à su opinion los de menos autoridad, y ciencia. No se atrevian à contradecir publicamente el afectuoso dictamen de Gregorio, y assi apelaron à la industria, para lograr su intento. Mostraronse muy deseosos de comunicar à la bendita Virgen, por no perder, fingian ellos las instrucciones de aquella alma, cuya pru-

Caso notable que sucedió à la Sta. Virgen con tres Prelados principales.

prudencia, siendo en lo natural muy grande, se realzaba mucho con las sobrenaturales ilustraciones. Pidieron, pues, licencia al Papa, para hazerla vna visita; y obtenido con facil gusto su assenso, citaron a la bendita Virgen para la conferencia, que con titulo de atencion, se dirigió a ser examen, y calumnia. Recibió la Santa este aviso, sin que la sobrefaltasse, ni la desvaneciesse tal honra; porque la sinceridad de su conciencia, la defendia del fusto, y la solidéz de su humildad, de el desvanecimiento. Pero no dexò de mostrarse muy agradecida a este favor; porque la verdadera virtud, no vive encontrada con la cortesania, sino arregla a los limites debidos el aprecio, que merecen semejantes favores. Llegaron los tres Prelados a la posada de la Santa, a la hora que avian dicho, y la saludaron con mucho cariño, y vrbánidad, escondiendo en estos exteriores agafajos, su doblada intencion. Cathalina, cuya sinceridad estaba muy distante de los artificios, y los engaños, habló al principio con christiana llaneza, y prosiguió en este mismo santo estilo, aunque conoció a pocos lances, que aquellos tres Prelados intentaban despreciarla, y confundirla, en vez de favorecerla. Esta modestia, y mansedumbre cortó en los primeros passos la ofensiva de los tres doctos Varones, que admirando la promptitud, y solidéz de sus respuestas, y vna energia, que sin descomponer lo humilde, era muy victoriosa, y triunfante, conocieron ser verdad, que allí reynaba otra luz muy superior a la que se adquiere con las vivezas del ingenio, o las fatigas de el estudio. Procuraban con todo esto

introducir a la Santa en las cuestiones mas dificiles de la Theologia, estrechando las dificultades, y los argumentos a lo mas dificil, y con todo el rigor, y methodo escolastico; pero al modo, que vn Aguila Real, no solo se defiende, sino triunfa de los atrevimientos de otras aves menos generosas, Cathalina desarmaba todas las razones, y dudas de los Prelados, hasta dexar totalmente rendido su entendimiento, y sin vigor sus noticias: crecia en ellos la admiracion, y el respeto; y los que entraron como seguros del triunfo, se confessaban vencidos, y agradecian con ya verdaderas sumisiones, la victoria, que quando los rendia, los ilustraba. Contra la evidencia de esta verdad porfió, mas que todos, vn Arçobispo de la Orden de los Menores; y aunque sus dos Compañeros defendian el partido de la razon, él se obstinaba, pareciendole agravio de su Dignidad, ceder su erudicion a vna muger: pero vltimamente vino a convenir con los otros, sirviendole la porfia de ver con mas evidencia, que el espíritu de nuestra Santa estaba asistido de los documentos del Cielo, en cuya comparacion son sombra, y distancia todas las lecciones del Mundo. Salieron de su visita entre confusos, y assombrados, y confirmaron la opinion del Papa, diciendole, que en aquella Virgen avia ciertamente mas fondos, que los que infunde la humana prudencia; y que en el breve tiempo de su conversacion avian aprendido mas, que en todos los afanes, y taréas con que buscaban en los libros la sabiduria. Mucho estimó el Pontifice, que tres Varones tan sabios huviesen formado tan alto

Efecto, que causó en ellos la sabiduria de la Santa Virgen.

Menos vn Arçobispo, q̄ porfiaba contra su mismo desengaño, hasta q̄ tambien se rindió

Visitanla con intento de convencer su ignorancia.

Y la Sta. con admirable modestia triunfa de todos sus argumentos.

dictamen de la bendita Virgen; pero se enojó mucho con la noticia de su primer intento, y la mandò se negasse; si otra vez pretendiessen visitarla; porque no era justo, convirtiessen en juguete, y escarnio las ocasiones, que debian buscar como motivos de su aprovechamiento. Así triunfò la humildad del orgullo, y fue calificación, y honor de la Santa, lo mismo, que era emulacion, ò la imprudencia eligiò como medio seguro para su deshonor, y su ignominia.

CAPITULO XIX.

OTROS SUCESSOS ADMIRABLES de la Gloriosa Virgen Santa Cathalina, antes que volviesse de Aviñon à Sena.

227 **C**omo la luz parece mas hermosa, y mas brillante, despues que disipadas las nieblas, que intentaban eclipsarla, se manifiesta en toda su pureza; así la virtud logra mayores aplausos, y se concilia mas respetos, quando vence las sombras de la emulacion, y la embidia, que pretendian obscurecerla. Fue muy publico en Aviñon el prodigioso caso de los tres Obispos; y siendo los mas acreditados entre los Varones doctos de aquella Corte, su misma confesion realzò los creditos, y fomentò los aplausos de la Santa Virgen Cathalina. Tambien la Santidad de Gregorio la daba mayores muestras de benevolencia, y amor, con que apagandose la embidia, todo era yà veneracion, y fama. Bien quisiera el humilde espiritu de Cathalina,

que todos la despreciassen, y trocaria de buena gana por los ultrages las aclamaciones, y los elogios por ignominias; pero su Esposo, que la destinaba à grandes fines, queria se calificasse su santidad, y fuesen patente à todos sus esclarecidas, y heroicas virtudes. Continuaban en Aviñon los extasis, y raptos, que la hizieron tan admirable en Sena, sin que Cathalina pudiesse, ni esconderlos, ni resistirlos; porque las vivezas de su amor, las valentias de su zelo, y las ansias de su cariño, eran impulsos mas poderosos, que los que la humildad, focrorida de la prudencia, pretendia emplearse para el recato. Ni la valian las quejas, y los suspiros, con que se lamentaba delante de su Dueño, suplicandole, se sirviesse retirar de la noticia comun la dulzura de aquellos favores; porque como su Magestad reservaba à aquella su querida Esposa para muchas emprezas illustres, queria, como yà diximos, la calificassen estas prodigiosas prerogativas; porque la evidencia de su virtud venciesse la distancia, que avia entre lo que intentaba, y la flaqueza de su sexo. Así la bendita Virgen no tuvo otro arbitrio; que el de su profunda, y amante resignacion, creciendo las mortificaciones al compàs de los aplausos, y esforzando la humildad entre la misma aclamacion de sus alabanzas.

228 En medio de tan general aprecio, no faltaban muchos sinfavores, en que pudiesse la bendita Virgen exercitar su paciencia; porque su Crucificado Esposo disponia, que las finezas de este amor se purificassen con los martirios de la Cruz, alternando los con-

Crece sus aplausos con los extasis, y favores, que recibia de su Esposo.

Realza este suceso los creditos de la Sta. Virgen.

Mortificaciones, que exercitaron la paciencia de la Santa.

confuelos con los quebrantos, y las penas con las dulzuras. La hermana de el Papa continuaba la amistad, que manifestó à Cathalina, desde su arribo à Aviñon. Avia en aquella Corte otra señora muy su igual en la nobleza, pero muy distinta en las prendas de juyzio, y virtud; porque siendo de pocos años, recien casada, y muy rica, se dexaba conducir de aquellas ocupaciones, que el Mundo llama distincion de la calidad, siendo ciertamente devaneos, ò engaños de la juventud. Oyò esta hablar de los arrobos, y extasis de Cathalina; pero la pareció eran mas exageracion, que verdad, y aun tuvo esta duda por madurez, que la acreditaba discreta. En vano pretendian persuadirla muchos testigos, que avian admirado, y visto los extasis maravillosos de la Santa; porque à todo respondia, que el disimulo, y el arte alcanzaban à fingir estas sobrenaturales demonstraciones, como convencian tantas lastimosas tragedias. Mas como ni esta respuesta, ni los argumentos, que oponia, bastassen contra los mas fuertes, que la hazian Varones doctos, y personas virtuosas, determinò acreditar su opinion por otro tan indigno, como sacrilego medio. Fingió darse yà à partido, y creer lo que todos dezian, y vn deseo muy ardiente de ver à la bendita Santa, quando Dios la favoreciesse con alguno de aquellos famosos extasis. Tratò con el Confessor de la Santa la avifasse, quando esto sucediesse, y el buen Religioso prometió hazerlo, no sospechando, que esta suplica tuviesse mas fin, que la devocion. Fue la bendita Virgen à comulgar el siguiente Domingo, llevando,

segun su costumbre, desnudas totalmente las plantas: Previnose para la Santa Comunion, con las dulcissimas, y devotas prevenciones, que solia; y apenas recibió à su adorado Esposo, se quedó arrebatada de vn embeleso suavemente profundo, sin exercicio, ni uso de los sentidos. El Confessor cumplió la palabra de avisar à la hermana del Papa, para que viese con aquella su incredula amiga. Vinieron luego, acompañadas de vn gran sequito de Familiares, y personas illustres. Todos vieron, y todos admiraron la postura de la bendita Virgen, que como si fuesse estatua estava totalmente inmoble; las manos puestas en Cruz, los ojos fixos en el Cielo, y la respiracion tan imperceptible, que desmentia lo viviente. Ni el estruendo de los que entraban, ni las voces de los que aplaudian entre afectos, y ternuras la fantidad de aquella grande alma, fueron bastantes à que Cathalina bolviesse de aquel dulce raptò, porque la elevacion de el alma tenia cerradas las puertas de los sentidos, vnica puerta por donde podian introducirse estas especies. Ni con tanta luz acabò de abrir los ojos aquella pertinaz muger, que haziendo punto la persistencia en su engaño, creyò, no poco gustosa, aver llegado yà la ocasion de acreditar, delante de aquel concurso, su buen entendimiento. Afectando, pues, vna piedad muy devota, se arrojò à los pies de la Santa para besarlos, segun dezia ella; pero no fue sino para executar el rigor mas cruel, porque se los penetrò muchas veces con vnas delicadas agujas, creyendo, que la viveza del dolor la hiziesse prorumpir en

Imprudente prueba, que vna señora joven hizo de los arrobos de la Sta. Virgen

Penetrà muchas veces con vnas agujas las plantas desnudas de Sta. Cathalina,

Quien aun en tal tormento no bolviò de su raptò.

Delengañase la inconsiderada muger, pero no manifiesta su confusión.

Dolor, que sintió la Sta. despues, que bolvió de su raptó, y su admirable constancia.

Trataçõ vnos Embaxadores de Florençia, que llegaron à Aviñon

gritos, y sentimientos, con que se haria patente el engaño, que su locura imaginaba cierto; pero no estaba Cathalina en estado, que pudiesse sentir las violencias de el cuerpo, aunque fuesen tan activas como esta. Defengañose aquella joven señora; pero pudiendo mas el cuydado de su honra, callò este suceso, y alabò como los demás la virtud de la Santa Virgen. Bolvió la Santa en sí, y entonces no pudiendo tenerse en los pies, no supo à què atribuir esta novedad, hasta que compadecidas sus Compañeras, se los registraron, y descubrieron las llagas, que avian hecho las agujas. Y aunque conocieron facilmente, quien avia executado tan impia crueldad, y se lo participaron à la Santa, persuadiendola, se quexasse de tan cruel agravio; la bendita Virgen, lejos de asentir à esta proposicion, las mandò callassen, y con vn religioso disimulo agradeciò el sentimiento. Valentias de la caridad, que sabe fabricar de las injurias estas santas, y preciosas utilidades.

229 Por estos dias llegaron à Aviñon vnos Embaxadores de Florençia, muy deseosos en lo exterior de ajustar la paz, y protestar los rendimientos debidos à la Silla Apostolica; pero el efecto mostrò, que era su intencion muy distante de sus palabras, y el fin de su viage, mantener su desobediencia, sonando las voces sumision, y las obras rebeldia. Luego que Santa Cathalina tuvo noticia de el arribo de estos Embaxadores, fue à visitarlos, venciendo su zelo, ò no haziendo caso su humildad de el reciente desayre, con que la faltaron à tantas palabras: Propusolos con dulcissima

eloquencia el infeliz estado de su Republica, mientras no bolviesen à la obediencia del Papa; representò con admirable energia la inclinacion de su Santidad, al bien, y quietud de aquel País, y que su prudencia, y amoroso genio, olvidaban los rigores de Juez, y la Soberania de Principe, por tratarlos con los cariñosos imperios de Padre: que esta era la ocasion, en que yà no tenia escusa la resistencia, pues los excesos de la mansedumbre hazen la obstinacion mas culpable. Estas, y otras discretissimas razones de la gloriosa Virgen, no convencieron los animos de aquellos endurecidos corazones, antes fueron menos agradables, por ser mas concluyentes; porque la malicia, resiste siempre con mas fuerça à la luz, que descubre su ceguedad. Respondieron, pues, à estas instancias, y à las doctissimas persuasiones de el Venerable, y sabio Maestro Fray Raymundo, que ellos no podian exceder su comission, y siendo vna de sus principales instrucciones, no tratar con la Santa, ni convenir en cosa, que ella propusiesse, la rogaban se apartasse totalmente de semejantes negocios: Ni con el Papa concluyeron cosa alguna, porque ni sus proposiciones debian admitirse, ni el Pontifice quiso dar audiencia, à quien avia ultrajado su respeto, recusando à la Santa, que sobre tener su autoridad para esta grave dependencia, tomò à ruegos de la Republica el trabajo de tan largo viage. La bendita Virgen tuvo en este accidente otro gran motivo de dolor; pero supo su conforme constancia, mantener vna serenidad apacible, aun teniendo traspasado el corazon

Eloquentes y zelosas proposiciones de la B. Virgen:

Que no hizieron efecto en aquellos Ministros.

Sentimiento, que hizo el Papa de esta dureza de los Embaxadores.

de un martyrio muy penetrante. 230 Continuaba Gregorio XI. el favor, y la familiaridad con la bendita Virgen, tratandola cada dia con mas confianza, y consultando à su zelosa, y prudentissima discrecion, los negocios mas arduos del gobierno: y como en la iluminada prudencia de Cathalina, hallaba siempre vnas resoluciones muy oportunas à las circunstancias de las cosas, crecia la satisfaccion con esta feliz experiencia. Pero con todo el confiado aprecio, que la virtud, y sabiduria de la gloriosa Virgen merecieron à este gran Vicario de Christo, siempre la reservò vn intento, que avia dias meditaba. Era este restituir el Trono, y Corte Pontificia, à la Santa, y Augusta Ciudad de Roma: conoçia su zelo, era muy importante al bien comun de la Christiandad, y decoro de la Iglesia; pero se embarazaba su juicio en los inconvenientes, y dificultades, precisos à tanta resolucion; y por no aumentarlos, solo fiaba del silencio su designio. Pero la bendita Virgen, à quien su Esposo avia manifestado los pensamientos de su Vicario, se los declarò en esta forma. Hablaba con la Santa, queixandose tiernamente de las inquietudes de Florencia, que passando à ser contagio de otras Provincias, resuscitò las dissensiones, y parcialidades, que antes fueron escandaloso desaffossiego de Italia. El remedio mas eficaz para establecer la quietud, que vuestra Beatitud desea, es, resolver quanto antes la execucion, que medita tiempo ha, de poner su Corte, y Solio en Roma. Pasmò el Pontifice al oir esta proposicion à la bendita Virgen, no alcanzando el medio, por

donde pudo saber vna noticia, que apenas avia el fiado de si proprio. Mas como tenia tan experimentada su virtud, necesitò poca reflexion, para entender el principio per donde penetrò la Santa este retirado secreto. Ella no quiso, ni conceder, ni negar; pero continuò, persuadiendo à Gregorio la conveniencia, y la importancia de resolverse quanto antes, à esta accion tan gloriosa. Prometiò Gregorio acelerarla, quanto pudiesse; y la bendita Virgen, viendo desvanecida por entonces la paz con los Florentines, pidió licencia à su Santidad, para restituirse à su Patria. El verdadero motivo, era huir los obsequios, aclamaciones, y singular estimacion, que tenia en aquella Corte; pero como verdaderamente humilde, pretextò otras razones, aunque ciertas, muy diferentes: Afsi los Santos emplean, para la seguridad de su virtud, los disimulos, y las industrias, que dedica à paliar los vicios, la vana afectacion de los mundanos.

CAPITULO XX.

SALE LA GLORIOSA VIRGEN Santa Cathalina de Avignon, para restituirse à Sena; successos, y prodigios de este viage.

231 **B** Lafonaron, no sin alguna razon, Grecia, y Roma, aver hallado el artificioso hechizo con que la eloquencia sabe aprisionar los animos, pues sus Demonstrenes, y Cicerones, escribieron, y practicaron aquellas reglas dificiles, que dan à las voces

Admiracion que causò al Pontifice ver manifesto su designio.

Resuelve la B. Virgen restituirse à Sena.

Distincion entre la eloquencia del Mundo, y la de Dios.

Continúa su Santidad los favores à la B. Virgen.

Reserva con todo esto el intento de passar à Roma la Corte Pontificia.

Però la Santa se le descubrió, y al mismo tiempo le persuadec.

espíritu, y actividad, para rendir el corazón. Pero todos los triunfos, y victorias, que alegan, sirven de apoyo à la infalible máxima de San Pablo, en que enseña el Apóstol, que toda la sabiduría del Mundo, es necedad delante de Dios; no solamente por los vanos assumptos, à que dirige sus eficacias, y dulzuras la eloquencia humana, sino tambien por la debilidad de sus persuasiones, pues repetidamente se experimentan indociles los oídos, y rebeldes los pechos de los hombres, à toda la valentia del dezir; porque el amor, el odio, el interès, el miedo; y en fin, todas las passiones, que como intrínsecas, tienen mas dominio, resisten facilmente à vna fuerza exterior, y puramente moral. Pero la elegancia de Dios, como penetra hasta lo intimo de las almas, triunfa de todos los estorvos, juntando en suave lazo la dulzura, y la fortaleza, y perfeccionando la misma libertad, que conquista. La exhortacion, que al Papa Gregorio XI. hizo la gloriosa Virgen Cathalina, para que passasse su Corte à Roma, no se animò con las delicadezas, y artificios de la Retorica del Mundo, sino con la suavidad del amor Divino, y la eficacia de vn zelo santo; y así, antes que Cathalina saliesse de Aviñon, se embarcò el Pontifice en Marsella, desde donde llegò con feliz viage à Genova, y de allí à Roma, que con su llegada se llenò de alegría, y de gozo, prometiendose yà todo su antiguo esplendor.

232 Poco despues se embarcò en el mismo Puerto de Marsella la gloriosa Virgen Santa Cathalina, llevando en su compañía al Venerable Maestro Fray Raymun-

do, su Confessor, muchos hombres devotos, y mugeres piadosas, que la seguian, ansiosos de oír su doctrina, y aprovechar sus exemplos. Es arriesgadissimo el viage desde Marsella à Genova, porque entrandose Mar à dentro, es preciso passar el peligroso Golfo de Leon; y no menos, sino mas aventurado, costear la ribera, toda peñascos, y escollos. Salieron del Puerto con viento muy favorable; y tal, que al Piloto pareció conveniente, no introducirse en Mar alto, sino seguir el camino de la Costa, contemplando lexos el riesgo, à vista de tan serena bonanza. Iban todos muy alegres, prometiendose muy feliz viage; pero presto manifestó el Mar, quan poco ay que fiar en sus risas, y en sus alhagos, pues obscurecido el Cielo, el ayre enojado, las aguas inquietas, se mudò tanto la suerte, que ni el Piloto podia yà gobernar el Timon, ni socorrerse de su ciencia: Todo era confusion, todo susto, todo llanto, todo dolor, y sentimiento. El Venerable Fray Raymundo, no menos turbado, ni menos confuso, se llegó à la Santa, y con muchas instancias la rogò considerasse el peligro, en que todos se hallaban; la bendita Virgen le recibió con el agrado que solia, y con vn semblante bañado en risa, y serenidad, le dixo: *Para què serà essa inquietud, ni essa zozobra? Dexèmonos en manos de Dios; su Magestad sabe bien lo que nos conviene, y cuydará de nosotros.* Con esto se bolvió à su oracion, tan en sí, como sino estuviesse entre los estruendos de las olas, y embates de los vientos, sino en vn Jardin muy delicioso. Así los Santos aprovechan la resignacion, haziendo la conformidad

Tempestad furiosa, que padece la Sta. y los que la seguian.

Admirable respuesta de la Sta. à las suplicas de el V. Fr. Raymundo.

Passa el Pontifice à Roma su Corte.

Embarcase en Marsella Sta. Cathalina.

dad , Puerto seguro contra las tempestades , y asylo contra todas las inquietudes.

233 El Venerable Fray Raymundo bolvió con la respuesta de la bendita Virgen , para persuadir à todos tuviessen resignacion , y conformidad , pues estava cierto , que yendo en su compañía , nada avia de sucederles mal. Algo se animaron con esto ; pero bolviendo la tempestad à enfurecerse , bolvieron tambien ellos à su desmayo , y mas quando el Piloto desconfiado totalmente de los auxilios del arte , clamaban , que todos se perdian sin remedio : Yà la confusion llegó al vltimo extremo ; y tanto , que muchos pensaban en arrojar se al Golfo , teniendo por evidente la pérdida de el Navio. En este ahogo bolvió Fray Raymundo à la Santa ; y yà no solamente con voces , sino con lagrimas la rogaban el remedio de aquella congoxa : La bendita Virgen , mostrando la misma serenidad , que antes , mandò bolviessen la Nave al contrario , enderezando la Proa , à la parte por donde venia el viento. Obedeció el Piloto ; pero quando esperaban , que esta obediencia fuesse su auxilio , se hallaron en mas crecido riesgo , porque recibiendo la Nave todo el impulso del viento , y combatida por los costados , de la fuerza de las olas , se viò casi fracafada. Entonces la bendita Virgen , inclinando vn poco la cabeza , hizo vna breve oracion ; pero tan eficaz , que repentinamente huyeron las sombras , se dexò ver el dia , calmaron los ayres , el Mar se puso en leche , y prosiguieron todos con alegre seguridad su Navegacion. Asy el Mar protestò obediencia , y sumisiones à la poderosa

virtud de la bendita Virgen.
234 Arribò la Santa à Genova con toda su compañía : hallabase aun en aquella Ciudad Gregorio XI. quien se alegrò mucho , con la llegada de Cathalina , por tener esta ocasion mas de tratarla , y desfrutar las dulzuras de su conversacion. En Genova hospedò à la Santa , Orieta Escota , nobilissima Matrona de aquella Republica , y mas recomendable por su virtud , que por su nobleza. Esforzò la illustre Señora todas las atenciones , que podian hazer mas grato el hospedage ; pero Cathalina , aunque agradecia mucho , desfrutaba poco estos obsequios , contentandose con vn retiro pequeño , para sus piadosos exercicios : pero como Dios agradece mucho lo que se haze por sus Siervos , pagò à Orieta estas piadosas demonstraciones , haziendo su casa Theatro de muchos prodigios. Casi todos los Compañeros de la bendita Virgen cayeron enfermos ; y aunque algunos recobraron su salud à costa de pocas medicinas , dos llegaron à los vmbrales de la muerte , de los quales fue vno , Nerio , Joven muy virtuoso , y que servia à nuestra Santa de Secretario , en la continua , y grave correspondencia de sus cartas. Orieta previno regalos , llamò Medicos , y executò con caritativa puntualidad todas las medicinas , que ordenaban : pero todo fue de poco provecho ; porque la malicia , y violencia de la enfermedad podia mas , que estos desvelos. Avisaron à la Santa , el peligro en que se hallaba su Secretario ; pero por entonces à nada se movió , solo dixo , se valiesse de los remedios , que suelen aprovechar en tales circunstancias. Llegò

En Genova
besa otra vez
los pies de el
Papa.

Milagros que
hizo en Genova
la Santa Cathalina.

Crece la tempestad , y confusion de los Navegantes.

Segunda instancia del V. Fr. Raymundo

Serenase el Mar al imperio de la Sta.

al último extremo la enfermedad, desesperando ya los Medicos de toda la eficacia de sus recetas. Entonces Esteuan de Sena, que después, siendo Religioso, se llamó Fr. Esteuan de Sena, y asistia tambien à la Santa en el mismo exercicio de amanuense, fue à buscarla solícito, y arrojandose à sus pies, dixo con muchas lagrimas, y llantos: *Madre mia, Nerio se muere, si vos no alcançais la salud de vuestro Esposo, los Medicos le han desaujado, aviendo consumido en valde todos los socorros de su facultad. El, Madre, no merece vuestro descuydo, pues por serviros dexò el cariño, y las conveniencias de su Patria: os ama mucho; y lo que mas importa, aprovecha vuestra doctrina, y vuestros exemplos.* Compadecida la Santa Virgen, le respondiò: *Id con Dios, hermano, que yo harè esta noche lo que pudiere con mi Señor Jesu-Christo.* Esta respuesta llenò de alegria à Esteuan, que sin detenerse corriò al quarto del enfermo, y con mucho gozo, y seguridad, dixo à el, y à todos los circunstantes: *Alegrense todos, que mañana estará bueno nuestro amigo, pues yà la Madre Cathalina se empeña por su salud.* Cumpliòse como el avia dicho, por que al otro dia temprano fue la Santa al aposento de Nerio, y arrimandose à la cama, dixo: *No quiere Dios passe adelante la enfermedad; y así, hijo, levántate, que yà estás bueno. Caso admittible!* Al punto huyò la calentura, recobró Nerio las fuerzas, y pasó de vn extremo à otro, sin experimentar las intercadencias regulares, que median entre la robustez, y la enfermedad; pero què mucho, si las medicinas, que aplicò la Santa, eran sobre toda la virtud, y imperio de la naturaleza?

235 Este milagro, divulgado en la casa, y la Ciudad, aumentò mucho la veneracion de la Santa Virgen, à quien visitaron las personas mas principales de aquella Republica. Estas obsequiosas vrbánidades, producian dos muy diferentes afectos en el corazon de la Santa. Por vna parte sentia mucho su humildad, la buscassen para la estimacion, quando ella anhelaba los desprecios, y las injurias; por otra agradecia aquellas ocasiones, de hablar de las grandezas de su Dueño, y de imprimir en el corazon de los que la visitaban las maximas del desengaño, y de la virtud: contradiccion, que parece arriesga; pero que perficciona la humildad con el impulso del zelo, y la llama del amor. Aun estaba reciente la milagrosa cura de Nerio, quando sucediò el caso siguiente, no menos raro, y admirable. Todos los que andaban cerca de Santa Cathalina eran muy versados en el alto magisterio de la caridad, porque los instruia en tan importante doctrina, la persuasion, y la practica de la bendita Virgen. Esteuan saliò vn gran discipulo; y como cayeron enfermas casi todas las personas, que acompañaban à Santa Cathalina, tuvo vna ocasion oportuna, y abundante de exercitar lo que avia aprendido, asistiendo à todos los enfermos, y yà fuesse el quebranto de las vigalias, y trabajos corporales, yà maligna impresion de aquellos nocivos humores, adoleciò el pobre de vn violentissimo dolor de cabeza, y fiebres muy agudas. Participaron à la Santa la peligrosa dolencia de Esteuan, y acudiò compasiva à verle: Preguntòle, què sentia? Y el, à quien la violencia de la ca-

Aplausos que concilio à la Santa este prodigio.

Diferentes afectos, que producian en su corazon estas aclamaciones.

lentura ayia turbado la razon, dixo: *Madre, algunos de estos mis Compañeros han dado en dezir, que yo estoy malo; pero yo verdaderamente, ni se si estoy malo, ò estoy bueno: yo estoy assi.* Sonriyòse la bendita Virgen, y poniendole la mano en la cabeza, dixo à los circunstantes: *Este hermano, dize, no sabe si està enfermo, y tiene una calentura sumamente peligrosa.* Luego bolviò al enfermo, y con el mismo agrado, le notificò este gustoso precepto: *To te mando, en virtud de santa obediencia, estès luego bueno.* Prodigio singular! No bien acabò de pronunciar estas palabras la bendita Virgen, quando Estevan pidiò sus vestidos, se levantò sano, y tan robusto, que desde aquel mismo dia continuò el oficio, en que servia à la Santa. Admirables influxos de la virtud, y soberana dignacion de Dios, que para gloria fuya, y calificacion de sus Siervos, los participa este soberano, y absoluto dominio.

236 Aumentòse con este segundo suceso la fama, y opinion de la bendita Virgen; pero tambien crecian sus sentimientos con la multiplicacion de sus aplausos, y assi deseaba salir de Genova, creyendo, que con la mudanza de Países, cessarian las aclamaciones; como si pudiesse ser esto, prosiguiendo la constancia de sus heroicas virtudes: pero tambien los Santos aprovechan para los desahogos de su humildad, aquellas ideás de la esperanza, que son frequente consuelo à los quejosos de la fortuna. Convalecieron, en fin, todos los Compañeros de la bendita Virgen, y agradeciendo sus cariñosos oficios à Orieta, y las atenciones, que debió à los nobles vecinos de aquella Republica, salió de ella, tomando el

camino de su Patria. Hizo este viaje por tierra; y aunque fue distinto el elemento por donde caminaba, no fueron los efectos diferentes, porque en todas las Ciudades, y poblaciones, en que hizo mansion, hasta Sena, dexò confirmada con prodigios, y exemplos la opinion de su santidad. El amor es fuego, no puede estar oculto; y como la bendita Virgen se abrafava en los activos incendios de la caridad, difundia las luzes, y los rayos contra la misma intencion de sus deseos, que todos eran esconderse, y abatirse. Supo la Ciudad de Sena, se acercaba ya su amada hija, y dispuso con solemne aparato su recibimiento, mortificando con muy buena voluntad à la misma, que deseaban complacer. Con todo esso, la bendita Virgen se mostrò muy agradecida al obsequio de sus Payfanos, midiendo prudente los limites de la humildad, para que no desayrasen las correspondencias de la atencion. Primor sumamente dificil, y que no encuentra entre sus maximas, y futelezas, la politica del Mundo, en que están muy vecinos del orgullo, y el desvanecimiento, las gratitudes de el agafajo.

Todo el viaje fue portentos; y milagrosos.

Solemne recibimiento, que hizo à la Santa la Ciudad de Sena, y tanto agradecimiento de la B. Virgen.

Crecen con este segundo milagro las aclamaciones de la Santa Virgen, quien mortificada dispone salir de Genova.



CAPITULO XXI.

PIADOSOS, Y ADMIRABLES ejercicios de Santa Cathalina en su Patria. Buelve à Florencia para reducir sus vecinos à la obediencia de la Silla Apostolica; efectos dichosos de este viage.

237 **D**OS propiedades, y ambas igualmente vitales, y hermosas, tiene la luz, influxo, y movimiento: y vna, y otra quiso Dios participasse su insignie Sierva Cathalina, para acreditarla resplandeciente antorcha en medio de su Iglesia. Hemos ya visto los activos rayos, que esparció en Aviñon, y en la ida, y buelta à aquella Corte, encendiendo los corazones de quantos trataba en el dulce fuego del amor divino con doctrinas, y exemplos. Aora la verèmos alumbrar los Horizontes de Sena, Florencia, y Roma, con los mismos admirables reflexos, constante siempre en seguir aquel rumbo, que arrebatò su inclinacion desde sus primeros años. Luego que llegó à la quietud de su casa, se entregò fervorosa à los antiguos ejercicios de oracion, recogimiento, y penitencias, no porque antes las huviesse suspendido, pues en medio de sus mas graves ocupaciones, sabia su santa industria hallar oportunidad para entregarse à Dios, ò por mejor dezir, nada la dividia vn punto de este precioso comercio; sino porque teniendo mas tiempo, procuraba su zeloso espiritu bolar con todas sus fuerzas à la mas

intima vnion con su Esposo. Regalabala este con muchos, y singulares favores, continuandose los enagenamientos, arrobos, y consuelos espirituales, y al mismo tiempo las enfermedades, quebrantos, y mortificaciones, porque las rosas suaves de su amor, siempre estuvieron esmaltadas con las sangrientas espinas de la Cruz.

238 Verdad es, que su fineza; santamente hydropica de beber el caliz de su Esposo, hallaba dulces los trabajos, y apetecibles los tormentos. Vno de los mas penetrantes, y crueles martyrios, que tolerò su inocente corazon, fue la rebeldia, que mantuvieron los Florentines contra el Vicario de Christo. Lloraba amargamente, ver aquella otro tiempo floridissima Republica, separada del gremio de la Iglesia, infeliz principio, que cerrando la puerta à todos los bienes, la abria à muchos, y muy funestos males; porque apoderada la discordia de la mayor parte de sus vecinos, estaba despreciada la justicia, y todo el gobierno era rencor, passion, y violencia. Los buenos, oprimidos de los malos, apenas podian manifestar las ansias del bien comun, porque se trataban como delito, aun los deseos de la paz. Ni las cabezas de la division la tenian entre sí, porque no siendo su fin la paz, que vozeaban para engañar al Pueblo, sino mantener con este agradable titulo la tyrania de el mando, se embarazaban cada instante en sus mismos afectos; y no ajustandose à la subordinacion, y la dependencia, precisas para qualquier forma de gobierno, nacian las divisiones de su misma conformidad. Este triste anteceden-

Favores de su Esposo

Ansias de padecer, que tenia la Santa Virgen

Estado miserable de Florencia, que afligia mucho à la Santa.

Participò Dios à su Sierva Santa Cathalina las propiedades de la luz.

Participò Dios à su Sierva Santa Cathalina las propiedades de la luz.

Sus ejercicios en Sena

dente, lo era de consecuencias muy lamentables, no oyendose otra cosa en todo aquel Estado, sino desgracias, muertes, robos, y sacrilegios; pues perdido vna vez el respeto à la Ley Divina, pierde toda su direccion, y autoridad la humana, como apartada de aquella soberana regla, sin la qual pervierte, no dirige.

239 La gloriosa Virgen Santa Cathalina consideraba todas estas infelizes circunstancias, y las ofensas de Dios, que de ellas se seguian; y como su pecho se alimentaba del zelo de el amor divino, no es ponderable, quan profundo, y quan tierno era el quebranto, que esta consideracion la ocasionaba. Alargò la oracion, aumentò las penitencias, encendió con mas viveza las ansias, diò mas actividad à las finezas, formando de todo vn innocente, purissimo, y amante sacrificio, por si podia templar la justa indignacion de su Esposo, y alcanzar el remedio, para aquellos miserables obstinados. Trataba muchas vezes con su Confessor, y Padre, Fray Raymundo, que como tan zeloso, y tan bien informado, deseaba mucho el fin de tantos males. Oyò Dios las oraciones de su Sierva, y abrió camino por vna, que pareció casualidad à la debíl luz de nuestra vista, siendo benigna, y favorable disposicion de la providencia.

240 Poco despues que la Santa Virgen llegó à Sena, Nicolás Soderino, vn Cavallero Florentin, muy aficionado à la bendita Virgen, y muy zeloso de la paz, y tranquilidad de su Patria. Visitò este al Venerable Fr. Raymundo, ò buscando su dictamen para alguna grave dependencia, ò impeli-

do del zelo del bien comun de su Republica. Tratòse en la conversacion, de los males, que Florencia padecia; y Nicolás, como noticioso de todas las circunstancias de aquel Estado, dixo al Venerable Maestro, que segun su juyzio, todas aquellas turbaciones se acabarían brevemente, si removiesfen de sus cargos à quatro, ò cinco personas de los Guelfos, cuya inquieta condicion, y poco prudente conducta, eran todo el fomento de las divisiones, y los que con sus artificios, y su poder oprimian los muchos buenos, que deseaban la paz. Oyò el Venerable Maestro este aviso, y midiendole su prudencia con los lances, que avia observado, le hallò verdadero, y como tal le participò al instante à la bendita Virgen. Esta le escuchò con singular gozo; y como deseaba tanto la paz, y que el Pontifice fuesse obedecido, creyò no debia dilatar à su Santidad esta noticia; pero conociendo su discrecion la importancia del secreto, tuvo por conveniente, que su Confessor passasse luego à Roma, à consultar con el Pontifice los medios de practicar este dictamen. Como el Venerable Fray Raymundo deseaba muy eficazmente servir à la Iglesia en esta importante causa, aceptò el viage de Roma; y aunque la bendita Virgen tenia en su direccion el mayor consuelo, le diò priessa para que saliesse de Sena, sacrificando todo su interès, y su gusto, al honor, y obsequio de su Esposo, y enseñando asì el amor, que se ha de tener à los Padres espirituales, regulandole siempre por la mayor honra de Dios, y utilidad de la Iglesia.

Vn Cavallero Florentin visita al V. Fr. Raymundo, y le propone los medios seguros para la paz.

Participa à la Santa estas noticias, y ella le envia à Roma para comunicarlas con el Papa.

miraron
om así el f
-doy ando
...an

Santos afectos, y admirables penitencias de la Santa Virgen, por el remedio de estos males.

Oye Dios sus oraciones.

Y descubre senda para el fin de tantos males.

Llegò à Roma el Venerable Fray Raymundo, y besando los pies à Gregorio XI. le diò cuenta de el motivo de su jornada; y agradeciendo mucho el piadosissimo Pastor zelo tan christiano, y obsequioso, consultaron entre los dos los medios mas convenientes para la execucion de aquel intento. El Venerable Maestro Fr. Raymundo ofreciò ir à Florencia à hazer se obedeciesen sus mandatos; no lo consintió el Vicario de Christo, por lo mucho que importaba en Roma; razon porque le acabavan de hazer Prior de la Minerva, Convento de su Orden, y por conocer iba muy aventurado su respeto, y aun su vida, exponiendose al furor de los Florentines. Conociendo, pues, el Papa este inconveniente, creyò, que el instrumento mas apropiado para tan ardua empresa, seria la misma Santa Cathalina; porque la condicion de su sexo, detendria mejor la violencia de aquel Pueblo alborotado, y la fama de su fantidad, y su prudencia serian otro grande medio de la paz. El Venerable Fr. Raymundo oyò con la sumision debida esta resolucion; y aunque mostrò tener animo para padecer en defensa de la autoridad Apostolica, y de la causa de Dios, todos los trabajos, que pudiesse esgrimir contra el la furia de aquel Pueblo, sin que le amedrentasse, ni aun la pérdida de la vida, eligiò el mejor sacrificio el de la obediencia. En fuerza de este dictamen, escriviò à la bendita Virgen la determinacion del Pontifice; y como la Santa reputaba suma gloria sacrificarse, no solo à los preceptos, pero aun à las influencias de el Supremo Prelado de la Iglesia, dexò luego su Patria,

y partiò à Florencia, con no pequeño dolor de sus amantissimos Payfanos, que gozando con la presencia de la bendita Virgen todo su alivio, sentian aquel viage, como ser Ocaso, que ausentaba vna hermosa luz de su vista.

242 Acompañaron en esta jornada à Santa Cathalina muchas personas piadosas, y entre ellas Nicolàs Soderino. Todo el viage fue vn continuado portento; porque el zeloso espiritu de Cathalina, solo hallaba descanso, en promover los respetos de su Esposo, el bien de las almas, el destierro de los vicios, y la estimacion de las virtudes. En Florencia fue recibida con singulares aplausos de las personas principales, especialmente Ecclesiasticas. Por medio de Nicolàs Soderino, habló la Santa à la mayor parte de los Magistrados, y con aquella dulcissima eloquencia, que destilaba en cada acento muchas suavidades, les hizo la proposicion siguiente:

Quanto bien sea la paz, y quanto mal la discordia, vosotros mismos, que aveis experimentado los gravissimos daños de la primera, y las dulzuras de la segunda, podreis dezirlo: Y siendo esta razon comun à toda paz, y toda discordia, tiene mucha mas fuerza, quando la paz, y la discordia llega al Sagrado respeto, y rendida obediencia, que se debe à los Vicarios de Christo, y à las determinaciones de la Silla Apostolica; porque entonces, no solo se arriesgan la hacienda, la vida, y la honra, que aunque muy apreciabiles, son al fin bienes caducos, y perecederos, sino tambien los interesses del alma, en cuya comparacion son tierra, nada, y todo, todos los bienes caducos, y las dichas temporales. Hazed, pues, reflexion del infeliz estado en que os hallais llenos de sustos; de assosiegos, y vandos, en lo in-

Obedece con gustosa satisfaccion de el Pontifice!

Manda su Santidad vaya la Santa Virgen à Florencia.

Obedece la B. Sta. el precepto Apostolico.

Acompañan à la Sta. muchas personas.

Obra en este viage muchos milagros.

Oracion de Santa Cathalina al Magistrado de Florencia.

interior de vuestra Republica, y de mayores turbaciones en lo interior de vuestra conciencia, y serà preciso concedais, que por todas partes, y segun todas consideraciones, os ha conducido à la mayor miseria vuestra ceguedad. No ignoro, Señores míos, que no son todos, aunque todos lo pagan, los que han cooperado à los principios, ò à los progressos de esta infelicissima tragedia, que ay muchos buenos, que desean la paz, la quietud, el rendimiento, y la obediencia debida à los Vicarios de Christo; por esso hablo à vosotros, que si deseais, con christiana eficacia, el bien de vuestra Republica; bien se, que el furor, y locura de los Pueblos, suele muchas vezes turbar las providencias de los Magistrados, cuya fuerza, solo es robusta entre la paz, y la concordia; pero tambien estoy instruida, en que oy puede vuestra atencion, y vuestro zelo, ocurrir à tan pernicioso daño, porque os favorecen los buenos, que no son pocos; y lo que mas importa, militan en vuestro favor la justicia de la causa, y el invencible aliento de la verdad. Con privar de sus officios algunos Guelfos mal intencionados, y de espiritu sedicioso, lograréis la paz deseada: No os detengan consideraciones del Mundo; mirad unicamente la razon de estado del Cielo. No deben llamarse Padres de la Patria, los que disponen su ruina, abusando de tan illustre nombre. Hazed à Dios el grande obsequio de defender su causa à vuestra Patria, el importante beneficio de vnirla con la Iglesia, y à vosotros mismos, el honor de ser los Autores del mayor bien, que pudieran desear, aun los mismos que le impiden, si sus pasiones los dexassen libres la vista, para distinguir entre la luz, y las sombras, entre la verdad, y el error; y ultimamente, entre las precipitaciones del apetito, y los prudentes examenes del entendimiento.

243 Esta oracion, pronunciada con la santa energia, y gracia
Tom. IV.

inexplicable de la Santa Virgen, Efecto de esta oracion. hizo todo el efecto, que se podia desear, quedando aquellos Cavallos convencidos, à que debian executar, sin dilacion, tan importantes maximas, y en esta consecuencia privaron luego de sus officios à los perturbadores de la Republica. Convenció la experiencia, quan verdaderas fueron las proposiciones de Santa Cathalina, pues faltando con aquellos sediciosos espiritus el fomento de las parcialidades, y divisiones, bolvieron en sí los Florentines, y conociendo su culpa, empezaron à rendirse de corazon al blando yugo de la Iglesia. Esta victoria fue vno de los mayores milagros de Cathalina, pues apenas puede concebirse, como vna muger desnuda de la nobleza, pobre, y sin ninguno de aquellos vanos esplendores, que estima el Mundo, alcanzò à triunfar de vna Republica populosa, alterada, y ciega con los engañosos hechizos de la libertad, conduciendola hasta ser victima fiel de la obediencia. Pero con este, y otros exemplos, sabe Dios manifestar su absoluto poder, eligiendo instrumentos despreciables, segun la vana estimacion del Mundo, para las mas altas victorias, y sus mas plausibles trofeos.

244 Incluía muchas utilidades, para el bien espiritual de las almas, esta empresa, y así el demonio, enemigo de la paz, y de todo lo que aparta à los hombres del camino de la perdicion, procurò con todo su esfuerzo, se cortasse en los principios la ya establecida concordia. A este fin irritò los animos de los Guelfos, que el Magistrado removía de la administracion del gobierno, los quales, estendiendo à injuria comun

Obedece el Magistrado los consejos de la Santa, y se logra la paz.

Turbaciones; que introduxo el demonio embidiOSO de tanto bien

la ofensa particular, irritaron el Pueblo, y tomando las armas con el pretexto de libertad, pusieron à la infeliz Florencia en la vltima confusion. Dieron la muerte à quantos pudieron aver à las manos de los que creían aficionados al partido del Pontifice, y de la razon. Mezclaron à esta diabolica venganza los hurtos, los sacrilegios, y otros delitos, que incurre facilmente el furor popular: pero su mayor ira, y mas sangriento enojo, fue contra la Santa Virgen, à quien creían autora de estas novedades. Buscabanla furiosos por las calles, y casas de la Ciudad; prevenian à su inocencia los castigos, correspondientes à las mayores culpas. Dezian vnos, muera esta vil mugercilla, cuya oflada intrepidèz ha turbado nuestra paz. Dezian otros, que la muerte era corta pena para sus excesos, que sería mejor quemarla viva, ò por lo menos, despedazarla à vista de todos. Preocupados de estos rabiosos pensamientos, andaban registrando las casas, infundiendo miedo en todas las familias. Los que avian hospedado à la bendita Virgen, temieron descargasse sobre ellos aquella furiosa tempestad; pero Cathalina, que entre tantas amenazas, estruendos, y alborotos, no solo estaba sin susto, sino llena de alegria, y regocijo, conociendo el riesgo de sus huespedes, dexò la casa, y se retirò à vn Huerto, donde se puso en oracion con la misma serenidad, y quietud, que si estuviese entre los obsequios mas apacibles. Estos son los suavissimos frutos de vna buena conciencia, contra cuya sinceridad no tienen fuerza, ni las persecuciones de el Mundo, ni las assechanzas de el Infierno.

Trabajos, y persecuciones, que levantan contra la Santa.

Serenidad, y constancia de la Sta. Virgen.

245 Como eran tantos los sediciosos, y tan grande el deseo que tenian de hallar à la bendita Virgen, para vengar en su inocente pecho las rabiosas iras de su enojo, llegò al Huerto donde estaba vna tropa de aquellos hombres desatinados, iban diziendo, con desentonadas voces: Donde esta esta infame alborotadora, y embustera? O, si la hallasse nuestra diligencia, para atajar de vna vez con su vida los inconvenientes, alteraciones, y escandalos, que tienen nuestra Ciudad inquieta. Entre todos proseguia esta infernal demanda vn mozo, en quien la ira avia derramado todo el veneno de su passion: Caminaba con errantes, y velozes passos, vertiendo centellas por los ojos, espumarajo por la boca, y llevando desnudo el azero en la mano. La bendita Virgen, ansiosa de sacrificar la vida en obsequio de su Esposo, y en defensa de la autoridad de su Vicario, saliò al encuentro, con vn sosiego tan dulce, y vn semblante tan alegre, como si fuera à vnas bodas, ò fiestas muy plausibles: *To soy (le dixo) essa vil muger, que vienes buscando, aqui estoy; apague se en mi sangre el fuego de tu enojo, no tardes en penetrar con essa espada mi pecho, que preparada me hallo, para dar la vida por la justa causa, que desiendo: Qué hazes? En qué te detienes? Donde están tus iras? Donde tus rencores?* Desde las primeras palabras de la gloriosa Virgen, se quedó aquel hombre yerto, y elado, sin tener aliento, para otra cosa, que para dezir: *Dexame, muger, apartate de mi, dexame.* A este tiempo llegò toda la comitiva de la Santa, que cuydadosa de su vida, la anduvo buscando por toda la Ciudad, Alegraronse todos de hallar

Sale al encuentro à los que la buscan para darla muerte, y con vna palabra yela sus rencores.

Infiſte la Santa en provocar los enojos de ſus enemigos.

hallar viva, à quien imaginaban ya muerta, y ſignificaban ſu gozo con muchas expreſiones de ternura, y amor. Pero la bendita Virgen, no eſtaba para atender à eſtos afectos; porque anſioſa de el martyrio, ſentia ſe malograſſe aquella ocaſion, y provocaba con todo eſfuerzo la colera de ſu contrario. Mas el ocupado ya de vn terror, que no conocia, ſolo penſò en huir, llevando en ſu corazon vn aſſombro, cuyo principio no penetraba, pero ſì, que alli avia cauſa ſuperior, que refrenaba ſus impetus, y convertia en yelo todos los ardores de ſu enojo. La miſma admiracion, y el miſmo paſmo, ſintieron todos los que le acompañaban; y aunque gente ruin, y de la infima hez de la Plebe, no dexaron de conocer, que la bendita Virgen eſtaba defendida de vn ſuperior amparo, y que aquella ſerena conſtancia, no ſolo era ſobre toda la debilidad de ſu ſexo; ſino que excedia todos los eſpiritus del valor natural.

246 La glorioſa Virgen, que entre los peligros de la muerte eſtuvo tan ſerena, y tan gozoſa, perdiò la tranquilidad, y el ſoſiego, viendo deſvanecida la eſperanza, que tuvo de el martyrio. *Ay de mi! dezia tiernamente quexoſa, y como ſe conoce, quan grandes ſon mis culpas, quan tibia mi Fè, quan imperfecto mi amor, quan ningunos mis meritos, pues no ha querido mi Eſpoſo recibir eſta vida, que yo le ſacrificaba en las Aras de mi ſineza. Ay de mi! Ay de mi! Quando lograrè otra ocaſion tan dichofa?* Entre eſtas quexas dulces, y aclamaciones amantes, vertia muchas lagrimas, haſta que la reſignacion, con que ſe ajuſtaba en todo à la voluntad Divina, fue Iris, que ſerenò la tormenta amorofa de ſuſ-

Tom. IV,

piros, y llantos. Llegabaſe ya el tiempo en que ſu Eſpoſo queria cumplir la palabra de reſtituir la paz à Florencia, y aſi poco calmaron los tumultos, cobrò ſu autoridad el Magiſtrado, y caſtigando las principales cabezas de la ſedicion, ſe aquietò la Republica, y pudo la glorioſa Virgen bolver à Florencia deſde vna Hermita, diſtante de la Ciudad, donde la tuvo retirada, no el miedo, ſino el prudente cuydado, de que no fueſſe cauſa ſu hoſpedage en alguna de las muchas caſas, que ſe le ofrecian, y de los daños que amenazaban los ſedicioſos, à qualquiera que ſe dedicaffe à ſus obſequios. Reſtituida totalmente la tranquilidad, ſe llegò el tiempo de eſtablecer con firmeza la deſeada reconciliacion con la Silla Apoſtolica; pero quando eſtaba ya todo diſpuerto, interrumpiò tan importante dependencia la muerte de Gregorio XI. que falleciò en primero de Abril de el corriente año de 1378. Fue eſte golpe muy ſenſible para la bendita Virgen, porque ſobre los comunes motivos de la Igleſia, que obligaban à llorar profundamente la falta de vn Pontifice de prendas tan eſclarecidas, y à quien entre otras deudas reconocian la imponderable de aver buuelto à Roma la Corte Pontificia, ſe hallaba Santa Cathalina eſpecialiſſimamente obligada, por los ſummos favores, y apreciables beneficios, que debiò à la benigna dignacion de eſte grande, digniſſimo, y Supremo Padre, y Prelado de la Igleſia. Pero como la bendita Virgen governaba todos ſus afectos por vna abſoluta, y rendidiſſima conformidad, con las diſpoſiciones de Dios, ſupo elevar à merito

Calman los tumultos, y diſſenſiones de Florencia.

Eſtableceſe la paz con la Silla Apoſtolica.

Muerte de Gregorio XI. y lagrimas cò que la llorò S. Cathalina.

Quexas de la Santa Virgè, por no aver logrado el martyrio.

heroyco el sentimiento, y las lagrimas, que dedicò la gratitud à la muerte de su Bienhechor.

CAPITULO XXII.

ESTABLECESE LA PAZ
entre la Silla Apostolica, y Flo-
rencia, por intervencion de San-
ta Cathalina: Restituyese la ben-
dicta Virgen à Sena, y despues de
una breve mansion en esta Ciu-
dad, viene à Roma, llama-
da de Urbano VI.

247

COMO tenia Dios determinado labrar los preciosos fondos de la alma de su Esposa Cathalina con el martillo de los trabajos, y el penetrante buril de los sentimientos, permitia, que vna penalidad fuesse vispera de otra, enlazandose insensiblemente las mortificaciones, de suerte, que tuviesse en continuo exercicio el purissimo, y amante corazon de su Sierva. Grande fue la alegria con que celebrò la bendita Virgen, que los Florentines, defengañados de su ceguedad, abriesse los ojos, para reducirse al gremio de la Iglesia, vnico remedio de atajar el infeliz impetuoso curso de tragedias, y desgracias, que por muchos años trabajaron aquella Republica. Este gozo de la bendita Virgen, tuvo el sensible contrapeso de la muerte del Pontifice Gregorio, y despues el no menor quebranto de la division que hubo en el Colegio Apostolico para elegir Successor, empenandose el Pueblo Romano, en que el electo fuesse natural de aquella Ciudad, porque se man-

Los trabajos fueron el buril, que labrò la prodigiosa Imagen de Santa Cathalina.

Delor que tuvo la Santa, con el fallecimiento de Gregorio XI. y por la division, y discordia, que hubo en el Colegio Apostolico, antes de elegir à Urbano.

tuviesse en ella la Corte Pontificia. Los Cardenales Franceses, pretendian con igual tefon, no se prescribiesen reglas à su libertad, ni leyes contra su indiferencia; y esta discordia, que se aumentaba cada dia mucho, se temia infeliz origen de males muy funestos; como, en fin, lo fue por el mas largo, y pernicioso Scisma, que ha padecido la Iglesia. Todos estos rezelos, y aun otras mas puntuales noticias, que tuvo la bendita Virgen, por revelacion de su Esposo, eran doloroso torcedor de su amante pecho; bien, que entre estas ocasiones del dolor, se purificaba su fineza al fuego de la resignacion, y en el crysol de la constancia.

248 Templòse algo la tristeza de la bendita Virgen, con el aviso, que desde Roma llegò à Florencia, de aver sido electo Summo Pontifice el Arçobispo de Bari, que en su Coronacion se llamò Urbano VI. Con esta noticia la zelosa Virgen bolviò à la platitica de la paz; y mediando con el nuevo Papa, se estableciò firmemente la concordia: y la bendita Virgen, dando las gracias à todos los que la avian favorecido, determinò restituirse à su Patria, no pareciendo à su prudencia decente, la detencion fuera de su casa, no teniendo ya que hazer. Bolviò à Sena, donde fue recibida de todos sus Payfanos, con sumo gusto, y aplauso; pero la bendita Virgen, que solo anhelaba la quietud, y el retiro, empezò desde luego à practicar aquellos exercicios, de que formaba sus mas dulces recreos. Aunque deseaba vivir solamente para si, y para su Esposo, no podia componerse este deseo con

Templase esta pena con la noticia de la nueva eleccion.

Establecese la paz entre la Silla Apostolica, y los Florentines, y la Sagrada Virgen buelvo à Sena.

Santos exercicios, que practicò en su Patria la B. Virgen.

los fervores de su caridad, que la obligaban al alivio de muchos, que venian à folicitarle en sus palabras, y en su consejo. Tambien era preciso cuydar de la enseñanza de varias personas de todos estados, que se avian encomendado à su doctrina, y la siguieron en sus viages. A todo asistia su zelo, siendo cada palabra fuya vna sòlidsima sentencia, y cada acento, mucha luz del defengaño; que con suavidad maravillosa alumbrava, y dirigia; elevadissimo Magisterio, muy semejante al que practican los Cosmografos, quando en las cartas de marear con las mismas lineas, describen los rumbos ciertos, y apuntan los escollos, y enseñan à huir de los vagios.

Escribe en Sena el maravilloso Libro de sus Dialogos.

Magrola circunstancia de dictarlos.

249 En esta mansion, que la bendita Virgen hizo en su Patria, escribiò aquel cèbre Libro de sus Dialogos, de que hablaremos en el capitulo de sus prodigiosos escritos; aora solamente dezimos la circunstancia milagrosa de escribirlos, quando estaba mas embebida en sus extasis, y enagenamientos, pues ella misma previno à sus Amanuenses, que escribiesen todas las palabras, que pronunciaba, quando se dexaba llevar de los dulces impetus de su amor. Es verdaderamente portentoso, que estas santas maximas, que iba exhalando su iluminada razon à impetus de la fineza, tengan entre si tanto concierto, como si se huviesesen meditado con mucha reflexion, y se trasladassen al papel con el mismo orden, que se avian concebido. Pero què estudio, què meditacion, què discurso podrà igualar las sòlidas sentencias de vn enagenamiento dichofo, que ilu-

minaba la gracia, y dirigia la caridad?

250 Mientras la bendita Virgen estaba bien hallada en estos dulces empleos, empezò à turbarse, y con muy recia tempestad, la tranquilidad de la Iglesia, con la ocasion, y con los motivos apuntados en el libro antecedente. Viòse precisado Urbano à valerse de todas las personas de autoridad, ciencia, y virtud, que avia en la Iglesia, para mantener contra los scismaticos su legitimo derecho. Tenia mucha noticia de la virtud, y fama de Santa Cathalina, à quien conociò en Aviñon, siendo Arçobispo Acheruntino, y muy confiado, en que su santidad, y su prudencia serian muy vtils para confirmar los animos de los que seguian su partido, y defengañar à muchos, que movidos de razones aparentes, seguian en contrario, mandò al Maestro Fray Raymundo, Prior, aun de la Minerva, avisasse à la Santa de su parte, viniesse luego à Roma. Obedeciò puntualmente el Venerable Fray Raymundo la orden de su Santidad; y luego que Cathalina recibì la carta de su amado Padre, se viò sumamente dudosa; porque su inclinacion à obedecer, y mas precepto tan superior, la daba prisa à salir de Sena, y passar à Roma; pero sabiendo lo mucho, que se avian murmurado sus continuos, y largos viages, que vnos atribuian à espiritu de inquietud, y ligereza, y otros à menos decentes causas, se detenia prudente, por no aumentar los pretextos de la inconsideracion, y la embidia. Mas como su discrecion sabia tomar partido en qualquier accidente, escribiò à su Confessor Fray Raymundo la

Nueva turbacion de la Iglesia.

Medios que eligiò Urbano para sossegarla.

Llama à la gloriosa Virgè Cathalina à su Corte.

Afectos contrarios, que con esta ocasion combatian el coraçon de la Santa.

carta siguiente , en que haziendo-se cargo con madurez , y juyzio, de todás las razones , que militaban por los dos extremos , abria camino , ò para quedarfe en Sena, sin faltar al respeto debido al Papa , ò para ir à Roma , sin que tuviesse fundamento la embidia para censurar su jornada ; la carta dize así:

Padrè mio , muchos de nuestros Ciudadanos , y Ciudadanas , y aun los Religiosos , y Religiosas de nuestra Orden , se han escandalizado no poco, por los caminos , que he hecho à diversas partes , y dizen , que no es conveniente , ni decente à vna donzella , y Religiosa , andar discurrendo de esta parte à la otra , dando que notar , y murmurar à los mal intencionados ; y aunque yo , por la misericordia de Dios , no sè , ni alcanzo averle ofendido en estas salidas , porque las he hecho obligada del Vicario de Christo , por la obediencia que debo , y llevada del deseo de la salud de las almas ; mas por no ser causa de escandalo à los flacos , y quitar las ocasiones de mormuracion , propongo no moverme de Sena , por mi voluntad ; mas se el Vicario de Christo quiere que yo vaya à Roma , estoy dispuesta à hazer lo que mandare. Mas os ruego , que hagais , que su voluntad la manifieste por escrito , mandandome por sus letras , que yo vaya à besarle el pie , para que los que se escandalizan de mis viages , conozcan claramente , que no salgo de mi retiro por mi voluntad , sino por obedecer en todo à la Cabeza de la Iglesia.

251 No hizo novedad al Venerable Fray Raymundo esta prudentissima carta , porque la mucha experiencia , que de la bendita Virgen tenia , quitaba todo el lugar à la estrañeza , ò el assombro ; pero se alegrò mucho , de que el Pontifice Urbano tuviesse aquel testimo-

nio , mas para hazer juyzio de la prudencia , y virtud de su amada hija , y así la puso sin dilacion en sus manos. Recibiòla el Papa con toda estimacion ; y luego que se hizo capáz de su contenido , despachò vn Breve , mandando à la Santa , que sin dilacion alguna viniesse à Roma. Este precepto embiò à Fray Raymundo , quien le remitiò à Sena sin perder tiempo : y apenas le supo la gloriosa Virgen , dexò con promptitud su Patria , para nunca bolver à verla. Acompañaronla en este viage , aun mayor numero de personas , que en los antecedentes , porque se añadió à su antigua comitiva la de otros muchos , que teniendo varias pretensiones en aquella Corte , deseaban lograrlas con la poderosa intercesion de Cathalina. Ni la bendita Virgen dispuso , ni permitió dispusiesen sus Compañeros , dinero , ni viandas para hazer su viage ; porque entendiendo bien , quan seguros son los caudales de la santa pobreza , quiso exercitar esta virtud , y que todos supiessem lo abundante de sus fondos. Desempeñò su Divino Esposo muy liberalmente esta confianza , pues nada faltò al crecido numero de los que la seguian , antes tuvieron que repartir muchas sobras entre los pobres. Tales son las finezas del Cielo , bien , que mal entendidas siempre del Mando , pues ni la repetida experiencia de los abundantes focorros con que favorece Dios à sus amigos , ni el no menos frequente defengaño de la incertidumbre , y falacia de las riquezas , que tan facilmente desaparecen por caminos no imaginados , y en medio de la mas fundada seguridad , no bastan à que los hom-

Despacha Urbano vn Breve à la Sta. en que la manda venga sin dilacion à Roma

Obedece luego la Sta. Virgen , y sale de su Patria muy acompañada de personas virtuosas

No dispone ni permite llevar sus Compañeros subido alguno para el viage.

Partido, que toma la Santa entre estos dos extremos

Carta diferentissima , que escribió à su Confessor.

Recibe el V. Fr. Raymundo la carta , y pasa à unanos de el Santissimo

bres dexen de poner su esperanza en estos arrebatados, insubstitentes bienes.

252 Aviendo executado la bendita Virgen su jornada, entre milagros, y exemplos, llegó à Roma, donde la esperaban con ansia el Pontifice, su Confessor Fr. Raymundo, muchos Prelados, y personas illustres, que con la noticia de su venida, y la fama de sus virtudes, se avian encendido en los piadosos deseos de ver, y tratar aquel celebrado prodigio de la virtud, y la prudencia. Muchos la ofrecian sus casas, tratando como felicidad albergar en ellas vna persona de tan esclarecidas circunstancias; pero la bendita Virgen, ansiosa siempre de el retiro, solo admitió el hospedage de vn Convento de la Religion de la Columna. Luego que su doctissimo Confessor supo su arribo, la fue à visitar; y la bendita Virgen le recibió con vn agrado, en que lucian mucho la sumision, y el respeto. Después de las primeras salutations, en que tuvieron lugar los reciprocos afectos de la rendida hija, y el virtuoso Padre dixo este à la Santa: *Verdaderamente, Madre, que aora entiendo bien lo que me dixisteis en Pissa, quando sintiendo yo los males, que turbavan aquella Ciudad, me asegurasteis, que todas aquellas inquietudes eran tranquilidad pacifica, si se comparaban à las turbaciones, que pocos años despues padeceria la Iglesia. Si, Padre mio, (respondió Cathalina) esso quise dezirlos entonces; y aora añado, que aunque el estado presente merece las lagrimas de los fieles hijos de la Iglesia, pues nos hallamos ya en el triste principio de vn scisma, aun pediran llantos mas profundos à nuestros ojos, y suspiros mas tiernos à nuestro corazon, los trabajos, que*

ha de padecer toda la Italia. Ay, Padre mio! Ay, Padre mio! Qué enojado está nuestro Dios! Nuestras culpas han provocado sus terribles venganzas; pero en fin, como es Padre misericordioso, y benigno, se acordará de su clemencia, despues que con estos azotes purifique, y limpie su Iglesia de los defectos, y lunares, que afean su hermosura. El espíritu de caridad, que ha resfriado el cierzo de la malicia, se encenderá en muchas almas: Embiará Dios insignes Ministros de su Evangelio, cuyas palabras, y ajustada vida, reformarán la relaxacion de las costumbres, y arrancadas las malezas, y espinas, que oy sofocan las flores, y frutos de este Paraíso, reynarán la tranquilidad, y la justicia. Todo esto pronunció la bendita Virgen, no como quien discurría, sino como quien miraba; pues su Divino Esposo la anticipaba estos sucesos, para acreditar su virtud, y para que con la noticia se previniese el remedio.

253 No celebraron menos su admirable sabiduria el Papa, y los Cardenales, oyendola discurrir acerca de este estado, y negocios de la Iglesia tan altamente, como si su ocupacion continua huviesse sido el manejo de semejantes dependencias; porque aviendola llamado Urbano, luego que supo su venida, mandó, que en su presencia, y la de los Cardenales, que le acompañaban, dixesse alguna cosa de edificacion; y la bendita Virgen, juntando el zelo con la obediencia, habló en esta substancia: *Aunque todas las circunstancias presentes, Santissimo Padre, sean sumamente sensibles, y deban producir vna muy tierna compasion en los animos, piadosos, y fieles à la Silla Apof-*

Aplauso, y aceptación con que la Sta. Virgen fue recibida en Roma.

Hospedase en vn Monasterio de la Columna.

Visitala su Confessor Fr. Raymundo, y la Sta. le descubre los trabajos, que avia de padecer la Iglesia.

Y tambien los consuelos, que se han fin de estas penalidades.

Llamala el Papa Urbano à su Audiencia

Mádale diga alguna cosa de edificaci6n, y obedezca la Santa Virgen,

tolica, con todo esso debe nuestra Fè mantener una firme constancia; sin desmayar un punto, por mas que las olas de la persecucion combatan la Nave de la Iglesia. Palabra es de su Esposo, y mi Señor Jesu Christo, que las puertas de el Infierno no podrán prevalecer contra su autoridad, y su esplendor. Traed à la memoria sus principios, y los vereis impugnados de todo el odio de la Sinagoga, todo el poder del Gentilissimo, y todo el rabioso furor de la herezia; pero tambien vereis, y no sin gloriosa complacencia, que estos trabajos multiplicaron sus triunfos, que de estas mortificaciones brotaron mas vigorosos sus laureles, y que esta guerra, quanto mas encendida, tanto fue mas noble, y mas illustre fundamento à la victoria. Atended sus progressos, y los vereis llenos de heroicos ymbres; pero esmaltados con la preciosissima orla de la sangre de innumerables Martyres, que en vno, y otro sexo se acreditaron igualmente invictos. Vereis la sabia tropa de tantos Pontifices, y Confessores, que entre las persecuciones, las carceles, los grillos, las cadenas, y los destierros, iluminaron la Iglesia con tanta copia de escritos, que justamente podemos llamar seguros valvantes de nuestra Sacrosanta Religion. Pues à vista de estos exemplos, como cabe el desmayo? Con tanta asistencia, como puede tener lugar la cobardia? No es la primera vez esta, que la malicia combatiò vuestro Sacratissimo Solio, legitima, y suprema autoridad; pero què otra cosa consiguió con sus porfidos, y sacrilegos assaltos, sino aumentar los blasones, y triunfos de la Santa Silla, à quien prometió Dios la estabilidad, y la firmeza? De suerte, Beatissimo Padre, y Señor, que estos trabajos deben despertar nuestros descuydos, para enmendar nuestras cos-

tumbres, deben inflamar vuestro zelo, para la correccion de los vicios; pero de ningun modo enflaquecer vuestros alientos, ni debilitar vuestra constancia, quando la favorece la infalible palabra de Christo, contra cuyos poderosos auxilios, no tienen fuerza todas las asechanzas, industrias, y coleras de Mundo, Demonio, y Infierno.

254. Esta oracion, digna ciertamente de la iluminada capacidad, y fervoroso espiritu de nuestra gloriosa Virgen, dexò lleno de admiracion al Pontifice, y à todo el Sacro Congresso, que le acompañaba. *Què es esto?* (dezia Urbano) *Nosotros Varones, y Prelados, instruidos de la experiencia, y esforzados de la autoridad, tememos; y una pobre mugercilla mantiene, à pesar de tantas discordias, el aliento, y la constancia? Llamola mugercilla, no por que no vendre en ella las preciosas prendas de juyzio, piedad, discrecion, y fortaleza, con que Dios ha querido adornarla; sino porque se corra nuestra razon, se averguenze nuestro sexo; y sobre todo, se fortalezca nuestra Fè. Quanto esta Virgen ha dicho es verdad infalible, los exemplos convencen, todo lo que arguye es inegable; pues què tememos? Què rezelamos? Alientese nuestro corazon, suframos con paciencia estos blandos golpes de la Soberana Justicia, procuremos con la reforma de nuestras vidas, los indultos de su clemencia; que assi, VV. hermanos mios, triunfaremos de todas las oposiciones de la malicia, pues nada tiene que temer, quien tiene en su defensa à Dios. Todos los Cardenales fueron del mismo sentir que Urbano, y celebrando como el la sabia prudencia, y fidelissima constancia de Cathalina, cobraron nuevos alientos, y resolvieron resistir con todo*

Assombro, y admirables efectos, que la oracion de la Santa causò en el Papa y Colegio de los Cardenales.

do valor los furiosos embates, que la malicia oponia à la legitima autoridad de Urbano. Tales son los efectos, que producen las palabras de los Siervos de Dios, que gobernadas por otro espiritu, y otra eloquencia, aun mismo tiempo convencen, y iluminan. Otras muchas vezes hablò nuestra gloriosa Virgen delante del Pontifice, y los Cardenales, siempre con el mismo aplauso, y siempre con el mismo efecto; mas como no avian de ser siempre glorioso triùfo, palabras, que dictaba vn entendimiento iluminado, y salian de vn pecho, volcan del amor divino?

CAPITULO XXIII.

ANSIAS ZELOSAS, Y amantes de Santa Cathalina, en la Corte de Roma. Prodigios, y milagros, que califican, y ennoblecen su santidad.

255 **C**omo el amor transforma en cierto modo los amantes en el sèr de el Amado, participan los mismos afectos, y qualidades. La Magestad de Christo, que vino al Mundo enamorado de los hombres, explicò las dulces llamas de su fineza, diziendo que el fin de su venida avia sido, sembrar de fuego toda la tierra, y que sus deseos no eran otros, que encender, y agitar estos ardores suaves. Así su amante corazon nos manifestó las ansias, que tenia, de que todos nos abraçásemos en las llamas del divino amor. Nuestra gloriosa Virgen Santa Cathalina, Esposa tan amante, como favorecida de Jesus, participò es-

tas ansiosas finezas, y ardientes deseos, de la mayor gloria de Dios, y vtilidad de los hombres. Este zelo la consumia, y la devoraba. A este nobilissimo fin dedicò sus oraciones, ayunos, y penitencias. Era dulcissimo recreo de su espiritu, ver, y tratar personas aficionadas al servicio de Dios, y al mismo passo, sensibilissimo tormento, oír, ò experimentar las ofensas de su Magestad. Quando la gloriosa Virgen entrò en Roma, estaba aquella Corte poseida de los vicios, y dominada de los escandalos; porque con el mucho tiempo, que estuvo fuera la Corte Pontificia, crecieron la libertad, y la licencia; y mezclados con estos dos males los disturbios, y parcialidades de Italia, llegò hasta lo fumo la relaxacion, penetrando, no solamente el cuerpo Politico, sino tambien el Eclesiastico. Gregorio XI. no tuvo tiempo para reformar estos abusos, pues como yà vimos, hubo poca distancia entre la traslacion de la Corte, desde Avinion à Roma, y su fallecimiento. Urbano, quiso desde su ingreso al Pontificado, atajar estos desordenes; pero la demasiada acrimonia de su severidad, no fue remedio, sino daño, porque ella ocasionò el terrible scisma, que aora procuraba remediar. Tan cierto es, que las enfermedades envejecidas se deben tratar con mano muy blanda, y que requiere todo el recato de la prudencia, la medicina de aquellos achaques, que la costumbre passò à la robustez de habito. No aviendo, pues, podido Urbano reformar las relaxadas costumbres de Roma, estaban muy dominantes los vicios, como sucede siempre que las tur-

Vigor admirable de la eloquencia divina.

Ora la Santa otras vezes delante de el Pontifice.

Recrease con los virtuosos, y siente mucho las ofensas de Dios.

Estado infeliz de la Ciudad de Roma, quando la B. Virgen entrò en ella.

El amor transforma el amante en el sèr de el amado.

Participa la Santa Virgen los zelos incedios de el amor de Jesus

Dificultad de curar los achaques muy radicados.

Sentimientos que produxeron en el corazón de Cathalina los vicios de la Corte Romana.

Notable respuesta q̄ dió Sta. Cathalina al Pontífice.

Veneracion, y aplausos, que mereció su virtud à la Corte de Roma.

baciones, ò el descuido de los que gobiernan, debilitan con la tolerancia los respetos de la Justicia. Santa Cathalina sentia vivísimamente, que la Ciudad, que como Cabeza de la Iglesia, debia ser espejo de toda virtud à todas las otras, estuviéssse tan afeada con la infeccion de los delitos. Vno de los muchos dias, en que logró audiencia del Summo Pontífice, se lamentaba con su Santidad, de el lastimoso estado de su Corte, descubriendo tan particularmente todas las enfermedades, que admirado el Pontífice de tan puntuales noticias, la preguntò, si avia estado otra vez en Roma? No, Beatissimo Padre, respondió la Santa. Pues como, replicò Urbano, has podido en tan pocos dias averiguar lo que sucede en vna Ciudad tan populosa? Entonces Cathalina, elevando à magestad su continua modestia, y dando à la voz otro espíritu, que sin dexar de ser humilde, era grande, y muy grande, respondió: *Porque yo, Santissimo Padre, debo à mi Esposo la fineza de manifestarme el estado de esta Corte, en qualquiera parte, que me halle.* Urbano oyò, con tanto assombro como gusto, esta respuesta, confirmandose con ella en el gran concepto, que avia formado de la virtud, y santidad de la gloriosa Virgen. Así cuyda Dios de la honra, y credito de sus Amigos, haziendo, que entre los esfuerzos mismos de la humildad, se aumenten las razones de su estimacion.

256 La fama de nuestra gloriosa Virgen ocupò toda aquella gran Corte, que aunque poseída de los accidentes, que acabamos de dezir, dexò algun lugar para la veneracion de la virtud, que

como es perfeccion de nuestra naturaleza, se ama, aun quando no se sigue. El aprecio general, que merecieron las prendas de Cathalina, fue motivo para que la visitassen toda clase de personas. Permitiase la bendita Esposa de Jesus à quantos buscavan su consejo, ò venian à pedir su alivio, y aun talvez, à la sola curiosidad; pero su zelosa discrecion facaba muchas ganancias de estas visitas, porque à pocos lances se introducía en las alabanzas de Dios, en la belleza de las virtudes, en el horror de los vicios, el desprecio con que se deben tratar todas las vanas pompas del Mundo, y como todos nuestros cuydados se deben dirigir únicamente à los bienes del Cielo. La utilidad de esta doctrina, y la dulzura eficaz del estilo con que la Santa sabia proponerla, primero ganaba la inclinacion, introducíase despues à lo interior del alma, hasta rendir suavemente los corazones. Con este santo artificio ganó Cathalina muchas almas para su Esposo, pacificò muchas discordias, apartò muchas delinquentes compañías, dió actividad à los tibios, aliento à los flacos, confianza, y fortaleza à los pusilanimos; de fuerte, que su conversacion era vna Cathedra de la prudencia christiana, donde se bebían insensiblemente los principios de la virtud.

257 Crecian cada instante los aplausos de Cathalina, y Roma acostumbra à oír sin admiracion los mas delicados primores de la eloquencia, corria agora llena de assombro, à oír, y admirar la voz de vna muger, que sin las tareas del estudio, ni la observancia de los preceptos re-

Virgen à la Sta muchas, y ella saca muchas utilidades para el culto.

Alabanzas con que toda Roma la celebra, y ansias con que la busca.

thoricos , dexaba muy atrás sus Cicerones , y Salustios. Pero tambien los espirituales gozos con que la bendita Virgen celebrava la ocasion de hazer estos obsequios à su Esposo , tenian el contrapeso de la mortificacion , y el disgusto; yà porque muchas vezes no se lograron sus buenos deseos, yà porque estas mismas victorias de su zelo aumentaban sus aplausos, con que se afligia lo humilde de lo mismo, que se alegraba lo zeloso. Perpetua , y admirable batalla , que dura hasta la muerte en los corazones santos , sirviendo estos dos afectos , como de lastre , que asegura , y como de impulso , que eleva à la cumbre de la perfeccion.

258 Pero aun mayor quebranto era para la Santa Virgen la repeticion de los funestos males, que causaba el scisma , y mas con los Fautores , que tuvo de su parte el Anti-Papa Clemente , entre los quales se contaba el Rey de Francia. Ni el genio de Urbano aprendia de estos trabajos la moderacion , entonces conveniente, porque no estaban las llagas en estado de sufrir los cauterios ; pero la nativa aspereza del Pontifice podia mas , que todas las luzes de su capacidad , y los consejos de su razon. Oia siempre con el mismo gusto à la gloriosa Virgen Santa Cathalina ; y aunque esta , valiendose de el favor , procuraba mezclar entre las atenciones de su gratitud , algunos consejos , que moderassen la dureza de las resoluciones, no lograba sus ansias , y tenia que sentir las consequencias de esta inflexibilidad. Mortificaba mucho à la gloriosa Virgen este importuno tesson , tanto mas, quanto considerando su Autor, era preciso arreglar à vna profun-

da sumision el sentimiento. Pero aun faltaba otra pena muy sensible à la valiente conformidad de Cathalina.

259 Entre otros Principes; que siguieron la voz del Anti-Papa Clemente , fue vno la Reyna Doña Juana de Napoles , que sentida de que Urbano no favoreciese sus vanas idèas , y pretensiones injustas , se declarò por su competidor. Desazonò mucho à Urbano esta declaracion, porque estando Napoles tan vecino à los Estados de la Iglesia , podia causar grandes males. Buscaba con mucha solitud medios de reducir al partido de la verdad , el animo feròz de la Reyna , y juzgò buen medio para este fin , embiarla vna embaxada con dos mugeres de vn mismo nombre, y de acreditadissima virtud , creyendo , que su prudencia, y su santidad ablandarian el tenaz animo de la Reyna de Napoles. Eran estas , Cathalina de Suecia, y nuestra Santa Virgen : La primera fue discipula , y muy amada, de Santa Brigida , en cuya santa escuela hizo grandes progressos, y su exemplar vida lograban iguales la veneracion , y la fama. Llamò a entrambas Urbano , y en presencia del Venerable Maestro Fr. Raymundo , las declarò su intento : Cathalina de Suecia se escusò absolutamente, alegando varias razones , que parecieron eficazes. La de Sena no diò otra respuesta , que ponerse en manos del Santissimo , diciendo , que ella, ni tenia , ni podia , ni queria tener otra voluntad , que la de el Vicario de Christo ; y que asì , estaba prompta à obedecer lo que la mandasse. Mucho agradò al Pontifice tan humilde resignacion , y sin duda la huviera em-

Disponese otro mayor quebranto de la Santa,

El Pontifice desea vaya la bendita Virgen por Embaxadora à la Reyna Juana de Napoles,

Ofrecese la Santa con humilde rendimiento.

Mortificaciones , que al mismo tiempo padecia la B. Virgen;

Otra mayor pena de la Santa , por los males que padecia la Iglesia.

Severidad de Urbano , que pretende S. ta Cathalina moderar.

biado à Napoles, si la prudencia de Fray Raymundo no le huviesse apartado de este intento, representando, que la fama de las Virgenés es muy delicada, que Cathalina avia tolerado muchas muraciones, que la malicia vomitò contra sus viages, que el genio de la Reyna Juana era muy cruel, y podia temerse, quisiesse vengar en la innocente Virgen sus defatinados sentimientos, que iba como sacrificada à la colera de vna muger, que no seguia otros dictámenes, que los de su pasion, y que así no juzgaba conveniente este viage. Cedió Urbano su dictamen à la fuerza de estas razones; pero quedò siempre muy agradecido à la obsequiosa promptitud de la gloriosa Virgen, admirando aquella constancia, à quien no acobardavan, ni el descredito, ni la muerte. Gran testimonio, de que su zelo, y su caridad no se gobernaban por los terrenos impulsos de la carne, y de la sangre, sino por los nobles afectos del honor de la Iglesia, y aumento de la divina gloria.

260 Cathalina, que se despidió de Urbano, casi persuadida al viage de Napoles, lisongeaba su amante inclinacion con los dulces pensamientos, de que esta embaxada produciria muchas ocasiones de aquellas sus deseadas delicias. Eran estas, padecer oprobios, desprecios, y castigos en defensa de la Fè, y obsequio de su amado Jesus; y aun se adelantaba su ardiente fineza à hallar en Napoles la corona del martyrio, que no configuiò en Florencia; pero quando sus amorosos incendios se recreaban en estas amorosas esperanzas, la dixo su Confessor Fr. Raymundo, que yà el Pontifi-

ce avia suspendido la determinacion de la jornada. Esta noticia fue vn rayo, que penetrò à la bendita Virgen, y esforzando la humildad, para componer con el respeto que debia à su Padre espiritual, las expresiones de su pena, dixo así: *Dios, Padre mio, os perdone la mala obra, que me aveis hecho: yo venero vuestras razones; pero si se huviesen detenido en ellas las Cathalinas, Doroteas, Ineses, y Margaritas; no huvieran enlazado à la pureza de Virgenes, la triunfante Diadema de Martyres. Quien logra la felicidad de Esposa de Christo, de nada debe tener zelo, pues su Magestad sabe mantener los candores de la pureza, entre las llamas de la lascivia. Digalo la insigne Virgen, y Martyr Santa Lucia. Qué importará perder la vida en defensa de tan justa, y gloriosa causa? Ay, Padre mio, qué dulce, y qué dichosa muerte seria, la que me conduxesse à espirar victima de Jesus, en las aras del amor! Pero en fin, yo debo arreglar à la obediencia todas mis ansias: Cumplase en todo la voluntad de mi Señor Jesu Christo.* Esta humilde valiente fortaleza dexò gustosamente admirado al Maestro Fray Raymundo; y aunque tenia tantos, y tan heroycos testimonios del espiritu de su hija, elevò muchò el concepto con esta experiencia, dando à Dios rendidas gracias por las grandes virtudes con que enriqueciò la alma de su illustre, y admirable Esposa.

261 La caridad de Cathalina no reconocia limites, à todos se alargaba. Su santa discrecion consideraba, que los bienes del espiritu, son los principales, y que deben preferirse siempre à toda vtilidad corporal: Mas no por esso dexaba de acudir tambien al sus-

Sabe la suspension de este intento, y se affige mucho.

Expresion eloquente de esta pena.

Reduce sus mortificaciones à la resignacion.

Caridad de S. Cathalina.

Oponese à esta resolució el V. Fr. Raymundo, y el Papa cede este intento.

Deseos que la Virgen tenia de hazer este viage, y por que motivos.

Resplandece
esta virtud
con vn mila-
gro.

pañaban. En el Convento de la Columna, su feliz hospedage, estaban con la Santa diez y seis hombres, y ocho mugeres. Cuydaba la bendita Virgen de alimentar à todos, y su prudencia dispuso, que vna de las ocho Compañeras se encargasse de aderezar la comida, para que las demàs estuviesen desocupadas, y sin otro cuydado, que el de los ejercicios espirituales. En vna ocasion tocò el oficio de despensera, ò provivora à Juana Cabeza, vna de las que mas amò la bendita Virgen. Esta se hallò sin pan, casi à la hora de comer, pues apenas le avia para quatro personas: afligiòse mucho, y con singular sentimiento diò cuenta à la bendita Virgen, acusandose de la negligencia, y pidiendo se castigasse su culpa. Santa Cathalina riò moderadamente el descuydo, y como ni la Santa tuviesse dinero para comprar el pan necesario, ni la instancia de la hora diese lugar para pedirle de limosna, segun costumbre, mandò à Soror Juana, dividiesse entre todos aquella corta cantidad de pan. Què es lo que dezis, Madre mia? (replicò ella) Verguenza me dà, poner en mesa de tantas personas el pan, que apenas basta para que tres, ò quatro coman con moderacion. *Haga lo que la ordenan, dixo la gloriosa Santa Cathalina, que yo espero en mi Señor Jesu-Christo, han de quedar satisfechos todos.* Tenia yà Soror Juana muchas experiencias de lo que alcanzaban, y podian las oraciones de su Maestra, y asì dividiò aquel poco pan entre todos los que avian de comer. Cosa maravillosa! Los mismos, que tuvieron mas por juguete, que comida, aquella division, no pudie-

ron acabar la parte, que les avia tocado; porque se iba multiplicando, al passo que se consumia. Y aunque el especial gusto de aquel manjar, yà milagroso, los obligò à comer mas de lo ordinario, quedaron muchas sobras para los pobres. Asì la gloriosa Virgen experimentò los favores de su Esposo, como premio de su Fè, y del amor à la heroyca virtud de la fanta pobreza. Dilatòse la fama de este milagro por toda Roma, y aunque causò mucha admiracion, por sus particulares circunstancias, se hizo menos extraño, à los que aviendo observado las acciones de la bendita Virgen, hallaban en cada vna vn portento.

CAPITULO XXIV.

ADMIRABLE RESOLUCION con que la gloriosa Virgen Santa Cathalina persuade al Maestro Fray Raymundo, passe à la Corte de Francia, para apartar à su Rey Carlos de la obediencia de el Anti-Papa Clemente: Circunstancias prodigiosas de este viage.

262

COMO el amor à los padres es vna inspiracion de la naturaleza, que no ha menester para su practica otra persuasion, ni otro estudio, que aquella ocul-ta poderosa impresion de la fangre; asì el cariño, que se tiene à los Maestros, es vn caracter, que imprime la razon, sin mas cuydado, que el que influye la misma utilidad de lo que se aprende. Fundase la benevolencia, que tienen los hijos à los padres, en la

El amor à los Maestros nace del mismo principio, que el que se tiene à los padres.

Aumenta milagrosamente el pan.

Es mas elevado en la noble filiacion de la doctrina.

preciosa deuda de aver recibido de ellos el ser, y en esta misma se funda tambien el amor de los Discipulos à los Maestros, y aun con alguna ventaja, si se considera, quan mas noble ser es el que se reconoce à los blandos imperios de la doctrina; pues este segundo perfecciona el de el alma, y haze resplandezcan, y brillen las luzes, que estaban retiradas en ella, como en el diamante los fondos, y los brillos. De este principio se originan aquellos afectuosos ardores con que las Escuelas veneran, y defienden à los Maestros, Principes de sus Facultades; bien, que como muchas vezes el amor, que se tiene à los padres necesita los focorros de la prudencia, para que no degeneren en passion por la demasia; asì tambien el afecto à los Maestros pide arreglarse por la discrecion, para que no passe à exceso el cariño. De aquel mismo principio se infiere legitimamente otra consecuencia: Esta es, que tanto serà mas debido, mas bien fundado, y mas intenso el amor, quanto fuere mas excelsa, y de mas alta linea la doctrina que se aprendiere; porque asì serà tambien mas perfecta la ilustracion de el ser espiritual, que es el que los Maestros comunican. Y como la ciencia de las ciencias, y la perfeccion de las perfecciones, es la que tiene por objeto el amor de Dios, la inteligencia, y practica de su Santa Ley, se arguye, que el amor, que se tiene à los Maestros espirituales, es como mas puro, mas perfecto, y mas eficaz, por donde la comun frasse vsa indistintamente el nombre de Padres, y de Maestros. Hemos supuesto estos principios, para que se admire, y se perciba la grande-

Otra consecuencia, que se infiere de este principio.

Quanto fuere mas alta la doctrina, tanto serà mas tierno, y mas bien fundado el amor.

za de vna resolucion de Santa Cathalina, y para que se junte la imitacion con el asombro, vnico illustre fin con que se refieren, y escriben los sucesos de los Santos.

263 Hemos hablado ya de las prendas de Religion, y sabiduria del V. Maestro Fr. Raymundo de Capua, que ciertamente fue vno de los mas señalados Heroes con que Dios ilustrò en aquel siglo la Orden de Predicadores. Tambien queda dicho, que la gloriosa Virgen Santa Cathalina le eligiò por su Confessor, siendo aun muy joven la Santa; que aunque tuvo otros Directores, por las precisas ausencias del Venerable Fr. Raymundo à sus Prelacias, Regencias, y las gravissimas ocupaciones, en que le empleò la Silla Apostolica, fue siempre el principal. Con el comunicò la bendita Virgen los mas retirados secretos de su admirable espiritu. Governose absolutamente por los sabios consejos de este doctissimo, y virtuoso Varon. Amaba el Venerable Padre à la Santa con el tierno afecto, que pedian las virtudes, y los meritos de tal hija; y la prudentissima Virgen veneraba, y queria al Maestro Fray Raymundo, en correspondencia à la virtud, zelo, y discrecion de tal Padre, y à los beneficios, y aprovechamiento, que con tal direccion avia logrado su espiritu; y por dezirlo en vna palabra, este amor era todo en Dios, y por Dios, sin mezcla de interes humano, como debe ser el de todos los Padres espirituales. Añadese à esto, que la bendita Virgen sabia por revelacion de su Esposo, que ya se iba acercando su muerte, y que la execucion de esta jornada, serìa vna ausencia per-

El V. Fr. Raymundo de Capua, Confessor principal de Sta. Cathalina.

Confianza, y amor, que la Santa tuvo à este gran Maestro.

pétua. Pero como el servicio de Dios, y el obsequio à su Vicario tenían el primer lugar en el corazón de la bendita Virgen, ninguna de las referidas consideraciones bastò, para que dexasse de sacrificar gustosamente su conveniencia particular al bien comun de la Iglesia: El caso passò de este modo.

264. Aumentaba mucho el partido de Clemente la adhesion de el Rey Carlos de Francia: Era muy importante, que tan gran Principe dexasse la proteccion del Pontifice falso, para que lograsse la debida obediencia el verdadero; pero tambien era muy dificil, porque Carlos creìa seguir lo mas justo, y que Clemente era el Pontifice legitimo; así lo juzgaban muchos Theologos de su Reyno, alegando, que la eleccion de Urbano avia sido nula, por la falta de libertad, que tuvieron los Cardenales al tiempo de hazerla. Queríase, pues, hombre de tanta sabiduria, que pudiesse responder à los argumentos de los que favorecian aquella opinion; y de tal constancia, que no desmayasse, ni con las amenazas, ni con las promessas de vn Principe tan poderoso, extremos muy arriesgados, y que pidien mucha virtud, y mucha firmeza en quien ha de resistirlos. Muchas consideraciones costò à la fatigada prudencia de Urbano, buscar sugeto, en quien concurríessen estas dificiles, quanto importantes condiciones, y nunca hallò persona mas propria para su confianza, que al Maestro Fray Raymundo. Convencido à este dictamen, le llamò, y diò orden se dispusiesse para el viage de Francia. Fray Raymundo, aunque tan obediente à los mandatos de la Si-

lla Apostolica, conociò la dificultad del empeño, y antes de resolverse, quiso consultarle con la gloriosa Virgen, muy confiado de hallar en su consejo la misma luz, que en otras semejantes ocasiones.

265. Oyò Cathalina la proposicion de su venerado Padre, y con vna serenidad, y constancia admirable, dixo: *Aunque es preciso, venerado, y querido Padre mio, me cause mucho dolor vuestra ausencia, y mas con la circunstancia, que os dirè presto, pues ahora mas que nunca necesitaba yo vuestra direccion, siempre debemos posponer nuestros deseos, y conveniencias particulares, à las que tocan, y pertenecen al bien comun. Esta maxima cierta, segun la razon natural, obliga con mas rigor, quando se trata del bien espiriual de las almas, honor de la Iglesia, y aumento de la divina gloria, y todos tres motivos concurren en el precepto de nuestro Santissimo Padre; pues si el Rey Carlos de Francia se reduxere à la obediencia del legitimo Successor de San Pedro, que es el Pontifice Urbano, (y no dudes esta verdad, que yo sè por revelacion divina) tomaràn otro semblante las cosas; porque faltando à Clemente vn Protector de tanta autoridad, le abandonaràn los otros engañadores, que le siguen, y gozará de mucha quietud la Iglesia. Así, Padre mio, no dilateis vuestra jornada, salid luego, luego de Roma, que yà que no se consiga la importante reduccion de aquel Monarcha, vos por lo menos, no podeis perder el fruto de la obediencia.*

266. Con la resolucion de la Santa Virgen, quedò el Maestro Fr. Raymundo tan animoso, que yà le mortificaba la dilacion, y le parecian dulces los peligros, y gustosos los trabajos, que podia

Consulta con Sta Cathalina esta resolucion.

Respuesta de la Sta. llena de edificacion, y de doctrina.

Determina el Pontifice embiarle à Francia para reducir al Rey Carlos à la obediencia.

Que determina al V. Fray Raymundo à hazer este viage.

ocasionarle esta obediencia. Besò los pies à Urbano ; y aviendo tomado su bendicion, empezó à disponer su viage: Bolvió à verse con la gloriosa Virgen , y aqui huvo menester bien Cathalina toda su constancia, y Fray Raymundo toda su firmeza ; porquè aviendo durado muchas horas la conversacion, en que la Santa descubrió al Maestro secretos altísimos, y reconditas noticias de los futuros accidentes , hasta el deseado fin del seisma pernicioso , fue la vltima clausula esta dolorosa profecia : *A Dios, Padre mio : A Dios, Padre de mi alma, que ya no nos volveremos à ver, ni à hablar en esta vida.* No fueron acentos, sino rayos, que penetraron el corazon de Fr. Raymundo estas vltimas palabras de la gloriosa Virgen; pero aprendiendo de su Discipula primores de la constancia, y valentias de la paciencia, se retirò de su vista, humedecidos los ojos, que à pesar de la resignacion, manifestaban con los llantos la justa causa de tan noble dolor.

267 Al dia siguiente se embarcò Fray Raymundo en vna Galera, que estaba sobre el Tiber. Siguiòle la gloriosa Virgen, hasta la orilla; y al tiempo que la embarcacion dexò la orilla para arrojar-se al golfo, la Santa hincò las rodillas, y levantando los ojos al Cielo, hizo vna oracion breve, despues echò la bendicion à la Nave, y con vna impetuosa avenida de lagrimas, regò las arenas, harto mas dichosas, y ricas con las perlas de este llanto, que con todos los despojos con que pudieran enriquecerlas las tormentas, resacas, y raudales de todo el Mediterraneo.

268 Esta es la resolucio ad-

mirable, que previene el indice de este capitulo, y en que se vieron luchar todos los afectos de amor, gratitud, y obediencia, quedando los superiores victoriosos, en obsequio de la divina gloria. Avia-se desprendido la insigne Virgen Cathalina de todos los intereses de la tierra. Avia triunfado de todo el orgullo de las pasiones, y de todas las impresiones del cuerpo ; pero à su grande espiritu era esta corta victoria : Quería su Divino Esposo, que venciesse tambien aun las inclinaciones espirituales, y que huviesse en su grande alma como dos theatros, para que en vno exercitasse todos sus martyrios la penalidad, y en otro lograse los mas delicados triunfos el divino amor.

269 Pero tambien quiso este Divino, y Amante Esposo, que tan illustre sacrificio luziesse mas con la grandeza del premio. Aquella breve oracion, que hizo la Santa sobre las margenes de el Tiber, fue dirigida à que Dios dieffe feliz viage à su querido, y venerado Maestro, librandole de los muchos peligros, que son en el Mar tan frequentes. Presto conociò Fr. Raymundo lo que valia la intercesion de la Santa Virgen, pues aunque toda la distancia, desde Roma à Genova, estaba infestada de muchos Baxeles de Pyratas, y de no pocas esquadras de los Scismaticos, que por todos medios pretendian affigir la constancia de Urbano, passò el Maestro Fray Raymundo por entre estos dos riesgos, libre, y con toda felicidad, arribò à Genova, desde donde passò à la Ciudad de Vintimila. Alli hallò carta de vn Religioso de su Orden, en que le prevenia, mirasse por su seguridad,

Ponderase esta victoria de su resignacion,

Tiene antes vna conferencia con la Sta Virgen.

Tierna despedida de la gloriosa Virgen.

Embarcase el Fr. Raymundo.

Premios de tan valiente conformidad

Lo que debió el V. Fr. Raymundo à la proteccion de Santa Cathalina.

por-

porque los Scismaticos le buscaban con ansia para darle muerte, sabiendo ser el muy fiel subdito del Papa Urbano, y con quien este se aconsejaba en todas las resoluciones. El Maestro Fr. Raymundo participò al Pontifice este aviso, y se quedò en Vintimila, hasta recibir orden de lo que debia hazer. Amaba mucho el Pontifice al Mro. Fr. Raymundo, y así no quiso aventurar su importante vida, y le mandò, se quedasse en Genova, predicando la Cruzada contra los Scismaticos. Executòlo así el obediente, y V. Mro. y aunque esta empresa no era de tanto peligro como la del viage de Francia, no estaba essempta de muchas dificultades, y riesgos; pero Fray Raymundo à todo hazia rostro, sin que su obediencia tropezasse en el temor, porque le animaban dos grandes auxilios: vno, la justicia de la causa: otro, la proteccion de su Santa hija; y así en lo mas arduo de sus trabajos, dezia con mucho aliento: Yo executo lo que la Santa Virgen me aconsejó, no ay que rezelar, de todo saldrè bien. Acreditaba la experiencia las seguridades de esta confianza, y así el zeloso Padre procedia con vna santa intrepidez en todos los puntos de su comission; porque la prudencia de Cathalina, y sus admirables consejos le avian infundido vna especie de valor santo, en que no se distinguian la promptitud de emprender, y la dicha de conseguir lo que intentaba.

270 Hizo singular fruto la predicacion del grande Maestro, porque muchos, que seguian la faccion de Clemente, no por tema, por passion, ò lisonja; sino instimulados de vn erroneo dicta-

Tom. IV.

men de su conciencia, le deputieron oyendo al sabio Fr. Raymundo los irrefragables fundamentos, y demonstrativas razones, con que se convencia ser legitima la eleccion de Urbano. Estos dichos efectos animaban la obediencia de el doctissimo Predicador; pero tambien encendian la furia de los Scismaticos, que no perdonaron diligencia para desacreditar su conducta, ò enflaquezer su constancia; pero el vencia las insidias, y triunfaba de los agravios, acudiendo al acostumbrado asylo de la Santa Virgen. Recibia frequentes cartas, que Cathalina le escriuia desde Roma, participandole los favores, que Dios la hazia, las mortificaciones, que exercitaba; y en fin, todas las circunstancias conducentes al estado de su conciencia. De camino incluia entre estas noticias muchas maximas espirituales, y tan medidas con los accidentes, en que el Venerable Fr. Raymundo se hallaba, como si la bendita Virgen estuviesse à su lado, viendo sus trabajos, y experimentando sus triunfos; pero no hazia falta la material presencia, à quien en los favores de Jesus tenia otro modo de saber, muy superior al que ministran los sentidos, ò puede alcanzar por si sola la debil luz de la

humana prudencia.



KKK

CA

Quedase en Genova à predicar la Santa Cruzada contra los Scismaticos.

Consuelo, que tenia con las cartas de Sta. Cathalina.

Valor, que le infundió la Santa Virgen con sus exhortaciones; y frutos de la predicación de el gran Mro.

CAPITULO XXV.

AFLICCIONES, Y CONSUELOS

que tuvo la bienaventurada Virgen Santa Cathalina en Roma:

Milagros con que Dios
la ilustra.

271

A Quella Santissima Imagen de Christo, Bien, y Señor nuestro, que el zeloso espiritu de Pablo pretendia formar en el corazon de sus Discipulos, à esfuerzos afectuosos de los llantos, y de los suspiros, resplandeciò muy perfecta, y muy hermosa en la Seráfica Virgen Santa Cathalina. Fue siempre su alma vn purissimo, y delicado lienzo, en que el amor, la ternura, el zelo, la paciencia, los trabajos, la fineza, y la constancia gravaron el retrato de su querido Esposo, no solo como el mas bello de todas las criaturas, sino tambien como el mas obscurecido con los oprobios, las injurias, y los sentimientos, participando Cathalina los regalos, y las penas de aquella Esposa de los Cantares; pues igualmente se viò cerca de las rosas de los favores, y de los frutos de los consuelos, que de las amarguras de la mirra. Sentòse, como aquella alma feliz, à la deseada sombra del Arbol de la Cruz, y se exprimiò dichosa todas las suavidades de èl, tambien bebiò valiente todas las ansias del tormento. Fue su innocente vida vn dechado de vistosissimos reales, y preciosas labores; pero como estas no pueden introducirse en el cambray, ò la olanda sin muchos penetrantes taladros de la aguja, assi la variedad hermosa

de virtudes, y favores, que adornò la alma de nuestra Santa Virgen, tuvo la sensible costa de muy dolorosos quebrantos, y penetrantes martyrios. Desde que la fineza de su Esposo la hizo el incomparable favor de comunicarla sus Llagas, tuvieron mas actividad las penas, y mas delicado, y suave gusto las dulzuras, como irèmos viendo en todo este capitulo.

272 Juntabanse para la afliccion de la bendita Virgen, las tribulaciones interiores del espiritu, con penosissimos achaques, y quebrantos del cuerpo, y con violentissimas persecuciones del Demonio; pero toda esta terrible bateria de dolores, y martyrios, servian solamente à purificar los incendios de su caridad, para que con vna, y otra llama se labrasse mas resplandeciente, y mas preciosa la diadema de su paciencia. Ni entre estos sentimientos suspendia la bendita Virgen aquellos zelosos afectos del mayor bien de la Iglesia, del esplendor de la Silla Apostolica, y de la utilidad de las almas, sacrificando à tan santos fines todas sus penitencias, oracion, ayunos, y mortificaciones. Estos exercicios, y las pesadumbres, y sentimientos, que causaban à la bendita Virgen los trabajos de la Iglesia, y las ofensas de la Magestad Divina, la reduxeron à tan lamentable estado, que daba compasion mirarla; pero al mismo tiempo era grande motivo al asombro, que en tanta flaqueza, y debilidad corporal, tuviesse tanta valentia, y robustez su alma, que se aplicasse sin interrupcion à todo lo que podia producir la gloria de su Dueño, y el aprovechamiento de su proximo. Visitaba,

Tribulaciones que afligieron à Santa Cathalina.

Invista paciencia con que los toleraba.

La B Virgen, copia muy pa recida al sobe rano original Jesvs.

Las galas de las virtudes, se compran con el precio de los trabajos.

Efectos, y ar-
dores de lu-
cidad.

y asistia à los enfermos , anima-
ba con sus santas exhortaciones
los virtuosos, consolaba , y forta-
lecia los flacos: Tratava con todo
genero de gentes , con el Papa,
con los Cardenales , con los Pre-
lados, con los Principes , y con los
Plebeyos, conformandose à todos
su santa flexibilidad, por ganarlos
à todos à su Jesus. Ni solamente
trabajava con la voz, tambien con
la pluma estendia su caridad à mu-
chos ausentes, enseñando à vnos,
desengañando à otros , y difun-
diendo en cada periodo vn rayo
de luz para iluminar el entendi-
miento , y vna llama suave para
abrar la voluntad en el fuego de
el amor divino. Su prudencia igua-
laba su zelo ; de fuerte , que to-
cando las materias con discrecion,
descubriendo los inconvenientes,
y aclarando las razones, triunfaba
de todos los estorvos, que los ene-
migos de la Iglesia oponian à la
paz.

Nueva oca-
sion de los fen-
timientos de
Cathalina.

273 Pero quando à esfuerzos
de sus activos fervores podia es-
perar , que las cosas se reduxes-
sen à alguna tranquilidad , se tur-
baron nuevamente , y tanto , que
la gloriosa Virgen tuvo que derram-
ar muchas lagrimas , y padecer
muchas , y muy sensibles mortifi-
caciones. Los Scismaticos no per-
dian ocasion de adelantar su injus-
to partido; y hallando los Pueblos
de la Bretaña menor, bien dispues-
tos à ser instrumento de qualquier
violencia , por el furor con que
los avia cegado la buena fortuna
de sus armas , que ocuparon mu-
chos Pueblos de la Silla Apostoli-
ca, los provocaron à mayor ven-
ganza , assegurandolos , darian
prompto, y dichofo fin à su em-
pressa , si juntando vn Exercito
poderoso acometiesen la Ciudad
Tom. IV,

de Roma , debil con sus infortu-
nios, y muy dividida en sus afec-
tos. Estas persuasiones conmoviò
el feròz animo de los Bretones,
que con vn Exercito numeroso se
pusieron sobre la Ciudad Santa.
Los Romanos , no midiendo sus
fuerzas con la realidad , sino con
su aliento, salieron fuera de los
muros , y presentaron la batalla
junto à la Puente Salaria ; y aun-
que hizieron todos los esfuerzos
para lograr la victoria , huvieron
de ceder al numero de los enemi-
gos, y dexando muchas Tropas en
la Campaña , se retiraron rotos,
y deshechos à Roma. Siguieron el
trunfo los Bretones , y poniendo
sitio al Castillo de Sant Angel , le
rindieron , obligando al Pontifice,
à que dexando su Palacio Vatica-
no, vecino à aquella fortaleza , se
retirasse à lo vltimo de la Ciudad.
Esta lamentable victoria , quanto
enflaqueciò el animo de los fieles
servidores de la Iglesia , tanto en-
fureciò el orgullo de los Bretones,
que sin disciplina, ni temor à Dios,
executaban en Roma muertes, rò-
bos , sacrilegios , y todas aquellas
maldades, à que se arroja ciega-
mente la furia militar , quando no
la detiene el zelo, y la prudencia de
los Capitanes.

Sitian los
Scismaticos à
Roma,

Rinden el
Castillo de
Sant Angel,
y comeren
muchos deli-
tos,

274 En esta avenida de tra-
gedias, y delitos, sucediò à Santa
Cathalina , lo que en otro tiempo
al Glorioso Doctor de la Iglesia
San Agustin , quando sitiada , y
rendida la Ciudad de Hipona por
el Exercito de los Barbaros, no tu-
vo el excelfo Prelado otro alivio,
que los follozos, ni mas aliento,
que las lagrimas : Porque viendo
Cathalina profanados con tantas
ofensas de Dios, aquellos mismos
lugares, que tantas vezes sirvie-
ron à los sacrificios, los votos, y
los

Quebrantò
de la Santa
Virgen.

Sus llantos, y penitencias, por aplacar la ira Divina.

los obsequios divinos, se deshazia en tierno llanto, quekandose con amorosa humildad à su dulce, y amante Esposo, y como si ella fuesse la causa de tan lamentables trabajos, castigaba su inocente cuerpo con sangrientos azotes, extraordinarios ayunos, y tan terribles penitencias, que serian assombro, aun quando las executasse quien tuviesse muy robusta salud; pero passaban de maravilla, haziendolas vna Virgen, delicada por su complexion, y por su sexo, y reducida à la mas tenue debilidad, con su perpetua, y rigurosa mortificacion. Pero la bendita Virgen media sus impulsos por sus afectos; y asì, à pesar de la improporcion del cuerpo, coronaba con estas valentias la fineza de su espiritu. Què no alcanzaràn con Dios las oraciones de vn alma fantamente inebriada de amor suyo? En fin, Cathalina terciando con su Esposo, obtuvo se mudasse en oliva de la misericordia, la espada de la Justicia. Cobraron nuevo valor los Romanos, y juntando sus gentes combatieron con tanto brio el Castillo de Sant Angel, que no pudo resistirlos toda la soberbia ferocidad de los Scismaticos, que se rindieron à discrecion de los vencedores. Estos, animosos con tan feliz suceso, aprovecharon la victoria, y con el mismo calor de ella dieron batalla al Exercito de los Scismaticos, que andaba fuera de la Ciudad, y con la misma dicha los derrotaron enteramente el dia 29. de Abril de el año de 1379. tan glorioso para las armas de la Iglesia, como lleno de gusto para la Santa Virgen Cathalina, que santamente fuera de si, celebrava estas benignidades de su Dueño con alborozo correspon-

Alcanza de su Esposo la victoria para los Catholicos.

diente al dolor, con que llorò los passados males. Fue à besar los pies à Urbano, y complacerse con su Santidad de tan plausible triunfo. Pero como los placemes, y enhorabuenas de nuestra Santa Virgen, no se distinguian de los piadosos afectos de la Religion, y la caridad, persuadiò à Urbano, hiziesse vna procession muy solemne, desde el sitio donde estuvo retirado, hasta la Iglesia de San Pedro, en accion de gracias por tanto beneficio. Pareciò bien al Pontifice la proposicion, y convocando el Colegio de los Cardenales, todo el Clero, Regular, y Secular de Roma, se ordenò vna procession solemnissima, en que para mayor exemplo iba su Santidad descalço. Fueron tiernissimas, y llenas de piedad, y devocion las expresiones de todo el inmenso concurso; y para nuestra Santa Virgen, inexplicable gozo, ver aquellos humildes, y christianos rendimientos, que convertian los estruendos de la guerra, y los aplausos de la victoria, en dulces llantos, y penitentes suspiros; armonia, que con mas fuerza penetra à los Cielos, y alcanza los auxilios divinos.

275 Mucho se recreò el espiritu de Cathalina con esta tan plausible felicidad. Ibase acercando el termino de su inocente vida, y la deseada hora de passar à la eterna, y gloriosa de su Esposo; y como es condicion de todo movimiento ser mas veloz, y mas activo en su fin, eran aora mas eficaces, mas dulces, y mas tiernos los afectos de Cathalina. Embebida toda en la consideracion de las dulzuras eternas, nada pensaba; en nada entendia, que no fuesse dirigido à este noble, y glorioso

Perfuadè al Pontifice se hagavna Procession devota, en accion de gracias, por este beneficio.

Crecen los incendios amantes de Cathalina, con la noticia de que se va acercando su muerte.

rioso fin. Tenianla las enfermedades reducida à vn extremo muy lamentable, y sin fuerzas para moverse; pero en llegando à cosas de Dios, ò que fuesen del servicio de la Iglesia, estaba tan agil, y tan robusta, que causaba admiracion. Acudia con mucha frecuencia à los Templos, buscando en ellos la oportunidad de entregarse à la oracion, y recibir el Sacrosanto Cuerpo de su Divino Esposo, consuelo de todas sus fatigas, y dulce quietud de sus mas terribles congoxas. Al mismo tiempo se esforzaba à sus antiguas, y penosas austeridades, añadiendo cada dia algun primor mas, porque su ansia de padecer la hazia despreciar su salud, tratando como indisposiciones muy leves, las que por si eran dolencias graves. De este modo sabe la caridad vencer las dificultades, para hazerlas noble incentivo de sus ardores.

276 Como el finissimo diamante del espiritu de nuestra Santa Virgen iba descubriendo nuevos fondos con el fuego, y el bûril de las tribulaciones, permitiò su amoroso Dueño, que en medio de la serenidad, que celebraba tan gozosa, tuviese que sufrir la pena de otra mayor, mas inquieta, y mas terrible borrasca. Urbano, despues que se viò libre del aprieto en que le pusieron los Scismaticos, se dexò llevar de su rigida condicion, y tratando con alguna aspereza à muchos Romanos, especialmente à los Vanderosios, los exacerbò de suerte, que rompiendo el freno de la obediencia, se declararon contra su persona, y con tal desahogo, que no recelaban dezir, avian de prenderle, ò matarle. Seguian muchos esta impia faccion, y Roma passò en po-

co tiempo desde el fosiiego, al tumulto. Esta funesta novedad cubriò de luto el corazon de la Santa Virgen. Miraba aquella illustre Ciudad en el peligro mas proximo de perderse, y cometer el mas perfido, mas abominable, y mas sacrilego patricidio, y compadecido su inocente, y amante pecho, eran amarguissimas las lagrimas, muy humildes los suspiros, y muy ardientes los afectos, con que procuraba mitigar los justos enojos de Dios contra aquel Pueblo. Encendiase mas vivamente en estas ansias, viendo la furia con que Roma era combatida de los Demonios; pues como ella escribe à su Confessor Fray Raymundo, en esta ocasion la viò poblada de vn gran numero de infernales espíritus, que andaban irritando, y encendiendo las pasiones, y la ira de aquellos infelices rebeldes, que pretendian enmendar con el mas torpe yerro, y su extrema ruina, el leve dolor que los causaba la correccion, algo rigida del Supremo Pastor, y Padre de la Iglesia. Era tan continua, y tan vehemente la oracion de la Santa, que sin duda huviera desfallecido, à no darla fuerzas para mantenerse, el mismo Soberano Autor de sus finissimas ansias. *Templa, Señor, (dezia) bañada en llanto la humildissima Esposa de Jesus, templa los rigores de tu justicia, y tèn piedad de este Pueblo, que camina ciego, y se precipita obstinado à sujestiones, y engaños del Demonio. Merezca yo, Bien mio, este favor à tu benignidad, y descarga sobre mi todas las tribulaciones, penas, y sentimientos, que fueris servido. Como se eviten tus ofensas, crezcan, dulce Dueño, mis quebrantos, y mis injurias. Falten los delitos, y mas que yo me ahogue en senti-*

Sublebanse contra el Papa, y pretenden prenderle algunos de los contentos.

Profundo sentimiento, y tierno llanto de la Santa Virgen,

Oracion que hizo la Santa à su Esposo, para socorrer aquel peligro

Es fuerza las penitencias, y los trabajos.

Otra causa de las mortificaciones de la Santa, aun mas dolorosa, que las passadas.

...

timientos. *Ea*, Señor, *piEDAD: Ea*, Esposo mio, *clemencia; basta de rigor, basta*; pues aunque nuestros pecados merecen aun mayores castigos, tu misericordia vence toda la delinvente extension de nuestra maldad.

277 Esta oracion de la bendita Virgen, que hizieron muy eficaz las lagrimas, y los afectos, se salió al fin con lo que pedia; pues si bien Christo respondió à sus primeras clausulas: *Dexame, Esposa, castigar esta ingrata Ciudad, que manchando mis beneficios con sus excessos, ha provocado el rigor de mi justicia.* Como Cathalina prosiguiese llorando, y pidiendo, cedió su amante Esposo, concediendo à Roma el deseado indulto. Templo Urbano su feveridad. Conoció el Pueblo su error, y calmando las dissensiones, y los tumultos, se restituyó enteramente la paz. Este gran beneficio debió Roma à Cathalina, ò por mejor dezir, la Iglesia, pues aquellas turbaciones, no solamente eran riesgo particular de vn Pueblo, sino peligro comun de toda la Religion. Tanto alcanzan delante de Dios las lagrimas humildes, y tanto importa la oracion, y los ruegos de yna alma, à quien abrasan los ardores de vn zelo santo; y las llamas suaves del amor

Divino.



CAPITULO XXVI.

ANSIAS, Y TERNURAS de Cathalina, con que manifiesta los deseos de vnirse con su Esposo: vltimos afectos de su amor, y heroycas valentias de su caridad.

278 **M**AL Aritmetico el Mundo, cuen-

ta la duracion de la vida, por el numero material de los años, debiendo hacer el computo por lo formal de los merecimientos. Esta es la vtil summa, que prescriben à nuestro desengaño Divinas, y humanas letras, pues importa poco tocar los limites de la edad, que se ha consumido inutilmente entre las lisongas de los vicios, ò los ociosos afanes de los cuydados terrenos. Nuestra vida, esencialmente consiste en el movimiento, y se especifica del mas noble, ò menos illustre termino, à que se dirige. Por esso se forma su verdadero elogio de dos principios: vno, el dichofo complemento de los trabajos, y otro de la feliz prudencia, que en gloriosas obras reduce à pocos dias la prolixidad de muchos tiempos. Altissimo testimonio de esta doctrina es la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Sena, que abrevió à treinta y tres años las virtudes, los afectos, las valentias, y las empresas, que pudieran ser desempeño glorioso de muchos siglos. Hemos visto, con quan eficaz, y firme movimiento dirigió esta nobilissima alma todas sus acciones, y espiritus à aquel vltimo fin de la criatura racional, que es Dios. Apenas se desembolvió de las faxas, y dexò los tiernos

No es vida larga la que cuenta muchos años, sino la que logra muchos meritos.

La vida de Sta. Cathalina breve en años, dilatada en virtudes.

Alcanza lo que solicita.

embarazos de la cuna, quando como Aguila generosa, fixò los ojos del alma en el Divino Sol de Justicia, Christo bien nuestro. Esta luz arrebatò su entendimiento, este ardor abraçò su voluntad, para que despreciando todos los caducos atractivos de la tierra, volasse en continuo gyro à la elevada region de los bienes eternos. No tuvieron lugar en Cathalina aquellas tres divisiones, en niñez, juventud, y edad perfecta; porque los primeros albores de su razon, fueron rayos de vn perfecto defengaño, y consumado juicio. No pueden contarse sus meritos por sus años, ni sus virtudes por sus dias; porque son muchos mas sus merecimientos, que sus años, y en cada dia incluyò el exercicio, y el aumento de muchas virtudes heroycas. O muchas vezes feliz vida! Que supo comprehender vn merito en cada respiracion, y adelantar à cada movimiento el fruto de la virtud.

279 Gozaba la bendita Virgen mucha paz, y consuelo, por la que sus oraciones avian alcanzado à Roma; pues aunque el Demonio, rabiosamente enfurecido, de que las oraciones, y meritos de la Santa Virgen huviesfen deshecho la embravecida tormenta, que su malicia avia fomentado, se vengaba exercitando en la bendita Virgen muchos, y cruelissimos castigos, esto era aumentar la Corona de sus merecimientos. Su constancia, siempre firme, burlava las assechanzas, y convertia en victorias las insidias de este sangriento enemigo, que solo es fuerte con nuestras cobardias, y cuya furia se vence facilmente con las invictas armas de la Fè. Sabia la bendita Virgen, se acercaba yà

aquel suspirado termino, en que cortando la muerte el dèbil estambre de su caduca vida, bolaria à las felicidades de la eterna; y esta consideracion fortificaba su espiritu tanto, que estando el cuerpo rendido, y sin fuerzas, ni suspendia sus penosos antiguos exercicios, ni dexaba de asisistir al consuelo de sus proximos, renovando en los influxos de la caridad, quanto perdia en los esfuerzos de la penitencia. Eran aora mas dulces, y mas tiernos los coloquios con su amado Esposo; y como este premiaba las fatigas de su querida con mayores consuelos, extasis, y revelaciones, crecia la llama de el amor à vn grado tan sublime, que la bendita Virgen sola podria explicarle. Entre estos afectuosos impetus dictò la siguiente oracion, que por contener mucha doctrina para todos, nos ha parecido poner aqui.

O Eterno Padre, gracias te doy, porque no despreciaste à mi, bechura tuya, ni apartaste tu rostro de mi, ni desechaste mis deseos. Porque Tu, como eres luz, no atendiste à las tinieblas, que yo soy. Tu, que eres vida, no miraste à mi, que soy muerte. Tu eres Medico, y no menospreciaste à mi, que soy enfermedad. Tu, eterna limpieza, no me despreciaste à mi, llena de lodo, y de muchas miserias. Tu, infinito, à mi finita. Tu, que eres sabiduria, à mi, que soy ignorancia, y locura. No me menospreciaste por estos, y otros infinitos males, y defectos, que ay en mi. No me deshechè tu sabiduria, tu bondad, tu clemencia, ni tu infinito bien; antes en tu lumbre, me distes lumbre; en tu sabiduria, yo conocì la verdad; en tu clemencia, hallè yo la caridad para contigo, y amor del proximo. Pues, Señor mio, quien te obligò à esto? Por

Aumento prodigioso de sus virtudes, y sus afectos.

Oracion devotissima de la Santa.

Burla la Santa las insidias, y persecuciones del demonio.

Alentase mucho con el proximo fin de su preciosa vida.

cierto no alguna virtud mia, sino sola tu caridad. Pues aquella misma caridad, y amor tuyo, te obligue agora à alumbrar los ojos de mi entendimiento con la lumbré de la Fè, porque yo entienda, y conozca tu verdad manifestada à mi. Dame, Señor, que mi memoria sea capaz de retener tus beneficios, y que mi voluntad arda en el fuego de la caridad tuya; el qual fuego haga, que mi cuerpo derrame sangre: porque dando èl su sangre por amor de tu Sangre, y con la llave de la obediencia abra yo la puerta de el Cielo. Esto mismo, Señor, se pido por qualquiera criatura racional, assi en general, como en particular, y para el Cuerpo Mystico de tu Santa Iglesia. Yo, Señor, confieso, y no lo niego, que tu me amaste primero, que yo fuesse, y que amas tan excelentemente à la criatura tuya, que pareces en algo al hombre, que anda enloquecido de mucho amar. O Trinidad Eterna! O Deidad, que por la virtud de la Naturaleza, hiziste tener tan grande precio la Sangre de tu Vnigenito Hijo! Tu, Trinidad Eterna, eres un profundo Mar, en el qual, mientras que yo mas entro, mas hallo; y mientras mas hallo, mas busco. Tu en alguna manera hartas sin hartar; porque en tu profundidad de tal modo satisface el alma, que siempre queda hambrienta, y sedienta de ti. O Eterna Trinidad, à ti mi alma desea ver con tu lumbré, à ti, que eres lumbré; y assi como el Cervo desea la fuente de agua viva, assi desea mi alma salir de este tenebroso cuerpo, y verte con verdad, assi como tu eres. O Señor, hasta quando esconderàs tu Rostro de mis ojos! O Trinidad Eterna, fuego, y abismo de caridad, desata yà la nube de este mi cuerpo; porque el conocimiento, que de ti me diste en la verdad tuya, me constriñe, y fuerza à desear dexar yà la

pesadumbre de este cuerpo, y me baze codiciosa de dar esta vida por la gloria, y alabanza de tu Santo Nombre. Porque yo he gustado, y visto con la lumbré del entendimiento, alumbrado por tu lumbré, tu profundidad. O Trinidad Eterna! Y tambien en la lumbré tuya vi la hermosura de tus criaturas; por tanto considerando yo, y viendome à mi misma en ti, me vi ser hecha à tu Imagen, dandom: tu (ò Eterno Padre) de la Potencia, y Sabiduria tuya en mi entendimiento, la que es Sabiduria, es comunicada al Vnigenito Hijo tuyo; y el Espiritu Santo, que de ti Padre procede, y del Hijo tuyo, me dió voluntad, por la qual me hizo dispuesta à amar. Assi que tu, Trinidad Eterna, eres el Hacedor, y yo soy hechura tuya, porque alumbrandome tu en la recreacion, que de mi hiziste, por la Sangre de tu Hijo Vnigenito, yo conocí, que eres enamorado de la hermosura de la criatura, y hechura tuya. O profundidad! O eterna Deidad! O profundissimo Mar! Y que mayor cosa me podias dar, que à ti mismo? Tu eres un fuego, que siempre arde, y no consumes; y aun tu eres fuego, que consumes con tu calor todo el amor propio, que el alma se tiene à si misma. Y aun tu eres fuego, que quitas toda la frialdad, y alumbras las almas con tu lumbré; con la qual biziste à mi, que conociesse tu verdad. Otrósi, tu, Señor, eres aquella lumbré, que con tu claridad das lumbré sobrenatural à los ojos de el entendimiento, en tanta abundancia, y perfeccion, que aun la lumbré de la Fè, por aquella es mas clarificada. En la qual Fè, yo veo à mi alma tener vida, y con esta lumbré recibe à ti, que eres lumbré; y en la lumbré de la Fè, busco yo el saber en la Sabiduria del Verbo, y Hijo tuyo. En la lumbré de la Fè, busco, y hallo

yo la esperanza , que no me permitiera desfalecer en el camino. En la lumbre de la Fè , yo soy hecha fuerte, constante , y perseverante. Esta lumbre me enseña el camino por donde yo ande , sin la qual yo andaria en tinieblas. Por tanto (ò Eterno Padre !) yo te pedì , que me alumbrasses en la lumbre de tu Fè Santissima. Verdaderamente , esta lumbre es un Mar, que sostiene , y mantiene à mi alma, hasta que estè toda en ti. O Mar pacifico , Trinidad Eterna ! La agua de aqueste Mar , no es turbia , y assi no dà temor , mas dà conocimiento de la verdad. Esta agua es destilada , y clara , y manifiesta las cosas escondidas ; y donde abunda la abundantissima lumbre de tu Fè , el alma es clarificada en todo aquello que cree. Este Mar , segun el qual tu (ò Trinidad Eterna) me hazes conocer es un espejo , el qual mientras le tiene mi mano del amor , delante de los ojos de mi alma , me representa à mi en ti , assi como à criatura tuya , y à ti en mi , por la union que tu hiziste de la Naturaleza Humana con tu Divinidad. En la lumbre de este espejo se me representa , y en ella conozco el summo bien , que eres tu, bien sobre todo bien , bienaventurado: bien incomprendible , bien inestimable, y hermosura sobre toda hermosura , sabiduria sobre toda sabiduria , porque eres tu la misma sabiduria. Tu, Señor , que eres Manjar de los Angeles , con el fuego de tu caridad te diste por Manjar à los hombres. Tu eres la vestidura , que cubres nuestra desnudez. Tu eres la hartura , que hartas nuestra hambre con tu diuina , porque tu eres todo dulce sin amargura alguna. O Trinidad Eterna, con la claridad que me diste , y yo recibì , mediante la lumbre de tu Santa Fè , he conocido (declarandomelo tu por muchas , y maravillosas de-

Tom. IV.

claraciones) el cariño de la grande perfeccion , para que con tu luz , y no con tinieblas , yo te sirva de aqui adelante , y sea yo espejo de buena , y santa vida , y me levante de la miserable vida mia , con que siempre hasta aqui en tinieblas te servì , porque no conocì tu verdad , y assi no la amè. Mas por què no te conocì? Mas por què no te vi con la lumbre de tu Santissima , y Gloriosa Fè? Porque la niebla de mi propio amor me cegò los ojos de mi entendimiento. Mas tu , ò Eterna Trinidad , con tu lumbre deshicistes mis tinieblas. O Señor Omnipotente , y quien podrà alcanzar à la altura tuya , y darte gracias de tan inmenso don , y de tan largos beneficios como tu me diste , y de la doctrina de la verdad , que me enseñaste ? La qual doctrina ciertamente es una gracia particular , demás de la general gracia que dàs à las otras criaturas. Porque tu quisiste condescender à la necesidad mia , y de las otras criaturas , que de aqui adelante querràn especular , mirandose en la gracia tuya , como en espejo. Pues , Señor , responde tu à ti mismo por mi , tu que me diste à mi misma , satisfaz , y responde por las cosas , que me diste ; conviene à saber , derramando en mi una lumbre de gracia , para que con ellas yo te haga gracias. Visteme , visteme, Señor , y haz , que sea yo vestida de ti , que eres verdad eterna , porque corra yo esta vida mortal con verdadera obediencia , y que con la lumbre de tu Santissima Fè , por la qual me parece , que por nueva manera embriagaràs à mi alma.

280 Estas son las dulcissimas clausulas , que el espiritu de Cathalina exhalaba entre los vltimos alientos ; y como el Cisne espira entre mas tiernas , y suaves consonancias , siendo aun mas sonò-

Estos suspiros de la Santa Virgen todos llenos de profundísimo amor.

ro en los gemidos , que en los cantos , así esta finísima Esposa de Jesús daba à estos sus postremos periodos la eficacia dulce , y la suavidad ardiente de los impulsos del amor , en que se abraçava la fatiga del cuerpo , era cierto aviso , de que se iba yà desmoronando aquel material edificio , que servia de carcel , y embarazo à su noble alma ; y como el caminante apresura el passo , quando mira vicino el termino de su jornada , Cathalina batia con impetus mas generosos las dos alas de su voluntad , y entendimiento , con los deseos de que se llegasse aquel dichosísimo punto de entrar à las mansiones eternas de su Esposo. Dezia muchas ternezas , hablava sentencias muy espirituales ; y toda transportada en su Dueño , se elevaba de rato en rato , alternandose los éxtasis , y los coloquios , los arrobos , y los sentimientos. Entre estas delicias de la caridad , luzian mucho los esfuerzos de la paciencia , porque por vna parte crecian los dolores con el ardor , y violencia de la fiebre , por otra el demonio , mas rabioso , que escarmentado de las continuas victorias con que la bendita Virgen pisò tantas veces su soberbia , agitaba quanto Dios le permitia las penas , y sentimientos de aquella su jurada enemiga , y perpetua vencedora ; pero entre este doloroso batallon de angustias , quebrantos , y dolores , parecia copiaba Cathalina la Esposa de los Cantares , quando aun mismo tiempo la rodeaban las flores de inexplicables alivios , y la herian las puntas de crueles sentimientos , porque la humilde , y resignada Virgen obstentava entre estos rigores tan firme constancia , que ni permitió al labio vna que-

xa , ni nunca se viò su semblante tan serenamente apacible. Mirabanla sus hijos , y sus hijas con ansia amorosa , admirando por vna parte la elevacion de aquel exemplo , y llorando el yà proximo Ocaso de tan hermosa , vtil , y resplandeciente luz. La bendita Virgen , llamando à todos , hizo la oracion siguiente , en que juntò los preceptos de Celestial Maestra , con los afectuosos cariños de Madre amorosa.

281 *Tà , hijos míos , segun todas las señas , se va llegando el tiempo de pagar à mi Criador aquel tributo comun ; que funda en nuestro conocimiento su obligacion. Os veo llorosos , desconsolados , y tristes , indicio cierto de lo que me amais ; y aunque estimo vuestra voluntad , os quisiera mas fuertes , mas constantes , y mas conformes con las disposiciones de Dios. Demàs , hijos muy amados , que la causa no pide este efecto , pues si llorais mi muerte , debéis considerar tambien , que ella me facilita la possession de aquel termino feliz , que tanto he suspirado. Ni penseis , que mi fallecimiento impedirà la asistencia , y amor , que aveis temido en mi , antes bien desde aqui adelante os serè mas provechosa , y mas vtil. Lo que os ruego , y os mando es , que continueis la observancia de la doctrina , que me aveis oido tantas veces. Apartad vuestro corazon de todo amor terreno , porque no es facil habiten en el aun mismo tiempo Dios , y Mundo ; y qualquiera inclinacion à los engañosos bienes de la tierra , os detendrá mucho para el aprovechamiento de la espiritual vida. Todo lo posee , quien tiene à Dios , porque en su Magestad estàn todos los bienes en grado perfectísimo. No dexéis el santo exercicio de la oracion , pues de esta excelsa virtud pende toda la felicidad de*

Encontrados afectos de sus hijos.

Oracion con que la Santa los anima , y los enseña.

Realzante la paciencia , y la humildad.

nues-

nuestra alma. La oracion es el rocío, y la lluvia, con cuyo riego crecen todas las virtudes: Ella es el sagrado fuego, que depura todo el nocivo amor de nuestras pasiones. Observad una prompta inalterable obediencia à los mandatos de vuestros Superiores; y creed, que Dios os habla en ello: yo he conocido esta verdad por muchas experiencias, y debo muchas utilidades à la promptitud de obedecer. Huid como mortal sosiego la mormuracion, interpretad en el mejor sentido las palabras, y acciones de vuestros proximos; y si ellas fueren tan claramente culpables, que no admitan esta benigna inteligencia, compadececd su desgracia, y pedid à Dios los dè luz para la enmienda. Confiad mucho en la divina providencia, sed pobres de todo corazon, amad muy de veras la santa pobreza, virtud mas preciosa, y mas rica, que todos los tesoros de el Mundo. Considerad quantos viages he hecho, quanto tiempo hemos vivido fuera de nuestros Países, y casas, y què lexos de faltarnos el sustento, ò el vestido, nos ha sobrado todo. Zelad mucho el honor de Dios, sed muy rendidos hijos de nuestra Madre la Iglesia, orad continuamente por su reformation, y su gloria. Venerad con el mas profundo rendimiento al Vicario de Jesu-Christo, pedid à Dios, serene las tormentas, divisiones, y trabajos, que aora la afligen. En fin, hijos mios, os encargo con el mayor encarecimiento, y os pido, por todo lo que me amais, esteis unidos en el vinculo suave de la caridad, sin emulacion, envidia, ni otro afecto, que divida la amistad, y correspondencia, que os debeis tener como hijos de Christo, bautizados en su Magestad, y redimidos con su preciosissima Sangre. Este es, hijos mios, el vinculo de la perfeccion, este el fundamento de toda virtud, este el espiritu mas firme de la caridad.

Tom. IV.

282 Así acabò su dulcissima, y fanta oracion la gloriosa Virgen Cathalina, imprimiendo en sus amantes hijos las maximas mas sublimes de la perfeccion Christiana, con estos delicados, y afectuosos periodos: pero no se contentò su zelo con esta instruccion comun, pasò à otra particular, en que enseñò à cada vno la senda, y el estado que debia seguir. Tenia su fanta discrecion muy considerados los genios, las condiciones, y las fuerzas de todos; y segun ellas, vnos destinò al Sacerdociò, otros à la vida Monastica, à otros mandò se mantuviesen en el Estado Secular, dandolos reglas muy prudentes, y à proposito, para que conservassen la doctrina, que avian aprendido de tan gran Maestra. Señalò por Superiora de las mugeres, que se hallaban en su compañía, à Soror Alexia, aquella gran Discipula de su espiritu, que aviendo vivido muchos años en compañía de la Santa, la mereciò especial amor, por ser muy especiales sus virtudes. Aviendo yà dado orden à las dependencias, que pendian de su gobierno, se aplicò toda à las disposiciones de la vecina muerte, que por los accidentes corporales, y mas por las ilustraciones de su Esposo, conocia estàr yà muy cerca. Así faben los Santos aprovechar el tiempo, y ordenando discretamente los grados de la caridad, tener à Dios por centro, desde donde nacen, y donde terminan todas las lineas de su razon, y todos los afectos de su voluntad.

Instruye la Santa, en particular, à cada vno de sus hijos, acerca del estado que debe seguir,

CAPITULO XXVII.

TRANSITO FELIZ DE SANTA
Cathalina, ilustrado con admirables
exemplos, dulcissimas
ternuras, y prodigiosos
milagros.

283

Discretissimo pensamiento fue el que dibujò al amor con alas, no solo para dar à entender la velocidad de sus afectos, sino mucho mas, para que se conociese el termino, que debe arrebatâr su inclinacion, que no es otro, que el superior bien de los bienes; pues asì como las aves habitan poco la tierra, asì los corazones, que estàn poseidos del Divino amor, vuelan con todo esfuerzo à la esfera Celestial, despreciando todo lo que es mundo. Por esta razon misma se compara el amor al fuego; porque asì como este eleva la luz, y la llama, buscando en la parte superior su centro, y su esfera, asì la alma enamorada de Dios, al mismo tiempo que arde, y se consume en sagrados incendios, se aparta de la baxeza del polvo, fubiendo con intrepida ansia à la Region purissima, donde nada se halla, que no sea perfeccion. Vno, y otro concepto es muy proprio symbolo del amor de Cathalina de Sena, illustrissima Virgen, à quien la elevacion del cariño, mereciò el renombre de Serafin. Toda su vida fue continuo, y generoso vuelo al centro, y à la esfera mas feliz: Todo fue buscar à Dios, todo abrafarse en ardientes ansias de su mayor obsequio, y en la vtilidad espiritual de sus proximos,

La pintura del amor con alas, muy discreta, y significativa.

Symbolo proprio de los afectos, y virtudes de la Sta. Virgen.

haziendo combustibles de tan noble llama, los oprobrios, y los aplausos, las aclamaciones, y las ignominias, las dulzuras, y las penitencias; de fuerte, que aunque este incendio empezò con mucho impetu, en vez de mitigarse, se aumentaba mas cada dia. De aqui naciò aquella santa impaciencia, con que deseò la bendita Virgen se rompiese la carcel de su cuerpo, para que volasse su purissimo espiritu à la dulce vnion con su Divino Esposo. Ahora que miraba yà muy proxima la possession de esta dulce esperanza, eran mas ardientes los afectos, y mas encendidos los impulsos. Reclinada en su pobre cama, sufria con resignacion admirable los dolores de la enfermedad, y purificandose entre los quebrantos, y sentimientos, perfeccionaba el amar, con el padecer. En medio de aquellos deseos vivissimos, con que à imitacion del Apostol San Pablo, deseaba se desatafse el vinculo del cuerpo, y del alma, para volar à su Criador, animò otro afecto muy heroyco, copiando la valentia del gran Prelado Turonense, San Martyr. *Dulcissimo Esposo mio, (exclamaba la bendita Virgen entre amorosos, y humildes llantos) desata, rompe esta tyrana prision, y violenta carcel, que me impide volar à tu luz para descansar de mi amor. Pero si aun puede esta inutil Sierva, y vilissima Criatura servir algo à tu gloria, ò à la salud espiritual de mis proximos, no renso el trabajo, hagase tu santissima voluntad. Padezca, Señor, y mortifique se mi esperanza al lento martyrio de los deseos, que primero es tu gloria, antes, que todo tu obsequio. Asì Cathalina, santamente complicada en sus mismos afectos, realizaba con la resignacion, y la*

Ardores, y incendios de su corazon.

Conformidad prodigiosa con las disposiciones de Dios.

la paciencia los primores de la caridad.

284 Aumentabase por instantes la maligna violencia de los accidentes, crecian los ardores de la calentura, y todos los indicantes daban à entender estar yà muy cerca su muerte; y Cathalina (como quien sabia bien, quanto importaba aprovechar aquellos fugitivos instantes) procurò esforzar todas las luzes de su entendimiento, y todas las vivezas de su amor. Hemos visto la frecuencia de las confesiones, y comuniones de todo el discurso de su vida, y la pureza, y devocion con que se llegaba à vno, y otro Sacramento; pero como el Fenix bate con mas dulce violencia las alas sobre la hoguera en que ha de consumirse, para renacer à nueva vida, y como entona mas suaves los cantos, y forma mas tiernos los arrullos entre los aromas, y las llamas en que han de fenecer sus alientos, Cathalina cercada de los aromas de tantas virtudes, y de las llamas de tantos prodigiosos afectos, se explicaba aora con mas ternura, con mas suavidad, con mas fineza, formando de la misma tumba de la muerte el impulso, para renacer à vna eterna, y dichosa vida. Llamò à su Confessor, y entre muchas devotas lagrimas, penitentes, y humildes suspiros, se confesò de aquellos, en la realidad, levissimos defectos, como si fuesse de las mas graves culpas. Despues recibió, con la misma santa disposicion, el Cuerpo de su Señor Jesu-Christo, propriamente como Viatico para la Bienaventuranza. Como en el Sol no ay passo, que no sea utilidad, y beneficio, desde que amanece en el Oriente,

hasta que fallece en el Ocaso, en Cathalina no hubo accion, que no fuesse exemplo, desde que amaneciò al Oriente de la Gracia por el santo beneficio del Bautismo, hasta que espirò en los brazos de la misma Gracia por los favores de su Esposo. Pero este nobilissimo fervor con que recibió el Santo Sacramento de la Eucaristia, tuvo los meritos, y la influencia de vn altissimo exemplo. Cercaban en esta ocasion el pobre lecho todos sus hijos, y sus hijas, y viendo aquellas lagrimas tan tiernas en tan inocente vida, aquellos penitentes afectos en vn espiritu tan puro, no es posible ponderar, quan santa conmocion, y quan devota vtilidad ganaron todos. Esta exemplarissima demonstracion, fue vna breve, pero profunda, y eficaz doctrina, que compendiò todas las instrucciones, y enseñanzas, con que la gloriosa Virgen se calificò por muchos años Discipula de Christo, y Maestra de aquellos hijos, y hijas, que aora bebian entre los vltimos alientos de su venerada, y querida Madre, los mas importantes avisos de la vida espiritual; porque el espiritu de Cathalina, robusto, à pesar de la flaqueza, y enfermedad del cuerpo, señalò las postreras respiraciones con los afectos de la caridad, à imitacion de su Maestro Jesus.

285 Dentro de pocas horas pidió Cathalina el Sacramento de la Extrema-Uncion, vltimo, y grande focorro, con que nuestra Madre la Iglesia favorece à sus hijos. Recibiòle con la devota disposicion de sus nobles afectos, fortificando su resignacion, paciencia, y humildad, contra los asaltos, y sujestiones del Demo-

Exemplo admirable de su caridad, y de su prudencia.

Pide el Sacramento de la Extrema-Uncion.

Aumentase la enfermedad de Santa Cathalina.

Y la B. Virgen aumenta su devocion, y sus afectos.

Confesase; y recibe el SS. Sacramento de la Eucaristia.

Affaltos con que el Demonio pretende inquietarla, y victorias de la S. Virgen.

nio. Pretendia este infernal espi-
ritu turbar la serenidad de Catha-
lina con varias sujestiones ; pero
todos sus affaltos , convertia la
gloriosa Virgen en gloriosos triun-
fos. Conocian esta batalla todos
los que estaban presentes , porque
la feliz Esposa de Christo la mani-
festaba en las palabras , y en el
rostro : Vnas vezes se encendia,
acafo , porque las representacio-
nes impuras , passaban el enfado,
y pudor casto del alma al semblan-
te : Otras con generoso desprecio
se reia , castigando con vn chris-
tiano desprecio las furias inutiles
de aquel porfiado enemigo , va-
liente, solo con los cobardes. Oyò-
se dezir à la Santa por dos, ò tres
vezes : *Vanidad no , no , gloria de Dios*
si ; porque el Demonio hallando
cerrada la puerta à toda la bateria
de otros engaños , y sujestiones,
que avia deferrado del espiritu de
Cathalina el exercicio de las con-
trarias virtudes, procuraba inquie-
tarla con las especies de la vana-
gloria , fortificando , ò profiguien-
do el error , que para mortificar
à la Santa , inspirò à muchos. Era
este , que la bendita Virgen se de-
xaba llevar de las aclamaciones,
y los aplausos , que generalmente
la celebraban , y que à este fin
dirigia todas sus acciones. Mas co-
mo el corazon de Cathalina esta-
ba poseido todo de la humildad,
y del zelo de la gloria de Dios , es-
ta tentacion no inquietaba su pa-
cifica quietud , sino fortificaba su
confianza. Tan cierto es, que im-
portan poco todas las exteriores
maquinas de el Infierno , contra
quien tiene dentro de su alma la
inexpugnable defenfa de vna vir-
tud sólida.

286 Las congoxas, y trafudo-
res , cada instante mas fuertes

iban , acercando à la Santa Virgen
Cathalina à la vltima respiracion;
entonces pidiò la aplicassen la In-
dulgencia plenaria , que para esta
hora la avian concedido los dos
Summos Pontifices , Gregorio , y
Urbano. Despues dixo en voz al-
ta la Confesion General , entre
tiernas demonstraciones , y peni-
tentes lagrimas , pidiò vna , y mu-
chas vezes la absolucion de sus
culpas , y que la bolviessen à apli-
car la Indulgencia plenaria. Altera-
naba con estas demonstraciones de
humildad , tiernísimos afectos de
amor : Yà se regalaba entre sus pe-
nas , y dolores , tratandola como
delicias dulces : ya hablaba con su
Esposo Jesvs , diziendole mil ter-
nezas , hasta que conociendo , que
las fuerzas faltaban , y que apenas
podia pronunciar algunas pocas
palabras , consolò à sus hijos con
las siguientes. *Yo , queridos mios,*
dexo yà esta caduca vida , no lloreis
mi falta , pues os revalido la pro-
messa de amaros , y asistiros siem-
pre : En mi Confessor Fray Raymundo os
dexo Maestro , y Padre , recurrid à
èl en todas vuestras dudas , y dezi-
le no tema los terribles lanzes , que
han de sucederle , que yo velarè por
su seguridad , y su defenfa , y que
quando por temor , ò floxedad dexare
de cumplir su obligacion , le corregirè
severamente. Acabada esta breve,
pero sentenciosa , y dulcísima
oracion , sintiò la vltima congoxa,
y esforzandose quanto pudo, pro-
nunciò en voz alta : *En tus manos,*
Señor , encomiendo mi espiritu ; y con
esta clausula , que fue tambien
la vltima de su amado Esposo,
se apartò del purísimo cuerpo su
gloriosa alma , que en manos de
los Angeles volò à la eterna dicho-
sa mansion de la gloria. Tal fin de-
bia coronar tan illustre vida , y
quien

Otras santas,
y afectuosas
preparacio-
nes de la B.
Virgen.

VI mas pa-
labras , que
pronunciò al
consuelo de
sus hijos.

Duerme
el Señor

quien vivió siempre transformada en Jesús, así debió confundir las valentías, y finezas de su santidad, y su amor.

287 La hermosura, que ilustró su cadáver, en quien no pudo introducir la muerte las palideces, y horrores con que desfigura, y afea la perfección de los otros mortales; la fragancia, que exhalaba el purísimo cuerpo, acreditando aver sido muchos años habitación, y templo del espíritu divino, eran testimonios ilustres de la gloria de la Santa Virgen. Pero aun quiso acreditarla con otros prodigiosos indicios su amante Dueño. El Venerable Maestro Fr. Raymundo, archivo de los secretos de aquella grande alma, fue el primero que logró, embuelto en un prodigio, tan admirable testimonio. Hallabase el piadoso doctísimo Maestro en Genova, tratando de su viage al Capitulo de Bononia, que se celebrava para elección de nuevo General, porque él, y los que seguían la obediencia del legitimo Pontífice Urbano, creyeron, que en conciencia no podían obedecer al Maestro Fr. Elias, que como queda dicho, siguió la voz del Anti-Papa Clemente. Estos cuydados parece debieran ocupar toda la atención de Fray Raymundo, sin dexar lugar para otro; pero como él sabía bien el tesoro, que tenía en su Santa hija, no podia apartarla de la memoria. Parecióle escuchaba con toda claridad, y distinción las disposiciones con que Santa Cathalina se previno para morir; pero como esta noticia podia fácilmente ser engaño, luchaba el Venerable Fr. Raymundo entre la duda, y el sentimiento. Llegóse el día de San Pedro Martyr, destina-

do para la jornada. Dixo el Venerable Padre Miffa con singular ternura, y devoción; y bolviendose à su Celda por el Claustro, se paró delante de vna imagen de Maria Santissima, para rezar, segun su costumbre, la Salutacion Angelica, y encomendar à su Magestad los successos de su viage. Concluida su oración, oyó vna voz muy suave, que le animaba, diciendo: *No temas, que yo seré tu ampara: No temas, que yo que estoy en el Cielo, seré siempre en tu auxilio.* Estas palabras aumentaron las dudas, y los rezelos del V. Fr. Raymundo: Por vna parte, como verdadero humilde, se juzgaba indigno, de que Maria Santissima le hiziese tan singular favor; por otra creía se le preparaba algun trabajo grande, y que aquellos acentos eran aviso anticipado, para que estuviese prevenido. Pero sabiendo poco despues, que la bendita Virgen avia fallecido en el mismo día de San Pedro Martyr, cessaron los rezelos, y dió muchas gracias à Dios del termino feliz, que avia logrado su hija, con cuyos auxilios emprehendió animoso aquel viage, por muchas razones arriesgado.

288 Aun es mas portentosa la testificación, que de la gloria de la Santa tuvo en Roma vna Señora, que veneró, y quiso mucho à la Santa Virgen. Llamabase esta Matrona Semia; fue de muy esclarecido linage, y muy rica; aunque varios accidentes la traxeron à estado de summa pobreza. Toleró con resignada paciencia la pérdida de sus caudales, y aun la muerte de su marido, por que desde muy niña se avia criado con mucho temor de Dios. Luego que se halló viuda se entregó con mas

Indicios de su gloria.

Caso prodigioso, que sucede en Genova al Mro. Fr. Raymundo

Hablale la B. Virgen.

Otra maravillosa revelacion de la gloria de Sta. Cathalina.

veras al santo exercicio de las virtudes, eligiendo por Confessor al mismo Venerable Fr. Raymundo, cuya piedad, y sabiduria la adelantaron mucho en la perfeccion. Tenia costumbre de levantarse todas las noches à la hora de Maytines, y estaba en oracion hasta cerca del dia, entonces reclinaba vn poco la cabeza, y tomaba vn breve sueño, luego se levantaba, y disponia su casa, y lo necesario para dos hijos, que tenia ya hombres, y lo demàs que le sobrava de tiempo, empleaba en visitar los Templos, y Lugares Santos de Roma. Quando Santa Cathalina llegò à esta Ciudad, tuvo noticia Semia de su santidad, y perfeccion, assi por el Maestro Fr. Raymundo, como por otras muchas personas. Y como Semia era tan aficionada à la virtud, y à las personas que la professaban, luego procurò la amistad de la Santa Virgen, y con facilidad la consiguió, porque la Santa conociò el buen espiritu, y deseo de Semia. Comenzò esta à tratar à la Santa Virgen, y admirando la dulzura de sus palabras, lo fano de sus consejos, y el mucho fondo de su virtud, dezia à Fray Raymundo, y à los demàs, que le avian informado de Santa Cathalina, que ni la mitad de su perfeccion, y bondad, le avian dicho. Hizose muy familiar de la Santa, y visitabala muchas vezes, si bien, no todas las que quisiera, porque la asistencia de sus hijos, y casa, no la daba lugar todas vezes. En el tiempo que la Santa estuvo enferma, se hallò Semia muy ocupada, y se passaron muchos dias sin ir à visitarla; y aunque llegò à su noticia la enfermedad, no juzgaba, que llegaria al termino, à que lle-

gò. La noche que precediò al dia de la muerte de la Santa, estuvo Semia en su oracion acostumbrada, hasta que iba amaneciendo, y al querer (como solia) reclinarse la cabeza, para tomar vn breve sueño, se acordò, que era menester, que fuesse mas breve, que lo acostumbrado, por ser dia de Fiesta, y aver de disponer su casa, y la comida para sus hijos, y cumplir con el precepto de oír Missa. Y como suele suceder, que el cuidado con que alguno està, le haze, que aun durmiendo sueñe en aquello mismo, assi le aconteciò à Semia, que durmiendo estaba con el mismo cuidado, de que avia de fer el sueño breve. Mas en este cuidadoso sueño se le apareciò vn hermoso Niño, como de edad de diez años, à su parecer, y la dixo: No quiero que despiertes, ni te levantes tan presto, hasta que veas lo que tengo que mostrar. Ella, aunque muy alegre con la vista de tan hermoso Niño, todavia mas solícita de oír Missa, dezia, que la dexasse levantar, y no permitiesse, que dexasse de ir à la Iglesia, à cumplir con el precepto de la Missa. Bolvió el Niño à dezir, que en ninguna manera queria que despertasse, hasta ver las maravillas de Dios: y diciendo esto el Niño, la pareciò à ella, que la tomaba por la mano, y la llevaba à vn lugar espacioso, y ancho, en el qual estava vna Capilla, ò Oratorio muy bien adornado, y en lo alto de èl vn Tabernaculo de plata cerrado. El Niño la dixo, que esperasse allí vn poco, y veria lo que dentro de aquel Tabernaculo se ocultaba. Y luego se apareciò otro Niño, muy semejante al primero, el qual traia sobre sus ombros vna Escalera

ltera de plata, y en la mano vna Llave de oro, y poniendo la Escalera, subió por ella, hasta llegar à el Tabernaculo, el qual abrió con la Llave que llevaba. Al punto se descubrió vna Doncella muy hermosa, y resplandeciente, rica, y preciosamente vestida de vna vestidura blanca, la qual tenia en la cabeza tres Coronas, con gran primor compuestas: La inferior era de muy acendrada, y fina plata: La segunda era roxa, bordada toda de hilo de oro: La tercera era toda de oro puro, esmaltada toda de perlas, y piedras preciosas. Llevòle toda la atencion à Semia, la hermosura, adorno, y compostura de la Doncella, y mirandola con atencion al rostro, la parecia que la conocia, y casi se determinaba à entender, que era aquella su Amiga, la Virgen Cathalina de Sena, aunque no se afirmaba de el todo en ello, por saber, que la Santa era de mas edad, que aquella Doncella parecia. Por donde llegando el Niño, que primero la avia aparecido à preguntarla, si conocia à aquella Doncella hermosa? Le respondió, que el rostro era de la Virgen Cathalina, mas la edad no. Y bolviendo à poner la vista en el Tabernaculo, la Doncella mirandola, se reía, y dezia à los dos Niños: No vèis como Semia no me conoce? Luego vinieron otros quatro Niños hermosísimos, que traían vna Silla muy rica, y preciosa, adornada, y vestida de paños de fina Purpura; y subiendo donde estaba la Doncella, la tomaron en las manos para sentarla en la Silla; mas ella dixo: Dexadme primero hablar à esta, que me mira, y no me conoce. Y diciendo esto, baxò de vn buelo à don-

Tom. IV.

de Semia estaba, y la dixo: Semia, no me conoces? Yo soy Cathalina de Sena, como en mi rostro se conoce. Nota, y repara bien todo lo que has visto, y lo mas que se queda por ver. Dicho esto, los seis Niños bolvieron à Cathalina à lo alto del Tabernaculo, y la sentaron en la Silla, y luego viò Semia, que el Cielo se abria, y en èl se descubria vn Trono de mucha magestad, en el qual estaba sentada vna Persona, que en las señas ostentaba grandeza, y autoridad de Poderoso Rey. Adornabale rico vestido, sembrado todo de piedras preciosas; tenia hermosa Corona en la cabeza, y en la mano derecha vn Libro abierto. Los seis Niños, que estaban con la Doncella tomando en las manos la Silla en que estaba sentada, la subieron al Cielo, y la colocaron en la grada, que estaba inferior al Trono del Rey, à cuya presencia, luego que llegó la Doncella Cathalina, levantandose de la Silla, y poniendo las rodillas en la grada, adorò al Rey con mucha alegría, y el Rey la dixo muy gozoso: Sea muy bien venida mi muy amada Esposa, y Hija Cathalina; y mandòla, que levantasse el rostro, que tenia inclinado, la hizo leer vn breve espacio en el Libro, que en su mano tenia. Y mandandola luego levantar, se quedó en pie cerca del Trono del Rey, donde le dixo esperasse la venida de la Reyna, que luego se descubrió, y venia à donde estaba el Rey, à la qual faliò à recibir Santa Cathalina, y puesta de rodillas la adorò, y la Reyna la recibió con mucha alegría; y tomandola de las manos, la diò paz en el rostro, y dixo: Seas muy bien venida, muy amada Hija mia. La Santa Virgen

Mmm

bol

bolvió segunda vez à inclinarse, y adorar à la Reyna, y Emperadora de los Cielos, la qual la mandò, que fuesse à acompañar à las demás Virgenes, que habitavan aquel Celestial Palacio. Hizolo asì Cathalina, y las Virgenes la recibieron con muestras de singular gozo, dandola cada vna paz. Viendo esto Semia, comenzò en sueños à dar grandes voces, diciendo: O Señora nuestra! O Madre de Jesu-Christo nuestro Señor, ruega por nosotros; y luego dezia: O Bienaventurada Santa Maria Magdalena! ò Santa Cathalina! ò Santa Inès! ò Santa Margarita! Rogad por nosotros. Dezia despues Semia, refiriendo esta vision, que aunque todo esto la parecia, que passaba en el Cielo, ella lo veia, y distinguia con tanta claridad, como si estuviera en aquel mismo lugar. Y añadia, que avia conocido claramente, no solo à la Santissima Virgen Maria, sino à cada vna de las otras Santas, y asì llamaba, è invocaba à cada vna por su mismo nombre, porque cada vna traia consigo la señal de su martirio, como Santa Cathalina la Rueda de las navajas, Santa Margarita vn Dragon debaxo de los pies, Santa Agueda los Pechos cortados, y asì las demás; finalmente, todas las Virgenes, haziendo grandes fiestas por la venida de la nueva Virgen Cathalina de Sena, la recibieron en su compañía, y fue colocada entre ellas, coronada de mucha gloria.

Aqui despertò Semia de su gustoso sueño, y abriendo los ojos, conociò, que avia dormido mas de lo acostumbrado, porque yà estava muy alto el Sol, y comenzò à afligirse; lo vno, porque no avia oido Missa, y era muy tarde;

lo otro, porque no avia dispuesto la comida para sus hijos; y rebolviendo sobre lo que en sueños avia visto, no sabia determinar, si era cosa de Dios, ò ficcion del Demonio. Por vna parte discurria, que Dios con aquel modo le avia querido mostrar alguna particular revelacion, que avia hecho à su Santa amiga en alguno de sus arrebatamientos, porque ella no imaginaba, que Santa Cathalina huviesse muerto. Por otra parte la parecia, que el Demonio con aquel sueño la avia querido entretener, para que perdiessse la Missa aquel dia. Vacilando entre estos pensamientos, dezia entre sì: Si yo me quedo oy sin oír Missa, es señal, que esta vision es engaño del Demonio; mas si alcanzo Missa, tengo por cierto, que Dios me ha hecho este favor, por los meritos de Santa Cathalina. Diciendo esto, puso con mucha prisa la comida al fuego, y saliò corriendo à su Parroquia; mas quando llegò, yà la Missa vltima no se podia oír, porque estava en el Ofertorio. Bolvióse triste à su casa, diciendo: O desdichada de mi, que el Demonio me ha engañado! Y en esto oyò tocar à Missa en vn Monasterio de Monjas, que alli cerca estava; y llevada toda de este cuydado, sin mirar como dexaba la comida, y olvidandose de echar en ella vnas berzas, que tenia prevenidas, saliò de su casa, y llegando al Monasterio, hallò que se comenzaba la Missa, de que quedò muy gozosa, y dezia: En verdad, que no me ha engañado Satanàs, como yo pensaba. Mas, aun oyendo Missa, no la dexaba la inquietud de conocer, que siendo yà tan tarde no tenia dispuesta la comida, y que avia olvidado las

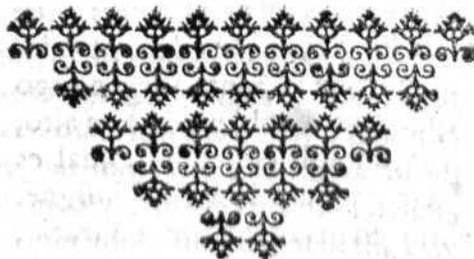
berzas, y que sus hijos avian de venir, que eran ya hombres; y no de muy buena condicion, y que forzosamente avia de tener algun disgusto con ellos sobre su tardanza. Encomendòse à Dios, oyendo su Missa con quanta devocion pudo, pidiendo al Señor, que si la vision, que avia tenido era suya, la librasse de el enojo, y turbacion de sus hijos. Oida la Missa, se bolvia à su casa, y encontròlos en el camino, que la dixeron: Madre, ya es muy tarde, hazed de modo, que podamos luego ir à comer. Ella con buenas palabras, les dixo, que tuviessem paciencia, y esperassen vn poco, juzgando que tendria bien que disponer la comida. Llegò à su casa, y hallò la puerta cerrada como la avia dexado, y con el cuydado que traia se fue à la cocina, con intento de aderezar lo que faltaba para comer. Mas con grande admiracion suya, hallò las berzas en la olla, y ella aderezada, y guisada, como si con todo cuydado se huviesse estado asistiendo à ella. Pusieronse à comer sus hijos, y comenzaron desde luego à admirar lo bien sazonado de la comida, que les parecia no avian en su vida comido cosa mas bien dispuesta, y gustosa. Semia conociò, que la vision, que avia tenido era cosa de Dios, pues la veia confirmada con dos prodigios; el vno, de aver hallado Missa à deshora; y el otro, hallar la comida tan bien sazonzada, sin aver quedado en casa quien cuydasse de ella. Y propuso, luego que acabassen sus hijos de comer, ir à casa de la Santa Virgen à darle las gracias, teniendo por cierto, que era viva. Asì lo cumpliò, mas como

Tom. IV.

dixè, hallò las puertas cerradas, y aunque llamò con cuydado, nadie respondiò, con que se fue à sus acostumbradas estaciones, proponiendo bolver el dia siguiente à buscar à su Santa amiga para darle las gracias, y contarla por su orden todo lo que en aquel maravilloso sueño avia visto.

288 Esta portentosa revelacion, en que concuerdan todos los Escritores de la Vida de nuestra Santa, y nosotros hemòs copiado à la letra, de la que escribiò el Presentado Fray Antonio de Càceres, manifiesta con toda claridad la resplandeciente, y gloriosa Corona, con que Dios premiò los meritos de la Serafica Virgen Cathalina; y aunque pudieramos traer otros muchos testimonios para el mismo assunto, nos contentamos con los referidos, por dos razones: Vna, porque aviendo referido sus heroycissimas, y excelsas virtudes, ellas mismas fundan, como autentico testimonio, la correspondiente elevacion del premio: La segunda, porque siendo nuestro intento referir no todas las acciones, y virtudes de Cathalina, sino lo mas sublime, y mas heroyco de su espiritu, bastan estas declaraciones de su gloria, que no es mucho fuesse tan singular, aviendo su espiritu bolado à la perfeccion, muy sobre todas las ideas de lo comun.

Otros testimonios de la gloria de la Santa se omiten como no necesarios.



CAPITULO XXVIII.

SOLEMNISSIMAS EXEQUIAS de la Santissima Virgen Cathalina; milagros, y portentos, con que honró Dios su santidad, antes, y despues de dár sepultura à su purissimo Cuerpo.

289

ES la muerte limite ultimo, y termino forzofo de todas las vanidades, y devaneos de los hombres; y aunque su soberbia, ò su ambicion, ha procurado eternizar su memoria en las noticias del bronce, y las mudas expresiones del jaspe, con facilidad triunfa el tiempo de toda la sollicitud de este cuydado. Pero los Justos, aunque espiran en el regazo de la santa pobreza, y en la obscuridad, y el abatimiento, conservan eterna su memoria, sin los afanes de la vanidad, corriendo por superior providencia la constancia de sus exemplos, que establece, y admira la comun veneracion. Nada tuvo Cathalina, que fuesse grande, si se ha de medir la grandeza por las estimaciones del Mundo; su nacimiento no pasó de mediano; la hazienda de sus Padres fue corta; poco apreciables sus alianzas, y parentescos, segun el errado juyzio del siglo; y con todo esso sus exequias fueron mas gloriosas, y mas illustres, que las de los Reyes, y los Emperadores, porque la Santa Virgen supo adquirir otra nobleza de mas alto, y mas durable esplendor, qual es la que confiere la virtud insigne. Murio en los brazos de la Gracia, entre los mas dulces afectos de

La fama de los Justos mas permanente, que la de los Poderosos.

Verificalse esta verdad en la gloriosa Virgen Santa Cathalina.

amor, sin cuidar de las circunstancias de su sepulcro, ni de otra cosa, que de procurar imprimir en sus hijos, y hijas las maximas de aquella doctrina Celestial, que los enseñò con la voz, y con el exemplo; y no obstante, excedieron las honras de su sepulcro à toda la magnificencia, y pompa, que pudiera prevenir la Magestad, ò el Poder.

290 El fallecimiento de la bendita Virgen, anegò en vn mar de lagrimas todos sus hijos, y Discipulos, que rodeaban el pobre lecho, llevandose el funesto golpe todas las luzes de la razon. Pero apenas las reflexiones de el juyzio dieron lugar à obedecer los consejos de su gran Maestra, y cumplir la resignacion, y conformidad, que la gloriosa Virgen los avia persuadido, fue su primer cuydado, evitar los tumultos, y desordenes, que no dudaban ocasionaria el impetu de la devocion, luego que se divulgasse el fallecimiento de su bendita Madre. Para tomar las providencias convenientes, consultaron al Prior, y Religiosos mas graves de el Convento de la Minerva, à quienes pareció se ocultasse absolutamente la noticia de la muerte de la Santa, que se cerrasse la puerta de la Casa por defuera, como si en ella no huviesse persona alguna, y que antes de la primera luz de el dia siguiente, se conduxesse el Santo Cadaver al Convento, donde con todo silencio se le daria tierra. Estas fueron las providencias, que previno la prudente discrecion de aquellos Padres; y aunque muy bien discurredas, y fundadas, las manifestò inutiles el tiempo, verificandose en este assumpto aquella maxima del Sabio, que enseñá

Dolor que causò en sus hijos el fallecimiento de la Santa.

Procuran ocultar su fallecimiento, y consultan à los PP. de la Minerva, sobre el encierro.

Providencia que dió aquellos Padres, y no pudieron lograrla.

fer

ser inciertas todas las prevenciones de la humana prudencia; porque como Dios queria honrar à su fidelissima Esposa, y humilidissima Sierva, con extraordinarios prodigios, y maravillas, el mismo cuydado de el silencio fue clarin, que convocò la devocion de la Nobleza, y Pueblo de toda la populosa Roma.

291 Falleció la bendita Virgen en veinte y nueve de Abril del año de 1380. Domingo, en que se celebraba la Fiesta de el Glorioso San Pedro Martyr. El Lunes siguiente, por la mañana, muy temprano, conduxeron el purissimo, y Santo Cadaver de la gloriosa Virgen, sus amantes hijos, al Convento de la Minerva, no llevando mas aparato funeral, que sus lagrimas, sentimientos, y suspiros; pero ni lo intempestivo de la hora, ni el observado silencio, bastaron, para que no se divulgasse en vn instante la noticia por toda Roma, cuyas calles se poblaron de vn inmenso concurso de toda clase de gentes, que repetian en altas voces: *La Santa ha muerto, la Santa ha muerto, vamos à verla, y venerarla.* El magnifico Templo de la Minerva, es tan capaz, que excede las comunes medidas de los mas suntuosos, siendo su longitud de trecientos pies, y de ciento, y cinquenta su anchura; pero toda esta capacidad vino estrecha à las innumerables tropas de gente, que le ocuparon. Servia de gran edificacion la devota impaciencia, y santa porfia, con que todos procuraban llegar al Santo Cadaver, para conseguir alguna Reliquia, ò besar sus manos, y pies. Temian los Padres, que este religioso tropel no se contentasse con la vista, y la veneracion de la Sagrada Vir-

gen, sino que quisiessse dividir el Sagrado Cuerpo, como avian empezado à hazer con los Avitos. Por este rezelo le tomaron, aunque con mucha dificultad, en sus ombros, y le llevaron à la Capilla del Glorioso Patriarca Santo Domingo, que tenia vnas rejas de hierro muy fuertes, assegurando con todo cuydado la puerta. Pero ni esta prevencion bastò para su intento, creciendo cada instante mas, y mas el concurso, y clamando con santa inquietud, los dexassen ver, y venerar el Cuerpo de la Santa. Eran muchas, y muy singulares las maravillas, que Dios obraba para honra de su Sierva, con que se aumentaban las ansias, y la multitud del Pueblo.

292 Entre las muchas personas, que concurrieron à la Iglesia de la Minerva, fue vna la Matrona Semia, aquella tan enamorada de la Santa Virgen Cathalina, y à quien Dios revelò los esplendores de la gloria de la Santa en el mysterioso sueño, que dexamos referido. No acostumbraba Semia frequentar el Templo de la Minerva, ni tenia noticia de la conmocion del Pueblo, ni del motivo con que se avia juntado aquel concurso tan numeroso, y solo fue aquel dia llevada de vn impulso, que le pareció acaso, y fue providencia, para que conociesse, que en aquel sueño la avia Dios querido manifestar la gloria con que su Magestad premiò las heroycas virtudes de Cathalina. Entrando, pues, en el Templo Semia, y viendole ocupado de tan inmenso concurso, preguntò la causa, y respondiendola, que toda aquella muchedumbre concurría à ver, y venerar el Cuerpo de la gloriosa Virgen Cathalina, prorrumpiò en vn tiernis-

Cuydado de los Religiosos, y providencias para defender el Sto. Cadaver.

Crece el concurso, y la devota ansia de los fieles.

Maravillas que obrò Dios para honta de su Sierva.

La Matrona Semia se certifica de la verdad de su vision.

simò

Divulgase por toda Roma la muerte de la B. Virge

Concurso que acude à ver, y venerar el Santo Cadaver.

simo llanto, queixandose, de que los que asistían à la Santa, no la huviessen participado su enfermedad, para hallarse à su dichosa muerte. Bolvió à preguntar el dia, y la hora en que la Santa Virgen avia fallecido; y sabiendo por la respuesta, que la hora de su dichosa muerte, fue el Domingo, entre las nueve, y las diez de la mañana, exclamò diziendo: *Afies, afies, que yo la vi bolar al Cielo, vestida de vna hermosa, y candida tela, y ceñida de tres preciosísimas Coronas su cabeza.* Yo vi el resplandeciente Trono, que preparò la Magestad de Christo à su Esposa, para premio de sus heroycísimas virtudes; bien que entonces no supe conocerla. Esta relacion encendiò mas los afectos del concurso, que con sus devotas porfias hazia mas difícil, que los Religiosos pudieffen sepultar el Santo Cadaver, y masteniendo estos afectos el admirable impulso de continuos milagros.

Vn gran Maestro de la Orden de S. Augustin, quiere predicar las virtudes de la Sta. y le embarazan las continuas aclamaciones de la devocion.

293 Hallòse en esta ocasion vn gran Maestro de la esclarecida Orden de San Augustin, á quien pareciendo, que nunca podrian tener mejor assumpto su sabiduria, y su elocuencia, subió al Pulpito, para predicar las virtudes de la Santa. Muchas vezes diò principio à su Oracion; pero eran tales las aclamaciones, lagrimas, y ternuras del concurso, que no dexaba se oyessen sus palabras. Procurò con la voz, y con las señas, conciliar la atencion, y el silencio de el auditorio; pero nunca le pudo conseguir, porque el continuado, y superior objeto de las maravillas, que la Santa hazia, arrebatavan con mas poderoso imperio las atenciones, y los aplausos. Viòse, pues, obligado à baxar del Pulpito, diziendo antes: Esta Santa, no ne-

cessita de otro Predicador, que sus virtudes, ni mas Panegyrico, que sus milagros. Mientras vivió la Santa Virgen Cathalina, fue toda de todos, à esfuerzos prodigiosos de su caridad, y en recompensa de tan general amor, quiso Dios predicassen sus virtudes, todas las voces de Roma.

294 Pero ya es razon dar noticia de algunos milagros, que obrò la gloriosa Santa, antes que su purísimo Cadaver se retirasse al sepulcro. Logrò los primeros favores de Cathalina vna hija del Glorioso Padre San Francisco, y professa de su Tercera Orden, cuyo nombre era Dominga. Esta tenia vna enfermedad grave, que la avia atormentado muchos dias: aviala acudido vn pernicioso humor à vn brazo, que de tal fuerte le entorpeciò, que por mas de seis meses, antes de la muerte de Santa Cathalina, no podia vsar de el brazo, porque se le avia buuelto como muerto. Fuesse à la Iglesia de la Minerva, y no pudiendo llegar, por la mucha gente que lo impedía, quitòse vn velo, que traía en la cabeza, y rogò, que de mano, en mano, le tocassen en aquel Santo Cuerpo, y se le bolviessen; y así se hizo. Luego que le tuvo en la mano, con mucha fè, y devocion, puso el velo sobre el brazo enfermo, y al punto quedò el brazo sano, y libre, como si ningun mal huviera padecido en él. Viendose tan milagrosamente curada, comenzò à voces à publicar el milagro: y con esto, fue mucho mayor el concurso del Pueblo, y el traer enfermos, para que la Santa Virgen los sanasse.

Traxeron entre otros, vn niño de quatro años, que de vna enfermedad, que avia padecido, se le

Milagros.

I.

II.

le encogieron los nervios del pescuezo, y tenia toda la cabeza torcida, y calda sobre vn ombro, que de ninguna manera la podia levantar, ni bolver de vna parte à otra. Luego que llegó, procuraron ponerle junto al Cuerpo de la Santa Virgen, y pusieron sobre èl la mano de la Santa, y rodeandole à la garganta vna toca suya, y con esta diligencia, al punto empezó à mejorar, y dentro de muy breve tiempo estuvo de el todo sano.

III. Vn Romano, llamado Lucio Camarula, tenia en vna pierna vna enfermedad tan grave, que ninguna medicina, ni diligencia, le aprovechaba, y llegó à tener la pierna de el todo perdida, que ni por sí, ni con ayuda de muletas, podia moverse, ni dar vn passo. Aviendo este oïdo la muerte de la Santa Virgen, y los milagros que avia comenzado à obrar, pidió con grande instancia, que le llevassen à la Iglesia de la Minerva, donde estava aquel Cuerpo Santo. Hizo-se así, aunque con mucha dificultad, y aviendole puesto junto à las andas de la Santa Virgen, tocò la enferma pierna al Cuerpo de la Santa; y puso la mano sobre la pierna enferma, y al punto comenzó à sentir mejoría en ella; y antes que saliesse de la Iglesia, se hallò de el todo sano, de modo, que pudo bolverse à su casa por sus piés, como lo hizo, publicando à voces el milagro, y alabando à Dios, que es admirable en sus Santos.

IV. Vna moza avia en Roma, llamada Ritogola, que padecia enfermedad de lepra en la cara, la qual le avia cubierto la nariz, y el labio superior, que la avia dexado abominable, fea, y asquerosa. Esta, luego que oyò los milagros, que

la Santa obraba, procurò ir al Convento, y entrando en la Iglesia, como era tanta la gente, hallò gran dificultad en llegar al Cuerpo de la Santa; y era mayor la dificultad, porque cada vno, en viendo junto à sí à la lepra, la procuraba apartar, por lo qual padeciò la enferma muchos empellones, y aun porrazos, y malos tratamientos. Mas ella, sin hazer caso de cosa alguna de estas, porfiaba en passar à delante; y tanto hizo, que consiguió el llegar à donde estava el Santo Cuerpo. Luego que allí se viò, puso su rostro sobre los piés de Santa Cathalina, pidiendo con mucha devocion, remedio à su enfermedad. No tardò el remedio, porque al punto se sintiò aliviada de la lepra, y en muy breve tiempo quedò tan perfectamente sana, que no le quedò rastro, ni señal de la lepra, que avia padecido.

V. Otro Romano, llamado Cyprio, tenia vna hija, que en sus tiernos años avia incurrido en enfermedad de tyfica, para remedio de la qual, aunque se avian hecho grandes diligencias, y aplicado muchas medicinas, jamas la avian aprovechado. Yà los padres de la niña avian perdido la esperanza de verla libre de su enfermedad; mas oyendo la fama de los milagros de Santa Cathalina, se la encomendaron con mucha devocion, y llevandola à la Iglesia de la Minerva, alcanzaron el que la tocassen en el vn velo de la Santa, y con las quantas, en que rezaba; y con esta diligencia sola, y sin detencion, ni tardanza alguna, quedò la niña del todo libre de su enfermedad.

VI. Vn Ciudadano de Roma, llamado Antonio Bello, que estava

en la Iglesia de San Pedro, de vn grande, y excesivo trabajo, que avia tenido, incurrió en vna enfermedad, que del todo le dexò lisiado, sin poder aun moverse, sino con gran dolor, y dificultad. Los remedios, que se le avian aplicado, avian sido muchos; mas no solo no le avian sanado, mas ni mitigado los dolores, y enfermedades, que padecia. Llegaron à sus oídos los milagros, que Dios obrava por su Santa Esposa Cathalina; y viendo, que no podia ir à tocar su Cuerpo Santo, se encomendò à ella, haziendo cierto voto, y promessa, si le sanaba. Cosa maravillosa! No bien hubo acabado de hazer su promessa, quando se hallò libre, y sano de su enfermedad, y con toda ligereza fue al Convento de la Minerva à visitar el Cuerpo de la Santa. Cumplió su promessa, y nunca mas padeciò la enfermedad, que tan trabajado le avia tenido.

VII.

Tambien vivia en Roma vna Matrona, llamada Paula, la qual tuvo en su casa algun tiempo à Santa Cathalina, y à toda su familia, por lo qual era muy familiar, y domestica de la Santa Virgen. Quando la Santa murió, no pudo Paula hallarse à su muerte, ni asistirle en su enfermedad, porque avia quatro meses, que ella estava enferma, padeciendo crueles dolores de hijada, de costado, y de gota, de los quales era atormentada tanto, que muchas vezes la reduxeron à punto de perder la vida. Luego que supo que su Santa amiga avia muerto, pidió con grande instancia la traxessen alguna ropa, ò alhaja, que huviesse tocado à su Cuerpo. Traxeronsele aquella à la tarde, y tocandola à las partes donde la atormentaban los

dolores, la tuvo consigo aquella noche; y el dia siguiente se hallò tan alentada, y fuerte, que sin dificultad se levantò de la cama, donde avia estado quatro meses, y anduvo, y hizo todas las acciones de sana; y fue à la Minerva à dár las gracias à su Santa amiga de la salud, que por su medio avia alcanzado del Señor.

295 Seria menester vn volumen muy dilatado para referir los prodigios, con que Dios calificò la santidad de la gloriosissima Virgen Cathalina; pero como en los Santos, aunque sean de tan superior esfera como nuestra bendita Virgen, deben atenderse mas las virtudes, que los prodigios, passamos à referir como se colocò su purissimo Cuerpo en la Urna, sin dilatar mas la narracion de sus portentos. Tres dias estuvo el Santo Cadaver expuesto à la devocion publica, y en todos tres fueron iguales la multitud del concurso, la ternura de la devocion, y lo maravilloso de los beneficios, con que la Santa Virgen explicò su caridad, passando sus influencias mas allà de los terminos de la vida. Si se huviesse de fatisfacer à las ansias de Roma, se huviera dilatado dár sepultura al Santo Cuerpo muchos mas, y no faltaron muchos que lo pretendiesse, alegando, que pues el Santo Cadaver se mantenia hermoso, y flexible, y en vez de los asquerosos vapores de la corrupcion, exhalaba fragancias mas suaves, que los que suelen producir los aromas, y las flores, se debia mantener à la vista comun mas tiempo; pero la prudente discrecion de los Religiosos, atendiendo otras mas fundadas razones, determinaron dár sepulcro al Santo Cuerpo. Previnieron vna caja

VIII.

de

de cyprès; y celebrando con toda pompa el oficio, que para tales casos señala nuestra Madre la Iglesia, en cuya solemnidad sobrefaliò la ternura, y el dolor, retiraron la caja, introduciendola en vn sepulcro de marmol. Quedò toda la devota muchedumbre tan triste, y melancolica, como suelen quedar aquellos Países, que aviendo gozado por muchos dias los influxos, y esplendores del Sol, le ven retirar al Ocaso para amanecer en largo tiempo. Pero aunque se escondiò materialmente el precioso Cadaver de la bendita Virgen, no los favorables influxos de sus portentos, y beneficios, como verèmos presto.

296 Estuvo el Santo Cuerpo en aquel, aunque decente, no proporcionado sepulcro, hasta que viniendo el Reverendissimo Fr. Raymundo à Roma, yà electo General de la Orden, hizo labrar vn sumptuosissimo monumento de precioso marmol, donde puso el Cadaver de su Santa Hija, concurriendo à esta translacion los Padres mas graves de la Orden, el Magistrado, y todo lo grande de Roma. Cumpliòse en esta ocasion el profetico anuncio de la Santa Virgen, que algunos años antes, que passasse de esta vida à la eterna, dixo à su Confessor el Venerable Fr. Raymundo, que èl siendo yà General de la Orden, avia de trasladar su Cuerpo, juntando à esta circunstancia la del dia, y la hora, en que se executò la translacion. Pero no debe estrañarse la puntualidad de esta noticia, atendiendo el principio, en que la bendita Virgen la avia aprendido, favoreciendo su Esposo aquella humildad profunda, y admirable, con la anticipaciò de honores tan gloriosos, y tan illustres. Tom. IV.

CAPITULO XXIX.

MILAGROS QUE OBRO Dios, por intercessiòn de la Santa Virgen Cathalina, despues que se diò sepulcro à su purissimo Cadaver: Breve noticia de sus admirables escritos.

297 **C**ompàra la Divina Escritura el camino, ò vida de los Santos, al luminoso curso de la luz; y siendo propriissima por muchas razones esta comparacion, es vna de ellas, y muy hermosa, que asì como el Ocaso de la luz, es vn engaño de nuestros ojos, que no alcanzan à perceber dos emisferios; y asì no pueden ver, que aquel mismo punto, en que fallece el Sol à nuestra vista, es Oriente para otra esfera. Falleciò Cathalina à los debiles esplendores de la vida mortal; pero aquella misma respiracion postrera, que sellò sus vltimos alientos, fue feliz, y clarissimo Oriente, que la hizo renacer à la dichosissima vida de la gloria. Faltò su corporal presencia de el Mundo; pero quedaron sus meritos, para influir mayores, y mas frequentes beneficios. Alto privilegio de la virtud, y dote admirable de la santidad, vencer las tyrànias de la muerte, formando eterna su memoria de el parentesis de la vida. Los admirables prodigios, que hizo la Santa Virgen Cathalina, los tres dias, que estuvo en el feretro, encendieron la devociòn de el Pueblo Romano; de suerte, que los enfermos, los afligidos, y necesitados, iban à buscar su con-

Nnn suelo

fuelo al sepulcro de la Santa , que en breves dias se viò adornado de mortajas , brazos , y piernas de cera , trenzas de cabello , retratos , y otras presentallas , que la gratitud de los favorecidos consagraba como recuerdos de los favores , ò como gloriosos indicios del poder con que la intercesion de Cathalina mandaba en las enfermedades , los trabajos , y la muerte ; porque el mismo Soberano Esposo , que mientras vivió en esta vida la bendita Virgen , se agradò tanto de sus sacrificios , y sus afectos , los premiaba aora con frequentes , y estupendos milagros , para que la grandeza del premio declarasse la de aquel admirable espiritu , y la recompensa de tantos favores , encendiesse en todos los fieles la imitacion de sus heroycas virtudes.

298 Tampoco es facil escribir todos los milagros , que ilustraron à Cathalina , despues que fue entregado al sepulcro su purissimo Cuerpo ; solamente harèmos mencion de algunos , para edificacion , y gustoso recreo de los Lectores.

Vn Romano , que se dezia Juan Nerio Veri , tenia vn hijo pequeño , que de ningun modo podia tenerse en los pies , y consiguientemente , ni andar con ellos. Oyendo este los milagros , que Dios obrava por su Santa Virgen , hizo vna promessa à Dios , y à su Santa Esposa , porque le sanasse su hijo. Juntamente le traxo al sepulcro de la Santa , y rogò , que le pusiesse sobre èl. Apenas se hizo esta diligencia , quando el niño se puso en pie , y luego anduvo , y corrió con tanta firmeza , y ligereza , como si ningun impedimento huviera tenido.

Otro , llamado Juan de Togo , tenia en los ojos vna enfermedad

horrible , è inaudita , porque con especialidad del vno de ellos le salian gusanos vivos , y en gran cantidad. Encomendose à Santa Cathalina , haziendola cierto voto , si le sanaba , y luego sin dilacion , ni tardanza alguna , quedò sano ; y reconociendo al favor , vino al sepulcro de la Santa , donde puso vnos ojos de cera , en memoria del milagro , y cumplió felizmente su promessa.

Otra muger , Tudesca de Nacion , que avia venido en romeria à aquella Santa Ciudad , padecia vna grave enfermedad en los ojos , y la avia atormentado muchos años , de modo , que yà no veia cosa alguna , ni tenia esperanza de cobrar salud. Esta se encomendò à Santa Cathalina con mucha devocion , y hizo vna promessa ; y sin mas remedio , en muy breve tiempo quedò sana , y con vista muy perfecta , y con ella vino à visitar el sepulcro de la Santa Virgen.

Vna Matrona Romana , llamada Madona Maria , tuvo vna enfermedad muy grave en la cabeza , aplicaronla muchos remedios , mas el mal creció de modo , que con la fuerza de èl , vino la dueña à perder vn ojo. Por lo qual ella , llena de verguenza , y empacho , de que la viesse con aquella fealdad , no osaba salir de su casa , ni queria comparecer delante de nadie. Oyendo esta los milagros de Santa Cathalina , se encomendò à ella , y le hizo cierto voto. La noche siguiente apareció en sueños la Santa à vna criada de Madona Maria , y la dixo : Dì à tu Señora , que si quiere sanar , no haga mas remedios humanos , sino que tome por remedio el ir todos los dias à la Iglesia à oír el Oficio Divino. Contò la criada à su Señora lo que la

VIII.

IX.

X.

XI.

avia dicho Santa Cathalina, y la señora prometió hazerlo así. Y comenzando à poner en execucion su remedio, al primer dia cesò el dolor de cabeza, y continuando el ir à la Iglesia, cobró vista en el ojo, que tenia sin ella, y perseverando en su devocion, vino à quedar sana, y libre de todo el mal, que avia padecido. En que no es de olvidar, que pudiendo la Santa Virgen alcanzar de su Esposo la salud para aquella Matrona, sin que fuesse necessario hazer aquella diligencia, como sanaba à otros, quiso aqui imitar à su Santo Esposo, que quando sanaba à alguno, no solo le daba remedio para el cuerpo, sino tambien para el alma. Así la Sta. Virgen quiso con vn remedio curar, no solo el cuerpo, sino tambien el alma de Madona Maria, pues la continuacion de ir à la Iglesia, y oír los Oficios Divinos, la aprovechò mucho para su salvacion.

XII. Vn mancebo, llamado Jacobo, hijo de vn Romano, que se dezia Pedro Nicolàs, padeciò vna grave enfermedad, que muchos meses le tuvo en la cama sin aprovechar remedios, medicinas, ni diligencias. Llegò à punto de morir; y quando estaban perdidas todas las esperanzas humanas, vna devota muger, que se llamaba Cecilia Cartaria, se ofreciò à encomendarle à Santa Cathalina, como lo hizo, y luego al punto comenzò à mejorar, y à cobrar fuerzas, y dentro de muy breve tiempo se hallò libre, y sano de su enfermedad.

XIII. Lo mismo sucediò à vna muger de Roma, llamada Gillia, que aviendo padecido vna gravissima enfermedad, despues de muchos remedios, se hallò en el extremo defahuciada de los Medicos, y sin

Tom. IV.

esperanzas de vida, y aun sin asisistencia de los suyos, porque ya la tenian por muerta; y viendose en este estado, se encomendò con mucha devocion à Santa Cathalina, y à la misma hora sintiò mucha mejoría, y no passaron muchos dias sin quedar perfectamente sana.

Vna señora noble, llamada Juana Ildeminis, avia tenido mucha familiaridad, y conocimiento con Santa Cathalina en vida; y despues de su muerte viendo tantos milagros, cobró mayor asiccion, y devocion à la Santa Virgen. Era con esto perpetua predicadora de las alabanzas de la Santa, y à quantos enfermos veía, los aconsejaba, que se encomendasen à ella; y valiendose muchos de su consejo, cobraron salud. Aconteciò vn dia, que vn hijo suyo, de muy pocos años, andando por vn corredor alto de su casa, cayò abaxo, à vista de su madre, la qual viendo le venir por el ayre, creyò ciertamente, segun la altura de donde caía, que moriria su hijo, ò à lo menos quedaria tan estropeado, y quebrantado, que no seria de provecho para cosa alguna. Por lo qual, acordandose de su Santa amiga, dixo à voces: Santa Cathalina de Sena, à ti te encomiendo este hijo mio. Cosa maravillosa! Quando se entendiò hallar el niño muerto, ò muy lastimado, le hallaron tan sano, y bueno, como si no huviera de tanta altura caído. La madre, que tal prodigio viò, corriò à donde estaba el niño, casi no dando credito à lo que velan sus ojos, y à voces publicò, que Santa Cathalina avia librado à su hijo tan milagrosamente. Con lo qual, en adelante fue mayor pregonera de las glorias, y maravillas de la Santa.

XIV.

XV.

En Roma tambien avia vna pobre muger , llamada Juana , la qual vivia de labar ropa à algunas personas. Estaba en vna ocasion à la orilla del Tiber , labando vna colcha , y teniala por vna punta de modo , que la mayor parte de la colcha estava en el agua. Era la corriente mucha , y descuydandose Juana , la misma corriente la sacò de la mano la colcha , y se la llevaba abaxo. No tenia la pobre caudal para pagar la colcha , y assi sentia sobre manera el perderla : y por ver si podria recobrarla , estendiò el brazo , y el cuerpo àzia ella , para asirla ; y tanto se descuydò , que en seguimiento de la colcha se la llevò el agua , y quedò bien apartada de la ribera. Era manifestto el peligro de ahogarse , porque ni ella podia salir por sí de el agua , ni allí à la vista avia quien la focorriera. Viendose sin remedio humano , se acordò de los milagros , que en aquellos dias obrava Santa Cathalina de Sena , y començò à invocar su ayuda , diziendo: O Santa Cathalina , focorre me en tanto peligro. Al punto sintiò , que la levantaban sobre el agua ; y la pareciò , que la misma agua se estava quieta , y no corria : y assi , con mucho sosiego , tomò su colcha , y sin tocar los pies en tierra , por la misma agua se vino passo à passo hasta la ribera. Y hallandose libre de su peligro , y cobrada su colcha , reconociò à Santa Cathalina por su bienhechora , y la diò gracias , y publicò el suceso por toda la Ciudad de Roma.

XVI.

Passados muchos dias , despues de la muerte preciosa de Santa Cathalina , vino à Roma el Maestro Fray Raymundo de Capua , siendo General de la Orden , como se ha dicho , y allí cayò en

fermo , que fue necessario le asistiese Medico. Vino à curarle , Micer Jacobo , de Santa Maria la Redonda , el qual era vecino del Convento de la Minerva , muy familiar de los Religiosos del Convento , y en especial , del dicho Fray Raymundo. Y de palabra , en palabra , vinieron à hablar de Santa Cathalina , y de sus milagros , y el Medico refiriò à Fray Raymundo vn prodigio , que avia acontecido à vn mancebo de Roma , llamado Nicolàs , entonado de vn Ciudadano , que llamaban Cincio. Este Nicolàs , tuvo vna enfermedad en la garganta , que llaman esquinencia , ya tan arraygada , y confirmada , que aviendole curado muchos Medicos , y aplicandole muchos remedios , le vinieron à dexar , por no hallar yà medicina , que bastasse contra la fuerza de la enfermedad. Esta llegò à tal extremo , que Nicolàs estava yà sin habla , y en la agonía de la muerte. Tuvo noticia de la enfermedad del mancebo , Soror Alexia , Compañera que avia sido de Santa Cathalina , de quien muchas vezes se ha hecho mencion , y conociendo el peligro en que se hallaba , y acordandose , que Cincio , y toda su familia , avia sido muy devota , y aficionada à la Santa Virgen , fue con diligencia à visitar el enfermo ; que estava yà à punto de morir , y llevò consigo vn Diente de Santa Cathalina , que ella avia guardado por gran Reliquia. Quando llegò Alexia , hallò al enfermo casi sin respiracion , porque tenia la garganta cerrada con vna apostema , que por puntos crecia , y yà le ahogaba. Pusole Alexia el Diente encima de la garganta , y subitamente sonò dentro vn golpe , como si de lexos le huvieran tirado yna

vna piedra; y fue, que al contacto de la Reliquia, la apostema reventò, y levantando el enfermo la cabeza, arrojò gran cantidad de materias, con que se aliviò, y en muy breve tiempo estuvo de el todo sano, y diò muchas gracias à Dios, y à su Santa Esposa Cathalina, que con su Diente le avia librado tan milagrosamente de los dientes de la muerte. Contaba el dicho Medico à Fray Raymundo, este por singular prodigio, porque avia visto, y tocado el peligro del enfermo; y el mismo Nicolás lo contaba por suceso milagroso. Y sucediò, que estando el Maestro Fray Raymundo predicando vn dia en la Iglesia de la Minerva, los prodigios que obraba Dios por Santa Cathalina, sin saber èl, que Nicolás le estaba oyendo, refirió el su dicho. Y al punto Nicolás se levantò en presencia de todos, y dixo à voces: Dezi verdad, Padre, que yo soy esse Nicolás, con quien la Santa Virgen obrò esse prodigio.

XVII.

No podemos omitir otros dos milagros, en que se incluyen muchos, con que favoreciò la bendita Virgen à sus devotos. Aviendo Juana, Reyna de Napoles, declaradose contra el legitimo Pontifice Urbano VI. embiò mucha gente de armas à Roma, y por Capitan de ella à Reynaldo Ursino, siendo su intento el prender, ò matar à Urbano, ò à lo menos, obligarle à que saliesse de Roma. Tomaron los Romanos las armas en favor de su Pontifice, y pelearon valerosamente; de modo, que Reynaldo no pudo entrar en Roma; mas assentò sus Reales, fuera de ella, de donde hazia el daño, que podia à los Romanos, à quantos podia haber à las manos, tra-

taba con gran crueldad. A vnos mataba, a otros echaba en prisiones, tratandolos como à Cautivos, obligandolos, à que à precio de oro se rescataassen, à otros ataba à los arboles, y alli los dexaba vivos, para que fuesse su muerte mas cruel. En este tiempo se averiguò, que todos aquellos presos, y atados, que se encomendaban à Santa Cathalina de Sena, sin saber como, se hallaban libres, y sueltos, y se venian à la Ciudad pacificamente, sin hallar impedimento, ni estorvo alguno, estando lleno de Enemigos todo el Campo, y se entraban en sus casas, refiriendo prodigios, y obligando à todos, à que dieffen à Dios las gracias, y à Santa Cathalina de Sena.

XVIII.

Por vltimo, no es de olvidar lo que sucediò en Sena, estando alli el General Fray Raymundo, muchos dias despues de la muerte de la gloriosa Virgen. Los hijos, y hijas espirituales, que avian quedado en Roma, y eran naturales de Sena, viendose sin el amparo de tal Madre, determinaron bolverse à su Patria, aunque se les hazia de mal, no llevar consigo alguna Reliquia de Santa Cathalina, que les fuesse consuelo en su ausencia. Tuvieron modo para haver, no menos, que la Cabeza de la Santa Virgen, la qual traxeron muy gozofos à Sena, y la entregaron à los Religiosos del Convento de Predicadores, para que estuviessen en algun lugar decente. Pusieronla en la Sacristia del Convento, donde, aunque estava con estimacion, mas la tenian como escondida; y pocos sabian, que alli estuviessen tal Reliquia. Vino à Sena el Maestro General Fray Raymundo, y sabiendo, que aquel pre-

precioso Tesoro estaba encerrado, y escondido, y que la misma Patria de la Santa, no avia celebrado el aver entrado en ella la Cabeza de vna Santa Hija suya, por el recato, y secreto con que la avian traído, determinò que se pudiesse en publico la Reliquia, y que fuesse recibida de la Ciudad con pompa, y solemnidad, para lo qual ordenò, que la Cabeza se pudiesse en alguna Hermita, fuera de la Ciudad, y como que venia de fuera, fuesen los Religiosos del Convento à recibirla en Procecion. Y para mas pompa, combidò à otras Religiones, y Cofradias, à muchos nobles Ciudadanos, y todo el Pueblo se diò por combidado, luego que se supo, que la Cabeza de la Santa venia à Sena. Ordenòse, pues, vna muy solemne Procecion, que fue donde estava la dicha Cabeza colocada, la qual avia puesto el mismo Fray Raymundo en vna Arca de crystal, y oro. Y cantando Psalmos, y Hymnos, la traxeron en Procecion con grande acompañamiento, y concurso del Pueblo. Era esto por la mañana; y para mas solemnizar la fiesta el General Fray Raymundo, combidò à comer à las principales personas, que se hallaron en la Procecion: Y acabado el Oficio, y la Missa Mayor, siendo ya hora de comer, se acordò el Refitolero, que no avia todavia pan, sino muy poco, que avia quedado del dia antecedente, el qual no era bastante para cinco, y eran los Religiosos cinquenta, y los huéspedes muchos mas. Con esta congoxa se fue al Prior, y le diò noticia de su olvido. El Prior, hallò que era verdad lo que el Refitolero dezia, y discurrendo el detener vn poco la

primera mesa, embiò dos Religiosos, que con diligencia traxessen el pan necesario. Fueron los Religiosos; mas se tardaron mas, que lo que el Prior quisiera, y la hora del comer inflaba. Por no molestar à los huéspedes, hizo el Prior, que estos se sentassen à comer, y mandòles poner el pan que avia, para que comenzassen à comer, mientras venian los que avian ido por pan; y tambien dexò algun pan, aunque muy poco, para que comenzasse à comer la primera mesa. Sentaronse todos à comer, y aquel poco pan se fue multiplicando, de modo, que comieron los huéspedes à su satisfaccion, y de el mismo modo los Religiosos todos, de primera, y segunda mesa; y aviendo recogido luego el pan, que avia sobrado, hallaron mucha mayor cantidad, que se avia puesto en la mesa, para comenzar à comer. Quando vinieron los Religiosos, que avian ido por pan, ya avia comido todo el Convento, y se huvo de guardar para otro dia, el que traxeron. El Maestro Fray Raymundo, sin saber cosa alguna de estas, luego que se acabò la comida, tratò sobre mesa de las excelencias, y virtudes de Santa Cathalina, como quien tambien las sabia, contando à sus huéspedes muchos prodigios de la Santa: y estando en esta platica, entrò el Prior, y refirió todo lo que se ha dicho; que motivò à Fray Raymundo à contar, como otras vezes en vida, avia sustentado à su familia la Santa Virgen del mismo modo, como ya se ha contado; y añadió, que no avia querido la Santa privarlos despues de muerta, del milagro con que muchas vezes avia sustentado à los suyos en vida. De lo qual Fray Raymundo

do, y todos, dieron muchas gracias à Dios, y à la Santa Virgen, que por este medio queria dar à conocer, quanto la avia agrada- do la solemnidad de aquel dia, y como no olvidaba de asistir en el Cielo, à los que la celebraban en la Tierra.

299 Tanto esplendor quiso Dios ilustrasse las heroycas virtudes de la gloriosa Virgen Santa Cathalina, y con tantos milagros estableció, digna de veneracion, su memoria entre los mortales. Es Dios, segun David, digno de admiracion en sus Santos; porque siguiendo rumbos diversos, y participando Donés, y Gracias distintas, caminan todos al mismo sagrado fin de la Divina Gloria. Nuestra Sagrada Virgen Cathalina, es vno de aquellos espíritus illustres, que fundan esta admiracion; porque juntó Dios en su purísima alma los favores, y privilegios, que fuele dividir en muchos su Providencia. Vióse en la bendita Virgen florecer la candida Azucena de la Castidad, entre las palideces hermosas de vna insigne penitencia. Acompañó estas virtudes con vn zelo prudentísimo del aumento de la Divina Gloria, de la exaltacion de la Iglesia, y de la salud espiritual de las Almas. Fue tan grande entre las soledades del retiro, como en las frequencias del comercio. Su sabiduría igualó à su fineza, y usando con fante Magisterio estas luzes de su inteligencia, y aquellos nobles ardores de su voluntad, fue Directora de muchos hijos, y hijas espirituales, adelantandose su luz à iluminar aquellos mismos, que avia elegido para su direccion. Empleó sus amantés fatigas en promover el decòro, y el respeto de la Silla Apostolica.

Los Summos Pontifices fiaron à su prudentísimo zelo el honor, y la defensa de su autoridad, dos Supremos Vicarios de Christo, muchos Eminentísimos Cardenales, y Venerables Prelados, consultaron con esta Santa Virgen sus dudas, y oyeron con admiracion sus respuestas. Y para que nada faltasse à los blasones de tan illustre Virgen, quiso su Esposo, que la misma que admiró con su eloquencia hablando, assombrasse tambien con la pluma escribiendo. Resta pues, digamos algo de sus elevadísimos Escritos, para concluir las noticias de sus vtilísimos exemplos.

300 Dos son las Obras, que corren impresas en varios Idiomas, como trabajos ciertos de nuestra bendita Virgen. La primera, son los Dialogos, que como ya diximos, dictó la bendita Santa, estando dulcemente arrebatada en aquellos sus suaves, y amorosos extasis. Contienen estos vna elevadísima doctrina, que en varias oraciones enseña el camino de la perfeccion espiritual. Este Libro, que han ilustrado con Prologos, y Notas, Varones doctísimos, ha sido impresso muchas vezes en varias Lenguas, y con diversos Titulos, y siempre ha merecido summa aprobacion, y alabanza à los hombres doctos. La segunda Obra de la bendita Virgen, es la de sus Epistolas, todas llenas de zelo, prudencia, y maximas vtilísimas para el buen gobierno, y provecho espiritual. En el Convento de Santo Domingo de Venecia, se hallan manuscritas estas Cartas, y divididas en dos Tomos. El primero, contiene las pertenecientes al Estado Ecclesiastico, que escribió la bendita Virgen à Pontifi-

Obras que la Santa dexò escritas.

Excelsas virtudes, cò que honró Dios à S. Cathalina.

Veneracion con que la miraron todos los que vieron la fortuna de

ces, Cardenales, Obispos, Prelados, Presbyteros, y Religiosos. El segundo, incluye las que tocan al Estado Secular, entre las quales ay muchas para Reyes, Principes, Magistrados, y toda clase de personas. Han salido à luz estas Cartas, en diversas formas. Vnas vezes separadas, y otras juntas, con el Libro de los Dialogos, y de todos modos han logrado la estimacion que merecen, por la importancia, y profundidad de su doctrina. Otras muchas Obras escribió nuestra Santa Virgen; pero de estas, vnas totalmente se perdieron, como vn Tratado, que escribió sobre los Evangelios, y de que se haze memoria en el proceso de su Canonizacion. Otras se conservan manuscritas. Quien quisiere saber con mas individualidad los Escritos de la Santa, las muchas vezes que se han impresso, y los Autores que las han ilustrado, vea el Tomo Segundo, de la Bibliotheca de los Escritores de la Orden, que compuso el erudito Echart, en el Apendice, que intitula: *Sacro Gineceo*, y trata de las

Hijas de Santo Domingo, que ilustraron la posteridad con varios Tratados.

301 Esta es (ò Lector) la Vida de la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Sena, escrita con alguna mayor prolixidad, que las de otros Santos, atendiendo al methodo, que hasta aora hemos seguido en nuestra Historia; pero ciertamente muy breve, si se consideran la heroycidad de las acciones de esta Illustre Virgen, cuyas finezas, y eminentissimas perfecciones, pedian volumen muy dilatado, y mas culto, y elegante estilo. Pero este es el privilegio de los meritos muy sublimes; que assi como no pueden elevarse con los primorosos auxilios de la elocuencia, porque su esplendor vence todas las luzes del ingenio, y todas las reglas del arte, tampoco pueden deprimirse con la improporcion de quien las refiere, porque en si mismas tienen toda la grandeza, que basta para conciliar la veneracion, merecer el respeto, influir el gusto, y la utilidad de los Lectores.

Razones por
que hemos es-
crito mas la-
tamente la
Vida de esta
Santa.

FIN DEL LIBRO SEXTO.





HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA, DE LA ORDEN DE PREDICADORES. SEGUNDA PARTE.

PROGRESSOS DE SUS FUNDACIONES,
y Vidas de los Illustres Hijos , que la ennoblecieron.

CONTIENE LOS VARIOS , Y PRODIGIOSOS ACCIDENTES DEL
Siglo XIV. de la Iglesia , y II. de dicha Esclarecida Religion.

TOMO II.

FUNDACIONES , Y VIDAS DE LOS SANTOS , Y HEROES
Illustres , de los últimos L. años de este Siglo.

LIBRO VII.

CAPITULO PRIMERO.

NOTICIAS DEL ESTADO EN QUE SE HALLABA POR ESTE TIEMPO,
la Iglesia, España, y la Esclarecida Orden de Predicadores.

Año 1383.
1384.
Y
1385. los Annales Ecclesiasticos, es muy
Tom. IV.



Entre los grandes
testimonios, que
de la invicta
constancia de la
Iglesia, ofrecen

illustre el que propone la Histo-
ria de este tiempo. Duraba con
mucha fuerza el pernicioso Scis-
ma, aumentandose cada dia, por
los aliados de el Anti Papa Cle-
mente, que con toda eficacia pro-

Conflicto de
la Iglesia en
medio de las
contradiccion-
nes.

curaba establecerse en la Dignidad, y con mas aliento, quando se vió favorecido de la obediencia, y el poder de los Reyes de Francia, Aragon, y Castilla. Ni la entereza de Urbano podia atender à la quietud, que la Christiandad necesitaba, rodeado por todas partes de enemigos, y contradicciones, especialmente despues, que desazonandose con Juana, Reyna de Napoles, perdió los socorros con que esta Princesa intentò defender la legitimidad de su eleccion; pues aunque los favores, que hizo à Carlos de Dyrrachio, parece fundaban la esperanza, de que este, atendiendo tantas, y tan antiguas obligaciones, estuviessse siempre de parte de su bienhechor, fue tan al contrario, que no experimentò mas sangriento enemigo. La ingratitud de Carlos, mas sensible, quanto menos esperada, obligò à Urbano à proceder contra el con censuras, y otras penas, hasta privarle del Reyno, à que su misma beneficencia le avia abierto passo; y creciendo con nuevos motivos los odios, parò en reciproca, y terrible enemistad, la antigua confederacion. Incluyeronse, ò se sospechò se avian incluido en el temerario, y sacrilego intento, algunos Cardenales, à quien la culpa, ò la sospecha, causò vna muerte miserable. Hallabase Urbano en Luceria, bolviendo yà de su viage al Reyno de Napoles, emprendido contra el dictamen de los Cardenales, y executado con poco decoro de su Dignidad, pues luego que el Rey Carlos tuvo al Pontifice dentro de sus Dominios, le violentò à que concediessse todas las essempciones, y privilegios, que dictò su ambicion, ò su antojo. Ni este ultimo bene-

ficio suavizò, como debiera, el animo de Carlos; antes bien parece fue estimulo, para que exercitasse mas ciegameute sus odios; porque puso cerco à Luceria, la entrò por fuerza, allanò sus muros, destruyò sus Casas, y Palacios, llenandola de muertes, insultos, robos, y otras crueldades. Retiròse Urbano al Castillo, cuya fortaleza era mayor, que las fuerzas de sus contrarios, aunque el injusto Principe, ni por esta dificultad desistia de su intento. Socorrieron los Genoveses à Urbano, y con su Armada le retiraron de aquel peligro con los Cardenales, que estaban en su compania; pero quedò encendida con mucho fuego la discordia, añadiendose este nuevo riesgo à los antiguos males, que padecia la Iglesia.

2 Creò Urbano por este tiempo algunos Cardenales, para suplir el numero del Sacro Colegio, ò por aver fallecido, ò por averse passado al partido de Clemente. Este en Aviñon, donde tenia su Corte, y se trataba en todo como Pontifice, creò tambien muchos Cardenales; asì todo era confusion, y duda, sin que se pudiesse distinguir la verdad, pues patrocinaban vna, y otra opinion, Reyes, Principes, Theologos, y Canonistas, sintiendo la Iglesia los inconvenientes, y daños de esta oposicion, de que resultaba la relaxacion de las costumbres, la licencia de los vicios, y la debil eficacia de los remedios, pues se llamaba pafsion la justicia, el castigo venganza, los premios sobornos; y en fin, obscurecida la luz de la legitima potestad, dominaban la ambicion, la industria, y el interès; y gemian oprimidas, y despreciadas las virtudes.

Diligencias del Anti-Papa Clemente para mantenerle en la Silla.

Las que padecia por este tiempo.

Y el legitimo Pontifice Urbano VI.

3 No eran mas dichosas las circunstancias de los Imperios, Oriental, y Occidental, ni de los otros Reynos Catholicos, porque sobre el comun daño del Scisma, tenían todos muchas interiores causas, que disminuían su grandeza, y los inclinaban à la ruina. El Imperio de Oriente ocupaba, si puede caber esta voz en la floxedad de su conducta, Manuel, hijo de Juan Paleologo, quien experimentò tan contra sí las armas, y la fortuna de Bayacete, Principe de los Turcos, como su padre la de Amurates. Solicitò Manuel los auxilios de Francia, embiando à este fin al Principe Theodoro Cantacuceno, para que representando al Rey Carlos las tristes disposiciones, en que se hallaba el Oriente, moviese su piedad christiana à concederle los auxilios, que otras vezes debieron al valor Francès los Orientales. Pero la corta edad del Rey Carlos, las inquietudes domesticas de su Reyno, y el preciso cuydado de atender à las guerras estrañas, hizieron, que esta suplica no tuviese otro efecto, que el de promessas, y esperanzas, con que no reprimida la felicidad vencedora de los Turcos, se fue debilitando el Imperio Oriental, fabricandose de esta flaqueza el tragico impulso de su total ruina.

4 Con el Emperador Carlos IV. faltò al Imperio de Occidente la virtud sabia, y Militar, que le mantenía con augusto esplendor. Este Principe, que passò desde el Trono de Bohemia, al del Imperio, estableció con valor, y prudencia su dominio. Atendió, con religioso respeto, el decoro, y autoridad de la Iglesia; mostròse muy devoto de las memorias, y reliquias de la Pasion de Christo. Hi-

Tom. IV,

zo leyes muy convenientes para la tranquilidad, y buen gobierno de las Provincias, y Ciudades, que le obedecian; pero como aun los Varones grandes, no se eximen de los achaques, y defectos de hombres, deslució Carlos estas juiciosas providencias de Principe, con la ambicion, y afectos de padre. Avia se conservado hasta este tiempo ilessa la libertad de los Electores, ni se pensaba en él, que avia de suceder en el Trono Imperial, hasta el fallecimiento del que actualmente le possèia: Carlos, deseando continuar esta Suprema Dignidad en su Extirpe, ò impeliendo ciegameute del amor à su hijo Uvenceslao, sobornò, comprò (escriven otros) las voluntades de los Electores, y designò à su hijo Rey de Romanos, Dignidad, à que como por consequencia seguía el Imperio. Este agravio, que entonces se hizo à la libertad de los Electores, fue triste principio, que disminuyò la Magestad del Imperio. Muriò el Emperador Carlos la Vigilia de San Andrés del año de 1378. y por su fallecimiento recayò la Corona de Bohemia, y el Trono de Alemania en Uvenceslao, Principe de corto talento, y espíritu, en nada parecido à su prudente, y glorioso padre. Fue fatal presagio de la floxedad, y vicios de este Principe, aver manchado, como Constantino Coproonimo, la Pila, en que por el Bautismo renació al mejor ser de la gracia. Presto se conociò, quan débiles eran las manos en que estaban las riendas de el gobierno, pues entregado totalmente à los placeres, y à las delicias, ni cuydò de amparar la Iglesia, ni de estorvar con los medios convenientes el Scisma, que la affigia; ni le

Prendas heroycas de el Emperador Carlos IV.

Que deslució el deseo de conservar el Imperio en su familia.

Poca aptitud de Uvenceslao para el gobierno.

Decae mucho con su descurrido la Magestad Imperial.

Estado infeliz del Imperio Oriental.

Solicita, y no consigue el Emperador de Oriente los auxilios de Francia.

que solicita el Rey Carlos IV.

que solicita el Rey Carlos IV.

Estado de el Imperio de Oriente.

debió mayor atención el gobierno Militar, y Politico del Imperio, antes debilitò su grandeza, enagenando el Ducado de Milàn, y toda la Lombardia; perdiò por omisso, las essempciones, y privilegios, que autorizaban su Augusto caracter, despreciò la justicia, diò rinda à los facinerosos, no reprimiendo los delitos; castigò, con el naufragio, y con el fuego, muchos Illustres Varones, muy respetables por su nobleza, y sus virtudes. Estos escandalosos motivos, obligaron los Electores à que le quitassen con justicia la autoridad, que ellos mismos le dieron, movidos del interès, y la lisonja; pero así como los grandes Palacios no se demueven sin mucho estruendo, confusión, y polvo, las Coronas, y los Cetros, no se arrancan de las manos de los poseedores, sin que padezcan graves sentimientos el todo, y las partes, que componen sus Dominios: Así esta deposición, que se executò año de 1400. causò antes, y despues varias, y lastimosas turbaciones.

5 En Francia reynaba Carlos VI. hijo de Carlos el Sabio, que falleciò à los quarenta y quatro años de su edad, quando su discreción, focrorida de los prácticos avisos de la prudencia, prometia muchos felices sucessos à sus Vassallos: Mandò en su testamento, se abrogassen del todo, ò se disminuyessen en la mayor parte los tributos, que los oprimian, ansioso, hasta la vltima respiración, del alivio de sus Pueblos. Hallabase el Principe, su hijo, en edad poco à proposito para gobernar por sí; por esso pareciò à su prudente padre, disponer las cosas de fuerte, que aunque su Real hijo tomasse el nombre de Rey, y fuesse aclamado tal por to-

dos los ordenes de el Reyno, no padeciesse este los inconvenientes de la menor edad. Executaron los Principes, y Señores de Francia con obsequios de fidelidad las disposiciones de su Rey, juraron luego à Carlos VI. mandaron, que todos los Despachos publicos se empezassen con su nombre, y sellassen con su Real sello; que todos los negocios Militares, y Politicos, se administrassen con su autoridad; que Luis, Duque de Anjou, su Tio, tuviesse el titulo, y la autoridad de Regente; Philipo, Duque de Borgoña, y Juan de Borbon, Tio vno, y Cuñado otro del nuevo Rey, se encargassen de su educación. Estas prudentes disposiciones, prometian se continuasse la antigua tranquilidad; pero como son inciertas todas las esperanzas de los mortales, por mas que las favorezca la razon humana, presto se viò arder la Francia, y su Corte Paris, en tumultos, y sediciones: y aunque las reprimiò la severidad, y valor de Carlos, siempre son dolorosos los remedios del castigo, y siempre dexan sensibles memorias la salud, que se debe al rigor de la llama, ò à la actividad del yerro.

6 Otro infortunio aumentò el dolor de la Francia, con la poca feliz expedición de Sicilia. Avia declarado el Pontífice Clemente V. à Luis, Duque de Anjou, y Regente de Francia, por legitimo Rey de Sicilia. Luis, deseoso de confirmar con el poder, y las armas, el Derecho de esta designación, juntò vn Exercito numeroso, y entrando en la Isla, despues que le coronò en Aviñon el mismo Anti-Papa Clemente, obligò le reconociesse Soberano, y le prestassen omenage, y obediencia muchos Pueblos, y Ciudades de Sicilia.

Menor edad,
y gobierno
en tiempo de
Carlos VI.

Alteraciones
que la affligie-
ron.

Aumentación
los motivos
del sentimiento.

Estos

Es depuesto
del Imperio.

Circunstancias del Reyno de Francia por estos tiempos.

Estos dichos principios convir-
tió en tragedia, y llantos, la saga-
cidad de Carlos Dyraquino; por-
que considerando muy inferior su
poder al de el Rey Luis, empleò
todas sus Tropas en tomar los pas-
sos, y impedir los viveres al Exer-
cito de los Franceses. En vano pre-
tendiò Luis, que vna batalla de-
cidiese la duda, porque Dyraqui-
no con astuto consejo, no quiso
aventurar la victoria, que ya te-
nia segura, à vn accidente dudo-
so: Así los Franceses, heridos por
vna parte de la hambre, por otra
del temple, y ardor de la Isla, po-
co favorable à su complexion, y
vltimamente, de las infidias, y
persecuciones de los Payfanos,
perdieron aquel aliento de las pri-
meras victorias, y rendidos à tan-
tas calamidades, vnos murieron,
otros desertaron; y Luis, agita-
do à vn mismo tiempo de los dos
vehementes afectos de la ira, y la
tristeza, falleciò el dia veinte y vno
de Septiembre del año de 1385.
Este golpe tan sensible, para Fran-
cia tuvo el consuelo de dos gran-
des victorias, que obtuvo su Rey
Carlos: vna en Flandes, y otra en
Inglaterra, y el de las Bodas, que
este mismo año contraxo con la
Princesa Isabel, hija del Duque de
Babiera. Pero tambien tuvieron
su contrapeso estas felicidades, con
la enfermedad que contraxo el
Rey, por tolerar con poca caute-
la à los ardores del Sol. Así la Pro-
videncia Divina muestra con la al-
ternacion de estos exemplos, la
poca solidèz de los esplendores
humanos, para que entendiendo
los hombres el cierto principio de
sus dichas, y de sus trabajos, bus-
quen en su centro proprio la felici-
dad verdadera.

7 Estos Reynos, y su Rey

Don Juan el Primero, se hallaban
sumamente afligidos, porque so-
bre la pobreza, y falta de gente,
que ocasionaron las porfiadas guer-
ras con Inglaterra, y Portugal, a-
ora tenian nuevos motivos de senti-
miento, por la infeliz jornada de
Aljubarrota, en que no solo se
perdiò la esperanza de incorporar
aquella Corona à la de Castilla, si-
no la mas florida Nobleza del Rey-
no. El Rey Don Juan, Principe de
corazon magnanimo, y capaz de
resistir los desayres de la fortuna,
y los inciertos sucesos de las ar-
mas, se aplicò à restablecer por
todos caminos la felicidad de sus
Vassallos. Casò à Don Enrique, su
hijo, Principe, y heredero de la
Corona, con Doña Cathalina, hi-
ja vnica del Duque de Alencastre,
y de Doña Constanza, hija de Don
Pedro de Castilla: Celebrò Cortes
Generales, en que se trataron los
negocios mas importantes de la
Iglesia, y del Reyno, que recibìo
vn gran beneficio con la enmien-
da de la distribucion de las Rentas
Eclesiasticas, possèidas, y ocupa-
das en gran parte por los Legos,
en las revoluciones de los tiempos
passados: bien, que no fue possi-
ble corregir de el todo este abuso,
que durò algunos siglos despues,
hasta que sossegada la Republica,
y puesta en tranquilidad la Iglesia,
se corrigiò tan pernicioso desor-
den, que la privaba de Ministros
idoneos, à los Templos del ador-
no debido, y à la virtud, y la doc-
trina de premios. Otros assumptos
meditaba el discreto, y prudente
Principe, para la felicidad de la
Iglesia, y sus Vassallos, pero to-
dos los atajò su lastimosa, y sensi-
ble muerte, que acaeciò en nueve
de Octubre del año de 1390. oca-
sionada de la caida de vn Cavallo:

Batalla de
Aljubarrota.

Atributos
Reales de el
Principe.

Su intempe-
stiva muerte.

Fue

Expedicion
de Sicilia po-
co dichosa.

Por que cau-
sas.

victorias del
joven Luis de
Francia en
Flandes, y In-
glaterra.

Fue su fallecimiento à los treinta y tres años de su edad, y doze de su Reynado, convirtiéndose en lagrimas tristes las bien fundadas esperanzas, que tenían sus subditos, de que su conducta, valor, y prudencia, los coronasse de dichas, y victorias. Sucedióle su hijo Don Enrique III. Con esta sucesión respiró algo nuestra España, porque el noble genio de este Príncipe, su inclinación al alivio de los Vassallos, su constancia, y valor para reprimir el orgullo de los Grandes, à quien hizo restituir las Fortalezas, y tributos, vsurpados à la Corona, y últimamente, el gran conjunto de atributos, y prendas Reales, le hizieron amado de los subditos, y temido de los estraños. Reprimió el orgullo de los Portugueses, que à pesar de las juradas treguas pretendieron vsurpar las Jurisdicciones de Castilla. Huviera este Príncipe llenado de triunfos, y felicidades sus Reynos, si huviesse sido mas robusta su salud; pero las continuas dolencias, y accidentes, que le dieron el nombre de Enrique el Enfermo, estorvaron el cabal logro de tan altas prendas; bien, que la gallardía de su espíritu, porfió à vencer las indisposiciones del cuerpo.

8 Continuóse en su Reynado la obediencia, que Castilla, y Leon prestaron al Anti Papa Clemente, no porque tuviessen el Rey, ni sus Vassallos afecto determinado en negocio tan grave, sino porque examinadas las sentencias de Jurisconsultos, y Theologos, se creyó nula la elección de Urbano; verdadera, y legitima la de Clemente; pero con todo esto, hizo este Príncipe, quanto estuvo de su parte para que cessasse el Scisma, reconociesen los Fieles

vn Supremo Pastor, y Padre, y se estableciesse la quietud, que necesitaba la Religion. Sosslegabase cada dia mas el estado de las cosas, y los Españoles, gobernados por vn Rey joven, y dotado de tan excelsas virtudes, entre las quales sobrefalia la liberalidad, que tiene eficaz imperio sobre los animos, lisongeaban su lealtad con aquellas esperanzas alegres, que sabe influir, y creer tan facilmente el amor. Suya fue aquella voz, por todas razones digna de vn Catholico Príncipe: *Mas temo (dezia) las maldiciones de mis Vassallos, que los Exercitos de mis Enemigos.*

9 A D. Pedro el Ceremonioso, sucedió en el Reyno de Aragon Don Juan el Primero, su hijo; y aunque aquella Corona necesitaba suma aplicación para sossregar las discordias, y alteraciones, que se introduxeron en el tiempo de su padre, y cuyo fuego mas estaba disimulado, que extinguido, el nuevo Rey Don Juan, à cuyo genio enfadaban los negocios, consumia los mejores años en combates, musicas, y otras diversiones, olvidando las empresas del aplauso, y de la gloria, à que su nacimiento le destinaba. Despues que falleció Mathea, ò Matha, su primera esposa, hermana del Conde de Armeñac, y con quien avia casado en tiempo de su padre, contraxo segundo matrimonio con Violante, hija del Conde de Bari, y sobrina del Rey de Francia. Esta Princesa ganó de tal fuerte su confianza, que por su arbitrio, y el de la Señora Carroz, su Camarera, se conseguian las gracias, favores, y puestos, no sin quejas de los Vassallos, que sentian ver ocupados los primeros officios de la Corona, no por el merito, sino por

Constitucion
de los Rey-
nos de Espa-
ña;

Excelsas cali-
dades de el
Rey Don En-
rique;

Seguia Espa-
ña la obediencia del Anti-
Papa Clemente.

Por qué cau-
sas.

Aragon

Su Rey Don
Juan el Pri-
mero.

Su breu
Reynado, y
tragica muer-
te.

por el favor. Verdad es, que el Rey atendia las representaciones de los Varones sabios, enmendando por su consejo lo que avia errado la inconsideracion. Fue breve el Reynado de Don Juan el Primero, y muy tragico su fin, pues cazando en el bosque de Fox, cayó atemorizado del cavallo, por aver visto repentinamente vna Loba de extraordinaria grandeza, que saltò de entre la espesura. No dexò este Rey mas succession, que vna hija de su primera esposa, y sucedió en el Reyno Don Martin, Duque de Momblanc, que à la fazon estaba en Sicilia, para asegurar en aquel Reyno los intereses de Aragon. Favorecian su derecho à la Corona, ser Varon mas inmediato, llamado à la succession por el testamento del Rey difunto, y la vniforme voluntad de los Pueblos. Estaba el Conde Fox casado con Juana, hija legitima, y vnica del Rey Don Juan: Fundado en este casamiento, y en el reciente exemplar del Rey Don Pedro el Ceremonioso, pretendia el Conde el Solio de Aragon; pero juntandose en Zaragoza todos los Estados del Reyno, aclamaron con vniforme voluntad à D. Martin, que dexando en Sicilia à su hijo, vino à Zaragoza, y se coronò con vniversal aplauso en Abril de 1399.

10 La victoria de Aljubarrota assegurò el Reyno de Portugal à Don Juan el Primero, cuyo valor, y prudencia purificaron, ò hizieron no se reparasse la nulidad de su nacimiento. Despues, que atraxo à sí la fama de las cosas, contraxo matrimonio con Phelipa, hija del Duque de Alencastre, y se aplicò à poner en buen orden todas las cosas del Reyno, atendiendo no

menos à la autoridad, y decoro de la Religion, que à las dependencias politicas. Siguiò Portugal siempre la voz del legitimo Pontifice Urbano VI. y aun atribuyò à esta obediencia el gran triunfo de Aljubarrota. Cierito es, que los Portugueses seguian el partido de la verdad; pero no lo es menos, que los Reyes de Castilla procuraron averiguarla con toda diligencia, y que absteniendose religiosamente de resolver por sí vn punto superior à su autoridad, creyeron à los Theologos, y Canonistas, que sintieron ser nula la eleccion de Urbano; y así el suceso de Aljubarrota, no fue, como escriven los Autores Portugueses, castigo de la infidelidad de el Rey Don Juan, y de sus Vassallos; sino superior disposicion del Cielo, que en tales accidentes suele enfrenar el orgullo de los Principes, ò fortalecer la christiana dependencia, que reconoce à Dios vnico Dueño de los triunfos, y de las victorias.

CAPITULO II.

ESTADO QUE TENIAN por este tiempo la Orden de Predicadores, nuestra Provincia de España, y los dos insignes Conventos de San Estevan de Salamanca, y San Pablo de Valladolid.

II **V**NO de los mas illustres, y eficaces argumentos de las fantisimas virtudes, y excelsos meritos de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, es la Historia de este tiempo, pues al passo que fue mas terrible, y mas violenta la tem-

Argumento
illustre de los
meritos de
Santo Do-
mingo.

Sucede en la
Corona Don
Martin, Du-
que de Mom-
blanc.

Portugal.

Don Juan el Pri-
mero.

pestad, que se levantò contra la observancia, tambien fueron mas piadosos, y eficazes los auxilios, para que no defcaeciese del todo, y recobrasse poco à poco la primera perfeccion. El Scisma, que trabaxava à la Iglesia, y penetrò à nuestros Claustros, fue otro no menos terrible peligro, pues divididas las opiniones de los Reyes, llevaron tràs sî la inclinacion, ò la obediencia de los Religiosos, y como la conformidad es fundamento, que dà vigor à las leyes, y al contrario la division las enflaqueze, y debilita, debiò temerse, que cobrando la relaxacion mas, y mas fuerza cada dia, en vez de adelantarse lo austero, dominasse totalmente la blandura en nuestra Orden, y por este tiempo avia mas fundados motivos de este temor, por estar governada de dos Generales, siendo cierto, que la oposicion de los dictámenes, aunque los impère el zelo, y la prudencia los forme, se avienen mal con aquel comun, y acorde movimiento, que necesitan las puntualidades de la observancia. En medio de estos inconvenientes quiso Dios, que la disciplina regular no desmayasse, antes bien tuviesse cada dia mas patronos, y favorecedores, cuyo fervor amedrentaba la flaqueza de los tibios, y encendia el espiritu de los fervorosos.

12. Los dos Reverendissimos Generales, Fray Elias Tolofano, y Fray Raymundo de Capua, atendian cada vno en las Provincias de su obediencia à restaurar las quiebras de la observancia, y conservandose dos impulsos contrarios à la misma utilidad de vn fin. Hallabase la Religion con hombres doctissimos en todo genero de letras, los dos Generales, (eran como yà

se ha dicho) consumados en las ciencias sagradas, y famosos por su sabiduria. Sobresalian tambien los dos Cardenales, que algun tiempo antes creò el legitimo Pontifice Urbano VI. Fray Nicolàs Misquino, y Fray Phelipe Guerra, aunque este ultimo falleciò por este tiempo en el año de 1384. pero su muerte no apagò el esplendor de sus virtudes. Brillaban tambien en toda la esfera del Orbe Catholico, otros Astros de menor magnitud; pero de mucha claridad, y entre ellos Prelados de varias Iglesias, Inquisidores en las principales Ciudades de la Christiandad, Maestros insignes de las Vniversidades, y celebres Ministros del Evangelio. No se dexaron, ni por la turbacion que causò el Scisma, ni por la que produjo el gobierno de dos Supremos Prelados, las Misiones de los asperos, y distantes Clymas de el Norte, manteniendose activo el cuydado de la predicacion, principal tymbre del Orden. En la gravissima dependencia de el Scisma, fueron heroycos los trabajos de los Frayles Dominicos, para restituir la tranquilidad à la Iglesia. Acabamos de ver los santos afanes del V. Fr. Raymundo de Capua, y de la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Sena. Este aÿumpto fue sagrada fatiga de los principales sugetos de la Religion, pues aun los mismos que seguian la obediencia del Anti-Papa Clemente, consagraban à Dios muchos sacrificios, oraciones, y penitencias, para que se lograsse tan santo fin. Ultimamente, lo que pudo ser riesgo, fue estîmulo para el aumento de la observancia; pues reconociendo los Religiosos, que esta sensible division era castigo de las muchas culpas, que afeaban, y deslucian el hermoso semblante de la

Và la Orden
enmendando
los defectos
de la Claustra

Sugetos, que
ilustraban la
Orden.

Desvelos cuy
dadosos de
los Rmos. Ge-
nerales.

Lo que tra-
jaron los
les Do-
cos en
gar el Sc-
que afe-
Iglesia.

la Iglesia, hizieron reflexion, de que ellos, como los que professaban estado mas perfecto, debian ser los primeros, que diessen el exemplo à la enmienda con la practica mas puntual de sus obligaciones. Y movidos de razon tan fundamental, y tan grave, pusieron mucho esfuerso en desfarraygar aquellos perniciosos abusos, que se introduxeron al principio, como precisas dispensaciones, lograron con la tolerancia el privilegio de costumbres, y querian ser ya respetadas con la veneracion de leyes; assi sabe Dios, sacar de lo distante de las causas, la gloria, y esplendor de sus maravillas.

13 No se esmerò menos en este importante cuydado nuestra Provincia de España, que como primitiva entre las de la Orden, procurò tambien dar el primer exemplo à la reformation. Ya se avian desterrado de los Conventos aquellas licencias mas opuestas al estado Religioso, quedaban con todo esto que arrancar de este Paraíso no pocas espinas, que si bien comparadas à la venenosa infeccion de otras plantas, apenas merecian reparo, miradas en sí, y con la reflexion, que pedia assumpto tan importante, eran mucho estorvo, para que se prosiguiesse la restauracion de la vida regular. No era facil pelear de vna vez contra tantos enemigos de la observancia, que el vfo avia hecho formidables; pero la destreza prudente de los Prelados, los fue dividiendo, para acabar sin dificultad con cada vno. De fuerte, que ya el estado de la Orden en nuestra Provincia, era, aunque muy distinto, de aquellos dichosísimos errores, que precedieron el contagio de la Claustra, religioso substan-

cialmente. Atendíase mucho à la puntualidad del Coro, y gravedad de los Divinos Oficios. Continuabase con empeño el estudio de las Sagradas Letras, que despues se hazia beneficio comun en el Pulpito, y Confessionario; y en estos años se criaron muchos de aquellos Religiosos Varones de que hablarà la siguiente Centuria, y fueron los que con santo anhelo restituyeron à su anciana illustre Madre, nuestra gravíssima Provincia, toda la hermosura, decoro, y robustez de la observancia. Tantos afanes, y tanto tiempo cuesta la total reparacion de la salud, que se pierde con facilidad, siendo muy parecidos en esta línea los achaques del cuerpo, y del espiritu: pues assi como despues de vna larga, y terrible dolencia, y de multiplicados costosos remedios de la Medicina, se ven reynar en los enfermos la palidez, y la debilidad, aun reparada en lo substancial la salud; assi las enfermedades de la alma muestran no sè què indicios de su maligna influencia, mucho despues que el zelo, y el cuydado las desterraron, quanto à la substancia.

14 Aunque en todos los Conventos avia Varones de singular religion, y zelo, y que con la mayor ansia deseaban ver purificada toda la esfera de la Religion, de aquellos contagiosos vapores, con que la aseò la Claustra, se conocia mas este nobilíssimo ardor, en los Conventos graves; yà fuesse, que las mismas paredes, acostumbadas à tantas admirables virtudes, y penitentes exemplos, influían con oculta actividad la imitacion; yà, que como en ellos vivian los Frayles de mayor literatura, y prudencia, tenia mas parciales la razon, ò se lograban mas fe-

En los Conventos mas graves era mayor la observancia.

Y en restituir los rigores de la observancia.

Cuydado que en este gravíssimo assumpto puso nuestra Provincia de España.

Medios que se eligieron para tan santo fin.

lizmente los esfuerzos de la autoridad. Tambien avia desfigurado, aquel comun, y lamentable daño de la Claustro, los Conventos de las Religiosas, porque siempre dependerà su aprovechamiento, y su perfeccion, de la doctrina, modestia, y exemplo de los que las tratan: Pero la Divina Providencia, que no dà los remedios con mano escafa, quiso que tambien alcanzasse à sus esposas la medicina. Florecian por este tiempo con singular opinion de virtud muchas Religiosas, en los Conventos de Santo Domingo el Real de Madrid, Toledo, Zamora, Segovia, y Caleruega, que entre todos tuvo el privilegio de dexarse dominar menos de aquellas perniciosas blanduras, que se llamaron dispensaciones, y fueron ruina de la perfeccion. Observabase en este Convento vna exactissima puntualidad de nuestras Sagradas Leyes. El Coro era muy asistido, y frequentado; la pobreza se amaba, como el vnico, y mas precioso caudal de la vida religiosa, siendo assi, que habitaban sus Claustros señoras de la primera nobleza, que nacieron entre las delicias, el oro, y los regalos. Miròse siempre la abstraccion, y poco, ò ningun trato con seculares, como tymbre illustre de aquella Casa, que no perdiò, ni la belleza, ni la vtilidad del Paraíso, aun entre tantos exemplares infelices de la relaxacion. Difundiasse la fama de esta virtud por todos los Conventos, que con santa emulacion pretendian merecer los creditos, y aplausos, con que oian engrandecer à sus Hermanas. En todas materias es muy poderoso el exemplo; pero en las de virtud, tiene no sè què mayor influencia, que à vn mismo tiempo mueve, riende, y edifica.

El deseo de la vida regular transciende tambien à los Conventos de Religiosas.

Exemplos, y austeridad de el de Santo Domingo el Real de Madrid.

15 Entre todos los Conventos de nuestra Provincia, se distinguian con dichosa especialidad los dos siempre illustres, y venerables de San Estevan de Salamanca, y San Pablo de Valladolid. En el primero se competian las virtudes, y las letras; y en aquella grande Vniversidad, teatro de toda sabiduria, ocupaban los Frayles de San Estevan las primeras Cathedras, saliendo frequentemente, desde las tarèas de Maestros, à las fatigas de Pastores, y Obispos; porque como nuestros Reyes miraron con tan zeloso cuydado la vtilidad espiritual de sus Vassallos, daban à las Iglesias Prelados, cuya prudencia, y virtud ministrassen puro el pasto de la doctrina; y siendo tan cèebre, como publico, el credito de los Frayles de San Estevan, los sacaban de la Cathedra para la Mitra, ò por mejor dezir, elevaban à mas noble assumpto el Magisterio, porque en el Solio Pontificio fuefe practica, lo que enseñando avia sido solo especulacion. La gravedad del Convento, la opinion de su observancia, y la oportunidad para los estudios era causa, de que los otros de esta Provincia, embiassen sus hijos à que aprendiesen, y se educassen en aquella santa Escuela. Fue importantissimo esta prudente disposicion, al bien que se siguiò despues de la total reforma; porque como la juventud se teñia desde sus primeros años en las maximas de la vida regular, y en la obligacion, y conocimiento de las leyes, que avia profesado, retuvieron, y militaron despues, por el respecto de la disciplina regular, llevando à sus Conventos, no solamente la riqueza de los estudios, sino el mas noble patrimonio de las virtudes. Tanto im-

Santas fatigas de los Frayles de S. Estevan de Salamanca.

Vàn à estudiar à esta gran Casa muchos hijos de otros Conventos.

Buenos efectos de esta educacion.

por-

porta la educacion de los primeros años.

16 No importò menos à la Religion la austeridad de el Convento de San Pablo de Valladolid, que acompañada de vna aplicacion fervorosa , à toda erudicion sagrada , no solamente fue luz que alumbrò dentro de Casa para vtil fruto de los domesticos , sino que colocada en aquel gran teatro , se hizo comun beneficio. Era Valladolid , en aquel tiempo , muy frequentada de los Reyes , y Señores , con que avia en èl la mas ocasion de lograr todo el empleo de la Orden , en la consulta , el Confesonario , y el Pulpito. Dexamos ya escrito , quanto debió este nobilissimo Convento à los zelosos cuydados de su insigne hijo el Maestro Valladolid : Aora se conocian los buenos efectos deste cuydado ; porque con gustosa complacencia de aquel cèlebre emporio , se veian , y se admiraban la santidad , y fabiduria de aquellos Claustros. Apenas se tomò resolucion grande en estos Reynos , que no se consultasse con los Maestros de esta illustre Casa , siendo su parecer el mas apreciado , por mas amigo de la justicia , y de la equidad. Cerca de estos años tomaron el Avito en este Convento los famosissimos Varones , que le ennoblecieron despues sòbre toda ponderacion. Con particular estudio no hemos nombrado estos , ni otros grandes Heroes ; porque aviendo de tratar de ellos con larga narracion en la Centuria siguiente , no podiamos evitar de otro modo el fastidio de las repeticiones. Creemos , que con estas señas quedará el Lector bastante instruido del estado de nuestra Provincia , y que no admirará , que con estos fundamentos ,

Tom. IV.

creciesse despues segura la excelsa fabrica de su observancia , y de su ciencia , que la han hecho sobresalir con hermosa distincion , y tanto , que las sombras de aquella tibieza , que asearon algun tiempo su hermosura , ò no se dexa conocer , ò solo sirven de ilustrar su perfeccion , al modo que la naturaleza suele añadir primores à lo hermoso , con algunos lunares , que se conocen defectos , sin que por esto dexen de conciliar el agrado.

CAPITULO III.

FUNDACION DEL CONVENTO de Santo Domingo de Sanguessa.

17 **M**uchas vezes hemos escrito , que en las fundacio-

nes de los Conventos seguimos la antigüedad , y orden , que los señala nuestra illustre , y religiosa Provincia , sin que por esto pretendamos defraudar el derecho , que qualquiera Casa pueda tener ; y ciertamente , que en algunos es inegable el agravio , considerando las memorias , y fundamentos , que convencen ser mas antiguos. Vno de estos es el de Santo Domingo de Sanguessa , que la Provincia coloca en el año de 1386. aviendo instrumentos muy fieles , que prueban averse fundado casi en los principios de la Orden , y siendo Provincial el Santo Fr. Suero el primero , que embió à España con este carácter nuestro SSmo. y Gloriosissimo Padre , y Fundador Santo Domingo. De esta notable distancia ay dos motivos ; vno , que aviendo perecido este Convento en la furia de las guerras , que el

Año 1386.

El Convento de Sanguessa mas antiguo mucho tiempo , que el lugar que le dà la Provincia

Religiosos
empleos del
insigne Con-
vento de San
Pablo de Va-
lolid.

Son sus hijos
consultados
en los nego-
cios mas gra-
ves.

Varones in-
signes , que
por estos años
tomaron el
Avito en este
Convento

Razon por-
que aora no
se haze men-
cion especial
de ellos.

Motivos que pudieron causar esta distancia.

Rey Carlos de Navarra tuvo con el de Inglaterra, perecieron tambien los papeles, y monumentos, que hablaban de su primitiva fundacion. Otro, que como la Navarra anduvo mucho tiempo incorporada con la Provincia de Aragon, quando se vino à la de España, se atendió solamente al año en que fue reedificado por los Reyes, por no aver presentado esta Casa instrumentos, que justificassen mayor antigüedad. En fin, lo que se colige con claridad de la Historia, es lo siguiente.

Memorias que se hallan del tiempo de el Rey Don Theovaldo de Navarra.

18 El Rey D. Theovaldo de Navarra, que falleció año de 1270. dexó al Convento de Sanguessa la limosna de veinte libras de renta cada año, para vestuario de los Religiosos, de que con evidencia se convence, ser yá Convento el de Sanguessa por estos años. Tambien milita à favor de esta opinion la cierta noticia, de que quando por el año de 1300. se desmembraron los Coventos de Aragon, de la Provincia de España, era yá Sanguessa Vicaria. Dexando, pues, en su derecho el que puede tener esta Casa à mayor antigüedad, hablaremos solo aqui de su reedificacion, y de los motivos porque se pasó dentro de la Ciudad. Las guerras, que Enrique de Inglaterra tuvo con Carlos de Navarra, expusieron el antiguo Convento, que antes estaba edificado lexos de los muros de Sanguessa, à todas las hostilidades del enemigo. Arruinóse la mayor parte, y el Rey Carlos, en quien el valor, y la piedad se competian, determinó reedificar el Convento de Santo Domingo, y dentro de los muros, para que no padeciesen otra molestia los Religiosos en los varios accidentes de la guerra, que aun duraba. A

Las guerras del Rey de Navarra con el de Inglaterra, fueron causa de la ruina de este Convento.

este fin despachó la siguiente Real Cedula.

Carlos, por la Gracia de Dios, Rey de Navarra, à todos quantos las presentes letras veràn, è oyràn, salud. Fazemos saber, que Nos avemos visto las letras de nuestro muy caro Señor Padre, que Dios perdone, seilladas en pendient, en seda, y cera verde, las quales son en la siguiente forma. Carlos, por la Gracia de Dios, Rey de Navarra, à todos quantos las presentes vieren, salut. Como por causa de la present Guerra, que es entre Nos, è el Rey Don Enrique, el Monasterio de los Frayres Predicadores de Sanguessa, que era fuera de la dicha Villa, aya convenido aquel ser derribado, è desfecho, por quanto era cerca de la Fortaleza de la dicha Villa, è dezian ser perjudicial, è nocible ad aquella, è Nos, por razon, que el dicho Monasterio era desfecho, è derribado, è los Frayres de aquel non avian casas, nen lugar dentro de la dicha Villa, do podiessen ser, è habitar, les oviessemos dado cambras, è logares en nuestros Palacios de nuestra Villa de Sanguessa, do podiessen ser à tanto, que en otra manera podiessen ser proveidos. E agora los dichos Prior, è Convento, nos ayan suplicado, è pedido por mercè, que Nos los quisiéremos proveer de algun lugar conveniente, segun à Nos bien visto sería, dentro de la Villa de Sanguessa, do ellos puedan edificar, è fazer el dicho su Monasterio, pues lo tro, que avian, les fa sido derribado, è desfecho, como dicho es. Fazemos saber, que Nos inclinados à la humilde suplicacion de los dichos Frayres, queriendo que por la dicha razon, los Oficios Divinos del dicho Monasterio, no ayan à cesar de nuestra gracia especial, è autoridad Real, è de nuestra cierta scencia avemos lado, è otorgado, damos, è otorgamos por los presentes, por Dios, è en almosna, al Prior, y Convento de la dicha Orden, que agora son, è por tiempo seràn, à perpetuo, los nuestros algoricos,

Piedad del Rey D. Carlos, y orden de que se edifique otro, dentro de la Ciudad.

esta tal vez tabaridos oger tal m

esta tal vez

esta tal vez

damados, graneros, bodega, do se solian plegar nuestras rentas, è de la dicha Villa de Sangüessa, e la Synagoga, e Hospital de nuestros Judios de la dicha Villa de Sangüessa, que se afruentan los dichos algoricos con su Plaza, con el Corral de Don Martin Miguèl de Anices, Seillero nuestro, e con Casa, e Corral de Arnalt Guillen de Nüessa, e de la otra parte con la calle, que sail à la basteria, e à la dicha Synagoga, afruenta con Casas de Don Pasqual de Dylleta, Mercadero, para que puedan aylli edificar, e fazer su Monasterio, e celebrar los Divinos Oficios, e todas, e cada unas cosas, que son necessarias, segun que antes los solian fazer, è queremos, e tenemos por bien, que los dichos Prior, e Convento, ayan, tengan, e possedezcan los dichos nuestros algoricos, Synagoga, e Hospital de los Judios, con todos sus derechos, e pertenencias, francos, e quieytos à perpetuo para siempre jamás, non contrastando qualesquiera Cartas de Bendicion, ni Mandamientos dados por Nos, hasta aqui en contrario. Empero queremos, que los dichos Prior, y Convento, que agora son, e seràn de aqui adelante, non puedan vender, nin ayllenar, nin fazer ninguna distribucion, nin bendicion de los dichos algoricos, Synagoga, e Hospital, que Nos dado les avemos, sino que en aquellos fagan fazer edificar el dicho Monasterio, como dicho es, e mandamos por las presentes à nuestros amados, el Theforero de Navarra, e Recibidor de Sangüessa, que agora son, e por tiempo seràn, è todos los otros nuestros Oficiales, subditos, que à los dichos Prior, e Convento de los Frayres Predicadores de Sangüessa, tengan en su possession de los dichos algoricos Synanoga con todas sus pertenencias, e no les fagan demanda, nen question alguna, por aquellos à perpetuo, antes queremos, e nos place, que los dexen gozar, e aprovechar de esta nuestra present gracia, e donacion à perpetuo; e en testimonio de esto

mandamos seillar las presentes en pendient de nuestro sello. Datis en Sangüessa veinte y ocho de Febrero, año de Gracia, mil y treientos y setenta y ocho. Nos las letras de suso escriptas, e todo lo que en aquellas es contenido, loamos, aprobamos, e ratificamos, e de nuestracierta sciencia, e autoridad Real, e gracia especial, las confirmamos, e nos place, que los dichos Prior, e Frayres del Convento de los Predicadores de Sangüessa, que agora son, è por tiempo seràn, ayan, tengan, e possedezcan, para todos tiempos jamás à perpetuo los algoricos, Synagoga, e Hospital de los Judios, de que mencion es fecha en las dichas letras, e que de aquellas gozen, e aprovechen para siempre jamás, por las maneras, e condiciones dentro las dichas letras contenidas. E mandamos à nuestros amados, el Tesorero de Navarra, e Recibidor de Sangüessa, e à todos los otros Oficiales, subditos nuestros, presentes, e avenir, que à los dichos Frayres Predicadores de Sangüessa, tengan, e guarden en la possession de los dichos algoricos, Synagoga, e Hospital, e los dexen, e fagan gozar, e aprovechar con sus pertenencias, segun la forma, e tenor de las letras de nuestro dicho Señor Padre, sin algun embargo, nin contracto, ca assi lo queremos, e à los dichos Prior, y Frayres del dicho Convento, les avemos otorgado, e otorgamos, &c. En testimonio de esto mandamos seillar las presentes en pendient de nuestro seillo secreto en ausencia de el mayor. Datis en Sangüessa quarto dia de Diciembre el año de Gracia, de mil treientos y ochenta y ocho, &c.

19 En virtud de esta Cedula Real, tan llena de gracias, y favores, se hospedaron los Religiosos en el Palacio de los Reyes, mientras se disponia la Fabrica; pero como las dependencias de esta calidad tropiezan siempre en los escollos de contradicciones, y pleytos, hallaron mucha repug-

Hospedanse los Religiosos en el Palacio de los Reyes, mientras se hazia la Fabrica,

Oposicion de
la Ciudad, y
Cabildo.

nancia en el Regimiento, y Cabildo Eclesiastico, poniendo ambos varios motivos, que en lo exterior tenian el fonido de razones, y en la realidad solo eran industrias de el Demonio, que presintiendo, que el nuevo Convento avia de ser Theatro de mucha observancia, y virtud, no solo para los domesticos, sino para todos los vecinos de Sanguessa, esforzò quanto pudo su malignidad. En vano pretendian los Religiosos merecer con el silencio, y la modestia, el agrado de sus emulos, porque profugiendo el Demonio en sembrar sospechas, y temores, temian la mansedumbre como engaño, y daban à la modestia el nombre de hypocresia. Viendose los Religiosos oprimidos, recurrieron à la piedad del Rey, que patrocinando esta causa, y sintiendo la desobediencia, diò el segundo siguiente despacho.

Apelan los
Frayles à la
piedad de el
Rey, que los
ampara con
segunda Ce-
dula.

Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Navarra, &c. Fazemos saber, que Nos vistas las letras de nuestro muy caro, Señor, e Padre, que Dios perdone, por el otorgadas al Prior, y Frayres Predicadores del Convento de Sanguessa, que son del tenor siguiente. Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Navarra, &c. Fazemos saber, que Nos, antes de agora, inclinado à la humilde supplicacion del Prior, e Frayres, e Convento del Monasterio de los Frayres Predicadores del Monasterio de Sanguessa, e por quanto el Monasterio, que ellos haber solian de fuera, que era en la dicha Villa, eran quemados, e dissipados al tiempo de la guerra, e porque oviesse Iglesia, e Monasterio, do podiesse servir à Dios, e rogar por Nos, e por todos aquellos, que Nos somos tenidos. De nuestra gracia especial, y autoridad Real, e para fazer Iglesia, e Monasterio de nueva, oviessemos dado, e fecho donacion, con Carta Seyllada de nuestro Seyllo en pendiente à los dichos

Frayres de unas casas algoricos corral, que Nos habiamos, e eran nuestras propias, e bien assi de la Synagoga de los Judios de la dicha Villa de Sanguessa, la qual dicha Synagoga era en el dicho lugar, e corral cerca de los dichos algoricos, e que podiesse obrar, e fabricar en ellos, segun que todo esto, e otras cosas por la dicha nuestra Carta de donacion puede parecer mas largamente, e de si el Abbat, Clerigos, Racioneros, e Parrochianos de las Iglesias de San Fayme, e San Salvador de Sanguessa, teniendo por agraviados en esto, nos oviesse supplicado, e dado à entender el daño, e perjuicio, que por fundar el dicho Monasterio, e Iglesias en las casas dichas algorico, e corral, e Synagoga, venirles podrian, e nos queriendo fazer razon, e justicia à nuestros subditos, oviessemos dado ciertos mandamientos, e defendido à los Frayres, que ellos non adquiriesse, nin labrasse, nin fiziesse inovacion, nin noveledad alguna en el dicho Monasterio, hasta que por Nos fuesse proveido de remedio debido, segun, que todo esto, e otras cosas por los dichos nuestros mandamientos mas largamente pueden parecer. E Nos èmpues todo esto personalmente con los de nuestro Confello ayamos visto el dicho Monasterio, e logar en derredor, los edificios, casas, e logares, que serian necessarias à honestat, e provecho de el dicho Monasterio, e menos daño de la nuestra Villa de Sanguessa, Abbat, Clerigos, e Racioneros, e Parrochianos de las dichas Iglesias, avido sobre todo grande, e buena delectacion de nuestra gracia especial, e autoridad Real, avemos mandado, e dado licencia, e por las presentes mandamos, e damos licencia, e autoridad, e poder à los dichos Frayres, que al presente son, ò por tiempo fueren, que en la Iglesia, Casa, e Plazas, Edificios, que à present han, ò por tiempo avràn, e adquiriràn, seràn suyas propias dentro en las limitaciones de suso nombradas, pueden edificar, e fabricar Iglesia, Campanar, do metan la Campana, Claustre, Refectorio, Dormitorio,

e los otros edificios , segun bien visto les seràn non obstant qualesquier otros mandamientos por nos dados en contrario. Y despues de aver señalado el circuito en que podràn edificar , dize queremos , e nos plaze , que toda la materia , que es en el Monasterio antiguo piedra justa , texas , e todas las otras cosas , que son , e sean aplicadas para fundar el dicho Monasterio nuevo , mandantes por tenor de las presentes al Conseylo de la dicha Villa de Sanguesa , e à todos nuestros Oficiales , e subditos , que à los dichos Prior , e Convento , que por agora son , e por tiempo seràn , les dexen fazer edificar el dicho Monasterio , e las cosas que conuernan fazer , sin embargo , nin contradiccion alguna , e non los perturban , nin empachen en las cosas sobredichas , nin en alguna de ellas , nin consentan , que por ningunas personas , sean Eclesiasticas , ò Seglares , les sea fecho contracto , nin empachamiento alguno , so pena de la nuestra mercè , por tal , que los dichos Frayres sean mas tenidos de rogar à Dios nuestro Señor perpetuamente por la nuestra salut , e por quien Nos somos tenidos , e cargados , e mayor firmeza , y valor de las cosas sobredichas , e de cada vna de ellas mandamos seyllar las presentes con nuestro Seyllo. Datis en Valladolid veinte de Mayo año de Gracia mil y trescientos y ochenta y seis.

20 Esta es la Carta , que confirmò la precedente , y con la defensa de vna , y otra , pudieron los Religiosos hazer fin contradiccion su Edificio: Y para que por ningun camino la huviesse , obtuvieron tambien letras de la Santidad de Clemente V. para la nueva translacion. Fuesse formando la Fabrica con toda proporcion , al fin que se dirigia. Las letras del Pontifice , en quanto hazen à nuestro proposito , dizen asì:

Clemens Episcopus , Servus Servorum Dei , dilectis filijs Fratibus , Priori , & Fratibus de Sangossa Pampilonensis Diocesis , salutem , & Apostolicam benedictionem. Sacre Religionis vestre in qua devotum Deo redditis famulatam prout eorum honestas , vique statui vestro ad perseverantiam , opportuna , fore conspiciamus vobis , quantum cum Deo possumus favorabiliter concedimus , exhibita nobis pro parte vestra petitio continebat quod nuper locus vester , qui extra muros Ville de Sangossa , consistebat occasione guerrarum , que in illis partibus ingruerant pro tuitione , & securitate dicte Ville totaliter fuit combustas , & quod charissimus in Christo filius noster , Carolus Rex Navarre Synagogam Iudeorum cum quibusdam domibus , & platea intra muros dicte Ville consistentem vobis pro edificatione novi loci donavit. Quare pro parte vestra nobis fuit humiliter supplicatum , ut vobis construendi alium locum licentiam concedere dignaremur , &c.

21 Ya se creyò libre de todos tropiezos el Edificio ; pero quando estava fabricada la mayor parte , necesitaron implorar segunda vez la Real piedad , porque se opusieron nuevamente la Ciudad , y Cabildo Eclesiastico , alegando , que segun la Real concession , no podian levantar las paredes à la altura , que pedia la planta. Acudieron los Frayles al Rey Don Carlos , quien prosiguiendo su Real , y piadosa inclinacion à la Orden , diò la Cedula siguiente.

Carlos , por la gracia de Dios , Rey de Navarra. Fazemos saber , que como por mandamiento , e ordenanza de nuestro muy caro Señor , y Padre , el Rey , que Dios perdone , los Frayres Predicadores del Convento de Sanguesa , por quanto su Monasterio , que haber solian fuera de los muros de nuestra Villa de Sanguesa , avia sido quemado , y

Letras de
Clemente V.

Otro reparo
de la Ciudad,
y Cabildo , y
tercera Cedula
de del Rey.

Volleganse
las contradic
ciones.

dissipado al tiempo de la guerra aya confundido, e edificado, y à tiempo à otro Monasterio en ciertas plazas à ellos assignadas por nuestro dicho Señor, e Padre, dentro de los muros de nuestra Villa de Sangüessa, segun que consta por letras suyas de Nos confirmadas, e seamos informados, que algunos, non quieren consentir à los dichos Frayres fabricar, en sus dichos limites, su Monasterio, e otros edificios à ellos necessarios, si non de menos altura, que los vezinos de nuestra dicha Villa han acostumbrado à edificar onde los dichos Frayres, teniendose desto por agravados, e damnificados, nos ayan dobladas vezes suplicado gravement querrellado, que sobre de remedio conveniente, los quisiessemos proveer, nos es guardando que los dichos Frayres de el dicho Monasterio de Sangüessa, tanto por el Oficio Divinal, como por la doctrina, e buen exemplo de sus predicaciones, merecen ser graciosamente tratados, considerando otrosi las plazas, e limites à ellos assignados por nuestro dicho Señor Padre, como logares suyos, e propios non deben ser menos francos, nin de peor condicion, que las otras casas, e plazas de los vezinos de la dicha Villa, avido sobre esto de deliberacion en nuestro Consejo, querèmos, e nos plaze, declaramos por las presentes, que los dichos Frayres, e Convento, en las plazas, e limites à ellos limitados, e assignados por nuestro dicho Señor, e Padre, puedan fazer edificar sus casas, e edificios, en aquella misma forma, e manera, e altura de largura, e amplitura, como qualquier vezino de nuestra dicha Villa, ha edificado, e podia edificar, sin embargo, nin contradecimiento alguno, e mandamos, vedamos, e defendemos por las presentes al Alcalde, Jurados, e Consejo, e vezinos de la dicha nuestra Villa, presentes, e à venir, e à cada uno de ellos, que con-

tra el tenor de nuestras presentes letras, e declaracion, non perturben, e inquieten à los dichos Frayres en ninguna manera. Datis en Embruslada ca-vo Pamplona, so nuestro Seyllo de la Chancilleria à doze de Septiembre de el año del Nacimiento de Nuestro Señor de mil y quatrocientos y siete.

22 Todas estas defensas fueron precisas para que los Frayles de Sangüessa pudiesen reedificar su Convento en el sitio, que nuevamente señalaron los Reyes; pero de la misma porfia, y tema, de las contradicciones, se originaron su mayor estimacion, y aprecio; porque la paciente constancia, que mantuvieron, mereció el agrado de todos, aun aquellos mismos, que se empeñaron à la oposicion con mas esfuerzo: que la virtud es como la palma, que quando parece se rinde oprimida, se levanta mas victoriosa. Edificado el Convento, se conoció bien la importancia de su fundacion, porque fue vn teatro de toda fantidad, y virtud. Florecieron tambien, y con no poco esplendor, los estudios; de fuerte, que esta Casa fue vna de las principales de la Provincia de Aragon, y en ella se celebraron varios Capítulos Provinciales, y el vltimo el año de 1508. Ay tambien tradicion, de que gozó muchos esclarecidos hijos; pero el polvo de su ruina sepultó tambien estas importantes memorias, dexando à la tradicion vna confusa noticia, y solo con claridad la de los illustres meritos del Maestro Fr. Juan de Guerra, Provincial de Aragon, por los años de 1413. fue Lector mucho tiempo de la Iglesia de Tortosa, y renunció con humilde exemplo el Obispado de Lerida, que le conferia Benedicto XIII. queriendo mas la pobre seguridad de la Celda, que

Estimacion, que merecieron los Religiosos à los Eclesiasticos, y Seglares de Sangüessa.

Santos empleos, obediencia, y virtud del nuevo Convento

Con el antiguo Colegio de Tortosa, y las memorias de sus hijos.

Estado presente de el Convento.

los arriesgados esplendores de la Mitra. Oy está reducido este Convento à corto numero de Frayles; porque cessando las rentas, y disminuyendose cada dia las limosnas, no pudo mantener aquel glorioso punto de su primera fundacion; pero aun descubren sus edificios señas de su antigua grandeza. Tan poderosa es la jurisdiccion de el tiempo, que sin respeto à lo mas sagrado, haze desfazezan insensiblemente, aun los vigorosos esfuerzos de la virtud; y tal la dependencia, que de los bienes temporales fuele tener la observancia. Por esso es muy plausible la religiosa magnificencia de los Reyes, y Principes, que à costa de sus caudales mantienen las Sagradas Religiones, cuyos hijos dexaron con santa valentia, esperanzas, y bienes del Mundo, para assegurar assi, y abrir à los demás con sus exemplos, y trabajos, la senda de aquella dicha, en que no dominaron los años, y dara por toda vna eternidad constante, y preciosa.

Que ha defcaecido por falta de medios,

Lo que estos importan à la observancia.

CAPITULO IV.

MUERTE DE URBANO VI. y eleccion de Bonifacio IX. Fundacion del Real Convento de San Andrés de Medina de el Campo.

23 **P**roseguián las turbaciones de la Iglesia, no serenando. se la inquietud, que ocasionò la duda, de qual era verdadero Pontifice, Urbano VI. ò Clemente VII. pues aunque toda la razon estaba de parte de Urbano, se confundió con la adherencia de los Reyes de Francia, Aragon, y Castilla al par- Tom. IV.

tido de Clemente, y con las voces, que contra Urbano esparcian sus parciales; y aunque este mantuvo con heroyca firmeza su justicia, sin que le amedrentassen los trabajos, ni las aflicciones, nunca pudo vencer de el todo la cabilacion de los Scismaticos. Tocaba yà el año duodécimo de su Pontificado en este de ochenta y nueve, y quando se esforzaba à practicar todos los medios, que podian dár la deseada paz à la Iglesia, cortò estas idèas la muerte en quinze de Octubre. Dieronle sepultura con la pompa, y magnificencia debida à su dignidad, y se creyò, que este fallecimiento restituyesse la quietud, que se avia por tanto tiempo sollicitado; pero aun no estaba satisfecha la Divina Justicia; que como arriba vimos en la revelacion de la gloriosa Virgen Cathalina de Sena, queria purificar con esta sensible discordia las gravísimas imperfecciones, que introducidas en los Eclesiasticos, aseaban mucho la hermosura de la Religion.

24. Los Cardenales de la obediencia de Urbano, se juntaron luego en Conclave para elegir Successor, y con alegre, y uniforme consentimiento, pusieron en el Soglio Pontificio à Pedro Tomacello, Cardenal de Napoles, Varon tan insigne, que en la corta edad de quarenta y cinco años, se avia hecho respectable por el candor de sus costumbres, prudencia, literatura, y virtud. Tomò en su coronacion el nombre de Bonifacio IX. y luego que ocupò la Silla, se aplicò con santo, y religioso empeño, à pacificar las discordias, y corregir los vicios, que dominaban en Italia; y mezclan lo el rigor con la blandura, consiguió el reformar muchos abusos, que se resistieron

Fallecimientoto de Urbano VI.

Sucedele Bonifacio IX.

Prendas illustres que le adornaban.

Año 1389. Y 1390. Profuguen las turbaciones de la Iglesia.

à la entereza de Urbano. Tambien procurò vnir à su obediencia los Principes, que engañados de razones aparentes, y argumentos sólidos, se apartaron de la de su antecesor. Mucho huviera conseguido, siendo comunmente aplaudidas su virtud, y su prudencia, si los sequazes de el Anti-Papa Clemente, no huviesfen opuesto à su eleccion los mismos pretextos con que pretendieron no ser legitima la de Urbano; porque dezian, que los Cardenales que le eligieron, eran irregalares, segun derecho, ò porque su nominacion fue nula, como dimanada de vna autoridad ilegítima, ò porque el delito de seguir la faccion de Urbano, avia inhabilitado toda su razon. Afsi se malogrò segunda vez la esperanza, de que se acabasse el porfiado Scisma, y acalorandose cada dia los animos, se hizo mas robusta la division. Este Pontifice tuvo tambien singular amor à nuestra Orden, y como sus antecesores la honró con varios privilegios, y gracias; con su autoridad pudo el Venerable Fray Raymundo continuar la fanta empresa de establecer en todos los Conventos la obsequancia, cuyo exemplo influyó no poco en las otras Provincias; y aunque la nuestra obedecia al Reverendissimo Fray Elias Tholofano, este, no menos zeloso, puso particular estudio en que se fuesfen reformando los Conventos; y como diximos en el Capitulo segundo de este Libro, se consiguió, yà que no toda la perfeccion que deseaba, por lo menos, el destierro de los abusos mas perniciosos, con que la disciplina regular cogió fuerzas, para venciendo poco à poco los lamentables influxos de la Clausura.

Sus religio-
sas empreffas

Razones que
retardaron
fulogio.

Favoreció
mucho la Re-
ligion de Pre-
dicadores.

25 El año de 1390. fue muy doloroso à nuestra España, por la muerte de su Rey Don Juan el Primero, pues sobre la gran causa de el temprano fallecimiento de vn Rey, à quien Dios avia dotado de todas las prendas, que se requieren para el Cetro, daba mucho que temer la poca edad, y débil salud del Principe Don Enrique, su hijo, y heredero en la Corona. Quiso Dios disipar estos temores, con las Reales virtudes de el nuevo Rey, la prudencia, y christianidad de su esposa la Reyna Doña Cathalina. En tiempo de este Rey tuvo principio el Real Convento de San Andrés de Medina del Campo, famoso por la magestad de sus Edificios, por los illustres Varones, que en el tomaron el Avito, y por la virtud, y observancia, que floreció en sus Claustros. Antes tuvo la Orden Convento en la misma Villa, en la Parroquia de San Estevan, sitio mal sano, y poco à proposito para el Confessionario, el Pulpito, y la enseñanza, empleos propios de los hijos de Santo Domingo. De esta improporcion nació en los Frayles el deseo de mudarse à otro sitio, pero el genial descuydo de la Religion, poco inteligente de adelantar sus comodidades, hizo que este designio no passasse de intento, y fue menester, que el Cielo le promoviesse con vn milagro. Residia la Corte en Medina, y el Rey Don Juan, muy aficionado à la caza, frequentaba mucho la de Carrioncillo, que en aquella edad era el Bosque Jardin, y recreo de los Reyes. Traiale por estos dias muy melancolico, y fatigado vna imaginacion, que tocando en lo mas sensible de su Real decòro, le servia de imponderable martyrio. No avia para ella otro fun-

Muerte de
Don Juan el
Primero.

Fundacion
del Convento
de Medina
del Campo.

Origen mlla-
gro de esta
fundacion.

fundamento , que vna cabilosa sospecha , pero ayudada de su genio naturalmente desconfiado , y de las instigaciones del Demonio , iba creciendo , hasta parecer verdad el engaño. Viniendo vna noche de Carrioncillo , donde el exercicio de la caza divertia mucho sus pesares , bolvió à padecer las inquietudes , y sobrefaltos de su imaginado error. Llegaba à vna Iglesia , dedicada al glorioso Apostol San Andrés , de quien era singularmente devoto , y quando le tenian mas poseído sus melancolicas imaginaciones , viò delante de sí al Santo Apostol , quien declarandole la fatiga que le atormentaba , y todo el motivo de ella , le dexò fosegado , y quieto , assegurandòle , que la Reyna su esposa , lexos de aver incurrido el infame dèsdoro , que èl pensaba , era vna Matrona de especial virtud. Que todas aquellas fantasias eran vn engañoso artificio , con que el Demonio queria turbar el mutuo amor , y christiana paz , con que vivian. Que para señas evidentes de que este desengaño no era ilusion , sino verdad , le adelantaba vna gustosa noticia , de que la Reyna se hallaba embarazada , y que en el mismo dia en que la Iglesia celebraba la solemnidad del Santo Apostol , daría à luz vn Infante , à quien guardaba el Cielo grandes fortunas. Que en agradecimiento de este feliz aviso edificasse en aquella misma Iglesia vn Convento de la Orden de los Predicadores. Con estas palabras quedò el Rey consolado , y libre de la melancolica aprehension , que le traxo sobrefaltado tantos dias. Cumpliòse cabalmente su gozo despues que viò verificada la promesa del Santo Apostol , naciendo el Principe Don Fernando , en el dia

Tom. IV.

que la Iglesia dedicaba à su culto.

26 No pudo el Rey Don Juan poner en execucion lo que el Apostol le avia mandado , porque las continuas , y porfiadas guerras , que mantuvo con Portugal , y su temprano intempestivo fallecimiento , estorvaron esta piadosa idea , y otras , que meditaba , muy utiles para el alivio de sus Vassallos , y muy gloriosas para su gobierno. Entre las disposiciones vltimas de su Real voluntad , dexò muy encargada la fundacion del Convento de San Andrés ; pero sus dos hijos , D. Enrique , y D. Fernando , quedaron en edad muy corta para cuydar de este encargo ; ni la Reyna Doña Leonor , su madre , y Gobernadora del Reyno , se hallò en estado de cumplir el mandato de su Real esposo , porque la menor de su hijo , y las circunstancias de las cosas , llamaron toda su atencion , sin dexarla arbitrio para divertirse à otro intento. El reynado de D. Enrique fue muy breve ; con que tampoco este Principe pudo cumplir la disposicion de su padre : pero el Infante D. Fernando , en quien recayò la tutoria de D. Juan el Segundo , para coronarle de gloria , por el zeloso desinterès con que defendiò la justicia de su sobriño , sin que le cegasse el brillante esplendor de la Corona , no quiso dilatar la obediencia à las disposiciones de su Real padre , y assi mandò se empezasse la fabrica con toda sumptuosidad , y magnificencia ; y para que correspondiesse à lo grande del Edificio la dotacion , le señalò dos mil maravedis de juro. Consta esta dotacion por privilegio del mismo Real Infante , su fecha en Medina , que es como se sigue:

To el Infante Don Fernando ,

Q99 a 492

Motivos por que se dilató la fundacion del Convento.

Emprendela el Infante D. Fernando , siendo tutor del Rey Don Juan el II.

Magnificencia , y dotacion del Convento.

Cumplese la profeta del Santo Apostol con el nacimiento del Infante Don Fernando.

Privilegio
del Infante.

rior de Lara, Duque de Peña-Fiel, Conde de Albuquerque, e de Mayorga, agradeciendo al nuestro Señor Dios los muy grandes beneficios, y gracias, que de él he recibido, y espero recibir con devota intencion, por quanto à nuestro Señor plogo, que el dia de mi nacimiento fuesse en el dia del Santo Glorioso Apostol San Andrés, e yo por su reverencia de él, e por me lo dar el Señor Dios por mi Abogado, tobe por bien de lo fazer, e fundar à servicio en la su Iglesia, que era Parrochial en la mi Villa del Campo, un Monasterio de la Orden de los Frayres Predicadores de Santo Domingo, porque la dicha Villa mejor servida, y honrada fuesse, e aviendo voluntad, que para agora, e para adelante perpetuamente, sea Dios servido, y alabado, porque los Frayres del dicho Monasterio, que agora son, ò fueren de aqui adelante, ayan alguna ayuda de mantenimiento, otorgo, e sonozco por esta Carta de Privilegio, que por fazer merced, y limosna al Prior, y Frayres, el Convento de el dicho Monasterio de San Andrés de la dicha mi Villa de Medina del Campo de la dicha Orden de Predicadores, porque sean tenidos de rogar à Dios por las animas del Rey, mi Padre, y mi Señor, e de la Reyna, mi Madre, e mi Señora, que Dios perdone, e asnoles en donacion pura, e perpetua, non irrevocable, para agora, e para siempre jamás entre vivos, para su provision, e mantenimiento de los dichos Frayres del dicho Monasterio, que agora son, e serán de aqui adelante, dos mil maravedis, y estos dos mil maravedis, que los ayan, e tengan por juro de heredad, para agora, e para siempre jamás, señaladamente en las Martiniegas de la dicha mi Villa de Medina del Campo, e su tierra, e porque esto sea firme, e estable para agora, y para siempre jamás, mandè dar al

dicho Prior, e Frayres del dicho Monasterio de San Andrés esta mi Carta de Privilegio, firmada de mi nombre, y sellada con mi sello. Dada en esta Villa de Medina del Campo, à diez y nueve dias de Noviembre, año de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo de mil y quatrocientos y seis.

27 Acabado el Convento, se empezó à vivir en él con mucha religion, y observancia; porque deseando el Provincial, y fugetos mas graves de nuestra Provincia, que fuesse adelantando en todos los Conventos la vida regular, no quisieron perder la ocasion, de que en este se arreglase este al rigor de nuestras Leyes. Pusieron en él Religiosos muy exemplares, con que la nueva Casa floreció en mucho exemplo, y virtud, con tanto credito de la Orden, como santa utilidad de los vezinos de aquella noble Villa, siendo cierto, que estas dos cosas, no pueden dividirse; y que así como los Religiosos, en tanto son mas viles à los Pueblos donde habitan; quanto cumplen mas estrechamente las obligaciones de su estado. Así tambien lo es, que no ay otro medio de lograr la estimacion, y cariño de los Seglares, que el cuydado de procurar por todos medios la abstraccion, desinterès, descuydo de las conveniencias temporales, y la práctica de otras virtudes, que como propias de los que renunciaron el siglo, por seguir à Christo Crucificado, forman toda la nobleza, esplendor, y gloria.

28 Queda ya dicho, que por estos tiempos era Medina del Campo Villa muy frequentada de los Reyes, circunstancia, que aumentò su vecindad, y su opulencia, siendo teatro de todo el comercio de Castilla; y como à estas feli-

Observancia
con que em-
pezò el Con-
vento de San
Andrés.

Estimacion
que adquirió
el Convento
con su obser-
vancia.

Frutos espi-
rituales que
lograron sus
Religiosos
en Medicina.

ciudades del Mundo, figuen ordinariamente como por infelíz conseqüencia los vicios, especialmente de la vsura, la profanidad, y la sobervia, tuvieron los Frayles Dominicos mucha ocasion de acreditar su zelo, así en la consulta, como en el Pulpito, y Confessionario. Tenian los Judios en esta edad casi todos los caudales del Reyno, pues sobre la mucha industria con que se aplicaban al trafico, y comercio, eran los que manejaban las Rentas Reales, haziendose necesarios à los Reyes, con lo mismo que vsurpaban à su Real Patrimonio. Por estas razones era mucho, y muy frequente el trato con toda especie de personas, y no menores los peligros con que le exercitaban, pervirtiendo à muchos, empobreciendo à otros, y siendo vna peste publica del Reyno. Contra estos arriesgados desordenes levantaron la voz los Religiosos de San Andres, y aunque al principio no fueron bien recibidas las solicitudes de su zelo, que trataron muchos como imprudencia, poco à poco se conoció la razon con que se oponian al demasiado manejo de estos miserables. Tambien lograron el importante fruto de reducir à muchos de aquella Secta, à nuestra fanta, y verdadera Religion, convenciendo su ceguedad con la luz, y doctrina del Evangelio. Estas vtiles, y christianas fatigas, merecieron singular veneracion, y aplauso à los Frayles de San Andrés, de suerte, que el nuevo Convento fue mirado de los vecinos de Medina, como vn Alcazar de la virtud, y la ciencia, y como à tal recurrian todos, para buscar claridad en sus dudas, segura direccion en sus conciencias, y vtilidad para sus almas. Así se

conoció, quanto poder tiene la virtud para ganar la inclinacion de los hombres, pues aquellos mismos que la temen como austera, y desapacible, la veneran, y la aman, quando ven templados con la prudencia sus rigores, y fazonadas con la discrecion sus penalidades.

29 De este mismo principio se originó la piadosa, y augusta dignacion con que favorecieron nuestros Reyes el Convento de San Andrés. Llamaronle Real, y le tuvieron siempre como alhaja propia de su Real Patronato: Consta esta declaracion de muchos Privilegios de los Señores Don Enrique III. Don Juan el II. Don Enrique IV. y los Serenísimos Reyes Catholicos, que guarda el Archivo de esta Casa. Tambien se confirma este Real aprecio por las muchas donaciones de rentas, y alhajas con que le enriquecieron estos Principes. El Señor Don Juan el II. le dió tres mil maravedis de juro perpetuo. La Reyna de Aragon, Doña Leonor, esposa de nuestro Infante Don Fernando, que por los justos derechos de su sangre, y sentencia del Glorioso San Vicente Ferrer, ocupó el Solio de Aragon, fue gran Protectora de esta Casa, la dió preciosos adornos para la Sacristia, y quando falleció su Real hijo, el Maestre de Alcántara, quiso tuviese sepulcro en este Convento, acreditando lo mucho que le amaba con el deposito de prenda tan querida. La Serenísima Reyna Doña Isabel frequentó mucho este Convento, haziendo especial estimacion de sus moradores, y dió vna Imagen devotísima de Christo Crucificado, que vn tiempo fue la devoción de Medina, hasta que la entibió vna pequeña circunstantia: Tan ligeros

Favorable dignacion con que le atendieron los Reyes, y pruebas de que pertenece al Real Patronato.

Reliquias, y alhajas con que le enriquecieron.

Imagen de vn Crucifixo muy devorativa de la Reyna Doña Isabel.

Convierten algunos Judios, y predicán contra las vsuras.

Crece la opinion de la nueva Casa.

fon comunmente los afectos de el vulgo, y tanto recato, y prudencia pide el modo de tratar las cosas sagradas. Quando los Frayles recibieron de la Reyna esta Imagen, la colocaron en vna Capilla, y adornaron con muchas cortinas, y velos, no la descubrian, sino encendiendo antes muchas luzes. Era muy numerofo el concurso, que acudia à venerar la Santa Imagen, solemnissimas las fiestas, que dedicaban à su culto, y no pocas las presentallas, que ofrecian à su Altar. Perficionada la grande obra de la Capilla Mayor, pareció à los Frayles estarraria la Santa Imagen con mas decencia en su Altar; pero se engañaron, porque poco à poco se fue perdiendo la veneracion, y disminuyendose el concurso.

30 No solamente estimaron, y enriquecieron esta Casa los Reyes, tambien los nobles vezinos de Medina explicaron su amor, concediendo al Convento muchas rentas, y posesiones. Entre todos merecen especial memoria Doña Leonor Rejon, y Don Fernando Limpias, su marido. Avianse criado ambos en el Palacio, y asistencia de los Reyes Catholicos, y en aquella grande escuela de piedad, y virtud, aprendieron à mirar con mucho amor, y respeto los Ministros de Dios, que el exemplo de los Principes siempre es poderoso impulso à la imitacion de los Vassallos. Vivian estos Señores muy cerca del Convento de S. Andrés, con que tuvieron mas ocasion de observar la buena vida, exemplo, y observancia de aquellos Padres. Esta gustosa experiencia ganó su inclinacion, y excitò el deseo de tratarlos. Con el trato creció el afecto, porque hallaron

muchas razones de adelantarse su carino; y deseando explicarle con las obras, cedieron à esta Casa lo mas importante de su hazienda, tanta, que es la principal del Convento, y suficiente para sustentar vna gran Comunidad, si correspondiese la buena administracion; porque se compuso de veinte y dos mil maravedis de juro, sobre las Alcavallas de Salamanca, del heredamiento de Carrioncillo, con muchas tierras, prados, tejares, y casa. Pusieron estos señores la vtil condicion, de que en ningun tiempo pudiesen los Frayles vender, enagenar con ningun titulo, causa, ò pretexto, alguna de estas alhajas; pero para acreditar mas lo que nos amaban, aunque señalaron varios sufragios, y officios, que celebrasen los Frayles por sus almas, no fue como obligacion, que gravasse la conciencia, sino como recuerdo, que conservasse su afectuosa memoria. Así lo dize con toda expresion vna clausula de su testamento, que por muy notable nos ha parecido trasladar aqui literalmente.

Por quanto todo lo que se espere de, y haze en servicio de Dios, tanto es mas à el acepto, quanto con mayor caridad, y liberalidad es fecho, è menos obligaciones, &c. por esto digo, e declaro, que quiero, y es mi voluntad, que non cumpliendo todo tan enteramente los dichos mis herederos, como yo lo ordeno por este mi testamento, por ello, ni por parte de ello no sean obligados à culpa venial, y mortal, ni à pena alguna temporal. E non quiero ser enojosa à los Siervos de Dios, antes los quiero obligar por virtud, y por amor, à que hagan mas bien por mi, y tengan de mi mayor memoria, y así les ruego, que lo miren, e cumplan, como mis padres,

Fue esta Imagen muy venerada vn tiempo. Motivos con que se entibio la devocion.

Beneficios que debe este Convento à los vezinos de Medina.

Don Fernando Limpias, y Doña Leonor Rejon, su esposa, especiales Bienhechores de esta Casa.

Copiosa hazienda que dexaron.

Clausula notabla del testamento de estos señores.

hermanos , y herederos. La gratitud de la Orden , haziendole cargo de tan generosa , y amante expresion , no solo cumplió , y cumple los encargos de sus bienhechores , sino que adelantando el agradecimiento , añadieron otros muchos officios , y sufragios en las festividades mas solemnes. Dos vezes todos los dias hazen especial memoria en Missa Mayor , y Visperas de sus bienhechores. Dieronlos sepulcro en la Capilla Mayor , porque tan especial sepultura , acordasse perpetuamente tan particular benevolencia. Otros muchos vezinos de Medma hizieron dotaciones en esta Casa , que en pocos años llegó à ser muy principal entre las de nuestra Provincia ; porque su mucha hacienda , hizo se pudiesse vivir en ella mucho numero de Frayles , que no fue poco auxilio para la observancia , porque assi se mantuvo el culto Divino con toda magestad ; y que sin faltar à vn assumpto , que por todas razones debe ser el primero , se acudia tambien à los santos empleos de la Predicacion , y la enseñanza , que son los dos altísimos , y gloriosos objetos , que mira la atencion de los Frayles Predicadores.

31 Pero el mas noble decoro de este Convento , es la copia de hijos santos , y doctos , que le ilustraron , de cuyas virtudes , y sabiduria , harèmos memoria en los años correspondientes ; pero no podemos omitir la de el Ilustrísimo señor D. Fr. Lope de Barrientos , el primer Cathedratico de Prima , que con este nombre , y salario publico , leyò en la Vniversidad de Salamanca. Desde la qual ascendió despues à la Mitra. Enriqueció su Convento con reliquias muy

preciosas , dignas de la mayor estimacion. Entre otras son mas insignes las siguientes : El Baculo de San Antonio Abad , dadiva de el Summo Pontifice , quando este gran Varon se hallaba en Roma , manejando las dependencias de España : El Cordon con que anduvo ceñido el glorioso San Bernardino de Sena ; este fue humilde Zona , que estrechò los mas vivos ardores de la caridad ; y aquel , hermosa , y firme columna , en quien los passos , iba gravando exemplos , y esculpiendo prodigios : Dos Piedras de las que hiriendo al invicto Proto-Martyr San Estevan , y formaron de lo violento de la herida su mas resplandeciente Corona : Dos Cabezas de las onze mil Virgenes , y vna Quixada de San Blas : Vn Libro , escrito todo por la purissima , y sabia mano de nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs , monumento precioso , que consumió el fuego , quando años despues se quemò la riquissima Libreria de este Convento. Tambien diò à su Casa el señor Barrientos muchos adornos , y alhajas de plata , para magnificencia del culto Divino. Pero sobre todo , le enriqueció con la fama de su virtud , y sabiduria , de que hablaremos en la Centuria siguiente , como de otros hijos illustres , que con su santidad , y sus letras , pagaron à esta feliz Madre el singular beneficio , de averlos reengendrado en el nobilísimo sèr de la Orden de Predicadores.

El Ilustrísimo Don Fr. Ginès de Barrientos , diò à su Casa insignes Reliquias.



Religiosa correspondencia de este Convento à tanto , y tan generoso beneficio.

Aumentos del Convento.

Hijos santos , y doctos , que han honrado este Convento.

CAPITULO V.

NOTICIAS PERTENECIENTES
al Convento , y Vniversidad de
Salamanca : Fundacion de el de
Monjas de Lisboa , con el titulo
de San Salvador : Memorias de
algunas illustres hijas
de esta Casa.

Año
1392.

La piedad
Divina llama
con sus
favores a los
mortales, pa-
ra que en-
mienden sus
costumbres.

Manteniase
por estos
años con mu-
cha fuerza la
Claustra.

32 **D**IOS, cuyos ocul-
tos, y supremos
juyzios, viven
muy retirados de la debil razon, y
torpe conocimiento de los mortales,
vsa à fuer de Padre amoroso
medios dulces, para atraer los
hombres a la fenda de la verdad,
aun quando ellos olvidados de su
obligacion, fuelen hazer ingrato
empeño de apartarse de este cami-
no. Aunque el zelo de los Prelados,
y de los Varones mas doctos,
y graves de esta Provincia, conspi-
raba en defarraygar de todos los
Conventos aquellas blanduras, y
tibiezas, introducidas por la Claustra
al agradable falso pretexto de
alivios, y dispensaciones precisas;
y aunque en muchas Casas se avia
conseguido este fervoroso cuydado,
todavia restaba mucho que
hazer, asì en los Conventos, que
bien hallados con los abusos, y
falta de observancia, resistian la
reformacion, como en aquellos
mismos, que con dichosa docili-
dad se avian hecho parciales de la
regular disciplina. Porque como
siempre son debiles los esfuerzos
de la humana prudencia, no alcan-
zò quanto se necesitaba la medi-
cina, y fue forzoso disimular los
menores daños, por no aventurar
de el todo los remedios. Mejoròse
lo substancial de nuestro estado,

pero quedaban aun ciertas indif-
posiciones, que parecian de me-
nos monta, comparadas à la vio-
lencia del mal padecido, pero en
si muy perniciosas; y que funda-
ban el justo temor, de que cobran-
do fuerzas, podrian facilmente
destruir, y arruinar lo que se avia
adelantado à costa de muchos afa-
nes del zelo, y sudores de la pru-
dencia. Pero la piedad Divina,
que siempre ha mirado con benigno
semblante la Orden de Predi-
cadores, la quiso empeñar con
nuevas gracias, y beneficios, à la
cabal restauracion de su antiguo,
y hermoso estado. Quiso su Ma-
gestad, que por este tiempo se hi-
ziessen muchas fundaciones; y co-
mo se procuraba establecer el pri-
mitivo modo de vivir arreglado al
rigor de nuestras Leyes, y Consti-
tuciones, eran estos nuevos Con-
ventos, como vnos baluartes de la
disciplina regular, desde los qua-
les se difundian como exemplo
amable las estrechezas. Tambien
quiso su benigna clemencia se
fuesen aumentando los estudios,
y las ocasiones de instruirse en las
Letras Sagradas. Y con estos bene-
ficios dispuso el singular bien de la
reforma de toda la Provincia, co-
mo verèmos en el Tomo siguiente.
Dichoso admirable methodo de
corregir, que consiga la dulzura,
y el cariño, lo que merecia los ce-
ños del castigo, y del enojo.

33 El Convento de San Este-
van, donde, segun lo ya dicho,
se mantuvo con mas vigor la ob-
servancia, y el estudio de las Le-
tras Sagradas, logrò por este tiem-
po aumentar sus rentas, por la li-
beralidad de Inès Martinez, y de
sus hijos, Garci Lopez, y Catha-
lina Martinez, que le hizieron do-
nacion de alguna hazienda en la
Torre

Beneficios
que haze
Dios à la Re-
ligion.

Fundaciones
de Con-
ventos, y de Es-
tudios.

Aumento
el Religio-
simo Con-
vento de San
tevan.

Torre de Martin Pasqual. Tambien experimentò por este tiempo muy à su favor al Cardenal Don Pedro de Luna , que despues se llamó Papa , con el nombre de Benedicto XIII. Este , atendiendo la mucha Religion con que se vivia en San Estevan , y quanto se cultivaban sus estudios dentro de sus Claustros , fundò en la Vniversidad tres Cathedras , dos de Prima , y Visperas de Theologia , y otra de Escritura , con el intento de que las leyessen los Frayles Predicadores de San Estevan , aunque este designio no se efectuò , hasta el año 16. del siglo siguiente. Favoreciò asimismo el Cardenal con generoso empeño la Vniversidad , cuyos aumentos encomendò à los Reyes , como muy utiles à el bien de sus Vassallos , y esplendor de sus Dominios ; y el Rey Don Juan , condescendiendo à esta suplica , adelantò las rentas con diez mil reales mas cada año , los que despues consignò su hijo Don Enrique , primero en las Alcavalas de Salamanca , y despues en las Tercias Reales de Arnuña , Barrios , y Peña de el Rey. Segun las antiguas memorias de el Convento de San Estevan , aun vivia por este tiempo el Obispo Don Fray Juan Castellanos , quien como hijo benemerito , y agradecido , honraba mucho à su illustre Madre con atenciones , y limosnas. Los illustres Cavalleros de Salamanca , miraban con amante veneracion el Convento de San Estevan , complaciendose en la virtud , y sabiduria de sus moradores , y alentando sus religiosos desvelos con muchas demonstraciones de honor , y muy singulares beneficios. Afsi aquella gran Casa iba empeñandose de su mismo zelo , à obstar en todo

vna muy exacta disciplina , que practicada por los ancianos , pasaba à los juvenes con el exemplo las ansias de la imitacion , y formandose todos con este espiritu , resplandecia igualmente en aquel virtuoso Alcazar los frutos de la sabiduria , y los importantes cuidados de la observancia.

34 La Provincia de Portugal , que ya se intitulaba con este nombre , aviendola apartado de la de España , la division que introduxo el Scisma , siguiendo estos Reynos la obediencia del Anti-Papa Clemente , y el de Portugal la de el verdadero Pontifice Urbano , reconociò tambien supremo Prelado de toda la Orden al Venerable Fray Raymond de Capua , de quien obtuvo el privilegio de separarse de la jurisdiccion de el Provincial de España , sintiò como todas las funestas impresiones de la Claustra ; pero ya se iba fortaleciendo , y conformando al primitivo rigor de sus primitivos exemplares , principiò santos , y zelosos progressos. Este año se ilustrò con la fundacion de vn nuevo Convento de Monjas , que se formò en la Ciudad de Lisboa , à solicitud piadosa de su grande Arçobispo el Cardenal D. Juan Alfonso , y con los favores del Rey D. Juan el Primero , ambos muy amantes , y piadosos Protectores de la Orden de Santo Domingo. El origen de la fundacion fue de este modo.

35 Avia en Lisboa vna Parroquia , con el nombre de San Salvador de la Zarça , cèbre por la Santa Imagen de vn Crucifixo muy devoto , y con quien tenia gran devocion todo el Pueblo. Esta Santa Imagen estuvo muchos años escondida entre vnas zarças ; porque quando la irrupcion de los Africa-

Estado de los Conventos de Portugal, que por este tiempo hazian ya Provincia à parte.

Origen de el Convento de Monjas de S. Salvador de Lisboa.

El Cardenal, que debió al Cardenal D. Pedro de Luna.

Favores, que hizo à la Vniversidad de Salamanca.

Atiende el Obispo de Salamanca Don Fr. Juan Castellanos à su Convento de San Estevan.

Respeto y veneracion de los Cavalleros de Salamanca à esta gran Casa.

Invencion
milagrosa de
vna Sta. Ima-
gen de N. S.
Jesu-Christo.

Circunstan-
cias notables
deste hallaz-
go.

Primer culto
de la Santa
Imagen.

Crece mu-
cho la devo-
cion.

nos se apoderò de Lisboa, la devocion de los fieles retirò este Divino Simulacro entre la espesura, que formaban vnas zarças, para librarle de los sacrilegos atrevimientos de los Moros. Allí estuvo, hasta que el glorioso Rey Don Alfonso el Primero, ganò la Ciudad, que el Cielo manifestó con prodigios, y revelaciones, el preciosísimo Tesoro. Acudieron muchas personas devotas, y desmontando las zarças, hallaron la Santa Imagen, reverenciada de vn enjambre de abejas, que à sus Pies avian fabricado sus panales, à modo de Altar, venerando con milagroso instinto à su Criador. Estaba la Santa Imagen enterrada hasta la mitad del Cuerpo, y con todo esto tan hermosa, y fresca, como si huviese estado defendida de vn fuerte, y sumptuoso Templo. Estas dos circunstancias, que excedian los fueros de naturaleza, juntas al milagroso aviso, que precediò tan rico hallazgo, encendiò mucho los afectos, y la ternura de aquellos fieles devotos; pero como la calamitosa estrechèz de aquel tiempo, no permitian se conformassen las execuciones à los deseos, no pudieron explicar su devocion, sino labrando vna pequeña Hermita, esperando, que el tiempo daria lugar à mayor, y mas decente expresion. Divulgòse por todo el Reyno la invencion de la Santa Imagen, y de todas partes vinieron en romeria toda classe de gentes ha hazer sus peticiones, y votos: Fueron grandes, y continuos los milagros, que hizo Dios por medio de esta su Santa Imagen; y aumentando la devocion, brevemente se mejorò el edificio de la Hermita, y la enriquecieron muchas alhajas, y preseas; pero aun faltaba lo mas

importante, que era, quien diese culto, y asistiessse al obsequio del milagroso Simulacro: Notaron esta falta vnas mugeres ancianas, y virtuosas, y deseando emplearse en tan religioso servicio, fabricaron cerca de la Hermita vnas pequeñas casas, que se podrian llamar mas propriamente chozas, segun su estrechèz, y mala arquitectura. De esta pobreza, y al parecer distante principio, se originò el grande, y sumptuoso Convento de San Salvador. Así la Divina Providencia dispone, por caminos no penetrados de nuestra dèbil razon, los assumptos de su grandeza, y las ocasiones de su gloria.

36 Vivian estas piadosas mugeres con admirable, y exemplarísimo rigor: su comida era muy parca, y solamente la que ofrecia de limosna la piedad de los fieles; tan generosamente resignadas en la Divina Providencia, que nada reservaban de vn dia para otro, sino que lo repartian entre los pobres. Correspondia el vestido al alimento, reduciendose todo à vn saco de sayal muy grossero, que puesto à raiz de las carnes, servia, mas que de adorno, de silicio. La cama era vn corcho; su continuo exercicio, la oracion, empleando en ella, el tiempo que sobrava al aseo de la Hermita. Fue grande la opinion, que con esta vida tan penosa, adquirieron aquellas buenas mugeres, y esta fama de su virtud atraxo otras muchas para conformarse à su exemplo. Aumentòse mucho la devocion del Santuario, poco à poco se poblò de casas todo el sitio; y conociendo los Prelados no era razon, que la Santa Imagen estuviese mas tiempo en la estrechèz de la Hermita, dieron orden se fabricasse vna Iglesia muy

Retiranse à
cuydar de el
aseo de la Sta
Imagen, vnas
mugeres de-
votas, y ex-
emplares.

Aspereza
exemplar de
su vida.

Grande opi-
nion, que ga-
narò con ella
en todo el
Reyno.

Fabricase en
Iglesia con
privilegio de
Parroquia, à
honor de la
Sta. Imagen.

capaz, que erigieron en Parroquia con el mismo titulo de San Salvador de la Zarça. Durò así algunos años, hasta que la piedad de el Arçobispo Cardenal, considerando, que para el culto de la Santa Imagen, sería mas a proposito vn Convento, y que aquellas mugeres, que vivian sin sujecion, ni regla determinada, aprovecharian mas en la virtud, si professassen las Constituciones de alguna Religion, y viviessen dirigidas por la obediencia, determinò conceder la Iglesia, y todo el sitio para vn Convento de Monjas de la Orden de Predicadores. Comunicò con el Rey su pensamiento; y aviendole aprobado la piedad de aquel Principe, el mismo Cardenal edificò à su costa, Celdas, Claustros, Dormitorios, y todas las oficinas, propias de vn Convento. Era el zelo el Artifice; y así, ni se reparò en los gastos, ni se tardò mucho en perfeccionar la fabrica; que quando es la caridad quien impera estos intentos, se hallan muy à la mano los socorros, y se vencen facilmente los embarazos.

37 Consumado el edificio, juntò el Arçobispo todas las Beatas, que vivian divididas, y con singular dulçura, y discrecion, las propuso: *Que si bien avia sido para todos de singular exemplo la vida, que avian observado hasta entonces, lo-grarian sin duda mayor aprovechamiento, reduciendose todas à vn metodo, y vida comun; que las penitencias, y exercicios, que se hazen por voluntad propia, están expuestas à dos grandes peligros: pues de el fervor imprudente adelanta tanto los rigores, que tocado en excessò, dexan de ser virtud; y no midiendose con las fuerzas, se acaban en los primeros passos, dexando inutil el cuerpo, y acobardado el es-*

piritu, ò à que se cause presto nuestra resistencia, vencida de las alhagueñas persuasiones del amor propio. Que la obediencia, y la direccion de los Superiores, asegura de estos dos inconvenientes; porque los Estatutos de la Religion, y el prudente dictamen de los Prelados, modera los demasiados fervores, ò anima las tibiezas de los subditos. Que por esta razon avia, despues de muchas consultas, resuelto persuadir las, à que viviessen debaxo de Regla, y Estatutos ciertos, observando todas unas mismas austeridades, unos mismos alivios, y vn modo de vivir comun. Que entre todas las Religiones avia escogido la del glorioso Santo Domingo, pues aunque otras eran Santas, y Santissimas, este glorioso Patriarcha avia dispuesto sus Sagradas Leyes con una suavidad muy propia para vno, y otro sexo; y con unos dictámenes tan discretos, que por una senda, toda suavidad, guiaban à la cumbre de la perfeccion. Que à este fin avia edificado el Convento, donde con mas proporcion podrian adelantar el culto, y emplearse en el obsequio de aquella Santa Imagen de su Esposo; pero que con todo esso las persuadia, no las obligaba, porque esta resolucion pedia todo el uso de la libertad, todas las reflexiones de el juicio, y madurez del entendimiento.

38 Así habló el piadoso eloquente Arçobispo, exercitando los afectos de Pastor, y Padre, con aquellas hijas, que merecian bien tan atento cariño; y como ellas eran verdaderamente virtuosas, y deseaban con ansia el camino mas seguro, y mas perfecto, respondieron con exemplar conformidad, se hallaban muy promptas à seguir los consejos, y à obedecer el dictamen de quien se desvelaba tanto en promover su mayor aprovechamiento. Esta religiosa, y hu-

El Arçobispo de Lisboa determina hazer alli vn Convento de Mòjas; aprueba el Rey su pensamiento.

Perfecciona la fabrica. Junta las Beatas, y las persuade con una oracion discretissima que se reduce al Claustro.

Todas se señalan gusto en la voluntad del Arçobispo Cardenal.

milde respuesta, dexò muy gusto al Arçobispo, que lleno de gozo, las diò muchas gracias por su docil rendimiento, y señalò el dia, para que tomassen el Avito.

39 Era à la fazon Prior de el Convento de Santo Domingo de Lisboa, Fray Lope, vn Religioso de singular virtud, y prudencia. Este fue con el Cardenal Arçobispo, à quien acompañò lo mas florido, y mas noble de aquella gran Ciudad, el dia señalado; y despues de vna Proçesion muy solemne, y vna Platica muy discreta, recibieron todas aquellas virtuosas mugeres el Avito de Santo Domingo, y se encerraron en el Convento tan gustosas, que esta alegria fue grande edificacion del concurso. No quiso el prudentissimo Cardenal Arçobispo, ni el sabio Prior, dexassen de experimentar en vn año de Noviciado los rigores, y asperezas de la Orden, assegurando con esta madurez los fervores de su vocacion. Arreglòse el Convento à la mayor estrechez de nuestras leyes, asì porque el intento de el zeloso Prelado era formar de aquel Monasterio vn Paraìso, como porque esta zelosa firmeza en los principios fuesse firme fundamento, para que cada dia creciesse mas, y mas, la virtud de aquella Casa. Todas, ò las mas de las nuevas Monjas, eran de edad provechosa; pero parecian muy juvenes, segun la robustez con que observaban las dificiles obligaciones de nuestro Instituto. Servialas de gran mortificacion la pereza del tiempo, computando como siglos las horas que tardaban en hazer la profesion. Visitabalas de quando en quando el zeloso Prior, y el Eminentissimo Arçobispo: Este se recreaba en verlas tan gustosas, y as-

sistia con todo lo necessario à su sustento. Aquel cuydaba de instruir las en todos los primores de la vida religiosa, y santas maximas espirituales: y como sus palabras caian sobre tan buena disposicion, producian copiosos, y admirables frutos. Son las fatigas, y afanes de los Padres espirituales, muy parecidos à los Agricultores: pues asì como estos procuran proporcionar las labores, y semillas, con las tierras que trabajan, considerando con toda atencion sus fuerzas, calidad, y disposiciones; asì aquellos deben medir sus dictámenes con los espíritus que tratan, sin que la multitud los oprima, ni la negligencia los esterilize.

40 Por mas que à la viveza de nuestras ansias parezca perezoso el tiempo, camina con mucha velocidad, llegando insensiblemente el plazo que desea; asì sucediò à la devota impaciencia de las Monjas de San Salvador, à quienes parecia tardar mucho el año del Noviciado, y el alegre dia de su profesion; pues aviendose cumplido, vino el mismo amante Prelado, y el discreto Prior; y despues de las ceremonias acostumbadas, segun derecho, y estilo de la Orden, profesaron todas, siendo tan tiernos sus afectos, como devoto el gusto del Arçobispo, y el Prior, y tanta la alegria del noble, y numeroso concurso, que quiso hallarse à la solemnidad de aquellas Celestiales bodas. El contento, que las Religiosas tuvieron viendose profesas, fue vn nuevo, y poderoso estímulo, para desvelarse mas en el cumplimiento de su obligacion; y se esmeraron tanto en la observancia, y la virtud, que dentro de pocos dias penetrò la fragancia de su buena vida, no solamente la

Señalase dia para que tomen el Avito y le reciben de mano del Prior de Lisboa.

Empiezan con mucho fervor el noviciado.

Estrechez, y observancia à que se arreglò el Convento.

Alegria de las nuevas Monjas, y deseos, que manifiestan de professar.

Cuydado del Arçobispo, y del Prior de Lisboa.

Padres espirituales, muy parecidos à los Agricultores.

Professan todas las Religiosas con su gusto.

Continuan con tanto espleo la observancia.

gran

gran Ciudad de Lisboa, sino todas las de el Reyno. Esta opinion de la fantidad, que en el nuevo Monasterio se professaba, atraxo la inclinacion de muchas, y principales Señoras de el Reyno, que abandonando las engañosas esperanzas del Mundo, venian à este exemplar Claustro, para seguir las superiores, y mas ciertas esperanzas del Cielo. Poblòse la Casa de mucha Nobleza; y lo que importò mas de espiritus admirables, que como si no se huviesse educado entre las delicias, y la grandeza, practicaban con gustosa valentia todas las austeridades, y mortificaciones de la Religion. Hasta el venerable Trono del Pontifice Bonifacio, llegò la fama del nuevo Monasterio, y el benigno Padre, deseoso de alentar con el premio, fatigas tan illustres, despachò vna Bulla, concediendo al Convento de San Salvador todos los diezmos, que pertencieron à aquella Iglesia, mientras fue Parroquia, y la quarta parte de los que tocaban à la de Salvatierra. Este aplauso, y otros muchos, que constan de la serie de nuestra Historia, y tienen frequente apoyo en las de otras Sagradas Religiones, convencen quan vanamente se cansan los que professan tan feliz estado, solicitando los aplausos, y los premios, por otra fenda, que la de la virtud, y la observancia.

41 No solamente se empenò el Mundo à las alabanzas de este nuevo Paraíso, sino que el Cielo tambien concurrió à sus elogios con los milagros: Entre otros es muy cèlebre el que se sigue. Aun era tan nueva la fundacion de el Convento, que se puede, sin ponderacion dezir, no estaban las paredes bien enjutas, quando vna

muger pobre, y virtuosa, que vivia en vna pequeña casa, proxima al Monasterio, estando vna noche recogida en su cama, viò por entre las rendijas de la puerta vna copiosa luz; creyò seria de dia, y que contra su costumbre la avia engañado el sueño: Levantòse con promptitud, y acordandose la faltaba agua, tomò vn cantaro para traerla de la Fuente. Saliò de su casa; y siendo preciso passar por la Iglesia del Convento, y viendo abiertas las puertas, entrò à hazer oracion; pero arrebatò todo su cuydado vn nuevo objeto, porque viò, que las Monjas oficiaban con gran solemnidad vna Missa, y que en el Altar avia Sacerdotes, y Ministros, vestidos con ornamentos muy preciosos. Llena de admiracion gustosa asistió toda la Missa; pero aun despues tuvo que notar otro no menos especial, y portentoso caso. Acabada la Missa, viò vna solemnissima, y vistosa Procefsion, que hazian gran numero de gentes, adornadas de riquissimas telas de diversos colores: vnos vestian ropas carmesies, otros blancas, y otros verdes; todos llevaban antorchas encendidas en las manos; y como iban passando por varias estancias de la Iglesia, iban formando cruces en las paredes. Concluida la Procefsion, se hallò la muger en la calle, conociendo, que aun era muy de noche; y porfiando consigo misma à persuadirse, soñaba quando estaba mas despierta, no sabiendo entender, ni à què atribuir suceso tan prodigioso. Dos cosas dieron testimonio evidente de aver sido verdad, y no ilusion, lo que viò aquella muger. Vna, que el Sacristan por la mañana hallò en la Iglesia el cantaro, que la muger buscaba solici-

Creditos de la nueva Casa; toman muchas señoras el Avito.

Favores, que la hizo Bonifacio IX.

Caso admirable, y prodigioso, con que manifestò Dios la santidad de esta Casa.

Circunstancias admirables de este suceso.

Pruebas de la verdad del caso.

ta, no sabiendo donde le avia dexado. Otra, que aquella misma noche, quando las Religiosas fueron à Maytines, vieron con no pequeña admiracion, abiertos, y registrados los Libros, encendidas las luzes, y dispuesto todo lo que se requeria para celebrar el Oficio Divino. De este notable, y prodigioso caso, que se divulgò luego por la Ciudad, nació la voz comun, que aun dura hasta nuestro tiempo, de que los Angeles avian consagrado aquella Iglesia, y por esta razon es muy asistida, y venerada de todos los Ciudadanos de Lisboa. Afsi premia Dios las almas que se dedican à su obsequio, y à su culto, para que acabe de entender nuestro engaño, el cierto medio de hallar la sòlida, y verdadera estimacion, que con tanta fatiga fuele buscar inutilmente, y por muy trabajosos rodeos, la ceguedad de nuestra ambicion.

En Lisboa se llama esta Iglesia, la Còsagrada por los Angeles.

CAPITULO VI.

PROSIGUE EL ASSUMPTO del Capitulo passado.

42 **A** Los dichosos principios de el Convento de San Salvador, correspondieron con toda felicidad los progressos, aumentando cada dia mas la virtud, y observancia de sus hijas, que aviendo experimentado verdaderas las maximas, y cierta la doctrina, que antes de darlas el Avito, las propuso su illustre, y zeloso Fundador. Ponian particular estudio en aprovechar la buena ocasion con que Dios las avia favorecido. Criaronse à la sombra, y el exemplo de las ancianas, las muchas nobles Doncellas, que tomaron el Avito; y

Espirituales, y ventajosos Progressos de el Convento de San Salvador.

viendo, que ni los achaques, ni los años de aquellas sus Venerables Maestras, las impedian el exacto cumplimiento, y ultimo rigor de nuestras leyes, imitaban con virtuoso pundonor aquellas valentias, igualando en la observancia, y la perfeccion, las Novicias à las Veteranas, y componiendo estos santos desvelos, vn amenissimo Jardin, cuya fragancia de virtudes, y exemplos, ennoblecia aquellos Claustros, y salia à ser exemplar edificacion de la Ciudad, y del Reyno, los Reyes, los Prelados, los Señores, los de Mediana, y aun los de inferior esfera, todos miraban el nuevo Convento de San Salvador, como vn Templo de la fantidad, y como vn delicioso Paraíso, donde aquellas Esposas de Jesus convertian en fazonadissimos frutos, y suavissimas flores, las espinas de su penitencia, y mortificacion.

43 Donde todas eran tan exemplares, y religiosas, se necesitaba mucha virtud, para sobrefalir algo: con todo esso, las memorias de este gravissimo Convento, nos dexaron noticias de algunas illustres hijas sayas, que se descollaron entre las otras, como suelen las azucenas sobrefalir entre las otras flores de los cultos Jardines. Vna de estas fue la Venerable Madre Soror Cathalina Arraez, que aviendo gaffado los primeros años de su vida en el retiro, y penitentes empleos, con que vivian las que se retiraron à la assistencia de la Santa Imagen del Salvador. Tomò el Avito con las otras Compañeras: yà era de edad muy crecida, y por las mortificaciones en que se avia exercitado con muchos, y penosos achaques; pero ni estas indisposiciones, ni la pereza,

Merecen el amor, y respeto de todos.

Ilustran este Convento hijas muy santas.

Noticias de la V. Madre Soror Cathalina Arraez

Era muy anciana, y enferma, pero cumplia todas las penurias de la Orden.

Su devocion con las Almas del Purgatorio.

za, y floxedad, que naturalmente causan los muchos años, impidieron à esta gran muger vn exactissimo cumplimiento de todos los rigores, y asperezas de la Orden; antes cobrando fuerzas con los trabajos, y nuevo espiritu con las fatigas, se adelantaba à todas. Tenia vna tiernissima compasiòn de las Animas del Purgatorio, y por su alivio aplicaba todas las mortificaciones, exercicios, y penalidades de la Religion, y las que su ansia de padecer añadia. Tomò por su cuenta, sacar de vn pozo para todo el gasto de la Casa: Era el pozo profundissimo, y muy debiles sus fuerzas, con que la desproporcion la causaba vna fatiga muy terrible; pero no cedia su valiente desseo de mortificarse à las dificultades, fatigas, y dolores, sino que elevando con la paciencia à mayor merito el trabajo, pedia à su querido Esposo, le recibiese aquella fatiga por sufragio, por las Almas de el Purgatorio, especialmente aquellas, que no tenian en este Mundo quien procurasse su consuelo. Assi su caridad la daba medios de socorrer la necesidad de aquellos santos afligidos espiritus, yà que por su pobreza no alcanzaba à los otros sufragios de Missas, y limosnas, que deseara emplear en el alivio de sus queridas, las Almas de el Purgatorio.

Su caridad con los pobres.

Su oracion casi continua

44. Tambien amaba mucho los pobres, y se hazia su abogada, y su intercessora con todos los que conocia poder concurrir al remedio de los necesitados. Era muy aficionada à la oracion, empleando en ella todo el tiempo, que sobrava del Coro, y las otras ocupaciones de la obediencia. Tenia vn gran zelo de la observancia, y con su exemplo, y sus palabras la per-

suadia continuamente. Su conversacion era muy dulce, y su sinceridad admirable, causando estas prendas vn singular amor en sus Hermanas. Los años, y las penitencias la reduxeron à mucha flaqueza; pero el fervor de su espiritu porfiò à vencer la debilidad de el cuerpo, sin que admitiese dispensacion, ni alivio, hasta que la postrò en la cama vna enfermedad muy violenta. Esta indisposicion la diò motivos de exercitar su paciencia; porque como su penitente fervor la huviesse hecho vsar poco, ò nada del descanso de la cama, aora la setvia de vn tormento indecible, la precision de estar reducida al lecho. Asistianla con amoroso cuydado sus Compañeras; y por mas que los accidentes daban à entender ser irremediable la enfermedad, esperaban que mejorasse. Estando vn dia todas en el Refectorio, oyeron vna voz, que con gran prisa repetia, Credo, Credo, que es la señal con que en la Religion se llama à los Religiosos, y Religiosas, para que acudan à las Celdas de sus Hermanos, y Hermanas, que se hallan en el Artículo de la muerte, y con la protestaçion de la Fè, y otras oraciones, ayuden à sus Hermanos, para que venzan las tentaciones del Demonio. Asustaronse todas, y dexando la comida, concurrieron, llenas de susto, y sentimiento, à la Celda de Soror Cathalina, à quien hallaron batallando con las vltimas congoxas; pero tan libre la razon, y con rostro tan sereno, como si no padeciesse alguna indisposicion. Consolòse mucho con la presencia de sus queridas Hermanas, pidiò los Santos Sacramentos, y los recibì con devocion tiernissima, entre muchos afectos de hu-

Cae mala, y sufre con exèplat paciencia los dolores, y fatigas de la enfermedad.

Suceso prodigioso, antes de su tránsito.

mildad, y dolor de sus culpas, pidió perdon à sus Hermanas de el mal exemplo, que las huviesse dado. Al mismo tiempo se recreaba con su Celestial Esposo; diziendole muchas ternuras, y dando à entender la gran confianza, que tenia en su dulcissima clemencia. Llegò en fin el vltimo accidente, y entre los llantos, de aquellas sus amantes Hermanas, y los dulces afectos de su amor, diò el vltimo suspiro, entregando la purissima alma à su Esposo. Su memoria fue muy venerada, y aun se mantiene con mucho respeto en aquella Casa, que la mereciò hija, privilegio de la virtud, cuyas veneraciones no se desvanecen con la poderosa jurisdiccion del tiempo.

45 Como la observancia, y perfeccion de los Conventos depende ordinariamente del influxo, y zelo de los Prelados, le pusieron muy grande el Cardenal Arçobispo, y el Prior de Santo Domingo de Lisboa, en que la Priora, y Superiora del nuevo Convento, fuesen tales, como requeria la observancia, que en èl avia de mantenerse. Despues de mucha consideracion, pusieron los ojos para Superiora en Soror Margarita Diaz, muger de ardentissimo zelo, y de muy singular prudencia, prenda muy necesaria, para quien ha de mandar à otros. Hizose Margarita cargo de la obligacion, en que la ponía el nuevo oficio, y que fiandose de ella la Religion, para que floreciesse la observancia, debia ser la primera en el cumplimiento de las obligaciones religiosas. Así lo executò, y con tal teson, que ni los achaques, ni los años, ni las persuasiones de la Priora, y otras Religiosas, bastaron para que templasse vn punto

el rigor, y aspereza de vida comenzada. Quando entrò Religiosa estaba yà muy habituada à los quebrantos de la penitencia, y así la fue facil abrazar los quebrantos, y austeridades de la Orden. Entre otros males, padecia frequentes vaídos de cabeza, y violentissimos accidentes de gota coral, causando mucho dolor, y sentimiento en las Monjas, la frecuencia de los desmayos; pero ella los toleraba con vna resignacion, que se distinguia poco de el gusto; y como si aquella arriesgada enfermedad fuesse vna niñeria, solia dezir con mucha gracia: *Algo se ha de padecer*. Estando vn dia cerca de el brocal de vn pozo, la acometiò el accidente con tal violencia, que perdiendo del todo los sentidos, cayò en la profundidad de sus aguas. Cuydaba vna Monja de su asistencia, y echandola menos, la buscò por todo el Convento, y viendo no parecia, diò quenta à la Priora, con mucho sentimiento, y lagrimas. La Priora mandò, la buscassen con toda diligencia, sin dexar oficina, ni lugar retirado en toda la Casa; y como no pareciese, se aumentò la congoxa, y el cuydado de las Religiosas, que formaban varios juyzios; pero ninguno contra el decoro, y buen proceder de Soror Margarita, porque su acreditada virtud no daba lugar, à que cayessen tales sospechas en su imaginacion.

46 Soror Cathalina Arraez, de quien hablamos en el numero antecedente, sentia mucho la falta de vna Religiosa, cuyo exemplo, y cuya discrecion, servian tanto à la edificacion, y observancia de aquella Comunidad. Hazia muchas oraciones, porque pareciese; y yendo el dia siguiente à

Respeto con que se aprecia su memoria.

Cuydado que pusieron los Prelados en las primeras, Priora, y Superiora.

Grandes prendas de la primera Superiora, Soror Margarita.

Su confianza en mantener todo el rigor, à pesar de su poca salud.

Cae en vn pozo muy profundo.

Liberalia Maria Santissima.

facar agua del pozo, segun su costumbre, y estando ya para arrojar el caldero, se detuvo, oyendo las voces de Soror Margarita, que se quejaba de que la huviesfen tenido alli tanto tiempo, y daba prisa la sacassen del pozo. Preguntola Soror Cathalina, como, o quando avia caido en el, y por que medio se avia librado de ahogarse en la copiosa profundidad de sus aguas, y como no la avia muerto el golpe, siendo el pozo tan alto? Soror Margarita, respondiò, diciendo: Nada de lo que me preguntas, solo puedo dezirte, me hallè algunas horas ha en este pozo, y que vna Señora hermosissima; vestida de vn manto azul, de inestimable precio, y que tenia en los brazos vn Niño, de incomparable belleza, me librò de este riesgo, diziendome: *Quien te ha favorecido, para que no te ahogues en este pozo, se pudiera sacar de el; pero no lo haze, porque quiere sea manifesto à todostan milagroso favor;* y luego se apartò de mi vista aquella Celestial belleza, dexandome muy triste, la falta de tan gustoso objeto. Diò voces Soror Cathalina, dando à todas la alegre nueva de aver hallado à su Hermana. Concurrieron todas las Monjas, equivocando la admiracion con el gusto, à vista de tan insigne milagro, y llamando gente, sacaron del pozo à Soror Margarita, que saliò tan en sì, como si huviesse estado todo aquel tiempo en vn lugar muy seguro, y delicioso. Recibieronla sus Hermanas con caritativas expresiones de amor; pero hallaron nuevo motivo al assombro, viendo los Avitos de Soror Margarita limpios, fecos, y sin alguna señal de aver tocado en las aguas, aunque Soror Margarita estuvo en medio

Tom. IV.

de ellas muchas horas. Dieron todas à Dios rendidas gracias por tan insigne beneficio, y Soror Margarita, como la mas obligada, procurò agradecer tanto beneficio, viviendo con summa observancia todo lo que le durò la vida, que terminò con vna muerte muy conforme à tan nobles, y dulces afectos. Todas las Monjas sintieron con el mas vivo dolor su falta, conociendo debian à su virtud, y su prudencia, mucha parte de la virtud, observancia, y exemplos, que ilustraban aquella Casa.

47 Otra de las insignes hijas de este Convento, fue Soror Juana de la Concepcion, en el siglo Doña Juana Figueiro. Era esta Señora de las primeras Casas de Portugal, y desde sus primeros años realzò el oro de su nobleza, con el esmalte de vna solidissima virtud. Siendo muy joven, contraxo matrimonio con vno de los primeros Señores de aquel Reyno, y vivió algunos años en este santo estado muy christianamente, amando mucho à su esposo, y sirviendole con toda atencion, y cuydado. El Cavallero, conociendo, y apreciando los meritos, y virtudes de su esposa, la amaba con singular ternura. Debieron à Dios el favor de tener algunos hijos, que la Christiana, y virtuosa madre educò con singular cuydado, procurando resplandeciesse en ellos el esplendor de las virtudes, que son la luz con que brilla propriamente la nobleza. Ni se contentaba Doña Juana, cuydando de que sus hijos se criassen como Cavalleros Christianos, sino que estendia su cuydado à toda su numerosa familia, tratando à todos con vna especie de imperio, que se podia llamar mas amor, que dominio. Assi conse-

Muere dichosamente.

Soror Juana de la Concepcion, en el siglo Doña Juana Figueiro.

Fue de singular nobleza.

Sus virtudes en el estado de matrimonio.

exilios n2
susan no sio
la ohoi ren
sibq 6: rogis
sog ul ab
bpiat

Persevera en los ejercicios de la virtud.

Prudente direccion q̄ tenia esta Santa en su casa.

Muere su marido.

Determina dexar el mūdo.

Divide entre sus hijos su grande hazienda, y toma el Avito en el Monasterio de S. Salxador.

guia, que sus instrucciones se abrazassen con gustosa obediencia, de fuerte, que en aquella casa, la paz de los dueños, la buena crianza de los hijos, el orden, y atencion de los criados, producía vna consonancia admirable, que se miraba en las otras, como exemplar de todo buen gobierno. Pero siendo la fragilidad triste condicion de las dichas de este Mundo, quando Doña Juana se hallaba mas gustosa, y contenta, interrumpió toda su dicha la inopinada muerte de su querido esposo. Sintióla Doña Juana con el mas vivo dolor; pero no se quedó su sentimiento en aquella inutil mortificacion, con que se lloran comunmente las infelicidades humanas, porque no levantan la consideracion à los bienes superiores de la vida eterna, sino que passando el sentimiento à desengaño, determinò renunciar con generosa valentia à todos los vanos fugitivos placeres de la Tierra, tanto mas engañosos, quanto mas alhagueños. Ni su edad era tanta, que no pudiesse aspirar à segundas bodas; y las grandes riquezas de su casa, la asseguraban vna vida de mucha quietud, y descanso, quando intentasse no ceñirse otra vez à las obligaciones del matrimonio, sino cuydar de su hazienda, y de sus hijos; pero ninguno de estos pensamientos entibió su resolucion, aunque el Demonio procuraba, para apartarla de ella, dárlos todo el vigor, que alcanzaba su industria. Resuelta, pues, à seguir el camino de la perfeccion, repartió en sus hijos su opulentissimo Patrimonio, y pidió el Avito en el Monasterio de San Salvador, siendo motivo de preferirle la misma estrechez, que en él se profesaba. Hallóse la Priora no poco

indecisa, quando entendió esta peticion, porque veía, que en ella passaba Doña Juana de extremo à extremo, y que podría ser mas, que vocacion, efecto del pesar de la muerte de su marido. Pero aviendo examinado con mucha circunspeccion, y prudencia, los motivos de la pretendiente, hallò tener todas las circunstancias, que podía desear la mas circunspecta prudencia; y aunque no dexaron de ofrecerse tambien à la discreta consideracion de la Priora los reparos, que formaria el vulgo, los despreciò como prudente, y con singular gusto de Doña Juana la dió el Avito, que ella recibió con muchas demonstraciones de ternura, y devocion, considerando, passaba desde las inquietudes, y riesgos del Golfo, à la seguridad del Puerto.

48 Assombrò à Lisboa la resolucion de Doña Juana, porque su gran caridad, sus riquezas, y la grande estimacion, que lograba entre todos los Señores de la Corte, y aun de los mismos Reyes, eran vnas circunstancias, que como puede mucho en los animos de el siglo, se vencen con dificultad, y su victoria produce mucha admiracion en los que no teniendo el mismo espiritu, tratan como delirios, tan heroycos desengaños. Pero Doña Juana, que iluminada de superior luz, sabia bien, quanto avia ganado en este dicho comercio, se aplicò à practicar las nuevas obligaciones de Religiosa, con tal cuydado, y tal vigor, que las Monjas se admiraban, viendo que vna Novicia, que por tanto tiempo avia vivido entre la delicadeza, y los regalos, se acomodaba à las estrechezes, como si huviesse nacido en ellas. El Demonio

Assombrò que esta resolucion causò en Lisboa

Santa valia con se acomodaba à los estrechos y trabajos de la Religión!

ardia

ardía en iras, y rencores contra la virtuosa Novicia, así porque el abandono con que acababa de pisar todas las esperanzas del Mundo, avia producido vn muy vtil exemplo en todas las Señoras nobles de Lisboa, como por temer, que aquellos principios tan fervorosos, la adelantassen mucho en la virtud cada dia, produciendo la edificacion, y la utilidad de aquel Convento, que él miraba con el mayor odio. Procurò inquietar por todos caminos à la exemplar Novicia, para que desistiendo de su primer proposito, se bolviesse à los riesgos del siglo: yà la representaba, no ser posible durar en aquel estrechissimo modo de vivir, y que ponía en contingencia su salud, pues la grossera escasez del alimento, el uso de lana à raíz de las carnes, la continua asistencia del Coro, las vigilijs, los ayunos, y otras austeridades, que se professaban en el Convento, era preciso alterassen vna complexion delicada, y hecha à las delicias de manjares regalados, olandas, galas, y sedas: yà procuraba melancolizarla con la aprehension de aver determinado con ligereza à vna resolucion tan grave, y que por seguir su dictamen, ò su antojo, avia buuelto la espalda al cuydado de sus hijos, y familia, primera, y principal obligacion, à que debiera aver atendido. Estos maliciosos ardidés producian muy contrario efecto, al que intentaba su Autor; pues aunque al principio no dexaban de turbar algo la quietud de Soror Juana, se convertian en mas illustre merito; porque humillandose à los pies de su Esposo Jesus, sentia no aver tenido mas, que consagrar à su Amor, confessandose indigna de

Tom. IV.

vivir en su Casa, y llamarse su Esposa. Así la prudentissima Soror Juana sacaba frutos de las afechanzas del enemigo, bien como suelen las abejas producir de la amargura de las flores la dulcissima tarèa de sus panales.

49 La imprudente ofadia de su hijo mayor, diò motivo, à que el Demonio pudiesse apretar mas el lazo de la tentacion; porque aviendo este inconsiderado joven incurrido en vn delito muy grave, procediò contra él con toda severidad la Justicia, condenandole à que le cortassen la cabeza. Penetrò esta noticia el corazon de su santa madre, que se affigia, aun mas de la ofensa de Dios, que aun del tragico fin del Heredero, y Mayorazgo de su illustre Casa. No perdiò el comun enemigo esta ocasion de inquietar la Sierva de Dios, introduciendo muchos escrupulos en su delicada conciencia, por vna parte, y por otra conmoviendo los naturales cariños, y tiernos afectos de madre. Representabala, que si ella se huviesse mantenido en el gobierno de su familia, no huviera su hijo precipitadose à aquel temerario arrojò, que le conducia inevitablemente al cadahalso. Procuraba tambien, persuadirla dexarse el Monasterio, y el Abito; y vistiendo trage correspondiente à su calidad, y grandeza, se fuesse à implorar à los pies de el Rey el favor de su clemencia, pidiendo la vida de su hijo, pues debia creerse, que el Rey no dexaria de atender la representacion de su nobilissima Casa, los llantos de vna madre affigida, y los ruegos de vna señora, en quien la hermosura luzia mas con la virtud, y la nobleza. No faltaba quien dentro, y fuera animasse este intento, persuadiendola

Estrecho lance, en que le puso su hijo mayor.

Aviva el Demonio la melancolia de estas confidencias.

era inhumanidad, dexar pereciese vn hijo, quando era tan probable el remedio. Pero la Sierva de Dios, que instruida de mas alta enseñanza, conocia bien los limites de sus obligaciones, resistió valerosamente à este consejo, diziendo con resolucion digna de su virtud heroyca: *Si es verdad, que mi hijo ha cometido esta grave culpa, razon es tenga su lugar la Justicia, y sirva su muerte de escarmiento, para que otros no cometan semejantes delitos: Y si es tanta inocente, Dios que sabe lo que à las criaturas conviene, cuydará de bolver por su causa, y declarar su inocencia.* Esta respuesta tan santamente animosa, dexò edificados à quantos la oyeron, y al Demonio confuso, y desesperado de impedir su profesion; pues que no resistiria, quien no se dexaba vencer de vn afecto tan poderoso, y dominante, qual es el amor de madre?

50 Profiguiò Soror Juana su noviciado con toda quietud, y fervor, y no solo cumplia todos los rigores, y penalidades de su Regla, sino que añadia otras muchas, y asperisimas mortificaciones. Llegò el tiempo de la profesion, que hizo con toda humildad, y gozo de su alma. Dexò en ella el illustre apellido de Figueiro, tomando el de la Concepcion, en honor de la Virgen Maria, porque triunfasse su defengaño, aun de esta inocente memoria del siglo. Tambien solicitò con muchas lagrimas, la dexassen professar como Religiosa Lega, pues aun assi estaba muy lexos de merecer el singular beneficio de vivir en tan exemplar Claustro, y que su mayor honra seria, servir à las Esposas de Christo. Estos actos, de humildad tan heroyca, sirvieron de

ternisimo exemplo à todas las Monjas, y encendieron la ira, y el despecho de los Demonios, que manifestaron aquella noche con horribles ahullidos, y tristes lamentaciones, llorando las victorias, y triunfos con que vna delicada muger pisaba su soberbia, y despreciaba sus industrias.

51 No es ponderable el gozo, que causò à Soror Juana su profesion, deshaziasse en llantos dulces, agradeciendo à su adorado Jvs el singularisimo favor de averla admitido en el numero de sus Esposas. Ni se quedaba en palabras, sino que se ilustraba con singulares obras este agradecimiento. Aquellos grandes fervores de novicia, se podian ya llamar tibieza, respecto del ardor con que se aplicaba aora, à no faltar ni vn apice à toda la severidad de nuestras Constituciones; y como si esto fuesse poco aumento estos rigores, con asperisimas penitencias: vistiose vn asperisimo silicio à raiz de las carnes, pareciendola ser la estameña muy suave, para quien merecia mucho castigo. Disciplinabase todas las noches, hasta bañarse en sangre; y no contenta de emplear sus manos en esta rigurosa, y terrible mortificacion, rogaba à algunas Monjas de su mayor confianza, la atassen à vna columna, y la azotassen, hasta que el suelo quedasse bien regado de su sangre. Resistian sus amantes Hermanas concurrir à tan sangriento sacrificio; pero la discrecion de Soror Juana, sabia obligarlas à que le executassen, à pesar de su amor. Procuraban algunas personas moderar tan rigidas penitencias, y persuadirla se contentasse con hazer lo que las otras Monjas; pero ella respon-

Sentimientos del Infierno.

Gozo de Soror Juana, vistose ya leguera en la Casa de Dios.

Notable respuesta, y victoria de esta natural passion.

Professa, haziendo antes la exemplar suplica, de q̄ la recibiesen para fuera del Coro.

Puntual observancia de las Constituciones, y extraordinarias penitencias, que emprendió despues de professar.

dia con vna muy discreta suavidad: *Ay, señores! que estas inocentes no tienen porque afligirse, aviendo passado lo mas de su vida en esta Santa Casa, entre santos exercicios, y penas mortificaciones; pero yo, pobre de mí! aun haziendo esto no podrè satisfacer tanto tiempo perdido, ni desquitar el delinquentey cuydado con que tratè mi cuerpo, assi en las delicadezas de la comida, como en los excessos, y profanidades de las galas. Estas son vnas santas Esposas de Christo, que desde la niñez se aplicaron à su obsequio: Yo vna criatura ingratisima, y pecadora, que he ofendido à su Magestad con gravissimas culpas; dexenme, pues, tomar alguna venganza de mis descuydos: y yà que les merezco esta compafsion, apliquenla à lastimarse de mis antiguas vanidades, y enormes ingratitudes, y no à estas piñerías, que llaman penitencias.* Con estas palabras dexaba Soror Juana nuevamente edificados con su humildad, à los que yà lo estaban con su mortificacion.

51 Mandò la obediencia à Soror Juana, hiziesse el oficio de Enfermera, empleo muy trabajoso en aquella Comunidad; porque siendo grande el numero de las Religiosas, y todas muy penitentes, y observantes, eran tambien muchas las que enfermaban de varias indisposiciones, Soror Juana afsistia à todas con vna gracia, discrecion, y puntualidad prodigiosa, cuydaba mucho del asseo, y del regalo de las enfermas, haziendo menos gravosos los remedios con la suavidad de su condicion, y prudencia de sus palabras. Exhortabala con esotraño amor, à que sufriesen por amor de su Esposo, los dolores, y penalidades de sus dolencias, y era tanta la habilidad con que hazia todas estas cosas, que

las Monjas sentian vn consuelo extraordinario, en lo mas riguroso de sus accidentes, y achaques. Ni por esta ocupacion, que pedia todo el tiempo, y el cuydado, faltò al Coro, ni à los otros exercicios de su oracion, y penitencia; siendo para todas vn espejo de la observancia. Quanto esta dignissima Esposa de Christo crecia en las virtudes, tanto era mayor la ira, y el despecho del Demonio, que por varios caminos procuraba amedrentarla, y afligirla. Pero siempre en vano, porque Soror Juana armada siempre de la Fè, y de la humildad, despreciaba sus coletas, y hazia burla de sus industrias. Vnas vezes se aparecia el infeliz Angel de las sombras en horribles figuras, principalmente, quando la Sierva de Dios iba al Coro. Otras en varias representaciones, y alguna vez tomò la forma de vna Religiosa difunta, pretendiendo por este medio persuadirla algunas cosas contra las verdades de Nuestra Santa Fè; otras, entraba con muchos de sus infelizes compañeros, y con grande algazara, y ruido de espadas, lanzas, y otros instrumentos, amenazaba quitarla la vida. Todo esto no producía otro efecto, que añadir nuevos realçes à los meritos de Soror Juana, que confiando en Dios, y armandose de la señal de la Cruz, ponía en vergonzosa fuga aquellos enemigos molestos, que aun con la ignominia de salir siempre vencidos, la perseguian obstinados.

52 Solo vna especie de tentacion, fue sensibilissima para la resignada Fè, y nobilissimo amor de Soror Juana. Esta fue las muchas blasfemias, que aquellos infelizes, y reprobos espíritus, dezian con-

Vence otras tentaciones de el Demonio.

Tentacion; que la causò mucho tormento.

tra

Notables palabras, con que Sor Juana pedía la dexasen exercitar se en los rigores.

Exercita el oficio de enfermera con exemplar caridad, sin faltar, ni à las otras obligaciones de Religiosa, ni à sus devotos exercicios.

§10 tra Dios; y su Madre Santissima, causando vn indezible tormento à la purissima alma de la Sierva de Dios, que con muchas lagrimas, y afectos pidió à su Magestad, no permitieffe, que delante de ella se pronunciasen tan abominables, y sacrilegas palabras. Consequió lo que pedia; y estando vna vez en oracion, vió se cerraba vna puerta con grandissimo estruendo, y que la asseguraban con muchos candados, y que al mismo tiempo se oia vna voz clara, y respetosa, que dixo: No saldreis mas de esse encierro; desde entonces no bolvió el Demonio à mortificar à Soror Juana con esta especie de tentaciones tan dolorosas, y sensibles.

53 Para que este humilde, y amoroso espiritu se purificasse mas con el fuego de las tribulaciones, la embió Dios muchas enfermedades, muy largas, y penosas: En estas mantenía Sor Juana vna serenidad, y alegria tan grandes, que llenaba de admiracion à las Monjas; pues ni lo agudo de los dolores, ni lo violento de las calenturas, bastaron para que Sor Juana mostrasse alguna defazon, ò perdieffe aquella su continua, y paciente constancia. Llegò yà la hora, en que su Esposo quiso premiar tan excelsas virtudes, y elevados meritos, acometiendola la vltima enfermedad, cuyos dolores, y accidentes tolerò Sor Juana, con la misma igualdad, y firmeza de animo; y entendiendo se acercaba yà el deseado fin, se previno con los Santos Sacramentos, que recibió con devotissima, y amante ternura. En medio de su valiente resignacion, la inquietaba vn cuydado; porque aviendogriado en su Celda vna nietecica

fuya, instruyendola en todas las maximas de virtud, y perfeccion, con la voz, y con el exemplo, temia, que despues de su muerte bolviessela niña al siglo, y perdieffe en su comercio las virtudes, en que se avia exercitado. Pidió à Dios, con mucha instancia, no lo permitieffe, y su Magestad la concedió este favor, embiando à la niña vna enfermedad, de que murió vna hora antes, que espirasse su exemplaria. Toda esta enfermedad fue vna leccion continua, en que enseñò Soror Juana practicamente las virtudes religiosas, de humildad, paciencia, y observancia. La noche antes que murieffe, vieron muchas personas desprenderse del Cielo vna llama, que iluminò todo el Monasterio, y con tan copiosa luz, que creyeron se abrasaba, y con este cuydado acudieron al Convento, hasta que muriendo el dia siguiente Soror Juana, entendieron aver sido vn aviso con que el Cielo quiso manifestar la insigne virtud de esta gran Religiosa, que con su fantidad, dexò vn altissimo exemplo à la imitacion de la nobleza.

54 Hija dignissima del mismo Convento fue Soror Geronima de Calvis, que tomò el Avito para servir en el Coro en el oficio de musica, siendo eminente en la voz, y en la destreza. Pero en su alma se dexaba ver otra mas importante, mas dulce, y mas elevada armonia, que formaba la consonancia de las virtudes. Las voces del Coro penetraban à su corazon, como vn dulcissimo imàn, que la arrebatava à la contemplacion de las grandezas de su Esposo, cuyas perfecciones la traian santamente fuera de sí. Viviò algunos años sirviendo à cantar las alabanzas de Dios, y lo que

Defiendela
Dios con vn
prodigio.

Vltima enfer-
medad de la
Sierva de
Dios, y san-
tas disposicio-
nes de su es-
piritu.

Milagrosa
luz, que tel-
tifica su glo-
ria.

Elevadas vir-
tudes de So-
ror Geronima
Calvis.

es mas vtil, à procurar por todos caminos la Divina Gloria, con el retiro, la abstraccion, la humildad, el silencio, los ayunos, y todas las austeridades de la observancia. Hallòse herida de vna tipfica, que la diò à entender, se acercaba yà la hora de conmutar el destierro de esta vida con las delicias de la eterna, y así tratò disponerse con la mayor pureza. Estando yà para morir, procurò el Demonio turbar su quietud con varias tentaciones contra la Fè; pero Soror Geronima las vencia, invocando los auxilios de su Esposo Jesus. Avia en su Aposento dos Imagenes de Christo, de que se valiò el maligno espiritu, para turbar la imaginacion de la Sierva de Dios, apareciendose en figura corporal, y diciendola muchas vezes: Mira como ay dos Dioses; à que Soror Geronima respondia: Infeliz inventor de toda mentira, no ay mas que vn Dios; no ay mas que vno: Vno en Essencia, y Trino en Personas; en esta Fè he vivido, en esta muero. Las Monjas que la asistían, conocieron por estas palabras el motivo de la congoxa, y retirando la vna Imagen à la Sacristia, y con esto se acabò la tentacion, y bolviò la serenidad. De alli à breve rato notaron las Religiosas vna gran mudanza en el rostro de la enferma, à que se siguieron demonstraciones muy alegres, y festivas: preguntaron la causa, y Soror Geronima respondió: No quereis que me alegre, si està aqui la Reyna del Cielo, consolandome, y fortaleciendome? Bañaronse las Monjas en lagrimas, y hincando las rodillas, empezaron à cantar la devotissima Estrofe, que empieza: *Maria Mater gratie, Mater misericordie, &c.* y entre

estas devotissimas clausulas, entregò Soror Geronima su espiritu al Divino Esposo, para continuar en el Cielo los canticos, y alabanzas, con que le avia enalzado en el Mundo.

55 De otras dos grandes Religiosas, hijas tambien de esta Casa, haze memoria el Illustrissimo Señor Obispo de Monopoli. La primera, Soror Lucia Bautista, Virgen de rara candidez, y admirable fervor, muriò de pocos años, pero tan bien empleados, que pudieran ser digno desempeño de vna vida muy larga. Cumpliò exactissimamente las obligaciones de Religiosa, y estando yà en los ultimos alientos, viò à Maria Santissima, que llena de resplandor, y gloria, y acompañada de Santa Maria Magdalena, vino à conducirla à la Bienaventuranza. Quando espirò la Sierva de Dios, estaba tambien agonizando otro gran Siervo de su Magestad, que dixo à los que le asistían: Dèn lugar v. mds. à Soror Bautista, y sus Compañeras, que vienen por mi, para que vamos juntos à la Gloria; y acabadas estas palabras espirò. Supose luego, que en aquel mismo instante avia sido el transito de Soror Bautista, con que se entendió lo que el Siervo de Dios avia dicho, quedando todos con vna grande edificacion, y piadosa certeza de su santidad de ambos, y del premio con que la avia remunerado Dios. La segunda, es Soror Margarita Melian, que siendo muy noble, y rica, dexò las conveniencias de su casa, por la pobreza, y penalidades de la Religion; dichosa permuta, en que segun la Sentencia de Christo, se forma de la mayor pérdida, la mayor ganancia. Viviò en el Con-

Memorias de la santidad, y pureza de Soror Lucia Bautista.

Y de Soror Margarita Melian.

Vence la vltima agonia las tentaciones del Demonio.

Señales prodigiosas de la Bienaventuranza.

vento con singular edificacion de todas las Monjas, siendo muy humilde, y cuydadosa en guardar todas las penalidades, à que por la profesion se avia obligado. Cinco dias antes de su dichosa muerte la dieron vnos dolores compulsivos, y tan vehementes, que de el todo quedò inhabil para moverse. En esta afliccion, y quebranto, mantuvo vn pacientissimo sufrimiento, sin que la viveza de los dolores destemplasse, ni levemente su antigua quietud. Procuraban las Monjas, y los Medicos, inquirir el motivo de aquella penalidad; pero la enferma, ni con señas, ni con palabras podia explicarle. Solo se veia en ella vna serenidad gozosa, como quien agradecia aquella ocasion de ofrecer à Dios los quebrantos, y los sentimientos. Prosiguiendose los dolores, y aumentandose los accidentes, la dieron la Extrema Uncion. A este mismo tiempo estava rezando en la ventana de su casa vna Señora virtuosa, y estendiendo la vista àzia el Convento de S. Salvador, viò vna solemnissima Procefsion, en que iba la Magestad de Christo con el victorioso trage, con que se acostumbra pintar la triumphante Resurreccion de su Magestad. Acompañabanle muchas Religiosas difuntas, que la Señora conociò, y tratò quando vivian. Encaminòse todo este aparato, hasta parar sobre el Monasterio, donde estuvieron cantando el devotissimo Cantico de Zacharias, palabras que abrieron los labios de la enferma, que hasta entonces estuvieron mudos, y repitiendo las mismas palabras espirò. De estos prodigiosos sucesos puede colegirse la santidad, y observancia del Convento de San Salvador,

Vision admirable, que tuvo vna Matrona virtuosa, al tiempo de morir Soror Margarina.

de que tambien dan testimonio los sepulcros de sus antiguas Religiosas, pues quando los abren para enterrar à otras, se percibe vna fragancia muy suave. Por mucho tiempo durò en esta Casa el prodigio de oirse repentinamente tres golpes de vna campana, quando avia de fallecer alguna Monja, con que se prevenian todas, no sabiendo à quien avisaba aquel impulso milagroso. Verdaderamente, que el Monasterio de San Salvador, es vno de aquellos Paraìsos, que sirven de recreo al Celestial Esposo, por los suavissimos frutos, y hermosas flores de la santidad, y la observancia, que le ennoblecen sobre todos los celebrados primores de su arquitectura.

Fragancia que se percibe en las sepulturas de las Religiosas

CAPITULO VII.

NOTICIAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS favorables, que logró la Religion este año, y fundacion de Santo Domingo de Vivero.

56

Siendo preciso, que la division de la Cabeza, influya, y se conozca en todas las otras partes del Cuerpo, no es mucho, que el porfiado Scisma, que aun trabajaba la Iglesia, alcanzasse tambien à nuestra Provincia, que como hemos dicho, seguia con Francia, y otros Reynos la opinion, de que el Anti-Papa Clemente era legitimo, y verdadero Pontifice. De este infausto principio nació, que la Religion se viesse à vn mismo tiempo con dos Prelados Supremos, que vsurpaban la autoridad, y el nombre de Maestros Generales, celebraban

Año

1393

Perniciosos influxos, que el Scisma truvo en las Religiones.

Ca-

Capitulos, hazian Leyes, daban Prelacias, y en fin, hazian cada vno lo mismo, que antes, y despues de esta division, executaban los legitimos Maestros de la Orden. Despues que el Maestro Fray Elias Tolofano trasladò el Capitulo, que avia de celebrarse en Bononia el año de 1380. al Convento Laufanienfe de la Provincia de Francia, continuò el estilo de celebrar Capítulos Generales, y celebrò cinco en los años de 1381. 1383. (este en San Pablo de Valladolid) 1385. 1386. 1388. hasta que falleciendo à 31. de Diziembre de el año de 1389. convocò el Vicario de la Orden Capitulo General en Zaragoza, y fue electo por successor de el Reverendissimo Fr. Elias, Fr. Nicolás de Troya, natural de el Reyno de Napoles, y de la Ciudad de este nombre, Varon de esclarecidas prendas, si no las huviesfen manchado siguiendo la faccion de Clemente, bien que con la disculpa de los muchos, que seguian la opinion. Fue su eleccion el dia 13. de Mayo año de 1391. Luego que tomò possession de el Generalato, puso mucho esfuerço en restablecer la observancia, y sin duda huviera logrado dichosísimos progressos en este assumpto, si no le huviesse atajado la muerte, que sucedió à fin de Diziembre de 1392. Este año no hubo Capitulo, por la costumbre antigua de la Orden, de no celebrarle en el que fallece el General. El Provincial de Narbona, en cuya Provincia se avia de celebrar el Capitulo General siguiente, convocò los Electores de España, y Francia, y las otras Provincias de la obediencia de Clemente, para la eleccion de nuevo Maestro de la Orden; y hallandose juntos todos los que tenian vo-

Tom. IV.

to en el Convento de Narbona, la Vigilia de Espiritu Santo de este año de 1393. fue electo con aplauso, y vniformidad, el Maestro Fr. Nicolás de Valladolid, Español, natural de la famosa Ciudad de su apellido, y grande hijo del insigne Convento de San Pablo. No queria aceptar esta honra el Maestro Fray Nicolás: porque midiendo sus meritos con la pauta de la modestia, se hallò muy distante; pero siendole preciso, cedió à los ruegos de los Electores, y diò principio à gobernar las Provincias de su obediencia, con prudentissima discrecion, y mucho zelo de que en todas partes se estableciesse la observancia. No se numera entre los Generales de la Orden el Maestro Fray Nicolás, como ninguno de aquellos, que fueron electos, por los que seguian la obediencia de Clemente; pero las insignes calidades, que adornaban à este gran Varon, le hazian digno de ocupar este gravissimo puesto, sin la nulidad, que inhabilitando los Electores, refundian el vicio de su voto en el electo.

57 Pero haziendo el Mro. Fr. Nicolás juicio, de aver entrado por puerta legitima al gobierno de toda la Orden, puso gran cuydado, en que se viviesse muy segun nuestras Leyes, apartando con el rigor los abusos, que obscurecian la observancia, y alentando por premio los espíritus de los zelosos. Verdad es, que estas, y otras providencias se quedaban algo lexos del vniversal remedio, que se necesitaba, y pretendia; porque como muchos, ò los mas Frayles, se avian criado entre los lisongeros alhagos de la libertad, y la licencia, eran muchos los que se oponian à los dictámenes de la refor-

El Maestro Fray Nicolás de Valladolid, es electo General por los Capitulares, que seguian la obediencia de Clemente.

Lo que este insigne Varon cuydò de la observancia en las Provincias, que le obedecian.

macion. Con todo esto es cierto, que à este, y à otros Varones de semejante espíritu, y entereza se debió la total expulsion de la Claustro, que se siguió algunos años despues; porque si la constancia de estos Padres, no se huviesse opuesto al impetu de los abusos, huvieran cobrado tanta fuerza, que harian, ò imposible, ò inutil la medicina. Era el Maestro Fray Nicolás hijo muy amante de su Convento de San Pablo, y vno de los que procuraron, que en esta illustre Casa viviesen con el esplendor, y observancia correspondientes à su grandeza. Y ahora, que con los afectos de hijo juntaba la autoridad de Prelado, y de Padre, esforzó mas tan digno cuydado. Yà queda dicho, que el Convento de San Pablo, procuró, à diligencias zelosas de sus illustres moradores, desterrar de sus exemplares paredes aquellas perniciosas corruptelas, que favorecidas de la costumbre, se oponian mas à lo substancial de nuestro estado, con que tuvo poco que hazer el Maestro Fray Nicolás para ponerle cerca de su primitiva hermosura. El exemplo de este Convento, cèlebre, y autorizado, importó mucho para la imitacion de otros menos principales, por aquel oculto imperio, que las acciones de los mas illustres, tienen en los inferiores. Tambien cuydó mucho el Maestro Fr. Nicolás, de que se adelantassen los estudios, conociendo la verdad de aquella maxima, que enseña, que el comercio de las Letras Sagradas, es por lo comun remedio vniversal contra las fuerzas de las pasiones, y contra el impetu de los apetitos.

58 La eleccion de el Maestro

Fr. Nicolás, fue muy grata à nuestro Rey Don Enrique, y lo explicó, haziendo al que creia General de los Predicadores, muy insignes honras. Este Principe amó mucho à la Orden, y este año de 93. confirmó à su favor aquel gran Privilegio, que para todos los Conventos, y Religiosos de ella, expidió su glorioso Abuelo D. Sancho el Bravo. Hallase esta confirmacion original en pergamino, y sello pendiente en el Archivo del Convento de San Estevan de Salamanca. Tambien se aumentaba el credito de los hijos de Santo Domingo en aquella gran Vniversidad, que ya los deseaba incorporados à su illustre Gremio, por desfrutar la erudicion de los sabios Varones, que florecian en aquella Casa con singular credito, y como presintiendo quanta gloria avian de dar en adelante à aquel nobilissimo emporio de las ciencias. Estas circunstancias realizaron mucho el lustre de nuestra Provincia, buscando los Principes, los Señores, los Comerciantes, y toda classe de personas, los dictámenes de los Frayles Dominicos, para proceder con seguridad en sus negocios. Tanta era la fama de prudencia, y sabiduria, que con sus religiosos afanes merecieron los Frayles Predicadores.

59 En este año pone nuestra Provincia la fundacion de el Convento de Santo Domingo de Vivero, en el Reyno de Galicia. Pero ni de este, ni del de Monjas, que tiene el Titulo de Nuestra Señora de Valde Flores, han quedado para la Historia, mas que vnas breves señas, que no merecen el nombre de noticias. No sabemos, quien le diesse principio; pero consta aver sido Casa de mucha observancia, y religion, y no menos fe-

Estimacion con que nuestros Reyes trataron al Mro. Fr. Nicolás.

Lo que nuestra Religión sirvió en este tiempo à otros Reynos.

Fundacion del Convento de Santo Domingo de Vivero.

Cuydado con que la promovió en su insigne Convento de San Pablo.

liz en el numero de hijos santos, y doctos, que gozaron el honor de Inquisidores de aquel Reyno. La primera fabrica de la Iglesia, fue muy estrecha, y pobre; pero como los Frayles, cumpliendo su Instituto, se dedicassen con singular aplicacion à las tarèas del Confessionario, y el Pulpito, y los vezinos de aquella Villa, y otros Pueblos del contorno concurriessen en gran numero à gozar aquellas santas instrucciones, pensaron los Religiosos en hazer vn nuevo Templo. Pareciò esta empresa al principio muy desproporcionada à sus cortos medios; pero los Religiosos no perdieron el animo, antes fiando de las siempre seguras fincas de la providencia, y de los no agotables focorros de la caridad, empezaron su obra. Entonces conocieron el mucho amor de aquellos vezinos, que con santa liberalidad repartieron con ellos sus haciendas, hasta que se consumò la fabrica. Esto es quanto podèmos dezir de esta Casa, reduciendonos à esta brevedad, el tantas vezes llorado descuydo, con que los antiguos trataron estas materias, dexando à los successores el trabajo de investigar muchas vezes con poca luz los successos, y el dolor de hallarse no pocas con la fama, que se mantiene à pesar de la negligencia, y sin instrumentos, ni noticias, para ilustrar la Historia, y encender la imitacion con los gloriosos recuerdos de las insignes virtudes, que vencieron con su esplendor la poderosa jurisdiccion de los años.

60 El Convento de Monjas, que en la misma Villa tiene la Orden de Santo Domingo, se llama de Valde-Flores, por ser este el Título con que se venera vna bellis-

sima, y milagrosa Imagen de Maria Santissima, Patrona, y Tutelar de la Casa. Esta extramuros, y algo distante de Vivero, en vn sitio amenissimo, que se llama tambien Valde-Flores, y que, segun antiguas memorias, diò el apellido à la Santa Imagen. Antes de estos tiempos, era solo vna Hermita, bien que de mucha devocion, y muy frequentada de muchos devotos, que concurrían à venerar à la Reyna de los Cielos, en aquel hermoso Simulacro. Algunos años despues, passò la Hermita à ser Convento de Monjas, sin que sepamos con individuacion quien le fundasse, solo consta, que la bella fecundidad de su sitio, que se dilata en amenos prados, que adorna gran copia de flores, quedò excedida de mas ameno, y mas bello Paraíso, que se formò dentro de aquellos Claustros, donde siempre ha florecido con mucho credito, y observancia. Ha tenido, y tiene Religiosas de mucho exemplo, y virtud, y parece ha passado de vnas à otras el teson prudente de mantener la regular disciplina. No podèmos hablar con individuacion de las hijas, que la han ilustrado, por la falta de noticias, pues ni dan mas nuestras Historias, ni nuestra instancia, y sollicitud han podido conseguirlas mas expresas. Pero no es pequeña alabanza de este Monasterio, que contra la obscuridad de los años, y el ninguncuydado, que se ha tenido en apuntar estas memorias, se continúe por tan largo tiempo el constante, y exemplar testimonio

de su perfeccion, y su virtud.

50?
50?

50?
50?

CAPITULO VIII.

FUNDACION DEL CONVENTO de Monjas de San Pedro Martyr de Mayorga, y noticias de las Venerables, y Santas Religiosas, que le ilustraron.

Año
1394.

Muerte del
Anti-Papa
Clemente
VII.

Que no remedio los males que padecia la Iglesia, eligiendo los de su faccion al Cardenal Don Pedro de Luna.

Dudas que este Cardenal tuvo de aceptar el Pontificado.

61 **E**ste año de 1394. huviera sido muy feliz para la Iglesia, si huviessem logrado la ocasion de establecer la deseada paz, aquellos à quien tocaba separarse de intereses, y facciones particulares, y atender la vnion, y bien comun de la Christiandad. Falleció en diez y seis de Septiembre el Anti-Papa Clemente VII. y quando los de su obediencia debieran no elegir otro Successor, sino obedecer al que lo era legitimo, como electo por los Cardenales, que creó Urbano, dieron mas calor al Scisma, continuando su tema, y eligiendo al Cardenal Don Pedro de Luna, que en su pretensa Coronacion se llamó Benedicto XIII. Era este Cardenal hombre de capacidad profunda, muy cultivada con el estudio de varias ciencias. Adornabale tambien vna insigne firmeza, y constancia de animo, y no pequeños fondos de juyzio, bien q̄ obscureció toda la luz de estas prendas, fomentando la eleccion, y aceptando la Dignidad, que recayó en él. No hizo diligencias, ni folicitó votos, antes quando supo, que los Cardenales de la obediencia de Clemente conspiraron en su persona, estuvo muy dudoso en aceptar, conociendo su prudencia, que esto no era sossegar la division, sino añadir nuevo fuego al Scisma, que affigia tanto la Iglesia. Pero

yá fuesse, que las instancias de sus amigos vencieron el primer dictamen, yá que el erroneo juyzio, en que estaba de aver sido Clemente legitimo Pontifice, le hizo deponer los primeros reparos, aceptó, y mantuvo su eleccion con notable, y dañosa terquedad. Desvanecieronse así las concebidas esperanzas, de que se acabasse la prolixa sensible division; y profugiendo la diversidad de obediencias, segun las distintas sentencias de los Reynos, y las Religiones, en vez de mitigarse el daño, crecieron los inconvenientes. En nuestra España, que por los motivos yá insinuados, obedeció al Anti-Papa Clemente, se celebrava huviesse recaído la Suprema Dignidad de la Iglesia en vn Español, y de tales circunstancias; pero luego que nuestros Reyes conocieron la nulidad de su eleccion, se apartaron de su partido; argumento claro de que en negocio tan grave, no se governaban por afectos particulares, ni intereses propios, sino por lo que creían conforme à la justicia, y la verdad; pero de esta materia tratarèmos con mas extension en la Centuria siguiente.

62 Nuestros Reyes trataban cada dia con mas cariñosas demostraciones à los hijos de Santo Domingo, haziendolos singulares honras, fundando nuevos Conventos, y concediendolos muchas preeminencias. Este año se fundó el Convento de Religiosas Dominicanas de Mayorga, la piedad de la Reyna Doña Cathalina, esposa de el Rey Don Enrique el Tercero; y aunque esta noticia parece se opone al instrumento del Obispo Don Pedro de Zamora, que dexamos referido en la fundacion del Convento de las Dueñas de aquella

Amor que los Reyes de Castilla mostraron à nuestra Religión.

La Reyna Doña Cathalina fundó el Convento de Monjas de Mayorga.

Ciu.

Ciudad, pues en el se dize vinieron Monjas de Mayorga, à poner en este los primeros fundamentos de la observancia: Consideradas bien todas las circunstancias, no ay contrariedad, sino error, que en el citado instrumento introduxo la impericia, ò negligencia de los que le copiaron, pues el original dize claramente de Mayorito, y Caleruega, en cuyo lugar trasladò la ignorancia de los caractères Mayorga. Demàs de la innegable certeza de este argumento, no dexan lugar à la duda las letras de el pretense Papa Benedicto XIII. que empiezan: *Eximia devotionis merita*, dirigidas à la Reyna Doña Cathalina, pues en ellas Benedicto no habla de reedificacion, sino de nueva fundacion de Convento. Lo mismo se deduce de los Privilegios, y Cartas de la misma Reyna, en que afirma, que el grande amor que tiene al Glorioso Patriarca Santo Domingo, y sus hijos, y tener muchas parientas en el de Santo Domingo el Real de Madrid, movieron su Real animo à esta fundacion. Tampoco tiene algun fundamento la voz, de que el Convento de San Pedro Martyr tuvo su primer sitio fuera de la Villa, pues de los citados instrumentos se colige aver estado en el mismo lugar siempre, y que la Reyna edificò la Iglesia, Claustros, y otras oficinas, y que à este, y no à otro, concediò las rentas, y esempciones, que en los mencionados instrumentos se citan.

63 Supuesta la claridad de estas noticias, se hizo la fundacion tan arreglada à la estrechez de nuestras Sagradas Constituciones, que no se permitiò dispensacion en vn apice. Vestian las Monjas ynos Avitos de lana muy grossera,

no avia redes, ni locutorios, vsabanse alimentos de abstinencia; y aun quando la atencion à la salud, hazia precisos los manjares de carne, era menester, que la autoridad de las Superiores, obligasse à sus Subditas, à que admitiessen el preciso alivio. Las camas eran muy duras, y pobres; el exercicio de la Oracion largo; mucha la gravedad con que se rezaba, y cantaba el Oficio Divino. Guardabase tan profundo silencio, que aun quando en el rigor de los frios, se permitia à las Monjas gozar vn poco del Sol, no hablaban vna palabra; y aun aquel alivio no dexaba de ser trabajo, pues dividiendose de dos en dos, rezaban devotamente los Psalmos. A estas mortificaciones, y asperezas comunes, añadian otras muchas particulares de oracion, ayunos, disciplinas, y penitencias. Asì fue grande el credito, que en pocos dias se conciliò aquel Monasterio con singular gozo de la Reyna, que viendo tambien logrados sus designios, daba à Dios muy humildes, y rendidas gracias, y favorecia con afectuoso empeño à las Monjas, à quien se dignò algunas vezes llamar Hermanas, y amigas. No eran menores la veneracion, y el cariño, que debiò el Convento à la noble, y antigua Villa de Mayorga, pues complaciendose sus vezinos de tener (como ellos dezian) dentro de sus Muros aquel Paraíso de Santas, las afsistian con muchas limosnas, y con toda especie de obsequios. Con la fundacion del Convento, se introduxo mucho la devocion de San Pedro Martyr: la Reyna era devotissima de el glorioso Santo, y por aumentar sus cultos, le diò por Patron à las Monjas; y viendo avia passado à los Seglares

Equivocacion del instrumento del Obispo de Zamora, Don Pedro.

No es verdadera la voz vulgar, de que este Convento se fundò la primera vez fuera de la Villa.

Observancia con que empezó esta Casa.

Afectuoso aprecio que hizo la Reyna de sus Monjas de S. Pedro Martyr.

Y el que siempre ha debido à la Villa de Mayorga.

Motivo por que este Convento se llamó de S. Pedro Martyr.

el respeto, y el cariño al triunfante Campeon de la Fè, celebraba con singularissima ternura tan piadoso aumento. Las virtudes de tan glorioso Santo, bastaban por sí à merecer todas las demostraciones de la veneracion, y el amor; pero ciertamente influyó mucho el exemplo de la Reyna, por aquel siempre eficaz influxo con que promueve la imitacion de los Subditos, las acciones de los Soberanos.

64 Aunque tanto rigor parecia muy grande para durar mucho, se mantuvo con feliz permanencia, sin que se viesse en muchos años, ni entibiarse, ni descaecer, aun despues que el Monasterio se reduxo à mucha estrechez, y pobreza; porque aviendose quemado todo, perecieron los instrumentos, y escrituras, que daban razon de las haciendas, con que no se pudieron, ni cobrar los reditos, ni mantener las possessions. En estas tristes circunstancias manifestaron las Religiosas la solidèz de su espiritu, manteniendo con empeño admirable la observancia. Pagólas Dios esta religiosa fidelidad, moviendo à los fieles, para que las diessen muchas limosnas, y entendiessemos todos, que nunca faltará Dios à nuestro alivio, si nosotros no faltáremos al cumplimiento de nuestras obligaciones. Entre los bienhechores, se distinguieron la noble Villa de Mayorga, y sus Excelentissimos Dueños los Condes de Benavente, Don Alonso Pimentel, dió à esta Casa el gran socorro de diez y siete mil maravedis de juros, y quinze cargas de pan; estas para el sustento de las Monjas, y aquellos para el mismo fin: pero con la expresa condicion, de que el importe de los pri-

meros diez años, se gastasse en reedificar el quarto de las Celdas, y algunas oficinas, que se estaban cayendo, lo que con toda puntualidad se executò. Aun favoreció mas al Convento de S. Pedro Martyr este piadoso Principe, dexándole en su testamento diez cargas de trigo, situadas perpetuamente en los molinos de Villanueva de Cerrallos. Su digno Successor, el Conde Don Antonio Alfonso, aumentò esta donacion con otras diez cargas de trigo, situadas tambien en los molinos de Villanueva: Doña Aldonça Manrique, Señora de Fuentidueña, favoreció à las Monjas, cediendolas onze mil maravedis de juro, que tenia en las Rentas Reales de Valladolid. Ultimamente, debe este Convento la mejor parte de su hazienda à la grandeza, y liberalidad de la Excelentissima Casa de Pimentel; pero corresponde muy copiosamente en lo que puede, aplicando por estos señores muchas oraciones, suffragios, y exercicios religiosos, acreditando su gratitud, segun permite la pobreza de su estado; pero en caudales tanto mas preciosos, quanto mas oportunos para asegurar à sus favorecedores las verdaderas dichas del Cielo.

65 Siendo este Convento vna escuela de la observancia, y vn espejo de toda virtud, fue consecuencia le ennobleciesse dos muy apreciables circunstancias: La primera, que los Reverendos Padres Provinciales, zelosos de la perfeccion, y santidad de los Conventos, que se iban fundando, sacaban regularmente hijas de esta Casa, para que arreglassen las que empezaban, segun la regular disciplina, que florecia en la de Mayorga: La segunda, que aquellos Claustros

Continúale el rigor de la observancia, aù despues, que la Casa se reduxo à mucha pobreza.

Y que debe esta Casa à la Excelentissima de Benavente.

Donaciones con que la favorecieron sus Dueños.

Y la Señora de Fuentidueña.

Circunstancias, que eran este Convento.

tros se honraron con Monjas de insigne virtud, y santidad, cuya exemplarissima vida quedò como por modelo, y dechado, para incitar à la imitacion de aquellos exemplos, las que se figuieron despues. Darèmos vna breuè noticia de las que mas sobrefalieron en este santo, y embidable desvelo.

66 Por el merito, y la antigüedad merece ser la primera en este numero, la Madre Cathalina Nuñez, que Subdita, y Priora resplandeciò con insignes, y admirables virtudes. Dotola Dios de claro entendimiento, y vna muy consumada prudencia, aprovechando estas dos grandes calidades en lo que mas importa, que es la practica de los Mandamientos de la Ley Divina; y de las obligaciones de su estado, que no debe llamarse entendimiento, el que se distrae à negocios seculares, platicas inuitiles, conversaciones festivas, que fueren merecer al Mundo el nombre de bizarras del ingenio, debiendo llamarse muerte, y veneno del espiritu. Desde que tomò el Avito Soror Cathalina, puso gran cuydado en cumplir puntualissimamente las obligaciones, que contraxo en la profersion, pues aunque se animaban à mas sus deseos, conociò bien su gran juyzio, que las obras de su pererogacion, son peligro, y no merito, quando no se fundan en la puntual obediencia de las leyes comunes. Era muy asistente al Coro, y tan aficionada al silencio, que hablava muy poco, aun en los lugares, y horas, que la Religion permite algun honesto recreo, siendo sus palabras muy medidas à lo preciso, y tan graves, y sentenciosas, que en cada vna se oia algun precepto de la virtud; pero al mismo tiempo las mezcla-

ba con tal discrecion, que lexos de ser molestia, eran delicia. En la virtud de la abstinencia fue admirable, pues teniendo por mucho regalo la corta, y mal fazonada comida de la Religion, la reducía muchas vezes à pan, y agua; y para que aun se realzasse mas esta abstinencia, lo mezclaba todo con ceniza. Fabricò vn vestido entero de filicio, gastando en este aspero traje el cuydado, que las aficionadas à las vanidades de el Mundo, suelen consumir en la gala, y el adorno; porque quiso saliesse muy ajustado, para que la inmediacion causasse mas tormento. A exemplo de nuestro gran Padre Santo Domingo traía ceñida à las carnes vna gruesa cadena de hierro; y lo que es mas primor, todo con tal disimulo, que apenas dexò perceber estas penitencias de las Monjas de su mas intima confianza: Esto es propiamente, esconder el tesoro para que no lo roben, la vanidad, ni la jaçtancia, famosos ladrones del camino de la perfeccion.

67 Aunque, como yà quedò dicho, la observante Comunidad del Convento de San Pedro Martyr de Mayorga, gastaba mucho tiempo en el santo exercicio de la oracion mental, de quien pende la subsistencia, y el aumento de la virtud, no se contentaba la devota ansia de Soror Cathalina, y asì retirandose despues à su Celda, consumia en esta util, y santa ocupacion muchas horas. El principio à este afectuoso empleo, era postrarse con mucha humildad delante de la Imagen de vn Crucifixo, y pedia, entre lagrimas, y suspiros, el perdon de sus pecados. Frequentaba mucho los Santos Sacramentos, à que se disponia con singular humildad, y de-

Sus ayunos, y extraordinarias mortificaciones.

Penitente imitacion de nuestro Padre Sto. Domingo.

Lo mucho que Soror Cathalina se empleaba en el santo exercicio de la oracion.

Frecuencia de los Santos Sacramentos.

Sus illustres, y exemplares hijas: No: i: cian: de la Madre Soror Cathalina Nuñez.

Su capacidad, y prudencia, y el buen uso de ellas prendas.

Su asistencia al Coro.

vocion. Amò, y con gran ternura, al excelso Doctor de la Iglesia San Agustín, y el gloriosísimo Santo la pagò este afecto con vn beneficio muy especial; pues hallandose en gran riesgo de la vida por vna apostema, para que no hallaban medicina los Medicos, la buscò en su Protector San Agustín, y estando durmiendo vna noche, la pareció ver al Santo, que con dulcíssimas palabras la consolaba, y tocando la apostema, la restituía à su perfecta salud. Despertò la mañana del dia siguiente, y hallò, que la apostema avia evaquado todo su nocivo humor, y que con esta evacuacion cessaron las calenturas, y quedò perfectamente sana.

Favor que debió al excelso Padre San Agustín.

Zelo, y prudencia, que manifestó en el oficio de Priora.

Compasion que tenia de las Subditas.

68 Todas estas religiosas virtudes manifestó siendo subdita; pero mucho mas, despues que aquella exemplar Comunidad la eligió su Prelada: porque juntando el zelo con la prudencia, cuydò de tal fuerte la observancia, que al mismo tiempo la miraron las Subditas, mas que como à Priora, como à Madre muy tierna. Sus exemplos precedian las enseñanzas, con que sin fatigarse en mandar, lograba la obediencia de todas. Aunque de sí no tenía lassima, y los mas sangrientos rigores, le parecian pequeños; para sus Hijas, y Hermanas, consolandolas, y concediendolas todos los alivios, que no se oponian al respeto de las Leyes, y Constituciones. Todo su dilatado gobierno fue vn zelo dulce, que con admirable suavidad mantuvo las penalidades religiosas, sin que pudiesen quejarse, ni la compasion, ni la prudencia. Vn año antes de su dichosa muerte, la embió su Esposo vna dilatada, y penosa enfermedad, en que la pacien-

cia acabò de purificar su amante espíritu. Aumentaronse los accidentes, y Soror Cathalina, sin aguardar la prevencion, ò el aviso de los Medicos, pidió los Santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extrema-Vncion, disponiendose para recibirlos, con tantas lagrimas, afectos, y ternuras, que todas las Monjas, olvidadas del justo dolor, que las causaba la proxima muerte de su querida Madre, se dexaron llevar solo del assombro, y edificacion de tanto exemplo. Todo lo poco que vivió despues, fue vna continuacion de aquellas mismas dulces, y religiosas ansias, entre las quales diò el último suspiro para passar de las sombras de esta vida caduca, à las inestinguibles luzes de la eterna. Quedò su cadaver muy hermoso, y toda la siguiente noche se oyeron dulcíssimos Canticos sobre su sepulcro. Así cuyda Dios del credito, y honra de sus Siervos, aun despues que dexan las mortificaciones, y los trabajos por la gloriosa recompensa, y la claríssima luz de la bienaventuranza.

69 Mantiene se con mucha veneracion en este Convento, la memoria de Soror Maria Crespo, que vivió muchos años en sus Claustros, llenandolos de admiracion, y exemplos. Estudiò las Constituciones con singular cuydado, pasando à execucion, y practica, todo lo que fue noticia. Entre otras virtudes que la ilustraron, se hizo reparar mas el silencio, porque le observò con empeño tan constante, que ninguna causa bastaba para que le quebrantasse en los lugares, ò tiempos prohibidos. Todos los dias rezaba el Psalterio, madrugando muy temprano à cumplir esta útil, y dulcíssima devocion:

Paciencia con que tolerò vna enfermedad grave, y muy penosa.

Su dichosa muerte.

Y milagrosos canticos, que se oyeron sobre su sepulcro.

Soror Maria Crespo.

Sus eminentes virtudes, y asperísimas penitencias.

cion : Demàs de esto , affigia su cuerpo con rigurosísimos azotes, muchas vigiliàs, y ayunos, sin que las indisposiciones , que padecia frequentes , bastassen à que se abstuviesse de ellos su fervor. Con igual constancia observò la paciencia en las enfermedades , aunque las que padeciò fueron gravísimas. Estando yà muy cerca de morir , la preguntaron sus Hermanas, què fin tendria la enfermedad de vn Cavallero , que se hallaba muy malo ? Y respondió : Poco nos llevaremos ; yo morirè Jueves Santo, y el refucitarà con Christo el Domingo. Cumpliose pùntualmente, dexando este testimonio mas de su exemplar virtud.

70 La Madre Soror Bernardina de Guzmàn , juntò en pocos años de edad, muchos de merecimiento , pues aviendo fallecido de treinta y dos años , dexò grandes exemplos de paciencia , conformidad , y mansedumbre. Amò tiernísimamente à Nuestra Señora , y con sus consuelos , y favòres , se alentò mucho al exercicio de las virtudes , y tolerancia de los trabajos. Fue observantísimà , y muy retirada de todo comercio ; pero queriendo Dios probar su conformidad , y resignacion , permitiò la acusassen de vn grave delito , y que vistiesen la acusacion de tales circunstancias , y señas , que se tuvo por indubitable su culpa. Castigarónla los Prelados con todo el rigor de la Orden , sin omitir la terrible pena de carcel ; pero ni esta , ni otras mortificaciones , sufocaron el sufrimiento , ò turbaron el animo de Soror Bernardina , que à todos los cargos solo respondia con vn modesto silencio , alegrandose de aquella ocasion de padecer por su Esposo. Descubriòse la ver-

dad , y aunque avia sido grande la admiracion de su paciencia , creciò mucho quando supieron avia padecido inocente. Mudaronse los oprobios en aplausos , y las ignominias en alabanzas ; pero la Sierva de Dios , con el mismo semblante con que avia escuchado las injurias , oia aora las satisfacciones , sin dexarse arrastrar, ni à la queixa, ni à la vanidad , sino manteniendo vna serenidad apacible, mostrando assi, que su animo era como la cima del Monte Olympo, cuya serenidad no se turba con las tempestades , ni se aumenta con los dias alegres , porque la elevacion de su sitio , le exime de las mutaciones inconstantes del tiempo. Despues de este gran trabajo , quedò la fama de Soror Bernardina en muy alto punto. Pero ella solamente atendia al cumplimiento de sus obligaciones , y assi passò los pocos años , que hubo entre su dichosa muerte , y esta illustre victoria de su paciencia. Enfermò de tipfica , sin que tan grave accidente la apartasse , hasta los vltimos dias de la asistencia de todas las obligaciones comunes del Monasterio. Quando la suma debilidad la postro del todo , convirtió la cama en Oratorio, procurando estar siempre en oracion continua , diciendo muchos requiebros , y solicitando los auxilios de Maria Santissima , que era todo su consuelo , y esperanza. Con tan gran proteccion triumphò de todas las tentaciones del Demonio , que con varias industrias procurò turbar su quietud. Recibiò los Santos Sacramentos , y pronunciando los dulcíssimos nombres de Jesus , y de Maria , se apartò del cuerpo su puríssima alma , pero quedò en el cadaver el esplendor de vna incomparable hermosura , como testimo-

Insterable constancia de la Sierva de Dios.

Y perseverancia en la oracion.

Vence las tentaciones del Demonio , y fallece entre afectos , y suspiros.

Profetiza el dia de su muerte, y de vn Cavallero que se hallaba enfermo.

Soror Bernardina de Guzmàn murió joven, pero llena de virtudes.

Tom. IV.

nio invicto de su virtud, y su inocencia.

La Madre
Casilda de
los Angeles.

71 La Madre Casilda de los Angeles, convenció quan poco dependen de los años las virtudes, pues siendo tres años menor, que Soror Bernardina, fue muy su igual en la santidad, y la observancia, especialmente resplandeció en la santa virtud de la pobreza, desnudóse de todo quanto tenia, solos los cordeles de la cama dexò para dormir en ellos, porque sus penitencias fueron grandes. Aquellos tenia por cama, quando no dormia en el suelo. Fueron perpetuos sus ayunos, disciplinas, y mortificaciones: seis años antes que muriese, se exercitò con grandes penitencias, ayunos, à pan, y agua, disciplinas, desnudèz, y vigiliàs. Hizo asperissima vida, velaba las noches en oracion, y los dias passaba llorando. Muchas vezes dezia el Psalterio entero: Era devotissima de Nuestra Señora, con la qual se regalaba, saludandola, y sirviendola. Estos martirios la causaron vna hydropesia, enfermedad, que llevò con mucha paciencia; y quando entendió, que era llegado su fin, levantóse, para confessar, y comulgar, y dixo, yà es llegada mi hora; y en recibiendo los Santissimos Sacramentos murió. Cumplió en la sepultura tres años.

Madre Soror
Maria Ce-
dron.

72 La Madre Maria Cedron, aunque en todas las obras de penitencia se señaló mucho, pero en la oracion fue singular muger. Cada semana rezaba el Psalterio, y todos los dias de Fiesta en pie, delante de vna Santa Imagen de la Piedad. Estuvo tullida algunos años, y quando la Santa Iglesia canonizó al Bienaventurado Fray Diego de Alcalá, encomendóse à él con mu-

cha devocion, y continuando vnàs Novenas, que le avia ofrecido, cobró salud. Quedò con tan gran gusto de hablar de Dios, que nunca se hallò en su boca palabra, que no fuesse de esto; y aunque era muy temerosa de la muerte, al tiempo que llegó, pidió que la dixessen la Pasion, y con la palabra, *Tenebra facta sunt, &c.* en diciendo aquellas, *Consumatum est*, acabò devotissimamente.

73 En tan santa compañía fallió muy aprovechada la Madre Maria de Prado Pimentel; comia pan, y agua los Sabados, por la devocion de la Virgen, los Viernes, vigiliàs de Apostoles, y de otros muchos Santos. Eran sus oraciones muy largas, y las disciplinas muy copiosas. Diòla Dios vn zaratan con gravissimos dolores, llevados con gran paciencia: Estando muy enferma, dixo que avia de morir à la vna, y para esta hora previno el Convento, y espirò.

Madre Maria
de Prado.

74 Muriò muy moza Maria de Contarino, muy llena de virtudes, vivió en vna gran pobreza, humildad, y penitencia, hablaba de la Pasion de Christo nuestro Señor, de la qual era aficionadissima con abundancia de lagrimas, y fantos afectos. Estos eran sus exercicios, siendo de veinte y dos años, en que murió, quedando su cuerpo resplandeciente, y muy hermoso. Otras muchas hijas ha tenido esta illustre Casa, de que à su tiempo darà noticia la Historia, siendo suficientes estas, para que entiendan los Lectores la perfeccion, y observancia de el Convento de San Pedro Martyr de Mayorga.

Madre Maria
Contarino.

CAPITULO IX.
 FUNDACION DEL INSIGNE
 Convento de la Batalla, en la
 Provincia de Portugal, y de
 el de Alcañiz en la de
 Aragon.

Año 75
 1394.
 Y
 1397.

EL cèlebre, y sumptuosísimo Convento de la Batalla, de la Provincia de Portugal, es vno de aquellos Edificios, que siendo como milagros de la magnificencia, y la arquitectura, impossibilitan con sus primores la descripcion, pues por mas que se esfuerzen las voces, no alcanzan à describir los aciertos, que aun no comprehenden bien los ojos, y necesitan toda la valentia de la razon, para su cabal inteligencia. No obstante esta dificultad, se atrevió el erudito Chronista de Portugal, Fray Luis de Sousa, à explicar con la pluma todos los primores, que componen esta singular grandiosa Fabrica; y lo que es mas, consiguió dichosamente su difícil intento, pintando con suma propiedad, y elegancia, lo exterior, y interior del Edificio. Remitimos à esta puntual, y elegante descripcion, los Lectores que gustaren informarse de todas las particularidades, que componen este grande assombro, contentandonos de satisfacer la curiosidad en general, con la narracion de lo mas importante. Pero primero ferà bien dezir los principios, y causas, que el Rey Don Juan el Primero tuvo para dexar gloriosa su memoria à la posteridad, con este nobilísimo Templo. Al Rey Don Pedro, que llamaron el Cruel los Portugueses, sucedió

su hijo legitimo Don Fernando, que falleció sin dexar succession. Si se atendiesse los derechos de la equidad, y la justicia, tocaba, sin controversia, aquella Corona à nuestro Rey Don Juan, tambien Primero, siendo el mas inmediato entre los herederos legitimos, à que se añadia la representacion de su esposa la Reyna Doña Cathalina; pero Don Juan, hijo ilegitimo de el difunto Rey Don Pedro, y Maestre de la Orden de Avis, aprovechando la natural antipatia de su Nacion, à la Castellana, y las repugnancias de los Portugueses, à obedecer à Principe Estrangero, tomó el nombre de Rey, resuelto à defender con las armas tan animosa resolucion. Nunca se creyó, que las debiles fuerzas de aquel Reyno, pudiesse mantenerse contra las de Castilla, y mas siguiendo la justicia de nuestro Rey Don Juan muchos Grandes, y Señores Portugueses; pero Dios, que con providencia, nunca comprehensible de nuestro corto juyzio, dà, y quita las victorias, permitió, que la pérdida de vna Batalla, asegurasse la possession de la Corona al Rey intruso, y marchitasse las bien fundadas esperanzas, que hasta entonces avian favorecido la razon de el Rey de Castilla. Así su Magestad manifesta muchas vezes, que los Reyes, y los Reynos, dependen de su arbitrio soberano, tan despoticamente, como las infimas fortunas del vulgo.

Litigio sobre la Corona de Portugal.

76 El Rey Don Juan de Castilla, cuyo genio era muy inclinado à la paz, trató antes de empuñar las armas varios medios, muy convenientes à la Nacion Portuguesa, y propios de su pundonor, y su justicia; pero experimentando, que su misma moderacion hazian mas

Tratado de concordia, que propuso Don Juan, Rey de España.

Propiedad con que el Chronista Sousa describió esta Casa.

Origen de esta fundacion.

sobervios los contrarios, recurrió á la fuerza, para conseguir lo que se negaba á la mansedumbre, y á la razon. Juntó vn Exercito muy numeroso, y entró por el Reyno de Portugal con tanta dicha, que se le iban rindiendo las Plazas, y Ciudades con poca mas costa, que ponerse delante de sus Muros. Esta felicidad nos fue dañosa, porque produjo demasiada confianza, y total desprecio del Enemigo, ligereza, que contra la experiencia de tantas tragicas pérdidas, aun no ha llegado á ser total escarmiento. Veíanse muy apretados el Maestre de Avis, y sus parciales; porque sobre las superiores fuerzas de los Castellanos, militaban á su favor tantos, y tan felizes sucessos. No dudaban, que el estado de sus cosas no admitia yá otro remedio, que el lance de vna Batalla, pero este recurso era ahogo, porque no se representaba posible, segun las leyes de prudencia, que pocos Soldados pudiesen vencer á muchos, sobre muy valientes, mas animosos con las victorias, y los triunfos. Hallabanse con su Campo cerca de la Ciudad de Leyria: El de el Rey Don Juan, se acercó hasta los Campos de Aljubarota, no dexando al Enemigo retirada, que no fuese ruina de todas sus Tropas; pero este no perdiendo el animo, y solicitando los auxilios del Cielo, hizo voto á Maria Santissima de edificar á su honor vn sumptuosissimo Templo, si le concedia triunfar de sus contrarios. Era vispera de la gloriosa Assumpcion de la Reyna de la Gracia, quando los dos Campos ordenaron sus Esquadrones, y dada la señal, empezó desde el principio con mucho furor la Batalla. A los Portugueses movia la honra de su Nacion, el

deseo de mantener en ella el Trono Regio, el temor de caer en manos de sus Enemigos, y sobre todo, el valor, y la prudencia de el Maestre de Avis, que cumpliendo las dos obligaciones de Soldado, y General, se hallaban en todas partes, dando brio á los animosos, y encendiendo la flaqueza de los menos resueltos. Al contrario los Castellanos, entraron en el combate tan seguros de la victoria, que creyeron no necesitaban pelear, sino dexarse ver; pero hallando en los Enemigos tan no pensada resistencia, se convirtió en desmayo la confianza, y con extraño aturdimiento bolvieron las espaldas, dexando á los Portugueses el Campo, y la victoria. Tan cierto es ser siempre aventurados los triunfos, que se cuentan sobre la flaqueza, ó el desprecio de los Enemigos.

77 Esta victoria tanto mas gustosa, quanto menos esperada, mudó todo el teatro, rindiendose, como á porfia, las Plazas, y las Fortalezas, á la fama, ó la fortuna del vencedor, que entre los aplausos de su felicidad, no olvidó la promessa, hecha á Maria Santissima, antes de empezar la Batalla, sino desde luego dió principio á cumplir su voto, buscando los mas diestros Artifices de Europa, para que saliese la Fabrica tan magnifica, como la meditaba su grande espíritu. Estos fueron los principios del famoso Convento de la Victoria, que se empezó á edificar sin el pensamiento de darle á la Religion de Santo Domingo, porque solo se miraba á la gloria de Maria Santissima. Pero estando este Principe sobre el Castillo de Melgazo, quando yá estaba muy adelante el Edificio, le pidieron el Doctor Juan

Motivos que influyeron en nuestra rota

Dá el Maestre de Avis orden de cumplir su voto

La confianza, y desprecio del Enemigo, causa de muchas tragedias.

Estrechéz á que estaban reducidos los Portugueses.

Batalla de Aljubarota.

Juan de Reglas, su Consejero, y Fray Lorenzo Lamprea, su Confessor, concediesse el nuevo Convento à la Orden de Santo Domingo. Dudaba Don Juan, si assi satisfaria su voto, y asegurado de que en nada se oponia, antes se perficionaba, concediò benignamente el Convento à los Frayles Predicadores, lo que consta del siguiente Despacho, que sobre este assunto diò el Rey en la Ciudad de Oporto à quatro de Abril de mil treientos y ochenta y ocho.

Dom Joam, po la Graza de Deos, Rey de Portugal, & do Algarve. A quantos esta Carta vierem, fazemos saber, que por honra da Virgem Maria nossa defensor, & de estos Reynos, confirmando as muitas estremadas grazas, que do seu bento Filho arogo della sempre recebemos, assi en guarda de nosso corpo, como exalçamento dos ditos Reynos em as guerras, & mesteres em que fomos pestos, especialmente na Batalha, & Campo que ouvemos com os Castellanos, dandonos delle victoria maravilhosa, mais por sua misericordia, que po los nossos mereçimentos propozemos em remembrance dos beneficios por ella recibidos, de edificar, & mandar fazer Casa de Orazaom, em aqual à honra, & louvor da dita Senhora se faza servizo à Deos. A qual defeito ja mandamos comezar à par da Canoeira. E porque segundo Deos, & verdade os Frayres Pregadores da Ordem de Saom Domingos som muy devotos em ella, assi por as Juas, como po lo habito, que de Juas manos receberaom, saom outrosi merecedores de todo bem, & mais que à Nosso Senhor, & à dita

Senhora Jua Madre servem em cada hum dia, & saber aom servir ao diante, rogando à elles por nos, & por los suzo ditos Reynos. Por ende nos suzo dito Rey à honra, & louvor dos suzo ditos Senhores de nosso proprio movimento, livre vontade, & por cumprir, outro si aquillo que presuposto aviamos, damos, doamos, & dedicamos à Ordem de Saom Domingos, ò nosso Mosteyro da Santa Maria da Victoria, que nos hora mandamos fazer à par do dito loga da Canoeira termo de Leyria à honra da dita Senhora com todos seus direitos, & pertencas. E rogamos aos Frades da dita Ordem, aquelles aque de direito, he cometida à administraçom della, especialmente à Frey Lourenço nosso Confessor, que tome, ò encarrego, & posseda dita Casa, & Mosteyro por esta nossa Carta, aqual queremos, & outorgamos, que seja firme, & valeudora para todo sempre. E mandamos outro si, & rogamos à todos nossos filhos, nossas ereos, & successores, que ajaom à dito Mosteyro encomendado, & ò acrecentem sempre debem em melhor, & defendao em os Privilegios, & liberdades que ilhe per nos, & per aos Padres Santos, forem dados: em quanto seu poder abranger, & ao dito Mosteyro for necessario, & compridouro sob pena de nossa benzaom. E para esto outro si aver mais prompta, & comprida executazaom, rogamos, & mandamos ao Doutor Joam das Regas do nosso Conselho, que perante nos, & suzoditos successores seja prometer, & requeredor de todo ò bem, prol, & honra de dito Mosteyro, & Frayres delle. E em teste munto desto lhe mandamos dar esta Carta assinada por nossa maom. Dada na Cidade do Porto quatro dias de Abril.

El Rey o mandou

REY

MCCCC,XXVI. annos.

Alvaro Gonzalvez afezera de
(respondero Anno do Senhor
de 1388.)

Por que se
concedio à la
Orden de Pre
dicadores et
regian Tem-
plos

Privilegio de
la Conçisiõ.

Acceptacion
de la Orden.

78 En fuerza de este Privilegio, aceptò la Religion el Convento, con el beneplacito, y licencia del Reverendissimo, y Venerable Padre Maestro Fray Raymundo de Capua, à quien obedecian, como à Suprema Cabeza de la Orden, todos los Conventos de el Reyno de Portugal. Quando se hizo à los Religiosos de Santo Domingo esta gracia, no estava aun el Convento en estado de poder habitarse, porque la magestad de la Fabrica pedia muchos años para su perfeccion, aunque la sollicitud del Rey Don Juan, (yà por estos años se llamaba asì) daba toda la prisa possible para que se acabasse; pero la Religion, por mostrar su gratitud, puso desde luego algunos Religiosos en la Casa, y por Superior al Padre Fray Juan Martinez, cèbre Theologo de aquella edad, y vno de los mas famosos Oradores del Reyno. Este con sus pocos Subditos se empleaba en predicar, confessar, y otros exercicios piadosos, sin que ni èl, ni alguno de los otros Frayles, se introduxessen al cuydado de la sumptuosa Obra, que corria por cuenta de los Ministros Reales, en la direccion, y en los gastos. Asì divididas las ocupaciones, se lograba con toda libertad vno, y otro fin de el Real Fundador, pues quanto se adelantaba la Fabrica para el culto, se iba proporcionando tambien la vtilidad espiritual de sus Vassallos.

Entran los
Religiosos en
el nuevo Con-
vento.

Noticias de
este glorioso
Edificio.

79 Pero yà es razon dár alguna noticia de este milagro del Arte, y el Poder. El sitio que se eligió para el Convento, fue poco apropiado, consideradas las reglas comunes, pues corre todo su plano la longitud de vn Valle muy profundo, por donde era preciso in-

currir en los dos inconvenientes, de que no se lograse con desahogo tanta belleza, y que la habitacion fuesse enferma, y mal acomodada à la salud, y recreo de los moradores. Pero la inteligencia de los Artifices, venció facilmente estos reparos, dando al primer cuerpo tanta fortaleza, que pudiesse sufrir sin peligro la prodigiosa elevacion à que subió la Fabrica, para que se mudasse en primor, y vtilidad, lo que al principio pareció lunar; porque corriendo todo el hermoso quadro vnas bobedas muy capaces, evitan la humedad, y dexan desembarazada toda la corpulencia de el Edificio, embelesando los ojos las tier-nísimas lineas, que vencieron con el ingenio las improporciones, y dificultades del sitio. Bien pudiera el Rey Don Juan elegir otro, donde con menos costa se lograse toda la hermosura; pero observò religiosamente el voto de edificar el Templo en el mismo lugar, donde recibió el favor, y empeñado vna vez en tan justo dictamen, duplicar en los aciertos la admiracion. Cerca del estendido campo en que se determinò la Obra, corre vn Rio, no muy caudaloso, de fuerte, que sus aguas siendo bastantes para el recreo, y la conveniencia, no son tantas, que puedan ser dañosas. Lo primero que se ofrece al assombro, y à la vista, es la sumptuosa Iglesia, tan capaz, que los Artifices al tirar las primeras lineas, no creyeron verla acabada. Desde la puerta principal, que mira al Occidente, segun la situacion de las Iglesias antiguas, tiene trecientos y sesenta palmos, hasta la pared del Altar Mayor. Con esta longitud se proporcionan la anchura, y elevacion del magnifi-

Razones por
que este sitio
fue elegido, y
arte con que
se vencieron
las dificultades.

Magnitud
prodigiosa
de la Iglesia.

Primos de
su Fabrica.

co Templo, siendo esta de ciento y quarenta y seis palmos, y aquella de sesenta, que es el ajustado computo, que pide la arquitectura. Dividese en tres Naves, guardando en pilastras, y Capillas, la proporcion que pide la Mathematica. Esta toda cercada de ventanas muy capaces, que con el adorno de los vidrios, en que se ven pintadas varias Historias, y Mysterios, forman vn Jardin hermoso, y hazen la luz mas agradable. Las paredes tienen doze palmos de grueso, en que se mirò à la solidez, y logran el dificil primor de ser todas llanas, y lisas. Toda la Bobeda es de piedra; y como la que se empleò en todo el Edificio, compite en la blancura al mas candido yeso, resalta mas la hermosura entre los rasgos de la sutileza. Esta dedicada esta maravilla à honor de la Reyna de la Gracia, con el titulo de *Nuestra Señora de la Victoria*, para que la misma expresion del obsequio, acuerde lo religioso del motivo.

Capilla que se destinò al Entierro, y Panteon de los Reyes.

80 A mano derecha de la puerta principal ay vn arco grande, que dà entrada à vna Capilla

muy magnifica. Sube à mucha altura, en forma ochavada; dividefe en ocho partes, con ocho hermosos pilastrones, de cuyos chapiteles van saliendo los arcos, que separandose en varios lazos, terminan en el centro de la Bobeda, haziendo vn hermoso laberinto. De las pyramides se forman distintas Capillas pequeñas, que sirven para varias Urnas, donde estan depositados los cuerpos de muchas personas Reales, con varios Gerglyphicos, Escudos, y Inscripciones de lengua Griega, y Francesa, que explica con erudicion, y agudeza el citado Chronista Sousa. Este (digamoslo asì) magnifico, y breve Templo se edificò, para que fuese Pantheon de los Reyes, Principes, y Infantes de Portugal, aunque despues erigido el celebre Convento de Belèn de la Orden de San Geronimo, se olvidò este por aquel entierro. Yazen en esta Capilla el Rey Don Juan el Primero, su Edificador, y la Reyna Doña Phelipa su esposa, sobre la Urna del Rey estan esculpidos los siguientes versos, que son compendio de otro largo epytafio:

Personas Reales, que yazen en èl.

Inscripcion que està sobre el Sepulcro del Rey.

*Hoc tegitur tumulo fœlix Rex ille Ioannes,
Magnanimus, pius, & cunctorum gloria Regum,
Militarieque decus, firmissima regula legum,
Qui tumidum Regem parvo cum milite fregit
Castella, & septam sibi magna classe subegit.*

El de la Reyna, que nos ha parecido poner aqui, porque sus heroicas virtudes merecen bien esta distincion, dize asì:

Hec fœlicissima Regina à puellari etate, usque in sua terminum vite fuit Deo devotissima, & Divinis Officijs Ecclesiastica consuetis tam diligentè intenta, quod Clerici, & de-

voti erant religiosè per eandem sapinè eruditi; in oratione autem tam continua, quòd demptis temporibus gubernationi vite necessarijs, contemplationi, aulectioni, seu devota orationi totuum refidium applicabat. Plurimum verò fœdelissimè dilexit proprium virum, & moralissimè proprios filios castigando virtuosissimè doctrinavit; Et bona tempora

gallia

Epytafio de la Reyna.

valia circa Ecclesias, & Monasteria, distribuendo pauperibus plurima erogabat, generosis Domicellis maritandis manus liberalissimas porrigebat. Erat enim integra populi amatrix, & pacis plena desideratrix, & efficax adiutrix, ad pacem habendam cum Christianicis, universis, & libenter assentiens in devastationem infidelium pro Dei iniuria vindicanda: Et tantum prona etiam ad indulgentiam, quod nunquam accepit de sibi errantibus, nec consensit vindictam fieri aliqualem. Virtuosissima ista Domina exiit foeminae maritatis, bene vivendi regulare exemplar. Domicellis directio, & totius honestatis occasio: cunctisque suis subiectis fuit curialis urbanitatis moderatissima doctrix. In his, & autem alijs quam plurimis perseverando virtutibus, quantum plurimitatem huius lapidis humilitas nequirat vllatenus praesentare, dietim, & continuè pervenit ad istius vivende mortalis limitem ordinatum: Et sicut eius vita fuit optima, & valde sacra, sic mors exiit pretiosa in conspectu Domini, & nimium gloriosa, & receptis laudabiliter omnibus Ecclesiasticis Sacramentis proprios filios benedixit commendans eisdem, quae intendebat fore ad Divinum obsequium, & honorem, & profectum istorum Regnorum, & qua in eis esperabat causatura crementum in dubiè: Virtuosissime, taliterque huius mundi labores finaliter adimplevit, quod praesentes qui relata audierunt firmam suae salvationis spem retinent singularem. Obijt autem decimoctava die Julij anno Domini 1415. & in Monasterio de Odovellis ante Chorum Monialium decimanona die mensis eiusdem exiit sepulta: Et anno sequenti mensis Octobris die nona fuit pretiosum corpus eius desepultam integrum, inventem, & suaviter odoriferum, & per victoriosissimum Regem Dominum Ioannem eius coniugem, & per Serenissimos Infantes, scilicet Do-

minum Eduardum suum primogenitum, & Dominum Petrum, Collimbriz Ducem, & Dominum Henricum Ducem, & icensem, & Dominum Ioannem, & Dominum Fernandum, & Infantem Dominam Elisabeth ipsius gloriosissimi Regis, & felicissima Regina filios sociante Praelatorum, & Clericorum, & Religiosorum copia numerosa: Et Dominis, & generosis Dominabus, & Domicellis quam plurimis, comitantibus fuit corpus dictae Reginae honorandissime translatum ad istud Monasterium de Victoria: Et tumultatum, in Capella maiori, & principaliori die mensis Octobris decimaquinta anno Domini 1416. & postea fuit translatum ad hanc, Capellam in hoc tumulto reconditum cum corpore gloriosissime Regis Domini Ioannis sui coniugis virtuosissime sub illa forma, quae in suo epitaphio continetur. Horum autem personas Deus Omnipotens, glorificare dignetur perpetua felicitate. Amen.

81 Toda esta grande obra està texida de varios lazos, molduras, y relieves, en que la industria, y el Arte explicaron todo su primor; pero esta circunstancia, aunque es la admiracion de los curiosos, y entendidos, no es singular à esta parte de tan hermoso todo, sino que se dilata por todo el Edificio, assi en lo interior, como en lo exterior de sus fachadas, torreonos, chapiteles, pilastras, friosos, columnas, y remates, dexando la gustosa duda, de si en este sumptuosissimo assombro debe admirarse mas la magestad, ò la delicadeza. Corresponde el Claustro, Sacristia, y Capitulo à esta delicadissima magnificencia, mostrando ser iguales la obstentacion del poder, y la inteligencia de los Artifices. Pero el Capitulo es el vltimo esmero de la Architectura, y la Mathematica, pues siendo de tan porten-

Primores de
esta Fabrica

Muy especiales los
Capitulo.

tentosa grandeza, que tiene tre- cientos y quarenta palmos de ex- tensión, y de forma quadrada, to- cando à cada linea ochenta y cin- co, y de vna disforme altura, se mantiene sin columna, estrivo, ni otro apoyo, que sustente la basta capacidad de su Bobeda; de fuer- te, que al mirar el centro, en que termina, engaña la vista mas perspicaz, representando plano, lo que en la realidad es concavo. En este hermosísimo milagro ya- ze el Rey Don Alfonso V. nieto del Fundador, para que la admi- ración de la obra creciesse con tan illustre prenda, y los desvelos ge- nerosos de quien le edificò, logra- sen prevenir Urna correspondien- te à los meritos de vno de sus mas dignos successores. No quiso el Rey D. Juan, que esta nobilissima Fa- brica tuviesse algun lunar, y assi puso gran cuydado, en que aun las oficinas menores, representassen vna gran correspondencia con las mas illustres. Tuvo este Principe el gusto de ver concluida, y perfecta su obra, à pesar de los que aten- diendo su inmensa grandeza, no se persuadian, que pudiesse en mu- chos años lograr su complemento, y perfeccion; pero quando se jun- tan el zelo, el poder, y la activi- dad, facilmente se superan las di- ficultades, y vencen las tardanzas.

CAPITULO X.

PROSIGUE EL ASSUMPTO
del passado.

82 **C**omo toda esta ma- quina de grande- zas, y perfeccio- nes, se ordenaba por su piadoso Erector à gloria de Dios, decente Magestad de su culto, y honor de
To n. IV.

su Madre Santissima, no solamen- te fabricò el Rey D. Juan este fa- moso Convento, con la magnifi- cencia que hemos dicho, sino que añadió su religiosa devocion, ri- quísimos adornos, preciosas riq- uezas, y reliquias inestimables. Mandò fabricar onze Ternos de brocado de oro, con cenefas bor- dadas de sedas, hilos de plata, y oro, que con la viveza de los co- lores, y brillo de los reflexos, eran vna hermosa confusion de los ojos. Todos estos Ternos estaban muy cumplidos, de fuerte, que cada vno tenia Frontales, Palias, y Ca- pas de la misma tela, y labor, por- que en los dias mas solemnes fuesse el adorno vniforme. Diò tambien el Rey otros treinta y dos Orna- mentos de sedas de varios colo- res, para el uso, y distincion, que previene el Rito Ecclesiastico; y aunque estos, comparados con los primeros, parecian muy infe- riores, serian preciosos si huvief- sen sido vnicos. Otros muchos Or- namentos ordinarios para los dias comunes, servian à conservar los primeros, y à que se realzasse el culto de las mayores solemnida- des. Fueron muchos los paños de oro, y seda, de que hizo el Rey donacion, vnos para alfombras, otros para colgaduras, y otros de brocado negro con realzes de oro, que sirviesse para los Aniverfa- rios, que pensaba dexar por su alma. Esta riqueza sola bastaria pa- ra manifestacion de su Real gran- deza; pero aun no es indicio, si se compara con las muchísimas alha- jas de plata, y oro, con que este gran Principe enriqueció su Con- vento.

83 No era el espíritu del Rey Don Juan, acomodado à la imita- cion de otros, sino tan grande,
Xxx que

Alhajas, y Ternos con que enriqueció esta Casa su Fundador.

Ternos

Paños de oro y seda.

Preseas de plata, y oro

Cuydado con que mirò el Rey esta gran Casa.

que pretendia sobrefalir sobre las mas obftentofas demonftraciones de la magnificencia , y el poder. Por este generoso motivo , no quiso , que en el Altar Mayor , Colaterales , y Capillas se hiziesfen Retablos de madera , ni jaspes , siendo su intento fabricarlos todos de plata , para que como era singular en la Arquitectura aquel Templo , excediesfe tambien en el adorno. La muerte no permitiò perfeccionasse este gran designio ; pero dexò bastantes señas , en quince estatuas de plata , de mucho peso , y primorosa hechura , que representaban quince Santos de su devocion. Veinte y ocho Calizes , todos riquissimos , y los mas sobredorados. Catorze pares de vinageras , cinco calderillos para el agua bendita , con hisopos , tambien de plata , ocho turibulos , y seis navetas , nueve Cruces pequeñas para servir en los Altares , quatro grandes , tres para las Procesiones , y otra para el Altar Mayor. Dos blandones grandes altos , y dorados , y doze pequeños. Otros seis grandes acheros , dos dorados , cuyo peso era de noventa marcos de plata. Siete lamparas de gran peso , y exquisita hechura , cinco caxas para las Ostias , dos aguamañiles grandes , con fuentes de igual correspondencia en el peso , y en la hechura. Dos campanillas , pesando toda la plata mil y docientos marcos , que reducidas al peso comun , corresponden à diez y ocho arrobas ; y siendo tanta la cantidad de esta riqueza , era aun mas apreciable por su exquisita forma , y por estår la mayor parte dorada. Piadosa obftentacion del poder , que aun mismo tiempo acredita lo heroyco de el animo , y lo tierno de la devocion.

84 Conservaba , aun por este tiempo , la Provincia de Portugal el religioso tesò , de no poseer rentas , y vivir de las limosnas de los Fieles ; pero pareciendo al Rey , que un Convento , que el fundaba con tantos gastos , y magnificencia , no era justo anduviesfe mendigando , determinò dotarle con mucha hacienda. Resistianse al principio los Frayles , fantamente codiciosos de asegurar con esta mendiguez el preciosissimo tesoro de la santa pobreza. Pero el Rey , persistiendo en su intento , y para librarlos de todo escrupulo , alcanzò de Bonifacio IX. la siguiente Bula , que notificò à los Frayles D. Juan Estevan , Obispo de Oporto.

Ioannes Dei , & Apostolica Sedis gratia Portugallensis Ecclesie Episcopus executor ad infra scripta per Sedem Apostolicam specialiter deputatus : Univerfis , & singulis , tam presentibus , quam futuris , ad quos literae praesentes pervenerint salutem in Domino sempiternam. Literas Sanctissimi in Christo Patris , & Domini nostri. Domini Bonifacii Papae Noni , nobis per Serenissimum Principem Dominum Ioannem Regnum Portugalliae , & Algarbi , illustrem Regem praesentatas , Nos noveritis cum ea , qua dequit reverentia recepisse : quarum literarum tenor sequitur in haec verba. Bonifacius Episcopus Servus Servorum Dei , venerabilis Fratri Episcopo Portugallensi , salutem , & Apostolicam benedictionem. Exhibita nobis nuper pro parte charissimi in Christo filijs nostri Ioannes Portugalliae , & Algarbij Regis illustris petitio continebat , quòd cum olim Portugalliae , & Algarbij regna invaderentur per Schismaticos , idemque Rex una cum dilectis filijs populo Regni Portugallensis contra eosdem Schismaticos manu armata in campo exivissent , & dictis Schismaticis prostratis , & eiusdem Schismaticis reportassent. Dicitur Ioannes

Santa observancia de la Provincia de Portugal, en no admitir las rentas.

Bula de Bonifacio IX. en que dispensa, puedan tener rétas los Conventos de Portugal.

Rex credens firmiter se huiusmodi victoriam habuisse, precibus, & meritis Beatae Virginis Mariae, in loco ubi eandem Victoriam habuit ad laudem dictae Virginis fundari, & construi fecit unum locum cum Ecclesia, Domibus, & alijs necessarijs officinis pro usu, & habitatione Fratrum Ordinis Praedicatorum, in quo eidem Fratres perpetuum Domino redderent famulatum: qui quidem locus vulgariter nuncupatur Sanctae Mariae de Victoria; ipsamque locum à quinque annis citra, eisdem Fratribus pro eorum usu, & habitatione, donavit, & concessit, in quo nonnulli Fratres eiusdem Ordinis commorantur. Cum autem sicut eadem petitio subungebat dictus locus propter nimiam distantiam à conversatione fidelium, sit plurimum separatus dictique Fratres elemosynas de quibus vivere valeant, à Christi fidelibus ad sufficientiam pro eorum vite sustentatione, habere non possint. Dubitetque dictus Rex ne dicti Fratres huiusmodi locum propter penuriam, & indigentiam victualium relinquere cogantur; pro parte ipsius Regis nobis fuit humiliter supplicatum, & Fratribus dictae Domus, qui sunt, & erunt pro tempore, ut possessiones, & alia bona, mobilia, & immobilia, quae ipsis à Christi fidelibus donari, seu in Testamento, & ultimis voluntatibus relinqui, seu legari contingat recipere, pro ipsorum victu, & vestitu, & alijs necessitatibus obstinere libere. Et licite, valeant licentiam concedere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur de praemissis certam notitiam non habentes, atque desiderantes cultum Divinum nostris temporibus non minui, sed augeri ipsius Regis in hac parte supplicationibus inclinati Fraternalitati tuae per Apostolica scripta mandamus, quatenus si est ita Fratribus Domus praedictae, ut ipsi huiusmodi possessiones, & bona mobilia, & immobilia si ut profertur, eis à Christi fidelibus da-

ri, concedi aut erogari, seu in Testamento, & ultimis voluntatibus relinqui, seu legari contingat recipere, & perpetuo retinere pro ipsorum victu, & vestitu, & alijs necessarijs, libere, & licite valeant; quibuscumque constitutionibus Apostolicis, ac Statutis ordinationibus, & consuetudinibus dicti Ordinis contrarijs nequaquam obstantibus Apostolica auctoritate licentiam largiaris. Datum Romae apud Sanctum Petrum Nonis Martij Pontificatus nostri anno secundo.

Post quantum quidem literarum presentationem, & publicationem firmus pro parte praefacti Domini Regis cum instantia requisiti, quatenus ad executionem ipsam procederemus secundum traditam per Sedem Apostolicam nobis formam. Nos igitur Episcopus praefectus, volens mandatum Apostolicum exequi ut tenemur, ut de contentis in eo informaremur plenissime ad dictum locum personaliter accessimus, & per oculorum inspectionem, & multos testes idoneos, & omni exceptione maiores comperimus fuisse verissima illa quae pro parte praefacti Domini Regis fuerant certa praemissa Romano Pontifice intimata. Propterque auctoritate praefacti Domini nostri, & vigore potestatis per eum nobis super hoc traditae, ut Fratres Domus praedictae, qui sunt, & erunt pro tempore possessiones, & alia bona mobilia, & immobilia quae ipsis à Christi fidelibus donari concedi, aut erogari, seu in Testamento, & ultimis voluntatibus relinqui seu legari contingat recipere, & perpetuo retinere pro ipsorum, victu, & vestitu, & alijs, necessarijs libere, & licite, valeant quibuscumque constitutionibus Apostolicis à Statutis ordinationibus, & consuetudinibus dicti Ordinis contrarijs nequaquam obstantibus auctoritate praefacta ple-

nam licentiam concedimus ac etiam largi-
mur. In quorum omnium testimonium has
patentes literas manu nostra signatas, ac
sigilli nostri appensione munitas prefato
Domino Regi, ac Fratribus dicti Monas-
terij duximus concedendas. Dat. fuerunt
hæ in Civitate Visseensi die sexta Martij
de anno Domini millesimo tercentesimo no-
nagesimo secundo. Ioan. Episcop. Portug.

Compra
el Rey vna
Quinta, y la
cede à los Re-
ligiosos.

85 En virtud de esta dispensa-
cion Pontificia, obligò el Rey à los
Frayles de su Convento de la Ba-
talla, à que admitiesen posesi-
ones, y rentas; y atendiendo con su
zelo à lo mas conveniente, com-
prò vna Quinta, que estava cerca
de la nueva Casa, y pertenecia à
vn Cavallero, llamado Egas Co-
hello. Contenia esta Quinta mu-
chas buenas heredades, y no poco
sitio a proposito para el recreo. Des-
pues que el Rey tomò posesion,
la adjudicò perpetuamente à los
Religiosos del Convento de la Ba-
talla, por el Privilegio que se sigue:

Carta de esta
Real doaa-
cion.

Dom Foaom pola graza de Deos Rey de
Portugal, & do Algarbe. A quantos esta
vierem fazemos saber, que nos por servi-
ço de Deos, & renembranza da victoria,
que nos deu da Batalha, que ouvemos com
aquelle, que se chamava Rey de Castella
entre Leyria, & Aljubarrota, por vam, &
salvazaom le nossa alma fizemos edificai-
hum Mosteyro em honra de Santa Maria,
en cuja vispera ouvemos à dita victoria
na quinta do Pinhal, que foi de Egas Co-
lho, & de Maria Fernandez de Meyra sua
madrè à qual lhe por nos foi comprada. E
parte de huma parte com Foaom da Beesta,
& da outra com Janebra Pirez, & entesta
com Caminho publico. E porque nos avemos
dado à dito Mosteyro à Ordem de Saom
Domingos, & lhe ouvemos letras de nosso
Senhor, & Papa à dito Mosteyro podesse
aver bens de rayz patrimoniaes, pera que
os Frades que hi estivessem, & podessem
aver de se manterem. Por em nos com à Rey-
nha Dona Phelippa minha moler, & com o

Infante Dom Afonso, filho primogenito,
& erdeiro, fazemos libre, & pura doazaom
ante os vivos ao dito nosso Mosteyro da di-
ta quinta, com todas sus erdades, montes,
& arbores, & agoas, & pertencenzas della,
& por esta Carta tiramos, & tolhemos de
nos à posse vso, & propriedade da dita
quinta, investimos, & poemos em ella o
dito Mosteyro, & queremos que aja liure-
mente, & sem outro embargo algum pera
todo sempre naom embargando qualesquer
leis decretais, costume, constituzones, foros
fabanzas, & outros qualesquer direitos, &
cousas, que esta doazaom poderiam annu-
lar, & embargar por alguna guisa: posto
que taes sejaom de que em esta doazaom
devesse ser feita expressa menzaom, as
quas nos avemos aqui por expressas, &
expressamente nomeadas, & queremos que
naom ajaom em este lugar nem lhas pos-
saom empezer: mai que esta doazaom seja
firme, & valiosa pera todo sempre, & su-
plimos todo falecimento de solemnidade,
que de feito, & de direito for necessaria pe-
ra esta doazaom firme ser, & mais valer.
E prometemos de à naom revogar, nem ir
contra ella. E rogamos à os Reys, que de poz
nos viere m, que lha naom contradigaom, &
lha fazaom guardar. E em testimunho des-
to lhe mandamos dar esta nossa Carta. Da-
da em Coimbra xliij. dias de Janeiro. EL
RETO mandou. Alvaro Goncalves à fez.
Era de MCCCCXXXVI. annos. (correspon-
de ad anno de Christo 1398.)

86 Esta dadiya, aunque muy
grande, pareció corta à la magni-
fica liberalidad de este Principe;
pero no aviendo permitido las em-
pressas, que siguiò despues parti-
cularmente la de la conquista de
Africa, que dotasse esta su sump-
tuosissima Casa mas ampliamente,
dexò este cuydado à sus Reales
Sucessores, por vna clausula de
su Testamento, que dize asì:

Considerando nos depois à maneira, que
estes Frades de S. Domingos tem entre si em
semelhantes casos ordenamos, que se tenha
es-

Encarga el Rey a sus Successores, doten, y perfeccionen esta su Real Casa.

esta ordenanza no acabando dito Mosteyro, e seu bom soportamento, e mantimentos dos ditos Frades, a qual mandamos, rogamos, e emcomendamos ao dito Infante Duarte meu filho, e a outro qualquer que vier, que seja Rey, e Senhor dos ditos Reynos, que a faza cumprir, e guardar pera guisa, que por nos he determinado. Primeiramente mandamos, que o dito Mosteyro se acabe de castra, casarias, e de todos os outros edificios, que a bom comprimento do dito Mosteyro forem necessarios polas rendas de Leyria, e seu termo com seu Almojarifado, e pola guisa que se ora faz, e seja om em elle mairados, e governados aquelle numero de Frades, que agora, e de cote igualmente esta assi, e pe la guissa que ora som os quaes tenhaom aquella maneira de rezar suas horas, e decir suas Missas, respostas, e fazer saimentos por minha alma, e da Reynha minha mulher, em cuja gloria de Deos acrecente, e assi como se ora faz, e acrecentando por minha alma depois de nosso enterramento aquellas Missas, e horas, que o dito Infante ou otro, que tras nos ficar Rey destes Reynos ordenar ata o dito Mosteyro ser acabado, e o numero dos treinta Frades em elle postos, e governados como a suso faz menzaoem, e da qui au ante se tenha a maneira por nos ordenada. E acabado o dito Mosteyro de todas as obras necessarias como dito he, polas ditas rendas de Leyria, e termo de seu Almojarifado, tirando aquello que for necessario, pera governanza dos ditos Frades se comprem tantas, e tan erdades, e bens, par que se possa om rezoadamente manter, e governar de comer, beber, vestir, e calzar os ditos Frades da dita Ordem de S. Domingos, convẽ a saber veinte de Ordenes Sagras, e os dez Novizos, e Frades Leigos, e alem desto certos servidores, assi como amasadeira, canzinheiro, azemel, lavadeira, zapateiro, e outros semelhantes se lhe fore necessarios. E aquestes treinta Frades ordenamos, que estem continuamente no dito Mosteyro, &c.

87. Assi manifesto Don Juan

el Primero los deseos, de que aquella gran Casa, edificada con tanta costa, y primores, lograsse todos los socorros precisos para mantener su primera Fabrica; pero las circunstancias, en que se hallò despues el Reyno, frustraron tan religiosos designios; y el mismo Convento se viò precisado, para conservar su decencia, y sustentar su numerosa Comunidad, vender alguna plata de la menos preciosa, para que sacò licencia de la Santidad de Paulo III. empleando el valor de ochocientos y ocho marcos, y el de vn terno, cubierto todo de laminas del mismo metal, tan justas, y sobrepuestas, que apenas dexaban conocer el fondo, sobre que se pusieron en hazienda, que produce oy quantiosos redditos. De este suceso se colige, quan bien haràn los que pudieren cumplir por si los legados piadosos, sin fiarlos a la diligencia, o cariño de los Successores; pues aun la voluntad de vn Principe, por tantas razones benemerito de aquella Corona, y que enriqueciò su Patronato con tan preciosa maravilla, no se eximiò del olvido, con que suelen mirarse los encargos de los que fallecieron.

88. Tambien cuydò el Rey Don Juan de enriquecer esta su Casa con muchas gracias espirituales, alcanzando del Sumo Pontifice muchas Indulgencias, para los que recibiesen el Avito, o falleciesen en ella. Y porque deseaba, que tan milagroso Edificio se conservasse contra las injurias del tiempo, ordenò asistiesen siempre en el sitio varios Artifices, como Canteros, Carpinteros, y otros Oficiales, que honrò con singulares privilegios, de mas estimacion que el salario. Dexò asimismo dotada

No pudieron cumplir este encargo los Successores de Don Juan. Medio que eligiò e Convento para conservar su decencia.

Los Legados piadosos suelen hallar olvido en los Successores mas obligados.

Gracias espirituales, que impetò el Rey para el Convento

vna plaza de Medico, con todas las exempciones que pertenecen à los de la Casa Real, porque considerò su piadosa inclinacion, que estando el Convento tan distante de las Poblaciones, no podria lograr los auxilios de la medicina, con la promptitud, que pedirian las dolencias. En fin, nada omitiò, que pudiesse conducir, ò à la utilidad, ò al decoro de aquella gran Casa; y ciertamente, que debaxo de sus favores, y auspicios huviera llegado à lo sumo, si la vida de este Principe huviesse sido mas larga, ò las precisas atenciones, y gastos del Reyno, no huviessem divertido su caudal, y Reales cuydados.

89 Resta agora dezir los sufragios, con que sus agradecidos Capellanes, los Religiosos del Convento de la Batalla, agradecen la magnificencia de este Principe. Todos los dias del año se dicen, despues de Prima, cinco Missas, vna cantada, con asistencia de toda la Comunidad, por el alma del Rey; y las quatro rezadas, por los Infantes sus hijos, con tan buen orden, que estas se rezan, mientras aquella se canta. Celebrase tambien en todo el discurso del año otro gran numero de Missas, por dichos Reyes, y Infantes, à que corresponden gruesas dotaciones. Todos los años se hazen con gran solemnidad dos Aniversarios, por cada vno de estos Principes: el primero, en el dia de su fallecimiento; y el otro, en vno de los de la Octava de los difuntos. En los de los Reyes D. Juan el I. y II. ay tambien vna Oracion Panegyrica, en que se acuerdan sus Reales, y christianas virtudes. La memoria, que se haze del Santo Infante D. Fernando, es muy festiva; mudandose el aparato fúnebre de las exequias en

alegres canticos, con que se celebra su gloria. Todos estos sufragios tienen su determinada oferta de trigo, vino, y cera; y atendiendo los Reyes al estilo de la Religion, de comer siempre de abstinencia, añadieron ducientas arrobas de pescado seco. Montan las cantidades de las especies sobredichas cinquenta y dos moyos de trigo, el vino quarenta y tres pipas, la cera veinte y quatro arrobas, y el pescado dozientas y quinze. Reducese todo à dinero de orden de los Reyes, y se paga puntualmente en las Rentas Reales del Almojerifazgo de Leyria; y como las cosas han subido tanto de precio, se compone vna suma bastante à sustentar ochenta Religiosos, que es el numero que comunmente mantiene esta gran Casa, cuyas glorias hemos abreviado; pero no podemos omitir, que su mas illustre distincion consiste en la rigida observancia, que guardaron siempre sus Claustros, y en los célebres hijos, que en vna, y otra linea del Pulpito, y la Cathedra, le ilustraron, y ennoblecieron. Tratarèmos de este assunto en las Centurias siguientes; y se verá, que como se aventaja mucho à las otras del Reyno, en la Magestad de los edificios, tambien se distingue en la belleza de la disciplina regular, que es la nobilissima Arquitectura, que dà todo el esplendor, y excelsa calidad à las Familias Religiosas.

90 A este año pertenece tambien la fundacion del Convento de Alcañiz, de la santa Provincia de Aragon; pero tenemos cortas, aunque illustres noticias de la fundacion, y de sus hijos. La Villa de Alcañiz pertenece en lo temporal à la Orden de Calatrava, que aviendo favorecido siempre à la de Predica-

Providencias con que mirò à la perpetua hermosura de este Edificio.

Sufragios, que este Convento celebra por el Rey, y sus hijos.

Dotaciones, y ofertas de su magnificencia.

Observancia, y religion de este Convento.

Fundacion de el Convento de Alcañiz.

dores, deseò que sus Vassallos tuviessen este espiritual auxilio; porque como los hijos de Santo Domingo atienden por especial empleo à la enseñanza, y vtilidad espiritual de sus proximos, es cada concepto vn Arsenal de la doctrina, y la virtud. Avia en Alcañiz vna Iglesia, dedicada à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Lucia, y esta concediò la Orden de Calatrava à los Frayles Predicadores, desde el año de 1383. y en este mismo la confirmò el Infante Don Juan. Despues que ascendiò al Trono, la confirmò segunda vez en siete de Junio de 1387. El gusto que tuvo la Villa de esta confirmacion, se conoce bien, por el solemne recibimiento, que hizieron este mismo dia à los Religiosos, los dos brazos, Eclesiastico, y Secular de la misma Villa. Juntaronse para tomar possession de la nueva Iglesia, los Varones mas graves de aquella Provincia, como fueron Fr. Juan de Concavela, Prior de Zaragoza, Fray Egidio de Almazan, Prior de Huesca, Fr. Sancho Aporta, aquel cèbre Maestro del Pulpito, y la Cathedra, cuyos meritos le elevaron despues à serlo del Sacro Palacio, Fr. Nicolàs de la Cueva, Compañero, y Secretario de el Provincial Fr. Nicolàs Correger. Eran estos Varones conocidos, y venerados en todo el Reyno, y asì apreciaron mucho los vecinos de Alcañiz, huviesse sido nombrados para tomar possession de el nuevo Convento, y explicaron su gozo con todas las demonstraciones de cariño, y estimacion; y entre los aplausos del Pueblo, que se daba la enhorabuena de tener tales vecinos, entraron los Religiosos à la possession de la nueva Casa, edificada aun con mucha estrechèz, y

pobreza; pero por esto mismo aceptada con mas gusto: porque como los Religiosos solo pretendian cumplir las obligaciones de su Instituto, tuvieron por proporcion la descomodidad.

91 El exemplar porte de los Religiosos, y su aplicacion à promover todo lo que podia ser vtilidad espiritual de los Fieles, ganò de fuerte sus afectos, que con las limosnas, y focorros se mejorò tanto de edificios, que dentro de pocos años tuvo capacidad, para que en el se celebrassen seis Capítulos Provinciales. Honrò esta Casa con su presencia, y sus exemplos el grande Apostol de España San Vicente Ferrer, que se retirò à ella, despues de aver asistido à la eleccion de nuestro Inclyto Infante D. Fernando, que por voto de este Santissimo Heroe, ascendiò al Trono de Aragon, para defenderse de los emulos, que se oponian à su predicacion; porque afirmaba en ella, se acercaba el dia del Juizio. Conserva este Convento con muy reverente veneracion la memoria de tal Huesped, y las partes de Santo Thomàs, que escritas en vitela, como tambien el Libro de las Sentencias, le diò à su despedida; y en cada vno de los Tomos se leen estas palabras: *Este Libro diò al Convento de Alcañiz el Venerable Padre Fr. Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia, y Confessor del Señor, Papa Benedicto Treçeno.*

92 Como en este Convento se empezó à vivir con toda la formalidad, tanto rigor, y prudentissimos Estatutos de nuestras Sagradas Leyes, en poco tiempo se poblò de hijos muy recomendables en doctrina, y santidad: entre estos merecen especial memoria los Padres, Fr. Domingo de Fumo-

Mejorà el nuevo Convento de edificios.

Celebranse en el muchos Capítulos Provinciales.

Viviò en esta Casa San Vicente Ferrer: Conservanse muchas memorias de el Santo.

Escasas noticias de este assunto.

Alborozo; y honras con que la Villa recibió à los Religiosos.

CAPITULO XI.

NOTICIAS DEL VENERABLE
Maestro Fray Vicente de Lisboa,
Inquisidor General, y Provincial
de España. Fundacion del Con-
vento de Santo Domingo
de Benfica.

93 **L**A observancia, que
à pesar de los in-
fluxos de la Clau-

tra, mantuvieron los Conventos del Reyno de Portugal, se prueba bastantemente de la resistencia, que los Frayles del de la Batalla hizieron, para admitir rentas, y posesiones; pues como ya vimos, fue necessario, que el Papa Bonifacio IX. dispensasse, y toda la autoridad de su Fundador el Rey Don Juan, se interpusiesse; y aun pretendia su zelo, renunciar à los Privilegios de este indulto; pero tambien es muy heroico testimonio de la santidad, que en todas estas Casas florecia, la insigne virtud, exemplo, y sabiduria del Venerable, y doctissimo Maestro Fr. Vicente de Lisboa: Vistió este insigne Varon nuestro Avito en el Convento de Santo Domingo de Lisboa, cuyo apellido vsò siempre para refundir en su Patria, y Convento los esplendores de doctrina, y santidad, que le hizieron famoso. Desde el noviciado se conociò lo mucho, que avia de ser en la mayor edad; porque luego empezó à manifestar su inclinacion, y zelo à quanto era observancia, y virtud, practicando tan gustoso las penosas austeridades, con que se crian en nuestra Religion los Novicios, que no avia para el otra delicia, que el

ma, y Fray Roldan. El primero, aviendo manifestado desde joven muchas señales de ingenio, y comprension, fue embiado por los Superiores à estudiar à la famosa Vniversidad de Paris, entonces, y siempre Taller, y Oficina de toda erudicion. No se descuydò Fr. Domingo en el aprovechamiento de las letras; pero se aplicò con mas fervor à otra mas importante ciencia, qual es la que comunica el docto Magisterio de la caridad. Aprovechò mucho en vno, y otro empleo; y aviendose instruido suficiente-mente en las ciencias sagradas, se retirò al Convento de Santa Maria de la Cuerca, en Italia, donde continuando sus piadosos exercicios, fue muy estimado de los domesticos, y estraños; porque à vnos instruia con sus exemplos, y à otros con los Sermones. Allí falleciò santamente, como avia vivido. Fr. Roldan se aplicò desde sus primeros años à la predicacion del Santo Evangelio, siendo celebre su nombre en toda la Corona de Aragon. Juntaba este dignissimo hijo de nuestro glorioso Patriarcha, la instruccion, y el exemplo en vn mismo grado; de fuerte, que practicando en sí las virtudes, que predicaba en el Pulpito, triunfaba de toda la resistencia de su auditorio tan absolutamente, que cada Sermon era vna victoria, que dexaba los vicios arruinados, y muy triunfantes las virtudes. Gastò la mayor parte de su vida en este santo vtilissimo empleo, y falleciò entre los rigores de la penitencia, y los dulcissimos afectos de la caridad. Mil vezes dicho so fin, pues junta con el saludable fervor de la penitencia, el mejor vso de la doctrina, y toda la bella influencia, que inspira el amor Divino à los corazones, que posee,

Hijos ilustres de esta Casa.

El V. Fr. Domingo Funonia

Y el exemplo Religioso Fr. Roldan famosissimo, y tanto Predicador.

Observancia, que aun en tiempo de la Claustra mantuvieron los Conventos de Portugal,

Testimonio desta verdad.

El Mro. Fr. Vicente de Lisboa.

Su virtud, y grande ingenio.

Co-

Coro, la mortificacion, los ayunos, el silencio, las disciplinas; y vltimamente, todos los rigores, y asperezas de nuestras Leyes. Miraban su Maestro de Novicios, y los otros Religiosos del Convento, con gustosa admiracion estos principios, que en quien tuviesse muchos años de Claustro, se podrian llamar progressos muy ventajosos. Quando se llegò el tiempo de professar, nada hubo que hazer, ni de parte de los Frayles, que concurrieron gustosissimos con sus votos, ni de la del Novicio, que con ansia deseaba este dia, que celebrò siempre por el de mayor felicidad, que tuvo en su vida. Esto fue propriamente conocer los bienes, que se gozan en la Casa de Dios, y quan singular beneficio de su Magestad es permitir su morada à los espíritus, que le buscan.

94 Aviendo, pues, professado con la aprobacion de toda aquella Religiosa Comunidad, practicò los exercicios religiosos con mas fervor, distinguiendo su juicio la distancia que ay entre las instrucciones, y la obligacion. Aplicaronle luego à los estudios, segun la costumbre de la Orden; y como estos componen vna de nuestras mas essenciales obligaciones, Fray Vicente puso todo cuydado en aprovechar el tiempo: Era su capacidad muy dispierta, con que juntandose la viveza de el ingenio con la intension del trabajo, brevemente se descollò entre los demàs condiscipulos, haziendole querido de todos, tanto la vida religiosa, como la penetracion, y adelantamiento en las sciencias. Fueronle dirigiendo los Superiores por aquellos prudentes passos, que la Orden acostumbra, que parecen tardanza, y son prudencia;

Tom. IV.

pues à esta madurez debe la solidez, y hermosura de los frutos, que la ennoblecen. Enseñò la Philosophia à otros Religiosos, imprimiendo en ellos aun mismo tiempo las maximas de la ciencia, y los mas importantes preceptos de la observancia; porque sus exemplos eran vna leccion muda, pero muy eficaz, que por el asombro de los ojos, passaba al entendimiento sus influxos. Esto es propriamente llenar toda la obligacion de Maestros Religiosos, pues nuestras Escuelas no deben ser como el Liceo, ò Portico de Athenas, donde aprendian muchos secretos de la naturaleza; pero ninguna utilidad para el alma.

95 Desde la Cathedra de Artes, passò à la de Theologia, y este nuevo honor le fue tambien nuevo estimulo para aprender con mas ansia las perfecciones de la virtud. No le desvanecieron los continuos aplausos, que celebraban su erudicion, y su ingenio, ni las continuas aclamaciones de sus aciertos en el Pulpito; porque como su fin era vnicamente la gloria de Dios, no se movia por los plebeyos motivos, que suelen arrastrar los animos menos desengañados. Ibase con todo esto aumentando su fama, y en todo el Reyno era singular el nombre del Maestro Fr. Vicente, buscandole las personas de mas excepcion, Ecclesiasticas, y Seculares, para consultar à su docta prudencia los negocios mas graves; y como las respuestas sólidas, y discretissimas resolvian facilmente las dificultades, y aclaraban las dudas, crecia por instantes su veneracion. Mientras tanto el exemplar Maestro no descuydaba de sí, por atender à los demàs; antes bien, buscaba en la oracion, en

Passa à leer Philosophia, y Theologia con grande provecho de sus Discipulos.

Predica con asombro de Lisboa, y conserva vna profunda humildad entre los aplausos.

Fama de su nombre.

Su grande aprovechamiento en los estudios.

la penitencia, y el estudio, alientos para asistir à tanto, que como toda sabiduria tiene su principio en el santo temor de Dios, tambien halla allí su perfeccion, y su termino.

96 Era el Rey D. Juan grande apreciador de los Varones doctos, y santos; y así teniendo la noticia de las religiosas prendas de el Maestro Fray Vicente, le honró con el titulo de su Predicador. Bien quisiera el humilde Religioso, no aceptar esta honra, poniendo todo su premio, como debia, en la utilidad de las almas; pero siendo tan prudente conoció, que estos favores de los Reyes, si se usan con moderacion religiosa, no se oponen, sino proporcionan el fin de este santo empleo. Empezó à exercitar su oficio en la Capilla del Rey, y con tan arreglada discrecion, que sin ofender el decoro, y respeto de la Magestad, sabia tocar todas las dolencias, que pedian prompta medicina, los vicios, que dominaban en el Reyno, y en la Corte, apuntando modestamente los remedios, y manteniendo en todo la Dignidad de su Sagrado caracter. Esta prudente moderacion, que sabe medir tan ajustadamente el respeto, que se debe al Trono, y la santa libertad, que es propia del ministerio Evangelico, es la prenda dominante de los Predicadores, y la que constituye todo el esplendor, y magisterio del Pulpito. Conoció el Rey D. Juan en los repetidos Sermones de Fr. Vicente, sus grandes talentos, y quan adornados estaban de literatura, virtud, y prudencia. Este conocimiento movió su Real animo à elegirle por director de su Real conciencia, aumentando esta honra con hazerle tam-

Prudentísimo juicio có que cumplia su ministerio.

El Rey, enamorado de sus religiosas prendas, eligió su Confesor, y hazerle de su Consejo.

bien de su Consejo. Así dispone Dios los premios de la virtud, para que sirvan de estímulo, y desengaño à la locura de los otros mortales, cuya ficcion fatiga inutilmente todas las fendas de la pretension, para conseguir aquellos honores, que llaman distincion, y son engaño, pues ellos mismos manifiestan en la contraposicion de los meritos, la violencia de sus designios.

97 Hallabase el Venerable Maestro oprimido de estos honrosos cargos, segun el concepto de su humildad; pero no por esso dexaba de asistir à cada vno de ellos, como si fuesse solo, ni de continuar el mismo methodo de vida, siendo el primero en todas las obligaciones domesticas, y no permitiendo, que tantas honras le distinguiesen dentro del Claustro. Todos le miraban, dentro, y fuera de la Religion, como oraculo de la sabiduria, y exemplar de la santidad, y así le confirieron los Religiosos el Provincialato de España, y el Pontifice el Oficio de Inquisidor del Reyno de Portugal. En este grande Heroe se vió vna hermosa lid, de la justicia, y la humildad; pues al passo que él procuraba abatirse, se empeñaba la justicia en exaltarle; pero tambien era delicioso teatro, ver como el Maestro Fray Vicente componia lo humilde con lo autorizado: y sin faltar à nada de lo mucho, que pedian tan importantes empleos, vivir entre los honores publicos, con la llaneza que el mas particular Religioso. Residia en la Corte, y como el Sol ilumina desde el Cielo todas las distancias del Mundo, así Fray Vicente influa desde aquella esfera la mas puntual observancia en nuestra Provincia; pero quando

Aumenta entre los honores su obervancia, y virtud.

Aun mismo tiempo eligido Provincial de España, y Inquisidor de Portugal.

do el Maestro Fray Vicente deseaba exonerarse de tantos lustrosos oficios, recibió vna Bula de Bonifacio IX. su data en Roma, año 13. de su Pontificado, en que le constituita Inquisidor General de toda España. La Bula dize así:

Bonifacius Episcopus Servus Servorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. Sedis Apostolicæ providentiâ circumspiciendâ hæreticæ pravitatis labe respersores. Quorum nequitia serpit, ut cancer ne in aliorum perniciem sua venena diffundat remedium libenter adhibet opportunè, ut exinde negotia Catholicæ Fidei Ecclesijs, & omnino eradicationis erroribus prosperentur, ac fides ipsa fortius invalescat. Cum itaque simul accepimus quondam fratrem Vicentium de Vlisipona Ordinis Fratrum Predicatorum professor olim in Provincia Hispaniæ Inquisitor hæreticæ pravitatis predictam Sedem, deputatus, extra Romanam Curiam fuerit vita functus non affectantes, ad huiusmodi negotium Fidei ibidem efficaciter promovendum, quod continuet talem deputare personam cuius honestam conversatio exemplum tribuat puritatis eiusque labia erudita doctrinam fundant sapientiæ salutari, ut eius ministeria omne fermentum exinde labijs huiusmodi expurgetur auctoritate Apostolicæ throni presentium ex certa scientia statuimus, ac etiam ordenamus, quod ex nunc, & de cætero perpetuis futuris temporibus Provincialis Provinciæ Hispaniæ secundum morem predicti ordinis, qui nunc est, & pro tempore fuerit visum expedire auctoritate Apostolicæ quoties sibi videbitur ab huiusmodi officio amoveri, & alium loco sui subrogare, ac etiam Inquisitionis Officium huiusmodi, quoties sibi placuerit tam in presentia, quam in absentia deputati huiusmodi pro tempore exercere possit, & debeat. Qui quidem deputatus pro tempore in huiusmo-

Tom. IV.

di negotio Inquisitionis procedere valeat tam secundum indulgentias, & privilegia Inquisitoribus pravitatis eiusdem dictæ auctoritate Apostolicæ deputatis, seu Officio Inquisitionis huiusmodi exercentibus ab eadem Sede concessa, qui etiam secundum Canonicas sanctiones restrictius inhibentes quibuscumque personis Ecclesiasticis mundanis quorum interest, vel interesevit quomodolibet in futurum ne Provinciale, & deputandam huiusmodi pro tempore super his contra presentium tenorem impedire, seu molestare qua quomodo presumant. Ac decernentes ex nunc irritum, & inane sit secus super his aquisquamavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari per huiusmodi autem deputationem, ut præmittitur faciendam locorum ordinarijs quominus ipsi Inquisitionis Officium super labe predicta prout volunt dictæ Canonicæ sanctiones exercere valeant, & quibuscumque Privilegijs, Ordinis, vel Inquisitoribus, seu Officio memoratis si qua sint eis à dicta Sede concessa nullum notum præiudicium generari. Nulli ergo omnino hominum liceat, hanc paginam nostri statuti ordinationis, & voluntatis infringere an su temerario contraire, &c.

98 Aunque el Venerable Maestro Fray Vicente sintió mucho esta nueva auctoridad, como no avia lugar à la replica, aceptó el cargo, y desde luego dió principio à cumplir sus estrechas obligaciones, zelando con la mayor vigilancia la pureza de nuestra Santa Fè, sin temer los riesgos, ni las persecuciones, que en aquellos tiempos estaban anexas à este oficio. Pero ni los muchos trabajos, ni la nueva honra, apartaron al Venerable Maestro de aquella religiosa senda, que siguió desde Novicio, y avia perficionado en mayores años. La misma era su humildad,

Zelosa confianza del V. Mro. Fr. Vicente.

Emprehende formar vn nuevo Convento, en que se guardasse todo el rigor de nuestras leyes.

El Rey se agrada de este intento.

Edificose la Casa, y el Rey la recibio debaxo de su amparo.

la misma su pobreza, oracion, ayunos, y exercicios espirituales; de fuerte, que los honores en vez de desvanecer, asseguraban mas la excelsa fabrica de sus virtudes. Como vno de sus primeros cuydados avia sido siempre la perfeccion de la disciplina regular, medito muchas vezes fundar vn nuevo Convento, en que arreglada toda la observancia, tuviesen los otros vn exemplar, y vn espejo, para reformar sus abusos, y medir sus acciones con la sagrada pauta de nuestras leyes. Eligió el sitio de Benfica, para que el mismo retiro fuesse proporcion al buen logro de sus santos deseos: Comunicò con el Rey este designio, y hallando mucha aprobacion en su Real animo, le concediò vnos Palacios que tenia, no lexos de Lisboa, para que en ellos se hiziesse la fundacion. Consta esta gracia de vn Privilegio del Rey, que empieza: *Ioannes Dei gratia Portugallie, & Algarbi Rex, y acaban: Datis Olisipona 22. die mensis Maij. Rege mandante.* En la Era del Cesar de 1437. corresponde al año de 1399.

99 Diòse principio à la Fabrica, y se acabò presto, porque no se mirò en ella à la sumptuosidad, sino à lo preciso: La Religion aceptò el Convento, y el Rey le recibio debaxo de su Real amparo; lo que tambien consta de vna memoria que guarda el Archivo de aquella Casa, y dize assi: *Diòse esta Casa à la Orden à veinte y dos de Mayo de el año de mil treientos y noventa y nueve, à instancia, y por intercession de el Doctor en derechos Juan de Reguilar, y del Padre Maestro Fray Vicente, hombre de muchas letras, y santa vida.* Recibiòle la Religion à veinte y nueve de el dicho mes de Mayo,

dia de Corpus Christi; recibio el Rey en su proteccion, y defensa, &c. Bien quisiera el Maestro Fray Vicente, assistir por su persona a poner en el nuevo Convento los fundamentos de la observancia; pero no siendo compatible esta asistencia con el gobierno de la Provincia, y los grandes cuydados de Inquisidor General, buscò sugeto, cuya virtud, prudencia, y zelo, fuesen a proposito para establecer su gran designio; y entre los muchos, muy zelosos, y sabios, que ilustraban los Conventos de aquel Reyno, eligiò al Venerable Padre Fray Diego González. Era este vn Varon, en quien concurrían todas las prendas, que podian desearse para tan importante, y glorioso fin; porque le ilustraba vn ardentissimo zelo, vna discretissima prudencia, y vna continua practica de la puntualidad de nuestras leyes; y porque nada faltasse, era muy instruido en las Sciencias, y muy verificado en los principios de la Theologia Mystica. Dieronle por subditos Religiosos de mucho espíritu, y perfeccion, con que dentro de breves dias se viò en aquel Convento hermosamente retratado el primitivo rigor de nuestra Orden, passando à ser exemplo de las otras Casas, que con emulacion santa procuraron bolver en sí, teniendo como por afrenta, que vn Convento de quatro dias se aventajasse en los meritos, y lograsse los aplausos, que comunmente se logran por el honor, que lexos de rozarse con los viles ardimientos de la embidia, tiene por origen la obediencia de aquel precepto de el Apostol, que persuade à sus Discipulos la emulacion de los charissimas mas perfectos.

Fió el establecimiento de la observancia al M. R. y V. Fr. Diego González.

Prendas de este gran Religioso.

Lo que se ve en el exemplo.

CAPITULO XII.

PROSIGUE LA NARRACION de los admirables frutos que se debian à esta Casa, y de los hijos illustres que la ennoblecen.

Año 1399.

Alabanzas que merecen los que promueven la obervancia.

100 **A**SSI como no es menor aplauso de la Divina Omnipotencia la reparacion del Mundo, que la primera produccion de su hermosura, así tambien se deben iguales alabanzas al religioso espíritu, y prudente zelo de aquellos Varones, que sintiendo las queiebras de la obervancia, la reducen à su perfeccion primitiva. Entrò en el nuevo Convento de Benfica el Venerable Fray Diego Gonçalez, y templando la severidad con la dulzura, y haziendo que sus exemplos fuesen delante de los avisos, consiguió, que en aquellas pobres, y recientes paredes, se viesen copiadas las heroycas valentias de nuestros primeros Padres. Atendió el Siervo de Dios con gran prudencia el sagrado fin, para que se fundò nuestra Orden, y procurando, que dentro de Casa no se faltasse ni vn apice à la obediencia de nuestras Sagradas Constituciones, hizo que despues se comunicassen los rayos de estas luzes à fuera en los reflexos, y los influxos de la doctrina, y los exemplos. Por este camino fue grande la opinion, que en pocos dias tuvo el nuevo Convento, que frequentaban personas de todas clases, hallando alli los alivios, y direcciones, que necesitaban sus conciencias. Muchos Religiosos de otras Casas, encendidos en el fan-

to deseo de cumplir su profesion, se retiraban à esta: vnos enamorados de aquella santa quietud permanecian en ella, hasta la muerte: otros impelidos de la noble ansia de arreglar sus Conventos à esta exemplar norma, bolvian à ellos, y con su persuasion, y su santidad, desterraban los abusos, y restablecian la perfeccion, que el tiempo, ò el descuydo avian desfigurado. Tales frutos se debieron al Convento de Benfica, y con tan justo titulo mereció la veneracion, y los aplausos, con que fue vniversalmente celebrado.

101 Como los terrenos, que se cultivan cuydadosamente, producen hermosas las flores, y suaves los frutos, tambien los Conventos, que el zelo, y la obervancia procuran cultivar, se coronan con los suavissimos frutos, y vistosas flores de las virtudes. Vióse así en el Convento de Benfica, cuyo santo terreno cultivò la obervancia, cuydadosa, y ilustrò benigna la clemencia de Dios, poblándole de Sugetos santos, y exemplares. Es muy acreedor à ser primero en la memoria el mismo Venerable Fray Diego, que despues de aver governado con exemplar prudencia, y santa suavidad diez años, falleció lleno de meritos, y de aplausos. Lloraron su muerte con tiernas lagrimas los Subditos, conociendo, que en él perdian Padre, Maestro, y Prelado. Dieronle sepulcro sin distincion alguna, acomodandose en esto à los dictámenes de su humildad; pero como cada dia creciefese la opinion, y buena memoria de su santa vida, pareció conveniente trasladarle à Urna de mas distincion, sobre la qual se esculpió el siguiente Epytafio. *Hic situs*

Buenos efectos, que se siguen al camino de la obervancia.

Fallece alli el V. Fr. Diego entre exemplos, y carifios.

Epytafio de su Urna

Opinion que tuvo el nuevo Convento.

est Fr. Didacus Gundisalvi, Ordinis Prædicatorum, Professor vir scientia moribus approbatus gratus coram Deo propter vitæ merita, & coram hominibus propter egregia sanctitatis exempla, hic fuit primus Pater, & Patronus, qui corporaliter hoc Monasterium incoluit, & in eo in multa carnis maceratione usque ad vitæ exitam perseveravit. Obitus eius fuit anno Domini millesimo quadragentesimo decimo, die ultima Augusti.

102 Este elogio comprehendido con brevedad las heroycas virtudes de este grande exemplar, y Protector de la observancia, à quien debió el Convento de Benfica su mayor gloria, los Conventos de Portugal su mas esclarecido lustre, y toda la Orden el singular beneficio, de que por él empezáse la total restauracion de aquella primitiva hermosura, que la hizo tan elevada en sus perfecciones, como vtil à todo el Orbe Catholico. Conserva este Convento vn Vaso de este su Religiosissimo Fundador, y Padre, y en él vna abreviada, pero nobilissima memoria de su fantidad, y exemplo; pues dize: *Hic est Zypheus devotissimi Patris zelatoris præcipui Sacre Religionis huius Conventus scilicet Fratris Didaci Gundisalvi vita, & conversatione mirabilis humilitate insignis.* Pero la mas preciosa memoria, es la de sus virtudes, y exemplos, que aun le sirven como de vn primoroso dechado, para arreglar todas sus acciones à la santa regla de la observancia.

103 El Venerable Padre Maestro Fray Vicente de Lisboa, fue la otra columna, que mantuvo este hermoso Templo de la virtud, y como tal le venera aquella Casa; y aunque es verdad no vivió en ella, porque sus ocupaciones no lo permitieron, fue quien la dió

todo el ser, no solo porque se fundó à sus persuasiones, sino tambien porque fue suya la idea, y el modelo con que empezó à vivirse, segun todo el rigor de nuestras Constituciones. Los empleos de Prelado de toda la Provincia de España, y de Inquisidor General de todo el Reyno, fueron causa de que muriese fuera de Portugal. Pero el Rey Don Juan el Primero, que le amaba, y veneraba con singular ternura, puso gran diligencia en recobrar su V. cadaver, y de darle en Benfica sepulcro correspondiente à sus elevadas virtudes. Hizose esta funcion con toda pompa, y grandeza, asistiendo el Rey, y las personas principales de su Corte. Sobre el sepulcro ay vna piedra, en que se lee la siguiente memoria: *Hic sit est Frater Vicentius sancta memoria Ordinis Prædicatorum professor Magister in Theologia vir scientia, & virtutibus præstantissimus. Cuius opera resplenderunt coram Deo, & hominibus, & per illam in hac Civitate, & in diversis huius Regni partibus destructa fuerunt opera diaboli, & heresesque, atque idolatriæ, & in supplicationes, & alia pia exercita, & in Dei famulatum, & animarum proventum commutata. Edidit etiam varios libros excellentis doctrine, tam pro verbis Dei prædicatoribus, quam pro scholasticis. In morte, & post mortem miraculis claruit. Duo Monasteria pro prædicti Ordinis regulari observantia fundavit vnum Olisipone pro monialibus, quod dicitur de Salvatore, & hoc Benficanum pro Fratibus. Obijt autem anno Domini millesimo quadragentesimo primo in vigilia Ephemie. Assi logró este religiosissimo teatro, tener en este recuer-*

Memoria,
que de este
Heroe tiene
este Convento.

Lo que debió
esta Casa al
P. M. Fr. Vicente.

do vn despertador continuo de su gratitud, y su perfeccion.

104 Entre otros prodigiosos espíritus, que se criaron en este Alcazar de la virtud, es muy especial por los favores que logró de Dios, y por los exemplos de su santa vida, el Venerable Fray Arnaldo del Rio. Fue este Siervo de Dios natural de Inglaterra, y de vna de sus mas nobles familias. Traxole à Portugal su padre, que vino sirviendo de Camarero à la Reyna Doña Felipa. Desde niño manifestó singular inclinacion à todas las obras virtuosas, y con gran gusto de sus padres asistia mucho al noviciado del Convento de Benfica; y como alli se professaba tanto rigor, y estrechêz, el joven Arnaldo perfeccionò su buena inclinacion, y las ansias que tenia de emplearse todo en procurar el provecho de su alma. Fue creciendo este cuydado, y se resolviò à tomar el Avito de Santo Domingo en el mismo Convento, y aviendo conseguido la licencia de sus Padres, dexò su Casa, y el Palacio por vivir entre los Pobres, y las esperanças de el siglo por las austeridades de el Claustro. Se puede dezir, que este bendito Padre, nunca fue novicio, si este nombre significa lo mismo, que el que aprende las mortificaciones, y maximas de la vida Religiosa, porque desde el primer dia de el Noviciado, mas pareció Maestro, que Discipulo, segun practicaba perfectamête todos los rigores de la Orden; y aun no se contentaba con la suma penitencia, y estrechêz, que se observaba en Benfica, pues su fervor añadia muchas penitencias particulares, à las que observaban todos. Su cama era vn haz de farramientos; la comida tan parca, que

apenas podia sustentarse: muchas las disciplinas, profundo el silencio, y la oracion no tanto frecuente como continua. Con estos exercicios juntaba vna grande aplicacion à las Sagradas Letras, para proporcionarse à promover la salud espiritual de las almas: De suerte, que en pocos dias de Religioso, llegó Fray Arnaldo à tanta perfeccion, que dentro, y fuera de Casa era mirado como vna luz, que despedia continuos rayos de perfecciones, y exemplos.

105 Muchos milagros fueron testimonio de su heroyca virtud: Era costumbre suya, quedarse despues de Maytines en el Coro, regalándose con dulcissimos afectos, y coloquios, que dezia à su Dios, siendo tanta, y tan afectuosa la viveza de sus afectos, que se elevaba mucho sobre la tierra, perdiendo todo el vso de los sentidos; pero ganando el mas noble vso de la voluntad, y el entendimiento. En esta maravillosa elevacion le vieron muchas vezes los Frayles; y quando dezia Missa, notaron el mismo prodigio muchas personas seglares. El Rey D. Juan el II. de Portugal, se retiraba muchas vezes al Convento de Benfica, y desde vna Tribuna solia asistir à los Maytines, y otras funciones de los Religiosos. Estando vna noche encomendándose à Dios, notò, que el bendito Padre Fray Arnaldo se avia quedado en oracion, delante de vna devotissima Imagen de Christo Crucificado, que avia en el Coro, y encendiéndose su amor, se elevò à alguna altura, y tropezando con vna lampara, que ardia delante de la Santa Imagen, la apagò. Boliò el Siervo de Dios de su dulcissimo extasis al ruido, y creyendo,

Milagros, en que Dios ilustrò su santidad.

Sus extasis, y arrebatamientos.

El Rey Don Juan el II. de Portugal, testigo de vn insigne milagro.

que

Vida del V. Siervo de Dios Fr. Arnaldo del Rio

Su Patria, y educacion.

Su zelo de los que entrò en la Orden.

Penitencias, y santos exercicios del Siervo de Dios.

que averse apagado la lampara, era castigo de sus culpas, ò su tibieza, prorumpió en muchos llantos, y sentimientos. Observaba el Rey con atencion gustosa estas humildes quejas, quando repentinamente viò baxaba vn Angel con vna antorcha, y encendida la lampara, convirtiendo en gozo las lagrimas del bendito Arnaldo. Enterneciòse el piadoso Principe, y para gloria de Dios, hizo publico el portento.

106 No es menos singular otro caso, que sucedió al Siervo de Dios en el Coro: Estaba con los demás Religiosos en el Coro cantando Completas, y penetrando à lo interior de su espiritu las mysteriosas voces de los Psalms, se arrebatò à vno de aquellos sus continuados dulcíssimos extasis. A este tiempo hizieron señal, de que espiraba vn Religioso, que estaba en los vltimos alientos de la vida; y concurriendo todos para auxiliar à su Hermano en aquel terrible lance, quedò solo el bendito Fray Arnaldo, que nada percibió del ruido, fantamente absorto con la suave melodía de los Psalms, y continuò sus Completas, persuadido, à que toda la Comunidad le acompañaba. Bolvieron los Frayles, y hallaron todas las sillas ocupadas de Espiritus Angelicos, que acompañaban la devocion de su amigo, y familiar. De este portentoso suceso nació la costumbre, que oy dura en todos los Conventos de aquella Provincia, de thurificar en Visperas, y Maytines de las fiestas solemnes, todas las sillas, aunque no aya Religiosos en ellas. Con tantas maravillas se acreditaba cada dia mas, y mas la virtud de Fr. Arnaldo.

Segundo adá
dirable caso.

107 Vno de los mayores cuidados de este gran Siervo de Dios, era el focorro de los pobres, andando siempre solícito de limosnas, con que ayudar sus necesidades. Llegò vna vez à la Porteria vn pobre, que con mucha importunidad pidió al Santo, le diese vn poquito de pan, porque se moria de hambre. Estas palabras penetraron el compasivo corazon de Fr. Arnaldo, que con mucha prisa buscò al Refitolero, pidiendole vn poco de pan, para focorrer aquel necesitado. Mucho sientò (respondió el Frayle, que cuidaba de aquella oficina) aya llegado V. P. à tan mala ocasion, pues se acaba de dar à los pobres todo el pan, que avia. Valgame Dios (replicò el bendito Padre) algo avrá quedado; y aunque sea poco, será bastante para focorrer à este pobrecito. Nada ay, (bolvió à dezir el Refitolero) y para que lo vèa V. P. venga conmigo; diziendo esto, abrió la arca, y con assombro suyo, la hallò llena de vn pan muy blanco: Cogió Fray Arnaldo vna buena porcion, y fue muy gozoso à focorrer al pobre, quedando el Refitolero lleno de edificacion, y venerando la fervorosa caridad de Fray Arnaldo, estendió por el Convento el prodigio.

Su caridad
con los po-
bres.

Prodigio, que
le sucedió en
esta materia.

108 En otra ocasion iba el Siervo de Dios muy contento àzia la Porteria, llevando en el Escapulario muchos pedazos de pan, para regalar à sus pobres: Encontròle el Prior, que le amaba mucho, y con alguna entereza, le preguntò: Qué lleva ay hurtado para sus amigos? Y diziendo esto, desembolvió el Escapulario, que hallò lleno de hermo-

Otro caso el
tupendo.

mosísimas, y fragrantés flores, costando no poco trabajo á su prudencia de contener las lagrimas, que le causò tan milagroso caso. No era el bendito Padre menos humilde, que caritativo, y así huía con notable empeño, quanto podia darle alguna estimacion. La Reyna Doña Leonor, esposa de Don Juan el Segundo, gustaba mucho de su conversacion, y trato; y aunque le sollicitaba muchas vezes, era muy rara la que conseguia hablarle, porque el Siervo de Dios se escusaba con discretísimos pretextos. Su mayor delicia era, exercitarse en los officios mas humildes de la Comunidad, y así exercitò el de Portero con notable gusto, y huyò todos los otros de mas estimacion, y lustre. En esta santa sinceridad vivió muchos años, siendo su muerte tan exemplar, como avia sido su vida. Continuaron despues de ella las maravillas, recobrando muchos por su intercesion la salud, y logrando otros varias gracias, que pedían á Dios, por los meritos de su Amigo, y Siervo. Al principio le enterraron entre los otros Frayles, sin distincion alguna; pero siendo Prior su discipulo Fr. Diego de Lemus, determinò trasladarle á lugar mas decente, segun el mismo Santo avia profetizado viviendo. Dixose vna Misa solemne, y los Ministros del Altar recibieron en vna tohalla los huesos del Venerable Padre, y los trasladaron á la vna prevenida. Del contacto de aquellos santos huesos, participaron estos Ministros tal fragancia, que no pudieron, aun á costa de muchas diligencias, quitarla en dos semanas enteras. Dilatóse por el Pueblo,

Tom. IV,

tanto la devocion con el bendito P. Fr. Arnaldo, que los Religiosos se vieron precisados á sacar la caja del Capitulo, y colocarla en la Iglesia. Sobre el tumulto se leen las siguientes palabras: *Hic situs est Frater Arnaldus, Ordinis Predicatorum, vir Religiosus, & pius, qui per has vicinas regiones singularem suae sanctitatis odorem reliquit (parsum. Obij secunda Maij. 1502.* Otros grandes hijos ilustraron esta Casa; pero como tocan á otro tiempo sus virtudes, suspendemos la noticia, para quando llegue á ellos la Historia.

Traslacion de su venerable Cadaver.

CAPITULO XIII.

INVENCIÓN DE LA Milagrosa imagen de Nuestra Señora de Nieva: Noticias del Convento, que nuestros Reyes fundaron para su culto.

109 **T**oda la gloria, todo el esplendor, y toda la dicha de la esclatecida Orden de Predicadores, se debe á la excelsa proteccion de la Reyna de la Gracia, pues su Magestad la favoreció desde su cuna; y continuando las piedades, y los beneficios, mantiene hasta hoy, y esperamos mantendrá siempre los misericordiosos, y dulcíssimos afectos, con que se acredita Madre, y muy cariñosa de los hijos de Santo Domingo. De la serie de esta Historia constan bastantemente este benignísimo amor, y precioso Patrocinio, que tambien convencen las muchas milagrosísimas Imagenes de la Reyna de la Gracia, que ennoblecen varios Conventos de nuestra Provincia. Vna de estas es, la que con

Año 1399.

Favor con que Maria Santísima atendió siempre la Orden de Predicadores.

Exemplar facimiento del Siervo de Dios.

creerán aquellos, que poco ha trataron como ilusiones las verdades, y como devaneos del juyzio, los favores del Cielo? Maria Santissima le mandò tomasse vna pequeña pizarra, de las muchas en que abunda aquel sitio, y formando en ella la Cruz, que sirve de glorioso blason à nuestra Orden, le dixo: Anda, y di à los que no te creyeren, prueben à sacarte de la mano essa pequeña pizarra; y cree, que nadie podrá, sino el Obispo. Esta milagrosa señal infundiò nuevo aliento, y mucho gozo al devoto Pedro, que se dispuso à obedecer, llevando yà en el corazon vna cierta alegría, que le aseguraba, sería aora muy feliz su viaje.

III Entrò segunda vez en Palacio, y los Familiares del Obispo empezaron à repetir las primeras burlas, tratando al Pastor de simple, loco, y iluso; pero èl confiado en su prenda, y animoso con la palabra, que le diò Maria Santissima, replicò al reparo de los criados, diciendo: Pues vnds. no quieren rendir su dureza al testimonio de la verdad, miren quien entre todos podrá apartar esta piedra del lugar en que la puso Maria Ssma. Estas palabras detuvieron la licenciosa osadía de aquellos indóciles criados; y probando cada vno arrancar la pizarrita de la mano del Pastor, hallaron tanta dificultad en su intento, como si pretendiesen mover vna montaña. Yà les pareció debian dar quenta al señor Obispo de aquella novedad, en que yà se veían muchas señas de prodigiosa. Introduxeronle à la audiencia de su Dueño, participando primero quanto avia sucedido. Reprendiò el V. Prelado los excessos de sus Familiares; y con gran razon, porque los Palacios

Tom. IV.

de los Obispos deben ser el aylo de los pobres. Examinò despues con mucha prudencia todo el caso, oyendo con agradable gusto la sincera relacion del devoto Pedro; y probando à sacar la pizarra de la mano, lo hizo con la facilidad, que si estuvièsse vnida con zera. Para certificarse mas, la bolviò à manos del Pastor, y mandò à sus criados, procurassen quitarfela. Intentaron ellos lo que su Amo mandaba; pero hallaron la misma imposibilidad, que al principio: y el Obispo la separò tan facilmente, como la primera vez. Con este prodigio acabò de conocer la verdad de el milagro, y acompañado de muchos Sacerdotes, fue al sitio, que el Pastor dezia. Mandò cabar en èl, y à poca diligencia se encontró el preciosísimo Tesoro de la Santa Imagen, que adoraron todos, llenos de alegres, y devotas lagrimas. El señor Obispo dispuso se hiziesse luego en el mismo lugar vna Hermita, donde se colocò la devota Imagen, con toda la decencia que permitian las circunstancias. Divulgòse por todo el contorno el feliz hallazgo, y de todas partes concurrieron à adorar la Santa Imagen, cuya piedad se explicò luego con tantos prodigios, y maravillas, que la santa Hermita era continuamente frecuentada, no solo de Segovia, y sus Pueblos vezinos, sino de las Ciudades, y Villas muy distantes. El dichoso Pastor se consagrò al servicio, y obsequio de la Santa Imagen, calificando asì el apellido de BUENAVENTURA, que le diò la voz comun, por aver sido instrumento de hallazgo tan prodigioso, y singular. Y verdaderamente, que si las felicidades del Mundo han dado tantas vezes distintivo à las fa-

Apellido del
santo Pastor,
por razon de
este milagro.

Examina el
señor Obispo
la relacion de
el Pastor, y
và à buscar
la Sta. Ima-
gen.

milias illustres. El santo Pastor tuvo mejor derecho para merecer este apellido, quanto va de las dichas temporales, que tan facilmente se acababan, à las del Cielo, que fundan vna justicia, en que no tienen jurisdiccion, ni los artificios, ni las listonjas.

112 Aumentabase cada dia la fama de este Santuario, siendo muy celebres, y continuos los milagros de la Santa Imagen, que explicò particularmente su proteccion, en defender à sus devotos del terrible riesgo de los rayos, y centellas. Supieron nuestros Reyes, que à la fazon eran Don Enrique III. y su Serenissima esposa Doña Cathalina, la invencion de la Santa Imagen, y los grandes milagros, que obraba Dios con los que invocaban su proteccion, y auxilio, y como tan piadosos, vinieron desde Toledo à visitar el Santuario. Pareciò à sus Magestades poco decente, y muy estrecha la Hermita, y asì dispusieron se edificasse à sus Reales expensas vn sumptuoso Templo, donde se venerasse la Santa Imagen con menos improporcionado culto. Tambien concediò la Reyna varias inmunidades, y privilegios, à los que edificassen casas, y viniessen à vivir en aquel sitio entonces inhabitado, y desierto. Esta liberalidad atraxo muchos moradores, y brevemente se formò vna Villa de vecindad razonable. Pero la devocion de la Reyna aun estava quexosa, pareciendola, que la Santa Imagen tenia poco culto, y asì determinò conceder aquel Santuario à la Orden de Santo Domingo, y fundar alli vn Convento, para que los Religiosos fuessen perpetuos Capellanes de Maria Santissima. Hizo la dona-

cion en Toledo à siete de Septiembre de este año, y en virtud de ella Don Juan Obispo de Segovia, el mismo que hallò la Santa Imagen, diò la possession à los Frayles Predicadores, recibendola Fray Pedro de Sepulveda, Prior de el Religiosissimo Convento de Santa Cruz, de la misma Ciudad. Consta todo lo dicho de vn Privilegio de el Señor Don Juan el II. hijo de la Reyna Doña Cathalina, que dizze asì:

En el Nombre de Dios, Padre, è Hijo, è Espiritu Santo, que son tres Personas, è vn solo Dios verdadero, que vive, è Reyna, por siempre jamás, amen. Vi vna Carta escrita en papel, y sellada con mi sello de cera en las espaldas, è firmada de la Reyna Doña Cathalina, mi madre, y mi Señora, è de el Infante Don Fernando, mi Tio, mis Tutores, è Regidores de los míos Reynos, fecha en esta guisa. Don Joan, &c. por hazer bien, è merced, è limosna al Monasterio, è al Concejo, è homes buenos de la Villa de Santa Maria de Nieva, que es la Diocesis de la Ciudad de Segovia, e porque en la dicha Villa està edificada la Iglesia de Santa Maria, à quien yo tengo por Señora, e por Abogada en todos los mis fechos, e por los muchos, e grandes milagros, que nuestro Señor Jhesu-Christo, por ruego, e petition de Santa Maria, su Madre, muestra de cada dia en la dicha Iglesia, e porque el Prior, e Frayles de la dicha Iglesia, e Monasterio, que agora son, e los que fueren de aqui adelante, puedan ser mejor proveidos, e mantenidos; porque en quanto mas vecinos moraren en la dicha Villa, tanto avrán mejor limosna, e mantenimiento por las ayudas, e limosnas, que los vecinos de la dicha Villa les faràn de cada dia, e porque sean tenidos de rogar à Dios por el anima de el Rey

Ceden à la Orden este Santuario.

Privilegio de Don Juan el II.

Prodigios de la Sta. Imagen.

Visitanla los Reyes, y determinan hazer vn Convento.

mi padre , e mi señor , que Dios perdona , e de los otros Reyes ende yo vengo , e por la mi vida , e de la Reyna Doña Cathalina , mi señora , e mi madre , e por la salud , e vida de las Infantas , mis hermanas , e de el Infante Don Fernando , mi Tio , Tutores , e Regidores de mis Reynos , e porque me lo rogò , e pidió la dicha Señora Reyna , mi madre. E otrosí , por quanto la dicha Reyna , mi señora , e mi madre es Señora de la dicha Villa , e Patrona de el dicho Monasterio , e porque la dicha Villa se pueble mejor de lo que agora està , e porque los que lo oyeren ayan mas voluntad de venir à poblar , e morar , e fazer vecindad en la dicha Villa , e porque la dicha Iglesia sea mas honrada , e de el Divinal Officio sea mas acrecentada à servicio de Dios , e de la Virgen Santa Maria , porque la devocion , que los Fieles Christianos son en la dicha Iglesia , cresca de cada dia , e està fecho , finque en memoria , para siempre jamás , amen. Tengo por bien , e es mi merced , que todos los vecinos , que agora moran , e esso mismo todos los de aqui adelante vinieren à poblar , e morar , e fazer vecindad en la dicha Villa , assi homes sij ofdalgo , como Labradores , e otras personas , que sean como fasta en cumplimiento de docientos vecinos , quales el Prior del dicho Monasterio , con el Concejo , e con la Justicia de la dicha Villa , e Regidores de ella tomaren , e nombraren por vecinos de la dicha Villa , e sus mugeres , e sijos , e sijas , assi los que agora son , como los que huviere de aqui adelante , para siempre jamás , que sean francos , e quitos , e desentos , que no paguen alcavalas algunas de todas cosas , que compraren , e vendieren en la dicha Villa , e en su termino. Dada en Guadalaxara à dos de Abril de mil quatrocientos y ocho , ante Pedro Gutierrez de Sepulveda , Escribano.

113 La Serenissima Reyna Doña Cathalina , mirò siempre este Convento , como la prenda de su mayor estimacion , y assi , fuera de las gracias , que contiene el Privilegio arriba referido , concediò otros muchos. Es muy especial el que despachò en 17. de Agosto de el año de 1410. pues en èl incluye tres gracias especiales ; vna , para que el Prior , y Monasterio puedan hazer Cilla , donde se recoja todo el vino que entrare en la Villa ; otra , que todos los generos comestibles paguen al Convento los derechos , que à la Reyna convenian. El Privilegio dize assi:

To la Reyna Doña Cathalina , de Castilla , y de Leon , por fazer bien , e merced à vos el mi Prior , e Frayles del Convento de Santa Maria de Nieva , tengo por bien , e es mi merced de vos dár licencia , para que podades fazer , e fagades Cilla en el mi Lugar de Santa Maria de Nieva , en que se venda todo el vino , que viniere al dicho Lugar de fuera , para se vender en èl , segun que la ha en Segovia , por quanto cumple assi à mi servicio. E sobre esto mando à qualquier , e qualesquier personas de fuera , parte que traxeren à vender vino al dicho mi Lugar , que no sean offados de lo vender , salvo en la dicha Cilla , que vos fizeredes , so la pena , e penas , que se acostumbran en la dicha Cilla de Segovia. Otrosí , es mi merced , e mando , que todas las Panaderas , que ovieren à vender pan , e frutas , e pescados , que lo vendan enderedor de las Carnecerias del dicho mi Lugar , por quanto es Lugar honesto , e provechoso para todos los viandantes. Las quales personas , que assi vendieren el dicho vino en la dicha Cilla , mando que vos recadan con todos los derechos , que à la dicha Cilla pertenecen , segun que lo vsan , e acostumbran pa-

Favores que hizo à este Convento la Reyna Doña Cathalina.

Privilegio de la Reyna.

gare en la dicha Cilla de Segovia. Otrosi, mando al Concejo, e Alcaldes, e Alguacil, e homes buenos del dicho mi Lugar de Santa Maria, que vos dexen, e consentan fazer la dicha Cilla, e lo al que dicho es, e vos non embarguen cosa alguna dello, e non fagan ende al por alguna manera, sopena de la mi merced, e de seiscientos maravedis desta moneda vsual. Fecho en 17. dias de Agosto, Año del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de 1410.

114 Todos los Reales Sucesores de la Serenissima Doña Cathalina, hasta nuestro Augusto Rey, y Señor, Phelipe V. han continuado sus favores, y Privilegios à esta Casa, en atencion à la milagrosa Imagen de Maria Santissima, y à la observancia, y exemplo, con que se vive en ella. La Reyna Doña Maria, y la Reyna Doña Isabèl, confirmaron los Privilegios referidos. La primera en Toledo à ocho de Febrero de mil quatrocientos y veinte y tres. La segunda en Madrigal à ocho de Agosto de mil quatrocientos y setenta y nueve; y tambien la merced, que dicha Reyna hizo al Convento de mil maravedis de moneda vieja, situados en la Villa de Coca. El Rey Don Enrique IV. nieto de esta Señora, concediò al Convento otros dos mil maravedis de renta, como perpetua dotacion de la Lampara de Nuestra Señora. Otros muchos Privilegios tiene esta Casa, bien que muchos se han malogrado, por el natural descuydo de la Orden, principalmente los que pertenecen à preeminencias, y prerogativas de el Prior, que no eran pocas, ni de pequeña authoridad. Pero ya es bien nos acerquemos à referir lo formal deste Convento, en que sin duda constite su mas illustre gloria.

115 Aunque en virtud de la voluntad de la Reyna, y de su esposo Don Enrique, se fabricò la Iglesia con mucha amplitud, y se pudo llamar sumptuosa, comparado con el estrecho Edificio de la Hermita, no tuvo con todo esso la solidèz necessaria para vn Edificio, que debia durar muchos años, y assi el Pontifice Martino V. à quien llegaron noticias de la universal devocion de este Santuario, y de la regularidad con que vivian los Religiosos, despachò vn Breve. Su data en San Pedro año de mil quatrocientos y veinte y cinco, que fue el octavo de su gobierno, en que mandaba, que de los Legados hechos para obras pias en comun, se sacassen quinientos florines de oro para la nueva Fabrica de la Iglesia de Santa Maria de Nieva, alhajas, y ornamentos de Sacristia. Vino dirigido este Breve al Arçobispo de Toledo, y à los Obispos de Segovia, Plasencia, y Salamanca, y por Executor de la gracia que el contenia, señalò su Santidad al Obispo de Palencia. Executaron con rendida puntualidad estos Prelados lo que el Pontifice ordenaba, y con esta gran limosna, y otros socorros, que dieron los Reyes, se edificò vna Iglesia muy hermosa, de tres Naves, dexando en el centro la Cueva, en que se hallò la Santa Imagen. Colocòse esta en el Altar Mayor, en medio de vn primoroso Retablo, que corresponde à vn camarin muy capaz, y que la devocion ha adornado con muchas Laminas, Relicarios, Escapates, Urnas, y otros primores de mucho precio. En este se venera el Cuerpo de aquel Pastor dichoso, que favoreciò Maria Santissima con su presencia, el que aun

Nuevo, y mas sumptuoso edificio de Iglesia.

Continuaron los Reales Sucesores de los Augustos Principes al Convento de N. Sra. de Nieva.

Ha malogrado muchos Privilegios del descuydo de los Religiosos.

Adorno del magnifico templo.

se conserva entero , à pesar de la jurisdiccion de tantos años. La Capilla Mayor està rodeada de Lamparas de plata , vnas que dotò la devocion de nuestros Principes , y otras consagradas al culto de la Santa Imagen , por la gratitud de los Fieles. Està Nuestra Señora sobre vn primoroso Trono de plata , y aunque de el color que tienen todas las Imagenes antiguas , infunde à vn mismo tiempo la veneracion , y atrae el cariño de los que la adoran. Ocupa la mano derecha vn Cetro muy precioso , y en la izquierda tiene à su Hijo Soberano. Sirven à esta Señora con singular , y reverente afecto , todos sus Religiosos Capellanes ; y siendo muy numerofo el concurso , que de varias Ciudades , y Pueblos de España , viene à invocar sus piedades , son tambien continuos , y admirables los favores de su Magestad. Afsi este Templo es vno de los mas célebres de España , por lo piadoso de la devocion , y lo magnifico de el culto.

116 Tambien edificaron los Reyes los Claustros , Dormitorios , y oficinas de la Casa , y con arquitectura , que no desfize de la grandeza de sus Fundadores : Y aunque este Convento tuvo su principio en la infeliz edad , en que aun tenian mucha fuerza los influxos de la Claustro , debieron à los influxos de su Celestial Protectora , se guardasse en èl mucha observancia. Florecen los Estudios , y en ellos fueron Lectores muchos de los illustres Maestros , que venerò nuestra Provincia. Es Parroquia vnica de toda la Villa , y se desvela el Prior , y Religiosos , en el cumplimiento de esta obligacion , cuydando mucho de inf-

truir los Fieles en todo lo que pertenece à los principios , y doctrina de nuestra Santa Fè , y al exercicio de las virtudes. Ha tenido este Convento muchos célebres hijos , de que hablaràn las centurias siguientes , bastando por aora estas noticias de su illustre origen , y Real fundacion.

CAPITULO XIV.

VIDA DEL DOCTISSIMO Heroe , y exemplarissimo Religioso Fray Nicolàs Eymereich , Inquisidor General de el Reyno de Aragon.

117 **E**L ultimo año de este siglo , fue muy funesto à la Santa Provincia de Aragon , y muy triste para toda la Orden , por la pérdida del doctissimo Maestro , y exemplarissimo Religioso Fray Nicolàs Eymereich , Inquisidor General de toda aquella Corona. Fue natural este illustriissimo Heroe de la Ciudad de Girona , famosa entre las del Principado de Cathaluña. Desde su tierna edad manifestó vn ingenio muy apto para los estudios , y sus padres , que advirtieron gozofos la viveza de su capacidad , cultivaron cuydadosamente su inclinacion. En breves dias se hizo dueño , y tan dueño de las primeras letras , que admiraba à sus Maestros , porque sin detenerse en las perezosas tardanzas , comunes à los otros Discipulos , passaba con la penetracion de su inteligencia , mucho mas allà de las instrucciones , y la doctrina. Pero aun descubrió otra prenda mucho mas preciosa , que el ingenio , aun siendolo esta tanto ; por-

Sentimiento de la Religión este año , por la muerte del Rmo. P Fr. Nicolàs Eymereich.

Su Patria , y primeras inclinaciones.

Otros Edificios que hicieron los Reyes.

Es Parroquia de la Villa.

que

que siendo niño, y muy niño, se dexaba llevar con vn inexplicable gusto de quanto era virtud, y devocion. No se veían en él aquellas travésuras, y juguetes, tan comunes, como naturales à los pocos años: Todo su divertimento era el estudio, y sus mas dulces deleytes, las ocasiones de aprender. Era por aquel tiempo grande la opinion del Convento de Predicadores de Girona, assi por la observancia, y rigor con que vivían todos sus Frayles, como por la sabiduria de sus Maestros, y Lectores, y por la fantidad prodigiosa de San Dalmacio Moner. Reynando, pues, en aquella Casa el esplendor de las ciencias, y la mas noble luz de las virtudes, fue facil, que el virtuoso joven Nicolàs, se enamorasse de vnos Claustros, donde se vivía tan segun su genio. Su dispierta viveza no necesitò la dolorosa leccion de los escarmientos, para conocer quan engañosas, fútiles, y de ningun aprecio son todas las esperanzas de el Mundo, pues aun llegando à possessions, no dexan de ser engaños, y tanto mas peligrosos, quanto mas acomodados al gusto, y la violencia de nuestros deseos. Esta feliz comprehension de Nicolàs, le determinò à buscar en la vida religiosa otro genero de bienes, que no marchita el tiempo, ni pierden su lustre con la variedad de los accidentes; y considerando, que en la Orden de Santo Domingo, y en el Convento de Girona, avia toda la ocasion que él deseaba, pidió licencia à sus padres para tomar allí el Avito, y obtenido su consentimiento, y el de aquella Comunidad religiosísima, le recibió de manos de Fray Pedro Carpi, Prior, en la vigilia de nuestro

Su facilidad ingeniola para los estudios.

Motivo con que tomò el Avito de nuestra Orden.

glorioso Patriarca Santo Domingo, el año de 1334. siendo la que pareció casualidad, mysterio; porque quien avia de imitar tanto al Santísimo Fundador, assi en la practica de las virtudes, como en el zelo contra los Hereges, fue convenientísimo se obligasse à esta imitacion, en vn dia en que la Iglesia celebraba los meritos de aquel su insigne Heroe.

118 Exercitaba à la fazon el officio de Maestro de Novicios el exemplarísimo, y Santo Fray Dalmacio Moner, y juntandose à la buena disposicion de el Discipulo la virtuosa, y exemplar enseñanza del Maestro, se imprimieron con gran perfeccion en Fray Nicolàs las importantes maximas de la virtud. Mas que Novicio, que aprendía, pareció Religioso provecto, à quien la continua practica de los exercicios, y austeridades de la Orden, avia convertido en habito la dificultad de los rigores; tal era su silencio, tal su modestia, tales sus ayunos; y en fin, tales todas las virtudes, que enseñan, y previenen nuestras Santas Constituciones. Recreabáse mucho aquella observante Comunidad en los admirables principios de Fray Nicolàs, arguyendo, y no sin razon, que quien empezaba por tanto, llegaria à lo sumo con el tiempo. Hizo Fray Nicolàs su profesion, no solo con gusto, sino con aplauso de todos aquellos Padres, cuyas esperanzas crecieron luego, que segun la costumbre de la Orden, empezó Fray Nicolàs sus estudios; porque como los pollos de las Aguilas estrenan sus buelos, rompiendo las campañas del ayre con vna rapidéz, y magestad, que los califica muy superiores à los otros paxaros, el joven

Fue Discipulo del Santo Fr. Dalmacio Moner.

Lo que aprovechò con tal alta doctrina.

Professa con gustosa alegría de la Comunidad.

ven Fray Nicolàs , penetraba las fútiles , y espaciosas campañas de la Logica , y la Philosophia con vna agilidad tan generosa , que parecia mas comprehensión , que estudio. Para que este impetu dichoso fuesse seguridad , y no precipicio , se defendió Fray Nicolàs con el lastre , y peso de la virtud , poniendo mas cuydado en la observancia , que en la doctrina , y preciandose mas de Religioso , que de agudo , y de sabio. Con la misma dichosa facilidad estudiò la Theologia , causando vniversal asombro , que huviessse reducido al estudio de pocos años , las noticias , y extensión , à que no llegan facilmente las tareas de mucho tiempo. Pero como este dignissimo hijo de nuestro Patriarca , y nobilissimo Discipulo de el Angel de las Escuelas , fundaba en las virtudes los progressos de la sabiduria , adelantò tanto con brevedad , no cabiendo duda , en que el medio mas oportuno para ser muy docto , es estudiar mucho en ser Santo.

119 Viendo los Prelados las eminentes prendas de Fray Nicolàs , le mandaron enseñar à otros Religiosos la Logica , y la Philosophia , con bien fundada esperanza , de que los que fuesen sus discipulos , no solo aprovecharian en las ciencias , sino en las virtudes. Aceptò Fray Nicolàs esta honra , como muy excessiva à sus meritos , que él regulaba por el nivèl de la humildad , no por la torcida pauta de la presumpcion. Aun podia llamarse joven , quando diò principio à este empleo ; pero él le exercitò de fuerte , que parecia anciano , y muy anciano , Religioso , y muy Religioso , Maestro , y muy Maestro.

Tom. IV.

tro : En esta edad escribió vn tratado muy docto sobre la Logica , otro de los principios naturales , y otro comentando los ocho libros , que escribió Aristoteles , y llamó de los Physicos. Tal era su capacidad , que aun guardando los apices de quanto pertenece à la disciplina regular , y cumpliendo con admiracion el empleo de la enseñanza , le sobrava tiempo para estas obras , que piden toda la atención de vn hombre. Con el mismo credito , el mismo exemplo , y la misma puntualidad , regentò por muchos años la Cathedra de Theologia ; y siendo esta Sagrada Ciencia de amplitud tan dilatada , no se satisfizo con el estudio solo de ella , la insigne aplicacion de Fray Nicolàs , sino que se diò al estudio de los Sagrados Canones ; y con exito tan feliz , que fue vno de los mas sabios Canonistas de su siglo. Con esto adquiriò , aquel grande espíritu , todo el adorno , que puede formar vn Heroe completo en las noticias de la sabiduria Ecclesiastica , y Religiosa.

120 Parece fue inspiracion este Sagrado estudio de los Canones , pues presto viò , necesitaba quanto avia adquirido de ellos ; porque vacando el Oficio de Inquisidor General de el Reyno , por promocion de el grande Fray Nicolàs Rosèl à la Purpura , recayò esta Dignidad en Eymenricho. Diò principio à exercitar este empleo con tan zelosa aplicacion , que fue el terror de todos los Hereges , y Sectarios. Hizo processo contra Nicolàs de Calabria , que siguiendo los delirios de Martin Gonçalo , que avia sido sentenciado , y preso de or-

Passa à enseñar Theologia.

Estudia el Derecho Canonico.

Hazle Inquisidor General de el Reyno de Aragon.

Vne la observancia con la aplicacion, y ventajas en el estudio.

Enseña la Philosophia, y la Logica.

Escribe sobre las Artes.

den del Arçobispo de Toledo. Este infeliz se reconciliò en la apariencia, por ver el castigo; pero tardò poco en bolver al vomito; y el famoso Inquisidor, que avia seguido antes el camino de la dulzura, viendole despreciado, siguiò el de el rigor; y despues de hechos los procesos, le relaxò al brazo Seglar, que castigò su insolencia con las llamas.

Constante, y zelosa firmeza de el Maestro Fr. Nicolàs en este cargo.

121 Con la misma sollicitud, y zelo, persiguiò todos los delinquentes, en materia de Fè, haciendose sumamente aborrecido de todos los Hereges, y Sectarios; pero el reputaba por gloria este odio, y profegua con santa intrepidez en la execucion de su oficio. Advertianle muchas personas, asì de la Orden, como Seglares, templasse aquel ardor, que ponía en peligro su importante vida; mas el, à imitacion de nuestro Glorioso Patriarca, respondia: Que en semejantes materias, la templanza era delito; y los riesgos, prendas de la mayor seguridad, pues no podia tener la vida mejor empleo, que sacrificarse à ser victima de la Fè. No obstante, la Religion, que apreciaba mucho las prendas de aquel su dignissimo hijo, procurò buscar medio para divertir por algun tiempo el zeloso ardor de Fray Nicolàs, y aviendo sido electo Vicario General de su Provincia, por dár algun descanso al Venerable Fray Juan Gómiz. Estaba entonces en su fuerza el Privilegio Pontificio, en cuya virtud, podia el Provincial, y los Capítulos, nombrar, y remover los Inquisidores; y usando de esta autoridad el Capitulo General de Perpignan, le depuso

Peligros à que se expuso por cumplirle.

Remuevele la Religion de este cargo, y le dãn el de Vicario General de su Provincia.

del Oficio, para que asì se refriasse la ira de sus emulos. Como Fray Nicolàs era muy Religioso, y consiguientemente muy humilde, no sintiò la deposicion, y bolviò à la tarèa de los libros con la misma serenidad, y quietud. Però el Capitulo General de Ferrara de el año de 62. le eligiò Vicario General de su Provincia, hallandole muy apropiado para todo empleo; porque su grande capacidad, no se ceñía à vna, ù otra ocupacion, sino que las exercitaba todas, como si unicamente huviesse nacido para cada vna. Generalidad feliz, que logran pocos, y que cayendo sobre las virtudes, que à Fray Nicolàs ilustraban, constituye vno de aquellos raros sujetos, que venera la estimacion, como assiombros, que se dexan ver de tarde en tarde.

122 Como la pureza de la Fè, es, y debe ser el objeto principal de la prudencia de los Christianos, y principalmente de los Frayles Predicadores, à quienes su Illustrissimo Fundador, y Glorioso Patriarca, dexò como por patrimonio este dignissimo cuidado, templado yà algo el furor de los contrarios de Fray Nicolàs, pareciò conveniente restituirle al antiguo empleo, que el bolviò à aceptar con todo gusto, hallandose bien en qualquiera ocupacion, que le mandaba la obediencia, siendo esta docilidad vno de los mayores, y mas eficaces testimonios de su virtud; pues asì acreditaba, que en nada era suyo, y que sus operaciones no tienen otro fin, que la gloria de Dios, y el rendimiento à la santa obediencia. No bien se avia restituido al Oficio

Prudencia con que le portò en este oficio.

Buelven à elegirle Inquisidor General.

cio de Inquisidor General, quando tuvo que proceder contra Bartholomè Genovès, natural de Mallorca, que avia publicado vn libro, que contenia crasísimos errores, à cerca de la venida de el Anti Christo. Fray Nicolàs prendió al Autor, y quemò el libro en la Sao de Barcelona, favoreciendo, y asistiendo à este acto su Obispo Don Berenguel de Eril. Al mismo tiempo consiguió, que el deslumbrado Autor, conociesse, y detestasse sus errores, reconciliandole con la Iglesia: Afsi supo vnir à la Espada de la Justicia, la Oliva de la Misericordia.

123 Muchos trabajos, persecuciones, y fatigas, costò al Venerable Padre el zelo de mantener pura, y sin las sombras de supersticiones, y errores, la luz de la Fè en aquellos Reynos. Vivía en Barcelona vn Judío, cuyo nombre era Astrucho de Piera, que sobre el delito de seguir la ciega obstinacion de su Synagoga, cometia los muy enormes, y sacrilegos de invocar los demonios, ofrecerlos sacrificios, consultarlos sus dudas, oír, creer, y divulgar sus respuestas. Supo Fray Nicolàs los precipicios lastimosos de este miserable, y con el auxilio, y el assenso del Obispo de Barcelona, le prendió, y empezó à fulminar causa contra èl. Pero como no le faltassen protectores, se levantò vna tempestad terrible contra el Inquisidor, acusandole de cruel, y riguroso, y de que se introducía en lo que no le tocaba, pues aquel reo, si lo era, debía ser castigado por el Señor temporal, no por el Juez Eclesiastico. Defendió con singular valor Fray Nicolàs su au-

toridad; pero esta defensa le tuvo la sensible costa de padecer mucho en el credito; pues creciendo cada dia mas la oposicion, y no pudiendo los protectores de Astrucho, responder à las sólidas razones con que Fray Nicolàs defendia los Privilegios, y autoridad de su carácter, recurrieron à las calumnias, los oprobios, y las amenazas. Todo lo toleraba con vna constancia muy animosa Fray Nicolàs; y viendo sus emulos, que no cedia, ni à las injurias, ni à los riesgos, passaron à la violencia de sacar al reo de la Carcel de el Obispo de Barcelona, y conducirle à Lerida, como en deposito, hasta que se juzgasse la causa. Fray Nicolàs consultò à la Santidad de Gregorio XI. (otros dizen Urbano V.) y aviendo obtenido sentencia en su favor, hizo que el delinquente bolviessè de Lerida, consumò la causa, le obligò à abjurar sus errores, y le condenò à Carcel perpetua, sin que le amedrentassen el poder, y el enojo de sus contrarios, ni le moviessen los ruegos, siempre invencible en cumplir las obligaciones de su Oficio. Este caso diò motivo à vn importantissimo tratado, en que Fray Nicolàs prueba, pueden, y deben conocer de los que invocan, y adoran los demonios. Y porque se vea, como este gran Varon acompañaba, con la humildad la sabiduria, nos ha parecido trasladar aqui, como lo hizo tambien el Maestro Diago, la protesta, que precede à esta disputa, y dize afsi:

Idèd (dize) ego Frater Nicolaus Eymerici, Ordinis Fratrum Predicatorum, debilis, & fragilis in

Notables palabras de el Santo Fray Nicolàs.

Trabajos, y persecuciones que le costò este zelo.

123

Defiende la inmunidad Eclesiastica.

Defiende la inmunidad Eclesiastica.

Provincia Aragonie Inquisitor, scientia parvus, ignorantia magnus, nescientia sumus, apparientia nullus, existentia nullus, in omni insufficientia multus, pro huiusmodi, & per huiusmodi passus, sed amplius eadem fide pati paratus cupiens ostendere, fore dictum, & fore bene dictum, per Dominum nostrum Papam. Apprehende arma, & scutum, &c. Inquisitori hereticæ pravitatis contra huiusmodi sceleratos homines invocatores, & adoratores Dæmonum.

Que quiere dezir: Por tanto, yo Fray Nicolás Eymerich, de la Orden de los Frayles Predicadores, débil, y fragil Inquisidor en la Provincia de Aragon, en sciencia pequeño, en ignorancia grande, en no saber fuma, en apariencia nadie, en existencia ninguno, en toda insuficiencia mucho, que por semejantes cosas he padecido, y estoy prompto con la misma feé para padecer mas, deseando mostrar aver sido dicho, y bien dicho, por nuestro Señor el Papa, al Inquisidor de la heretica pravedad, toma el arma, y el escudo, &c. contra semejantes perversos hombres, invocadores, y adoradores de Demonios, &c.

124 De estas exemplares palabras se colige, quan modesto, y humilde fue el espíritu de este insigne Maestro; y merece tanto mayor admiracion, quanto es menos comun, que ingenios tan elevados, y tan instruidos, sientan de sí tan baxamente. Tambien se infiere del mismo principio, quan altamente se avia apoderado de el alma de Fray Nicolás, el zelo de la Casa de Dios; pues entre los sentimientos, las inquietudes, y mortificacion,

que le producian las fieles ansias de conservar sin novedades, ni errores, el decoro de la Catholica Religion, formaba su descanso de escribir libros, y tratados sobre el mismo intento, esforzandole así con vna especie de defensa, digna del mayor aprecio: Pues como siempre son mas estimables los remedios, que previenen las dolencias, que no los que la sanan despues de padecidas, tambien merecen mas alabanza, y mas estimacion los libros, que defendiendo la verdad, impiden los influxos de el error.

CAPITULO XV.

CONTINUA LA MATERIA
del passado, hasta su fin.

125

LA gloria de los laureles, estuvo siempre vinculada à los trabajos, y las tribulaciones, y así los pechos generosos, en vez de desmayar con las fatigas, y los sentimientos, toman de ellos mismos impulso, para seguir con mas animo las empresas grandes. Hemos visto la constancia, y firmeza con que Fray Nicolás Eymericho, cumplió las difíciles, y entonces arriesgadas obligaciones de Inquisidor General de Aragon; pero aun nos falta el apice mas illustre de esta constancia, y de este aliento, por las muchas defazones, sobresaltos, y pesadumbres, que causaron al Siervo de Dios otros assumptos de la misma especie. Fueron tan agradables sus zelosas solitudes al Pontifice Gregorio XI. que no so-

Año

1399.

Los trabajos, y los sentimientos, causa de los laureles.

Humildad, y modestia de este gran Varon.

Hazelo el Papa Gregorio XI. su Capellan.

lamente se dignò de consolarle con sus cartas , y favores , sino que tambien quiso alentarle con los premios , y assi le hizo por estos años su Capellan , pues en ellos usaba yà de este titulo , assi en los despachos , como en los libros , que daba à luz , y como es ordinario , que la envidia aumente sus rencores , quando se ve mas favorecidos à los que aborrece , crecieron mucho mas el odio , y las emulaciones contra Fray Nicolàs , viendole tan amparado , y favorecido del Supremo Principe , y Padre de la Iglesia. Verdad es , que hubo aora nueva causa ; porque aviendose publicado en Cathaluña , y recibido con mucho aplauso varios libros de Raymundo Lulio , Mallorquin , algunos años antes , se aplicò à leerlos este dignissimo Ministro de la Fè ; y hallando en ellos no pocas proposiciones dignas de reparo , le pareciò pedir prompto remedio ; pero como en Fray Nicolàs no era menor la prudencia , que la eficacia , no quiso determinar por si negocio tan grave , y participò à Gregorio XI. que aun tenia en Aviñon su Corte , los reparos , que avia formado sobre dichos libros , y los fundamentos , que le avian movido , para que su Santidad , como Juez Supremo , determinasse lo mas conveniente ; y el progreso de esta causa refiere assi el puntualissimo Diago , por estas palabras: Y el Papa estando en la Puente de Sorgia , de la Diocesi de Aviñon , à cinco de Junio de el segundo año de su Pontificado , que fue el de 1372. escribiò al Arceobispo de Tarragona , mandandole , se hiziesse entregar los libros de Raymundo Lulio ; y que si

ballasse ser assi , que en ellos avia muchos errores , como se dezia , los quemasse , y hiziesse quemar. Y estando en Villanueva de la Diocesi de Aviñon , à veinte y nueve de Septiembre del año quarto de su Pontificado , mandò à los Oficiales de el Obispo de Barcelona , que con diligencia le remitiesen cierto libro de Raymundo Lulio , en pergamino , y en vulgar Cathalan , en el qual avia muchos errores , segun se dezia. Estas dos Bulas estàn en la Bibliotheca Vaticana , en el registro del mismo Papa Gregorio XI. No se yo si lo hizieron: Lo que se es , que el Inquisitor Fray Nicolàs , diò configo en Aviñon , y presentò al Papa veinte volumenes de Raymundo Lulio , escritos en vulgar Cathalan , para que su Santidad viesse lo que de ellos se avia de hazer. Y Gregorio XI. encomendò este negocio al Cardenal Don Pedro , Obispo de Ostia , y à mas de veinte Maestros en Theologia , los quales examinaron los libros , y disputaron muchas vezes delante del Cardenal , sobre los articulos , que en ellos se hallaron , y se resolvieron el Cardenal , y los Theologos , que en aquellos veinte libros avia mas de doscientos articulos erroneos , y hereticos , y assi lo significaron al Papa. Delante del qual se tuvo otra solemne disputa , sobre lo mismo ; y siendo siempre de un mismo parecer , diò el Papa por erroneos , y hereticos los articulos , como èl mismo lo dice en la Bula , que estando en Aviñon à veinte y cinco de Enero , del año sexto de su Pontificado , despachò para el Arceobispo de Tarragona , mandandole , recogiesse todos los otros libros de Raymundo Lulio , y se los embiasse , para hazerlos examinar ; y que mientras no mandaba otra cosa la Santa Sede

Nuevas fatigas por los Escritos de Raymundo Lulio.

Palabras del Maestro Diago refiriendo este suceso.

Apostolica, prohibiessse la doctrina del dicho Autor, y sus libros.

126 Así escribe la sèrie de este caso el diligentissimo, y doctor Chronista Diago; pero no dize las persecuciones, que esta integridad costò al zeloso Inquisidor Fray Eymèricho, pues aviendo fallecido el Rey Don Pedro el Ceremonioso, y succedidole su hijo Don Juan, tomò este Principe la proteccion de los escritos de Raymundo Lull, y esta proteccion excitò los emulos de Fray Nicolàs, que necesitò toda su constancia para resistir las contradicciones, y las calumnias. Esta dependencia le llevò à la Corte Pontificia, que aun estaba en Aviòn, donde su religiosidad, y su fabiduria, le hizieron tanto lugar con el Papa, los Cardenales, y Prelados, que con razon se pudo dezir, que los impetus de la embidia daban mas aliento à la fama de este insigne Varon. Especialmente mereciò la benignidad de el Papa, que comprendiendo la gran capacidad, heroyco zelo de la Fè, eminente fabiduria, y en todo eminentes prendas de Fray Nicolàs, le hizo especialissimos favores, y aun gustò le acompañasse en aquella importantissima jornada, que hizo su Santidad, desde Aviòn à Roma, para restituir à aquella Capital el Trono de la Iglesia, que estuvo por tantos años en Francia. Fray Nicolàs, como conservaba vna suma constancia en las adversidades, así no se desvanecia con los favores, bien que estimasse mucho la dignacion de el Vicario de Christo, midiendo con suma prudencia los delicados limites, que ay entre agradecer las honras, que proceden de tan alto principio, y

Nuevas contradicciones por el mismo asunto.

Però le allentan los favores del Papa.

Acompaña al Papa en el viage que hizo à Roma.

dexarse arrastrar de la ligereza de la vanidad, atribuyendolas à la elevacion del merito propio.

127 En Roma residì algun tiempo; y restituyendose à su Provincia, en que hallò tantos emulos, como eran los apasionados de Raymundo Lull: porque aviendo estos sentido mucho, que el Papa condenasse los dozientos articulos de la doctrina de Raymundo, movieron todas sus maquinas contra Fray Nicolàs, à quien llamaron Autor de esta condenacion, à quien daban el titulo de calumnia. El Maestro Fray Nicolàs padecia, no solo con paciencia, sino con gusto las contradicciones de sus emulos, celebrando esta ocasion de sufrir por la verdad, y el amor de la Fè. Pero bolvamos à oir al cèbre Chronista Diago, que aviendo tenido presentes los instrumentos de esta causa, leído los processos, y visto las sentencias, dize así en el lib. 1. cap. 27. de su Historia de la Provincia de Aragon.

Desde que el Papa Gregorio XI. à instancia de el Inquisidor Fray Nicolàs Eymèricho, hizo la condenacion de dozientos articulos, que se avian hallado en los veinte Libros de Raymundo Lull, como dicho queda, comenzò Fray Nicolàs à tener por manifestamente contrarios à algunos Lullistas. Aunque sin por que, por cierto bien se mira: porque, ò los articulos estaban, ò no estaban en los veinte Libros. Y es averiguado, que se me ha de responder, que estaban, pues ser ello así, no fue parecer de solo el Inquisidor, sino tambien del Cardenal de Ostia, y de mas de veinte Maestros en Theologia, muy letrados, que passaron muy de assiento los ojos por los Libros, por averse así mandado el Papa Gregorio, para aver de hazer de consejo de ellos la condenacion de

Buelve à la Provincia, y experimenta nuevas contradicciones.

Profigue el Mro. Diago.

de los artículos. Y à sè, que dixerón algunos Lullistas de aquellos tiempos, que assi el Papa Gregorio, como el Cardenal de Ostia, y los veinte Maestros erraron entonces, y que no entendieron la Doctrina de su Maestro Raymundo Lull. Pero esso fue tan mal dicho, que no tengo yo por què detenerme en impugnarlo. Harto mejor les fuera dezir, que los Libros de Raymundo Lull estaban viciados, y tenían fundamento para dezirlo. Porque como avia yà mas de ochenta años, que avian salido à luz, y por ser muchos los Lullistas, los avian yà escrito vn cuento de vezes, fue muy posible viciarlos: Que siendo el lenguaje, y concepto de el Autor, tan desusado, extraordinario, escabroso, dificultoso, y avizcaynado, aunque ingenioso, era cosa facil añadir el Escribiente vna palabra, ò dexarla de poner, y de essa suerte trocar las proposiciones Catholicas en erroneas, y hereticas. Esta fuera discreta respuesta, con la qual se bolviera bien, por la honra de Raymundo Lull, y no se hiziera agravio, ni al Papa Gregorio, ni al Cardenal de Ostia, ni à los veinte Maestros, ni al Inquisidor Fray Nicolás. Otros Lullistas ay, que quando se trata de esta materia, sacan à plaza lo que se determinò en tiempo del Provincial, y Inquisidor Fray Bernardo Ermengaudò en la Ciudad de Barcelona el año de 1386. que tres artículos, que de el Libro de la Philosophia, de los quales era el vno, que Dios tiene muchas essencias, que el Inquisidor avia hecho condenar, ni se hallaban en dicho Libro, ni de èl se podian inferir, y que lo que alli enseña Raymundo Lull, es Catholico. Esta determinacion hizo Fray Bernardo de parecer, y consejo de muchos Letrados. Pero à esso digo, que debieron de ver ellos el Libro yà corregido, y añadido, que si ellos no los hallaron en el dicho Libro, los hallaron el Cardenal de Os-

tia, y los veinte Maestros de la Corte Romana. Y digo mas, que yà que en lo tocante à estos tres artículos, se huvieran engañado el Cardenal, y los veinte Maestros, no era posible engañarse en lo tocante à docientos; que en este caso, no vale nada lo que comunmente se dize. Quien haze vn cesto, barà cieno. Y lo tercero digo; que pues hizieron averiguar los Lullistas, que no se hallaban en la Philosophia de Amor los tres artículos, que se le atribuian; y hecho esso, pararon, sin passar mas adelante, en bolver por el honor de los Libros de su Maestro; tacitamente dieron à entender, que se hallaban en ellos los cieno y noventa y siete Artículos, que faltan para docientos. Yo yà he significado lo que siento, pues he dicho lo que los Lullistas antiguos; pudieran aver respondido à la determinacion de Gregorio XI. y de essa suerte no tuvieran por què hazer tal contraste al Inquisidor, que bolviendo por sè, hizo el postero de Noviembre del año de 1389. en la Ciudad de Aviñon, vn muy largo Tratado, contra la Doctrina de Raymundo Lull, al qual diò por nombre: Expurgate vetus fermentum. Presentòlo en publico Consistorio à Clemente; y Clemente entonces, encomendò al Cardenal de Sant Angel, que viesse lo que contenia, y que se lo resviesse: y el Cardenal, despues de averlo bien leído, hizo relacion à Clemente à 20. de Mayo de 1390. delante de algunos Cardenales, que contenia el Tratado muchos errores, y heregias de Raymundo Lull. Luego hizo otro Tratado, que lo llamó Dialogo contra los Lullistas, y lo dedicò à Clemente. Cada qual se ponga la mano en el pecho, y mire, que tales quedarian los Lullistas; y tenga por cierto, que havian todo lo que podrian; y pudieron sin duda mucho, pues pudieron hazer, que el Inquisidor fuesse desterrado de la Corona de Aragon; que averlo sùlo por res-

peto de ellos el mismo Inquisidor, en el Tratado de la Confesion de la Fè Christiana, que compuso en Aviñon el año de 1396. y dedicòlo à Benedicto XIII.

128 Por las juyziosas palabras de este grave Historiador, se conoce la invicta, y santa fortaleza del Inquisidor Fray Nicolás, y que el zelo de la Fè, y el cumplimiento de las obligaciones de su oficio, pesaban mucho mas en su animo religioso, que las persecuciones, las calumnias, los destierros, y la pérdida de la gracia del Rey, siendo este vn contratiempo muy sensible para los animos tan fieles, y tan leales, qual era Fray Nicolás, y principalmente aviendo tenido el otro tiempo todo el favor de el Palacio. Obedeciò su destierro; y aunque esta tribulacion pudiera melancollzarle, y quitarle aquel gusto, que piden las tareas del ingenio, vencìo esta natural repugnancia con el zelo de servir à la Religion, y à la causa publica, y asì causa assombro los muchos Libros que escriviò. Porque sin los dos yà dichos Tratados, compuso otros muchos. A seis solos meses de el destierro, compuso en la Seo de Urgèl el año de 1393. vn Tratado, que lo llamó: Elucidario de el Elucidario, y lo dedicò al Arçobispo de Tarragona, y à sus Sufraganeos. Luego por la muerte de Clemente, vacò la Silla, y en la Sede vacante compuso vn doctissimo Tratado de la Scisma, y lo dedicò al Colegio de los Cardenales. Al cabo de el pone vn Sermon, que hizo delante de el Rey de Castilla, en el qual tambien tratò de Scisma, y tomò por thema: *Dico ego opera mea Regi*. El segundo año, y tercer mes de el destierro, compuso

en Aviñon à 25. de Marzo de 1395. vn Tratado, contra los que ponen determinado termino al fin de el Mundo; dedicòlo à Don Juan, Conde de Ampurias. El mismo año, y octavo mes de el destierro, compuso en Aviñon vn Tratado, contra la Vniversidad de Paris, en que de expresso mandamiento de Benedicto XIII. responde à veinte y nueve questions. Este mismo año compuso vn Tratado, contra el Juramento promissorio, hecho por el Papa, y los Cardenales en Conclave, y contra la Epistola de los Maestros Parisienses, hecha contra la Dignidad Apostolica, y dirigida à las quatro partes de el Mundo: compusolo en Aviñon, y dedicòlo à Benedicto. El mismo año, y nono mes de el destierro, compuso en Aviñon vn Tratado, contra los que dezian ciertas cosas del glorioso San Juan Evangelista, y que fue Hijo natural de Maria Benditissima. Dedicòlo al Maestro Fray Bernardo, de la Orden de Predicadores, Inquisidor en el Reyno de Francia, que comunmente reside en Carcasona. El mismo año, y decimo mes de el destierro, compuso en Aviñon vn Tratado, contra los Astrologos necios, y contra los Nigromanticos, y los demás Magos, ò Mathematicos, que juzgan de cosas ocultas. Dedicòlo à Fray Thomàs Ulcina, de la Orden de San Francisco, Confessor de el Rey de Aragon. El tercer año de el destierro, que fue el de 1396. compuso en Aviñon vn Tratado de la maravillosa santificacion de la Benditissima Madre de Christo, y dedicòlo al Rey de Aragon. El mismo año, y mes segundo del destierro, compuso en Aviñon vn Tratado, con-

Escritos de este gran Maestro.

Destierrante de el Reyno de Aragon.

Diago.

Paciencia con que tolerò este trabajo.

tra los Alquimistas , y lo dedicò al Abad de Rosas , Chanciller de el Conde de Ampurias. El mismo año , y mes tercero del destierro , compuso en Aviñon vn Tratado , llamado Correctorio de el Corruptorio , y lo dedicò al Arçobispo de Tarragona , y à sus Sufraganeos. El mismo año , y octavo mes de el destierro , compuso en Aviñon , dia de Santa Catharina , vn gran Tomo , sobre la Epistola de San Pablo à los Hebreos , que lo avia comenzado en la Seo de Urgèl , el año de 1393. dedicòlo à Benedito XIII. Este fue el postres Libro , de los muchos que compuso en Aviñon , y en todos ellos puso el año , y mes de el destierro. Que si bien se mira , es argumento de la poca pena , que el destierro le daba ; antes bien parece que lo preciaba , y tenia en mucho , como el Apostol San Pablo à las prisiones. No dexò por esso el Título de Inquisidor General , porque lo tenia por el Papa. Viendose yà cansado , bolviòse à su Convento de Girona , y en lugar de descansar , por ser yà viejo de ochenta años , se puso à trabajar , y escribir de nuevo. Que llegando à el por el principio de el año de 1398. se puso luego à concluir el Tomo , que en Aviñon avia comenzado , sobre la Epistola de San Pablo à los Galatas , y lo dedicò à Don Juan , Obispo de Barcelona , olim Abad de San Cucufate. En el mismo año , primer dia de Octubre , comenzò vn Tratado de la declaracion de los veinte y dos Articulos de el Maestro de las Sentencias , en las quales todos los Maestros lo dexan de seguir,

y lo acabò el postero de Noviembre de el mismo año , y lo dedicò à Fray Matheo de Villalba , de la Orden de San Benito.

129 En estos eruditissimos desvelos gastò el Inquisidor General el tiempo , que la calumnia le tuvo desterrado , castigando su zelo , como delito , porque el Venerable Maestro hallaba alivio en las fatigas ; y como fuesse obsequio de la Iglesia , y defensa de la Fè , y aun con los muchos años , estudios , viages , tribulaciones , y fatigas , no quiso dexar de servir à la utilidad publica , pues teniendo yà ochenta años , emprehendiò vnos Comentarios , sobre la Epistola ad Romanos , que no pudo acabar , porque atajò la muerte sus fantos , y piadosos intentos. Falleciò , como avia vivido , entre los fervores de la observancia , y las luzes de la doctrina. Fue su dichosa muerte en quatro de Enero de este año , tan sentida en todo el Reyno , que aun los mismos que causaron la prolixa tormenta de sus trabajos , mostraron no poco dolor , obligandolos la verdad , à acompañar las lagrimas comunes , y à afirmar , que en este Heroe avia la muerte despojado à la Fè de vn zelosissimo Defensor , à la Iglesia de vn zeloso Ministro , à la Orden de Predicadores de vna resplandeciente Luz , y à todo el Reyno de vn Heroe , cuyas virtudes , y cuya sabiduria , le llenaban de aplauso , esplendor , y gloria. Sobre su Sepulcro gravò la piedad de sus hermanos esta Inscricion.

Muerte del
Rmo. Fr. Ni-
colàs.

Sentimiento,
que mostrarò
aun sus emu-
los.

Inscripcion
que se lee lo-
bre su Sepul-
cro.

*Hic iacet Reverendus Pater Frater Nicolaus
Eymerichi, qui fuit Prædicator veridicus.
Inquisitor intrepidus, & Doct̃or egregius,
Nam ultra undecim, sacra volumina compilavit,
Et etiam quadraginta annis pro fide
Catholica viriliter decertavit.*

FINIS CORONAT OPUS.

Laus Deo, Sanctissimæ Dei Genitricis Mariæ eius purissimo
Sponso Ioseph, Sanctissimis Apostolis Petro, & Paulo, Religio-
nis nostræ Principibus, Sanctissimo Patri nostro Dominico, eius
dignissimo Filio Thomæ Aquinati, Inclytis Filiabus Ca-
tharinæ, & Rosæ, necnon Sanctissimæ Matri Vir-
ginique Theresiæ à Iesu.



INDICE DE LOS CAPITULOS.

LIBRO IV.

- CAP. I.** Noticias de los triunfos, que ilustraban, y de los trabajos, que affigian la Iglesia por este tiempo. fol. 1.
- CAP. II.** Noticias del estado que tenían por este tiempo los dos Imperios de Oriente, y Occidente. fol. 6.
- CAP. III.** Breve noticia del estado en que se hallaban por este tiempo los Reynos de España. fol. 14.
- CAP. IV.** Heroes illustres en doctrina, y fantidad, que adornaban la Iglesia por estos años. fol. 22.
- CAP. V.** Circunstancias del estado, que tenia por este tiempo la Orden de Santo Domingo. fol. 27.
- CAP. VI.** Lamentables efectos de la peste, debilidad de la observancia, motivos que introduxeron la relaxacion, remedios con que se procurò ocurrir à este mal en el Capitulo de Mompellèr. El Reverendissimo Molendinis es elevado à la Purpura. fol. 30.
- CAP. VII.** El Venerable Fray Simon Lingonienfe gobierna la Orden, como Vicario General por autoridad Apostolica: frutos de su piedad, y zelo. fol. 36.
- CAP. VIII.** Fundacion del Convento de Monjas de Monte Sion de Barcelona: Noticias de dos Venerables Hijas suyas. fol. 38.
- CAP. IX.** El Reverendissimo Fray Simon Lingonienfe es electo General de la Orden, en el Capitulo de Chartres: Providencias para defender la observancia: esfuerzos que en su favor hizieron los principales Conventos de nuestra Provincia. fol. 46.
- CAP. X.** Muerte de Clemente, y eleccion de Innocencio VI. Amor de este Pontifice à nuestra Orden: Capitulo General de Befanzon; establecimientos que en èl se hizieron, à favor de la observancia. fol. 51.
- CAP. XI.** Lamentable turbacion de estos Reynos; zelosas fatigas de los Frayles Predicadores, para ocurrir à los males publicos. fol. 55.
- CAP. XII.** Capitulo General de Perpiñan, y fundacion del Convento de Santo Domingo, de la Villa de San Matheo, en el Reyno de Valencia. fol. 61.
- CAP. XIII.** Vida de el Doctissimo Maestro Fray Nicolàs Rosèl, Inquisidor General de la Corona de Aragon, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. fol. 67.
- CAP. XIV.** Es elevado el Provincial Fray Nicolàs, al gravissimo empleo de Inquisidor General de la Corona de Aragon; desempeña gloriosamente este cargo. fol. 73.
- CAP. XV.** Honra Innocencio VI. à Fray Nicolàs Rosèl con la Purpura: Mantiene en esta elevacion la humildad religiosa; su temprana muerte, y admirables Escritos. fol. 78.
- CAP. XVI.** Continuacion del mismo assunto, hasta su fin. fol. 83.
- CAP. XVII.** Fundacion de el Convento de Corpus Christi, de la Villa de Villanueva de el Puerto: Contradicciones que padecieron sus principios; su observancia, y aumentos. fol. 88.
- CAP. XVIII.** Muere el Pontifice Innocencio VI. Succede el Abad

Indice de los Capítulos,

- de Marsella con nombre de Urbano V. Prendas de este insigne Varon ; favores con que honró la Orden de Santo Domingo. Fundase el Colegio de Tortosa. fol. 96.
- CAP. XIX. Capitulo General de Magdeburg : santas providencias con que sus Definidores atendieron la observancia. Fundacion del Convento de Monjas de Santo Domingo el Real de Toledo. fol. 103.
- CAP. XX. Portentosa , y exemplar Vida del Extatico , Venerable , y Penitentissimo Siervo de Jesus, San Enrique Sufon : su Patria, Padres , nacimiento , y primeros estudios. fol. 113.
- CAP. XXI. Valentia fervorosa de los afectos de San Enrique ; elevaciones de su espiritu , y dulces extasis de su amor. fol. 117.
- CAP. XXII. Fervorosas , en todo admirables , y extraordinarias penitencias del Santo Fray Enrique. fol. 122.
- CAP. XXIII. Persecuciones , y trabajos del Santo Fray Enrique ; valentias de su paciencia , y exemplos prodigiosos de su resignacion. fol. 129.
- CAP. XXIV. Otras tribulaciones , y trabajos del Santo Fray Enrique , en que se corona su paciencia , y se ilustran las valentias de su amor. fol. 133.
- CAP. XXV. Prosiguen las afflicciones del Santo Fray Enrique , y con ellas las victorias de su constancia , y su fineza. fol. 139.
- CAP. XXVI. Fervores , y afectos del Santo Fray Enrique ; admirables frutos de su predicacion , persecuciones , y trabajos , que levanta el Demonio contra su inocencia. fol. 145.
- CAP. XXVII. Continua el Santo

Predicador sus Evangelicos afanes , y premia Dios su zelo con singulares frutos. fol. 151.

- CAP. XXVIII. Dulcissimos consue- los con que premio Dios las fatigas del Santo Fray Enrique ; su preciosa muerte ; breve memoria de sus importantes , y Doctis- simos Escritos. fol. 156.

LIBRO V.

- CAP. I. Felices circunstancias, en que se hallaba la Orden de Predicadores por este tiempo. Memorias de nuestra Provincia. Promocion de Fray Guillermo Sudré al Capelo , y de Fray Elias Tolosano al Oficio de General, en el Capitulo de Aviñon. f. 163.
- CAP. II. Solemne , y gloriosa Trans- lacion de las Reliquias de el An- gelico Doctor Santo Thomàs fol. 167.
- CAP. III. Contradicciones , y que- xas , que los Monges de Fossano va introduxeron delante de Ur- bano V. Aprecio que hizo de ellas su Santidad ; reconoce la justicia de la Orden , y adjudica perpetuamente al Convento de Tolosa las Santas Reliquias. Pom- pa , y aplauso de la Translacion. fol. 175.
- CAP. IV. Reliquias de el Angelico Doctor Santo Thomàs , que en- noblecen otros Pueblos Catholi- cos : Aplausos con que fueron re- cibidas , y singular devocion con que se veneran. fol. 182.
- CAP. V. Asciende al Trono de Es- paña. Enrique II. de este nom- bre , elige Confessor de la Orden de Predicadores : Encarga à sus Reales Successores continuen es- ta eleccion ; breve memoria de los que hasta entonces tuvieron este importante empleo. fol. 187.
- CAP:

y cosas notables , que se hallan en este Libro.

- CAP. VI. Muerte de Urbano V. y eleccion de Gregorio XI. Fundacion del Convento de Santo Domingo de Piedrahita. Capitulo General de Valencia. fol.194.
- CAP. VII. Capitulo General de Toluca. Breves noticias del Venerable , y Bienaventurado Padre Fray Thomàs Carnicèr , Maestro del Glorioso San Vicente. f.200.
- CAP.VIII.Gloriosos afanes de nuestra Provincia. Fundacion de el Convento de Monjas de San Juan de Quixana. fol.205.
- CAP. IX. Sensible fallecimiento de Gregorio XI. Eleccion de Urbano VI. Funestos principios de el mas terrible Scisma , que padeciò la Iglesia. fol.209.
- CAP. X. Temprana , y sensible muerte de el Rey Don Enrique. Noticias de el Venerable Siervo de Dios Fray Juan Thaulero , insigne Religioso , y admirable Predicador. fol.215.
- CAP. XI. Admirable conversion de el Maestro Fray Juan Thaulero; mudanza prodigiosa de su vida , y vfo nobilissimo de los talentos , que Dios le avia dado para el Pulpito. fol.222.
- CAP. XII. Oye el Maestro Thaulero las instrucciones de su Discipulo , y conoce los desvios de sus primeros años ; su admirable mudanza de vida , y frutos prodigiosos de su Predicacion.f.229.
- CAP. XIII. Continuacion del mismo assumpto. fol.237.
- CAP. XIV. Copiosos frutos , y fantasmáticas utilidades de la predicacion del Venerable Fray Juan Thaulero ; su dichoso tránsito , y iluminados Escritos. fol.247.
- CAP. XV. Capitulo General de Bononia. Eleccion de el Venerable , y Doctissimo Fray Raymundo de Capua. Honras que Urbano VI.

- hizo à nuestra Orden. Dividese la Provincia de Portugal de la de España. fol.254.
- CAP. XVI. Fundacion de el Real Convento de Santa Cathalina Martyr , de Jaèn. fol.259.

LIBRO VI.

- CAP. I. Patria , Padres , y nacimiento de la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Sena. f.271.
- CAP. II. Prosiguen las niñezes de Santa Cathalina , llenas de virtudes , y favores de el Cielo. fol.277.
- CAP. III. Prosiguen los santos ardores de Cathalina : Defiende constantemente su voto de Castidad , contra las instancias , y persuasiones de sus Padres.f.285.
- CAP. IV. Prosiguen las persecuciones contra la Santa Virgen Cathalina : Laureles de su paciencia; victorias de su humildad , y favores con que su Divino Esposo la ilustra , y la defiende. f.294.
- CAP. V. Admirable , y perfectissimo modo de vida , que emprendiò la Santa Virgen despues de este suceso : Prosiguen sus devotas ansias de vestir el Avito de Santo Domingo ; que logra vencidas algunas dificultades. f.300.
- CAP. VI. Fervores de la Santa Virgen Cathalina , en el nuevo estado de Religiosa ; aumento de sus virtudes ; admirables finezas , y altissimas instrucciones con que la regala , y enseña su Esposo Jesus. fol.308.
- CAP. VII. Prosiguen los favores , y las enseñanzas de Christo à Santa Cathalina ; aprovechan su entendimiento , y su cariño , estas dulces instrucciones : Embidias , y persecuciones de el Demonio; triunfos de la Santa Virgen con-

Indice de los Capítulos,

- tra sus ardidés. fol. 314.
- CAP. VIII. Otros favores, que hizo à Santa Cathalina la Magestad de Christo; celebra felizes Desposorios con la gloriosa Virgen, y la manda salir del retiro de su Celda, al comercio del Mundo. fol. 322.
- CAP. X. Nobilísimos afectos de la Santa Virgen Cathalina; finezas que consagrò en obsequio de su Esposo Jesus; dilata su caridad; el mayor bien de sus próximos, entre penitencias, y ternuras. fol. 329.
- CAP. X. Exercita la gloriosa Virgen las heroycas virtudes de la humildad, y la paciencia, asistiéndolo à los enfermos. f. 339.
- CAP. XI. Prosiguen entre los trabajos, los triunfos de Cathalina; y las maquinaciones de el Demonio, ofrecen illustre materia à las victorias de la Santa Virgen. fol. 351.
- CAP. XII. Amorosos excessos de Cathalina; grandeza prodigiosa de sus revelaciones; dulzura, y eficacia de su oracion. f. 357.
- CAP. XIII. Prosigue la materia del antecedente con admirables favores, y sucesos. f. 367.
- CAP. XIV. Dulcíssimos favores, y admirables virtudes, que ilustraron, y fortalecieron el espíritu de Cathalina, antes que saliese al teatro de el Mundo, para practicar las grandes empreffas, à que la destinò su Esposo. f. 374.
- CAP. XV. Reverentes ansias que tuvo Santa Cathalina de el Santíssimo Sacramento de la Eucharistia; dulcíssimos esfuerzos, que causò en su alma este Sagrado combite, y milagrosos casos, con que su Divino Esposo premió estos fervores, y deseos. fol. 382.
- CAP. XVI. Sale la gloriosa Virgen Cathalina del retiro de su Celda al teatro del Mundo, y manifiestan su fantidad muchos maravillosos portentos. fol. 390.
- CAP. XVII. Gloriosíssimo favor de Christo, en que comunicò à su amante Esposa sus Divinas Llagas. fol. 397.
- CAP. XVIII. Previene Cathalina con espíritu profetico, los males que amenazaban la Iglesia. Los Florentines le valen de su virtuosa discrecion, para sollicitar la paz con Gregorio XI. Aprecio que este Pontifice hizo de la Santa Virgen. fol. 403.
- CAP. XIX. Otros sucesos admirables de la gloriosa Virgen Santa Cathalina, antes que bolviessede Aviñon à Sena. fol. 415.
- CAP. XX. Sale la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Aviñon, para restituirse à Sena; sucesos, y prodigios de este viage. f. 417.
- CAP. XXI. Piadosos, y admirables exercicios de Santa Cathalina en su Patria. Buelve à Florencia, para reducir sus vecinos à la obediencia de la Silla Apostolica: efectos dichosos de este viage. fol. 422.
- CAP. XXII. Establecese la paz entre la Silla Apostolica, y Florencia, por intervencion de Santa Cathalina. Restituyese la bendita Virgen à Sena, y despues de vna breve mansion en esta Ciudad, viene à Roma, llamada de Urbano VI. fol. 498.
- CAP. XXIII. Ansias zelosas, y amantes, de Santa Cathalina, en la Corte de Roma: Prodigios, y milagros, que califican, y ennoblecen su fantidad: fol. 433.
- CAP. XXIV. Admirable resolucion, que la gloriosa Virgen Santa Cathalina persuade al Maestro Fray

y cosas notables, que se hallan en este Libro.

- Raymundo, passe à la Corte de Francia, para apartar à su Rey Carlos de la obediencia de el Anti-Papa Clemente: circunstancias prodigiosas de este viage. f.437.
- CAP. XXV. Aficciones, y consuelos, que tuvo la Bienaventurada Virgen Santa Cathalina en Roma: Milagros con que Dios la ilustra. fol. 442.
- CAP. XXVI. Ansias, y ternuras de Cathalina, con que manifiesta los deseos de vnirse con su Esposo: Ultimos afectos de su amor, y heroycas valentias de su caridad. fol. 446.
- CAP. XXVII. Transito feliz de Santa Cathalina, ilustrado con admirables exemplos, dulcissimas ternuras, y prodigiosos milagros. fol. 452.
- CAP. XXVIII. Solemnissimas exequias de la Santissima Virgen Cathalina: Milagros, y portentos, con que honró Dios su santidad, antes, y despues de dar sepultura à su purissimo Cuerpo. fol. 460.
- CAP. XXIX. Milagros que obró Dios por intercesion de la Santa Virgen Cathalina, despues que se dió sepulcro à su purissimo Cadaver. Breve noticia de sus admirables Escritos. f.465.
- CAP. III. Fundacion del Convento de Santo Domingo de Sanguessa. fol. 483.
- CAP. IV. Muerte de Urbano VI. y eleccion de Bonifacio IX. Fundacion de el Real Convento de San Andrés de Medina del Campo. fol. 489.
- CAP. V. Noticias pertenecientes al Convento, y Vniversidad de Salamanca: Fundacion de el de Monjas de Lisboa, con el titulo de el de San Salvador: memorias de algunas illustres Hijas de esta Casa. fol. 496.
- CAP. VI. Prosigue el assumpto del Capitulo pasado. fol. 502.
- CAP. VII. Noticias de las circunstancias favorables, que logró la Religion este año, y fundacion de Santo Domingo de Vivero. fol. 512.
- CAP. VIII. Fundacion de el Convento de Monjas de San Pedro Martyr de Mayorga, y noticias de las Venerables, y Santas Religiosas, que le ilustraron. fol. 516.
- CAP. IX. Fundacion de el insigne Convento de la Batalla, en la Provincia de Portugal, y de el de Alcañiz, en la de Aragon. fol. 523.
- CAP. X. Prosigue el assumpto de el pasado. fol. 529.
- CAP. XI. Noticias de el Venerable Maestro Fray Vicente de Lisboa, Inquisidor General, y Provincial de España. Fundacion de el Convento de Santo Domingo de Benfica. f.536.
- CAP. XII. Prosigue la narracion de los admirables frutos que se debian à esta Casa, y de los Hijos illustres que la ennoblecen. fol. 541.
- CAP. XIII. Invencion de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de

LIBRO VII.

- CAP. I. Noticias del estado en que se hallaban por este tiempo la Iglesia, España, y la esclarecida Orden de Predicadores. fol. 473.
- CAP. II. Estado que tenian por este tiempo la Orden de Predicadores, nuestra Provincia de España, y los dos insignes Conventos de San Estevan de Salamanca, y San Pablo de Valladolid. f.479.

Indice de los Capítulos.

de Nieva : Noticias del Convento, que nuestros Reyes fundaron para su culto. fol. 545.
CAP. XIV. Vida del doctísimo Heroe , y exemplarísimo Religio-

so Fray Nicolás Eymerich , Inquisidor General de el Reyno de Aragon. fol. 551.
CAP. XV. Continúa la materia del pasado , hasta su fin. fol. 556.

FIN DE LA TABLA.



INDICES

DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN en los quatro tomos de la primera, y segunda parte de la Historia de la Provincia de España, de la Orden de Predicadores; el numero primero señala el folio: el segundo, quando le aya, la columna; y quando ay S, las siguientes.

INDICE DEL PRIMER TOMO.

A

A Bejas, fabrican sus panales en la boca de N. P. Santo Domingo. 54. 1.
 Abrahàn Zobio profiguiò, y perfeccionò las obras de Baronio. 3. 1.
 359.
 Albigenfes. Vide *Herèges*.
 Alexandra. Vide *Conversion*.
 Amor, el de las dos Familias de S. Francisco, y de Predicadores. 105. 2.
 El muy estrecho que professaron los dos Santos Patriarcas, y el que sus hijos debemos tenernos à su exemplo. 399. y f. 616.
 El que professa nuestra Religion con todas las otras. 413.
 Efectos de la caridad. 610.
 El Sol es Geroglyfico de el amor. 581.
 Demonstraciones admirables, del que tenia N. P. à sus hijos. 698. y f.
 S. Amador, criado de la Sacra Familia Jesvs, Maria, y Joseph; fu Santo cuerpo se venera en Francia. 602. y f.
 Soror Amada vino à España à visitar el cuerpo del glorioso Santiago Apòstol. 507.
 S. Angel Carmelita concurriò con los dos Santos Domingo, y Francisco en Roma, hazen todos tres

vn milagro, y sus mutuas profecias. 393. y f.
 Los Angeles trasladan à N. P. milagrosamente de Francia à España. 134.
 Guia vno à N. P. y sus Compañeros à Santa Sabina, y los abre las puertas. 510.
 Sirven à la mesa à los Religiosos. 539.
 Defienden el Convento de S. Nicolás. 651.
 Acompañan muchas vezes à N. P. con achas encendidas. 661. y f.
 Llevan dos vezes al Santo à visitar à vna pecadora à Florencia. 666.
 Año. Modo de contarse los años antiguamente, y en el que vino N. P. à España. 532. f.
 Arnaldo, Abad, y General del Cistèr, es Legado de el Pontifice en Francia. 140.
 Passa al Cistèr à celebrar Capitulo General. 148.
 Buelve de el Capitulo con doze Abades de su Orden. 156.
 Cometè à nuestro Padre Santo Domingo el conocimiento de las causas de la Fè, como à su Coadjutor. 182.
 Hazele el Pontifice Arçobispo de Narbona. 245.
 Respuesta que diò al Conde de Tolosa. 256.
 Embia èl, y el Conde Monfort sus Legados à Roma. 261.

B

B Alduino, hermano de el Conde de Tolosa, abjura sus errores, y figue con fineza las yanderas Catholicas. 210.

Benita. *Vide conversion.*

Breve, y Bulla. *Vide Pontifice.*

Bona, y Lucia, Matronas Romanas, sus admirables virtudes. 449. y f.

C

C Apitulo General, el primero que se celebrò en la Orden. En que pretende N. P. por su humildad, que eligiesen otro General. 636. y f. El segundo. 682. y f.

Castidad, fue tan singular la de N. P. que con solo befarle la mano vn joven lascivo, quedò libre de los pensamientos impuros, que le combatian. 652. 1.

Conservò intacta hasta morir la flor de su virginidad. 693. 1.

Casiano, sus obras se han de leer con cautela, y reflexion. 103. 1.

Cisma de la Iglesia. 9. 1. y f.

Concluyòse despues de varios sucesos. 14. 1.

Compañeros de N. P. quienes, y quales. 348.

Concilio, juntanle los Legados en Francia, y consultan con N. P. y su Compañero el Venerable Obispo de Osma. 145.

Otro nacional en Montil. 172.

Otro en Mompeller. 244.

Prelados, que asistieron al Lateranense, y lo que en èl se decretò. 353.

Congressos varios del Rey de Aragon, y sus aliados, con el Conde Monfort, y los suyos. 205.

236. 250. 255.

Controversia de Enrique II. Rey de

Inglaterra con Sto. Thomàs. 15. 2.
La de Ramon con vnos Hereges. 140.

Otra, sobre quien fundò el Rosario? 221. f.

Otra, sobre si N. P. Santo Domingo se educò, ò no en el Convento de la Vid, y si tomò el Avito Premostratense? 34. y f.

Otra, sobre si tomò el de la Cartuja? 173.

Otra, sobre si asistió nuestro Padre, ò no al Capitulo de las Esteras? 610.

Fr. Conrado, su milagrosa entrada en la Orden por la oracion de N. P. 650.

Conversion admirable de nueve Matronas. 193.

La de dos señoras nobles, inficionadas con la Heregia. 191.

La de tres Hereges muy doctos. 377. y f.

La portentosa de vn Moro. 122. 1.

La de Benedicta de Aragon. 113. 2.

La de Alexandra, por el Rosario. 119. 1.

Es muy cèlebre la de vn Cavallero, por el Rosario que le puso su muger debaxo de la almoadada. 607.

La milagrosa de Cathalina, por el Rosario. 382.

La de vna pecadora, por medio de N. P. 512.

La de vn vsurero, por el Rosario. 525. 2.

La portentosa de vn Cavallero D. Pedro de Guzmàn, casi desesperado. 593.

La de vn Dean Francès, por oír predicar à N. P. 658. 2.

La muy portentosa de Benita de Florencia. 664. f.

Muchas admirables, que obrò Dios por los Sermones de N. P. 118. 370. 583. 671. &c.

Vide Milagros, y Rosario.

Die-

D

Diego de Azevès , es elegido Obispo de Osma , por muerte de Don Martin , quien estableció la Reforma en dicha Iglesia. 108.
 Passa con vna embaxada à Vngria , y lleva por Compañero à N.P. 135.
 De buelta suplica al Pontifice le admitta la renuncia de el Obispado. 137.
 Buelve de España à Tolosa con N.P. 141.
 Determinan quedar se allí à predicar; y queriendo los Legados desistir de la empresa , los anima el Venerable Prelado con vn zeloso razonamiento. 145. y f.
 Embia à Osma toda su Familia , y dan principio à predicar contra los Hereges. 148.
 Tienen los dos varias disputas con ellos , y los faca Dios victoriosos de todas. 150. f.
 Determina bolverse à Osma à cuidar de sus ovejas , cuya ausencia traspassa el corazon de Santo Domingo. 156.
 Llega à Osma , y muere dentro de dos meses , y el aprecio que se haze de sus venerables zenizas. 158.
 Santo Domingo de Guzmán , señales , y vaticinios de su nacimiento. 44. f.
 Otros anuncios de su prodigioso nacimiento , y de la Orden que fundò. 47. 1. 330. f.
 Su Noble , è Illustre Genealogia , y origen de los Guzmanes. 49.
 Su dicho so nacimiento en los brazos de Maria Santissima , año de 1170. 51. y f.
 Vè su Madrina transformado en notable hermosura su rostro , y vna estrella en la frente. 53. 2.

Ponese vn exambre de abejas en la boquita del Infante. 54. 1.
 Prodigioso vaticinio de su instituto al salir à Missa su madre. 58.
 Acelerasele el vfo de la razon , y empieza à ayunar desde la cuna , como San Nicolàs. 159. 1.
 Ponense sus Padres para su mayor educacion con vn tio Arçipreste de Gumiel de Izan. 63. 1.
 Embianle sus padres à la Ciudad de Palencia. 94.
 Su grande devocion à Maria Santissima , y virtudes que en aquella Vniversidad practicaba. 95. f.
 Vende sus pobres alhajas para socorrer los pobres. 97.
 Recibe allí el grado de Doctor. 98.
 Ordenase de Missa , y prodigio singular que le sucediò en la primera que celebrò. 103. 2.
 Llevale à Osma Don Diego de Azeves , y toma de su mano el Avito de Canonigo Reglar de San Agustín. 99. y f.
 Da principio à la predicacion , y haze mucho fruto en las almas. 105. y f.
 Ofrecese el Santo à vna viuda , para que le venda , y con su importe rescate vn hijo , que tenia cautivo. 108. 2.
 Solicita con lagrimas el patrocinio de Maria Santissima. 111. 2.
 Passa à predicar à Galicia. 121. 1.
 Hazenle muy malos tratamientos vnos Pyratas , de quienes fue asfaltado , y los libra de vna fiera tormenta con la señal de la Cruz. 128. y f.
 Predica el Santo el Rosario en la Bretaña menor en Francia , y es recibido de los Duques sus parientes con singulares agasajos. 131.
 Passa à Vngria en compania de el Venerable Obispo de Osma Don Diego , y llegan à Roma. 135.
 Buelt

- Buelven à Tolosa à predicar , y renuncia el Santo el subpriorato, y dan principio à la predicacion de aquellos rebeldes. 148.
- Eligele Don Diego en su ausencia, Vicario General de las Misiones, y dolor grande por su partida. 157. f.
- Entra el Santo en la Cartuja de Grannoble à gozar vnos dias de su retiro. 169.
- Afectos caritativos, que causaban en el Santo las guerras, que se continuaban contra los Hereges. 180. 215.
- Alegrase mucho con la eleccion del nuevo General, el Conde Monfort, à quien amaba tiernamente. 182.
- Recibe con singular gozo los ultrages de los Hereges. 188. y f. 434. 600. y f.
- Honrale el Pontifice con vn Breve. 191.
- Prodigios con que honra Dios sus Apostolicas fatigas. 195. y f.
- Favorecele Maria Santissima con el precioso nectar de sus Virginales pechos, y dàle para remedio de tan crecidos males su Santissimo Rosario. 217.
- Instituye el Santo el Tribunal de la Inquisicion, y es su primer Inquisidor. 229. y f.
- Entrafe en vn Convento cerradas las puertas, y dale el Señor el Dòn de lenguas. 242. 604.
- Recusa admitir quatro Obispados. 134. 251. y f.
- Y respuesta valerosa, que dà à los que le instaban.
- Respuesta profetica, que diò à vn Monge. 259.
- Lo mucho que le veneraba el de Monfort. 274.
- Passa à Roma en compania de el Venerable Fulcòn. 290.
- Dale el Papa licencia para fundar, y le manda bolver à Tolosa. 359.
- Hazele primero Inquisidor General. 361. y f.
- Recibe los Despachos de mano del Papa con notable alegria, y se parte à Tolosa. 364.
- Llega à Francia con su Venerable Compañero, y le salen à recibir sus compañeros con tiernas demostraciones, y afectos amorosos. 370. 417.
- Buelve à Roma à buscar la confirmacion de su Orden, y admirables frutos de su predicacion. 380. f.
- Afectos de gratitud, que obrò en el Santo, ver confirmada su Orden, y su buelta à Tolosa, aviendole dado antes S. Pedro, vn baculo, y S. Pablo vn libro. 416.
- Determina el Santo passar à Africa, y haze Vicario General à Fray Matheo de Paris. 420. y f.
- Divide sus hijos por varias partes del Mundo.
- Su prudencia en los consejos espirituales, y sus rigurosas disciplinas. 427. y f.
- Amonestacion zelosa, que hizo à vn Religioso, por vn descuydo en la vista. 430. 2.
- Otras exhortaciones. 432. 557. 338.
- Modo exemplar de caminar, y portentos que obraba. 433. 437. y f. 544. y f.
- Camina algunas vezes sin mojarfe èl, ni sus Compañeros, estando lloviendo. 434. 562. y f.
- Buelve à Roma, à donde es recibido de el Papa, Cardenales, y de todos con notable regocijo. 443. 1.
- Pide licencia à su Santidad, para passar à la Persia, y otras Provincias de Barbaros, no se la dà.
- Conviertese vn gusano en vna piedra preciosa en sus manos. 450. 1. Ve:

- Veneraciones, que se dan en Roma. 453. 515.
- Dà vna disciplina despues de muerto a vn Religioso. 481.
- Junta por orden del Papa todas las Monjas de Roma en San Sixto. 483. 494. y f.
- Dà salud à Fray Jayme milagrosamente, commensurandose con el, qual otro Eliseo. 488.
- Revelacion funesta que tuvo de vnos hijos, que se avian de perder. 489. 2. 556. 2. y f.
- Es vn vivo retrato de San Pablo. 514. 1.
- Hazele el Pontifice Maestro de Sacro Palacio, y su Penitenciario. 516. y f.
- Vè à Maria Santissima, que acompañada de otras dos Santas Virgenes andaba rociando los Religiosos por los dormitorios. 527. y f.
- Dize vn grave Autor de la Orden Serafica, que en esta ocasion viò la Essencia Divina. 530.
- Parte de Roma para España. 536.
- Visita en Cremona à su grande amigo Nuestro Padre San Francisco. 542. 660.
- Prosigue à pie su viage à Tolosa, y prodigios, que le sucedieron en el. 544. f.
- Llega à Tolosa, empieza à predicar à los Hereges, y suceden varios prodigios. 546. f.
- Llega à España, y passa à Segovia, adonde fue recibido con especiales demonstraciones de amor, y le dan sitio para fundar. 560.
- Profetiza la defastrada muerte de vn Cavallero. 562. y f.
- sus afectos notables, y especiales favores, que recibió de Dios en la cueva. 564. f.
- Refiere el B. Alano, que Santa Cathalina de Sena, la V. Marina de Escobar, y otros, le vieron con llagas en manos, &c. 466.
- Visita Santa Theresa la cueva, y se aparece el Santo, y le ofrece su proteccion. 468. f.
- Passa à Madrid, y es recibido de todos sus moradores con notable agrado. 572.
- Dispone el Convento, que ya tenían fundado sus hijos, para Religiosas. 575. 580.
- Passa à Palencia, Zamora, y Santiago de Galicia, adonde enferma, y le cura el Santo. 586.
- Visita en Burgos al Santo Rey Don Fernando, y tiernos afectos de ambos. 588.
- Recibe à la direccion de la Orden las Monjas de San Estevan de Gormaz, y passa à su tierra. 590.
- Visita en Lerida à su dichofo discipulo el Rey Don Jayme. 597.
- Llega despues de muchas fatigas, y trabajos à Tolosa, y al Pruliano. 601.
- Visita las reliquias de San Vicente Martyr, y de San Amador, criado de la Sacra Familia. 602.
- Llega à Paris, adonde recibe especialissimo gozo, viendo la perfeccion con que vivian los Religiosos. 607.
- Llega à Bolonia, y parte à Roma. 619. f.
- Buelve à Bolonia, despidiendose antes de todos con tiernissimos afectos. 632.
- Celebrase el primer Capitulo General. 636. f.
- Concluyese el Capitulo. 643. y f.
- Dolor grande, y justo sentimiento, y enojo, que mostrò en la resistencia que hizieron vnos Religiosos de Paris à las determinaciones de el Capitulo, y su castigo. 645. f.
- Configue de Dios para vn joven el perdon de sus pecados, y conoce la indisposicion de otro para

Indice de los IV. Tomos.

poder lograr tal beneficio. 648.
 Siempre se alhoxaba en los Con-
 ventos, aunque fuesen de otras
 Religiones, asistia con ellos à to-
 das las funciones de Comunidad,
 y les predicaba algunas plati-
 cas. 663.
 Venle salir à dezir Missa, transfor-
 mado en vn todo en la Imagen de
 Christo, con corona de espinas,
 &c. 669.
 Profetiza el fin de los trabajos, que
 passaban los Religiosos de Floren-
 cia. 670.
 Reprehende severamente en Bo-
 lonia vn exceso, que le parecia se
 avia cometido contra la pobre-
 za. 674.
 Celebrafe el segundo Capitulo
 General. 682. f.
 Escribe vna carta à todos sus hi-
 jos. 685.
 Embia Religiosos à predicar à va-
 rias Provincias de Infieles Idola-
 tras, y tiene preludios de su muer-
 te. 687.
 Passa à Venecia à visitar à su ami-
 go el Cardenal Hugolino, dale
 noticia de su cercana muerte, y
 de buelta se halla indispuerto, y se
 va aumentando por instantes la
 enfermedad, de que murió. 689. y f.
 Haze confesion general en pre-
 fencia del Prior, y otros doze PP.
 graves, y despues à todos vna pla-
 tica tierna. 692.
 Haze testamento, y recibe con tier-
 nos, y admirables afectos los San-
 tos Sacramentos. 697.
 Haze vna fervorosa oracion à Ma-
 ria Santissima por sus hijos, y les
 asegura su patrocinio en el Cielo,
 su muerte felicissima con la asis-
 tencia de Christo Bien nuestro, y
 de Maria Santissima. 699 y f.
 Fue muy parecido à su Magestad,
 encuentranle ceñido con vna ca-
 dena, y honra Dios su Santo cuer-

po con vn milagro. 712. y f.
 Vide Maria, milagros, Hereges, y Ro-
 sarios. 712. y f.
 Demonio, hazele N.P. alumbrar con
 vna vela. 489.
 Expele N. P. los demonios de el
 cuerpo de vna obfessa con la fe-
 ñal de la Cruz. 506.
 Entranse en vn Herege en obse-
 quio de la doctrina, que el Santo
 predicaba, y se los expele. 551. y f.
 Aparecese en San Sixto en figura
 de pajaro, y N. P. le pela las
 alas. 622.
 Entrafe en vn Religioso, porque
 quebrantò la constitucion de no
 comer carne, y le expele N.P. con
 imperio. 647. y f.
 Lo mismo sucede con otro, que
 bebiò sin licencia, y sin hazer la
 señal de la Cruz. 651. y f.
 Haze huir confuso N.P. con gran-
 de imperio, y precipitarse en el
 Abismo, porque en forma de pe-
 nitente introducía por los oidos
 à los Religiosos Confesores espe-
 cies obscenas, è impuras. 652.
 Entrafe por suplica del Santo en
 vna pecadora arrepentida, para
 confirmarla en la enmienda, y
 despues de algun tiempo se los
 expele. 665. 2.
 Aparecese à vnos Religiosos, que
 iban à Capitulo, y muestra vna
 rabia notable con las noticias, que
 le dan de lo que en el se avia de
 decretar. 682.
 Cercan visiblemente à vn Cava-
 llero gran pecador. 394.
 Venida de N. P. S. Francisco à es-
 tos Reynos. 588.

E

España, su estado quando nació
 N. P. Santo Domingo. 29.
 Y varias turbaciones. 304. y f.
 Va:

Varias guerras contra Castilla. 33.
 Estado de Aragon. 37. 323.
 Estado del Imperio Oriental, y sus turbaciones. 26. 303.
 Error de los Uvaldenses. 27. Vide

Hereses.

Exemplo. El de los Principales, es consecuencia para los Plebeyos. 495. Vide *Conversion, Milagro, y Rosario.*

F

FEDERICO, gran perseguidor de la Iglesia, ampara, y protege los Antipapas. 9. 1. Intenta, aunque con doblèz, reconciliarse con Alexandro III.

11. 1. Sitia al Pontifice en Alexandria, y huye vergonçosamente. *ibi.* 2.

Es destruido su Exercito por los Milanefes; sale fugitivo, y aparece en Pavla sin aparato, ni insignias de Principe; despues se reconcilia con Alexandro en Venecia. 12. 1. y f.

Fulcon V. Obispo de Tolosa, dà admirable respuesta al Conde, y sale de la Ciudad con 59. Soldados, à ayudar à los Catholicos. 207. f. Parte à Roma al Concilio Lateranense, y lleva en su compania à N. P. Santo Domingo. 290.

Recibe especial alegria de ver establecida nuestra Orden, y ayuda mucho con el Conde de Monfort à la fundacion de Tolosa. 349.

Fundacion. La del Pruliano, fue la primera que hizo N. P. y el primero que guardò clausura. Es el vnico Convento, en que

la Superiora se llama Abadesa, y està sujeto inmediatamente al Rmo. P. General. 153. y f.

Al principio vistieron el Avito Cisterciense, despues las vistò el Santo el nuestro. 154.

Passan siete Religiosas à Roma por orden de N. P. para el Convento de S. Sixto. 504.

La de Tolosa es la primera de la Religion. 348. 376.

Su rigida observancia. 417. y f. 422. y f.

La de Madrid. 458.

La de Segovia, y su rigurosa observancia. 560. f.

La de Alenquer en Portugal. 462. y f.

La de Venecia, y Padua. 454. 660.

La de S. Sixto en Roma. 445.

Su rigurosa observancia. 465. 514. 504. f.

La de Santa Sabina. 484. y f.

Passan à este Convento los Religiosos de S. Sixto. 500.

La de Florencia, y sus mudanzas. 653. y f.

Padecen varias tribulaciones los Religiosos, y su rigida observancia. 672. y f.

Circunstancias de la de Barcelona. 594.

La de Palencia, y Zamora, y prodigios de este Convento. 582. f.

La de Zaragoza. 596.

La de Fritach por San Jacinto. 522.

La de Bolonia, prodigiosa por sus circunstancias. 468.

La de San Eustorgio de Milan, tambien portentosa, y anunciada con prodigios. 469.

Afirmismo la de Como, Paris, y otras. 471.

La de Faenza, fue anunciada con raros portentos. Confer.

Indicæ de los IV. Tomos.

vase en esta Ciudad el Pulpito adonde predicaba nuestro Padre, y tambien despues San Pedro Martyr, y Santo Thomàs, y nadie predica en èl, sino que sea Religioso Dominico. 661. y f. Tomale vn Sacerdote nuestro Avito, no sin milagrosas circunstancias. 679.

H

HAVITO. Tomòle San Pedro Martyr de mano de nuestro Padre. 684.
 No tomò el Santo Domingo el de los Premonstratenses. 79. y f.
 Tomò, sì, muchas Constituciones fuyas, y los amò mucho. 66. 2. 68. 2. 371.
 El que oy vestimos, nos le diò Nuestra Señora. 87. 2.
 Secase estando mojado milagrosamente el de N. P. Santo Domingo. 605.
 Toma el Santo el de Canonigo Reglar. 101. 2.
 Piden muchos Jovenes el nuestro. 451. 656.
 Su significacion, y de el de las otras Religiones. 478. f.
 El nuestro le vistió Maria Santissima, y otros Santos. 482.
 Recibenle de mano de nuestro Padre todas las Monjas, que pasaron à San Sixto. 501.
 Pega nuestro Padre con lodo la rotura que hizo vn perro en el Avito de vn Religioso de S. Francisco. 545.
 Recibenle tambien de mano de N. P. las Monjas de S. Estevan de Gormaz. 590.
 Toman el nuestro dos Hereges. 660.
 Heregia, de donde tomò el nombre la de los Albigenes, y su

origen. 139.
 La de los Uvaldenses. 138.
 Herege convierte nuestro Padre vno en Francia. 137.
 Empiezanse las guerras contra los Hereges. 177.
 Procedese contra ellos. 193.
 Errores de estas Heregias. 144.
 Tienen los dos Compañeros vna disputa con los Hereges, y salen victoriosos, quedando ellos confusos. 150.
 Otra, en que califica Dios con vn milagro su verdadera doctrina. 151.
 Ultrages, è infolencias que executaban con N. P. 188. 600. f. 551.
 Maliciosa interpretacion, que dan al sueño, que tuvo la madre de N. P. Santo Domingo. 45. 2.
 Daños, y estragos que ocasionaban las Heregias, y como N. P. procuraba su remedio. 152.
 Otras disputas con los Hereges, que confundidos abrazaron muchos la verdadera Religion. 150. 155. y f.
 Estragos que haze la guerra en los Hereges, y triunfos de los Catholicos. 178.
 Nuevas rebeliones de los Hereges. 292.
 Concluyense las guerras con Capitulaciones. 299.
 Hugolino Cardenal, fue amantissimo de los dos Patriarcas S. Francisco, y Santo Domingo, y sus Religiones: sus heroicas virtudes. 395.
 Propuestas que hizo à los dos Santos. 397.
 Asistió con otros Prelados al entierro de nuestro SS. P. y dixo la Missa. 714.
 Humildad, fue rara la de nuestro Padre. 409.
 Caso raro en testimonio de ella. 604.
 Sus